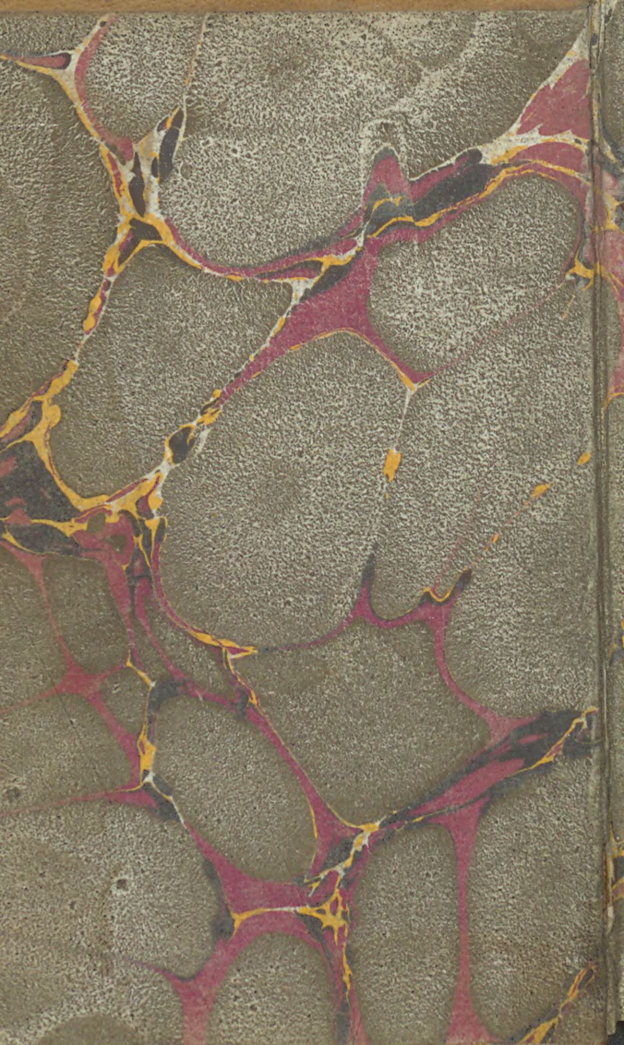






Compendio

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

DE ANQUETIL.



COMPENDIO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

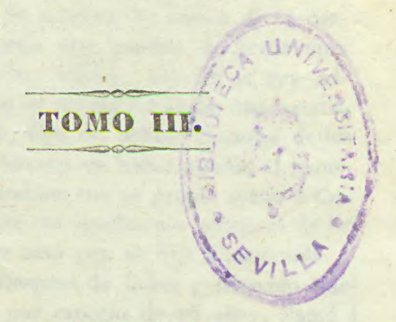
DE ANQUETIL,

Por Callot,

ARREGLADO AL CASTELLANO Y CONTINUADO HASTA 1830.

DEDICADO A LAS ESCUELAS PIAS,

POR B. D. L. C. L.



TOMO III.

BARCELONA:

IMPR. DE A. BERGNES Y C.ª, CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

(CON LICENCIA DE 1830.)

AÑO DE 1831.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

DE ANQUETIL.

LOMBARDOS.

Los Lombardos son oriundos de una division de Gépidas que habitaban en las riberas del Danubio. Su nombre se deriva de la costumbre que tenia este pueblo de llevar muy crecida la barba. Alboin, hijo de su rey Aldoin, mató con su propia mano, en una batalla, á Turismundo, hijo del último monarca de los Gépidas, y despues de haber subido al trono, dió muerte tambien con su propia mano á Cunismundo, que era igualmente monarca de los Gépidas, y se casó con su hija Rosamunda.

Año 553. Despues de haber gobernado Narses la Italia por espacio de 15 años, llamó á ella á los Lombardos para vengarse de ciertas palabras zaherientes que habia proferido con-

tra él la emperatriz Sofía, muger de Justino II. Alboin sujetó la Italia sin mucha resistencia por parte de Longinos, sucesor de Narses, que habia muerto de desesperacion, al ver los resultados de su crímen. En tres años quedó sólidamente establecido el reino de los Lombardos en aquella parte de Italia, que despues se ha denominado Lombardía, quedando la ciudad de Pavía por capital. Nombró este príncipe treinta y seis duques para el gobierno de otras tantas plazas de sus estados, é iba á establecer otras medidas para la seguridad de sus conquistas; cuando su muger Rosamunda, á la cual habia querido obligar á que bebiese vino en una copa hecha del cráneo de su padre, sedujo á un jóven oficial con quien tenia relaciones ilícitas, para que le diese la muerte.

Habiendo prometido esta princesa al asesino de su esposo, á mas de su mano, el trono de Lombardía, se vió precisada á fugarse con él, y buscar un asilo en Ravena, bajo la proteccion del ecsarca Longinos. Perseguidos, sin embargo, por los Lombardos, perecieron ambos por el mismo veneno con que habian procurado deshacerse el uno del otro.

Clefis, á quien eligieron rey los Lombardos, les desagradó por su mucha crueldad, y murió asesinado. Viéndose los duques libres de

una autoridad superior, se hicieron independientes; mas no impidió esta division que se ensanchasen los límites de su dominio á costa del imperio romano: pero viéndose al fin los Lombardos amenazados por fuerzas muy superiores, eligieron por rey á Autaris, hijo de Clefis.

Este príncipe señaló su valor con hazañas muy belicosas, y su prudencia, por el órden que puso en la administracion de los negocios públicos. Segun se cree, fue el primer rey de esta nacion que abrazó el cristianismo, y una gran parte de sus vasallos siguieron su ejemplo. Por desgracia los obispos que le instruyeron estaban infestados con la heregía de Arrio. Habiendo penetrado hasta la estremidad mas remota de la Calabria, entró este monarca á caballo dentro del mar, é hiriendo con su lanza una coluna situada en la orilla, «estos serán, dijo, los límites del imperio de los Lombardos.» Esta coluna subsistió largo tiempo, llevando la denominacion de *pilar de Autaris.*

Año 590. Despues de ocho años de reinado murió Autaris envenenado en Pavía. No dejó hijo alguno, y su viuda, llamada Tendelinda, princesa muy virtuosa, dió con su mano la corona de Lombardía á Agidulfo, duque de Turin y pariente muy cercano del difunto monar-

ca. Su reinado fue muy duradero y feliz, y abrazó la fé católica que profesaba la reina su esposa. Atacado de una estupidez melancólica, de resultas de una bebida envenenada que le dió un embajador de Heraclio, emperador de Constantinopla, se vió precisado á ceder el trono á Ariobaldo, duque de Turin, que se habia casado con su hija Gundeberga. Despues de la muerte de su esposo, dió esta princesa la mano á Rotanis, zeloso partidario del arrianismo. Este príncipe reemplazó las leyes verbales de sus súbditos con un código escrito, que muchos hábiles jurisconsultos han preferido á las leyes romanas. Este nuevo código recibió en una solemne asamblea la sancion de los magnates lombardos. Despues de un reinado bastante pacífico, dejó Rotaris el trono á su hijo Rodoaldo, el cual solo reinó un año, habiendo sido asesinado por un lombardo cuya muger habia seducido. Eligieron los Lombardos en su lugar á Ariperto, del cual apenas habla la Historia. Este dividió su reino, al morir, entre sus dos hijos, Pertarito y Gondeberto, el primero de los cuales fijó su residencia en Milan, y el otro en Pavía.

Año 660. Grimoaldo, duque de Benevento, hallándose mas poderoso que estos dos príncipes, formó el proyecto de apoderarse de la

corona. Despues de haber asesinado con sus propias manos á Gundeberto, y haber obligado á sus súbditos que le proclamasen rey, se vió pronto dueño absoluto de todo el pais, por haberse fugado Pertárito para buscar un asilo en las Galias. El monarca usurpador ocupó el trono con mayor dignidad de lo que podia esperarse de los medios que habia practicado para adquirirlo. Despues de haber derrotado un ejército que el emperador Constante habia conducido en persona contra la ciudad de Benevento, se aprovechó de la paz que produjo este acontecimiento, para reformar y aumentar el código de Rotaris; y habiendo abrazado la religion católica, llegó á ser esta la dominante entre los Lombardos.

Año 672. Despues de la muerte de Grimoaldo, volvió de las Galias Pertárito, y se asoció en el trono á su hijo Cuniberto, quien tambien le sucedió. El reinado de este último, que se señaló por una victoria sobre Alaquis, duque de Brescia y de Trento, fue muy dichoso y duró once años. Luitberto su hijo, todavía menor de edad, fue educado bajo la tutela de Asprando, sugeto muy distinguido por su cuna y talentos. Aprovechóse un duque de Turin de la minoría del rey para atacar á su tutor Asprando, y murió poco despues de haberlo vencido. Su hijo

Ariperto siguió las huellas de su padre, y venció tambien á Asprando; se apoderó del jóven rey, y le hizo ahogar en un baño: mas el tutor de este desgraciado príncipe, que se habia libertado por medio de una precipitada fuga, encontró medios de levantar otro ejército y de vencer en batalla al usurpador, el cual entregándose á la fuga se ahogó en el Tesino.

Año 711. Asprando, despues de haber reinado tres meses, dejó á su hijo Liutprando un trono rodeado de peligros, los cuales supo evitar el jóven príncipe por su mucha prudencia y estraordinario valor.

Bajo su reinado empezaron los papas á tener poderío temporal, á fin de ponerse á cubierto de las tentativas estravagantes del emperador Leon el Isaurio, que intentaba destruir el culto de las imágenes. Liutprando contribuyó mucho á esta resolucion con haber protegido á los Romanos contra el esarca de Ravena, á quien Leon habia dado la horrible órden de asesinar al papa Gregorio.

Año 741. Este pontífice, para quien era tan temible el Lombardo como los esarcas de Ravena, suplicó la intervencion de Cárlos Martel, rey de los Francos. Este príncipe se comprometió á sostenerlo con un poderoso ejército, ofreciendo ponerse él mismo á la cabeza de sus tro-

pas, cuando las circunstancias lo ecsigiesen. El primer resultado de esta alianza de Cárlos Martel con el Papa, fue el alzamiento del sitio que Liutprando habia puesto á Roma, y la restitucion de cuatro ciudades del Ducado Romano, de que se habia apoderado este príncipe.

Liutprando, á su muerte, dejó el reino á su nieto Hildebrando. Este jóven príncipe fue depuesto siete meses despues, y Rachis, duque de Friuli, electo en su lugar. Pero este monarca abdicó pronto la corona para tomar el hábito religioso de San Benito, en un monasterio del monte Casino.

Año 751. Astolfo, hermano de Rachis, subió al trono en su lugar, al mismo tiempo que el papa Estéban II ceñia la tiara pontificia. Este monarca, despues de haber convertido en ducado el ecsarcato de Ravena, intentó posesionarse del Ducado Romano, y aun de Roma misma. Pepino habia sucedido en Francia á su padre Cárlos Martel. Imploró Estéban su socorro, y el nuevo monarca bajó sobre la Italia á la cabeza de un numeroso ejército, y habiendo sitiado á Pavía, solo levantó el sitio despues de haber ecsigido una solemne promesa del rey lombardo, de que evacuaria las ciudades de que se habia apoderado, y renunciaria todas sus pretensiones sobre el Ducado Romano y la ciu-

dad de Roma. Apenas habia pasado los Alpes Peninos, de regreso á Francia, cuando Astolfo, en desprecio de sus juramentos, se volvió á posesionar de todo cuanto habia cedido, y marchó directamente sobre Roma. Sabedor de esto el rey de los Francos, hizo una rápida contramarcha, y encerrando al perjuro monarca en su capital, dispuso á favor del Sumo Pontífice el ecsarcato de Ravena, y las otras posesiones conquistadas por los Francos; formando al efecto una escritura auténtica, que colocó en seguida sobre el sepulcro de San Pedro.

Habiendo muerto un jabalí al rey Astolfo, en una montería, y no habiendo tenido este príncipe ningun hijo, eligieron los Lombardos por rey á Didiero, duque de Toscana. Este nuevo monarca empezó su reinado por ciertas desavenencias con el papa Estéban III, é hizo sacar los ojos á sus embajadores. Queriendo Adriano, sucesor de Estéban, impedir la ejecucion de sus proyectos contra las ciudades cedidas por Pepino á la Santa Sede, solicitó el ausilio de Carlo Magno. Este poderoso monarca pasó los Alpes con un numeroso ejército, y se apoderó de Verona, á pesar de los esfuerzos de Didiero, al cual sitió despues en Pavía. Durante este asedio fue á Roma Carlo Magno, y habiendo confirmado la donacion hecha por su padre Pepi-

no, volvió á incorporarse con su ejército. Entretanto una enfermedad contagiosa hacia grandes estragos en la guarnicion y habitantes de Pavía. En esta estremidad, el desgraciado Didiero se entregó á Carlo Magno con su muger é hijos, y fue conducido prisionero á Francia. Asi concluyó el reino de los Lombardos; y despues de su conquista, se hizo coronar Carlo Magno rey de Lombardía por el arzobispo de Milan.

ARABES.

Año 578. Los Arabes, cuyo orígen hemos ya bosquejado, se estendieron bajo las banderas de Mahoma y de sus sucesores por el Asia y Africa, y hasta por algunos paises de Europa. Mahoma nació en la Meca, ciudad de la Arabia Feliz, á fines del siglo VI. No se declaró profeta y enviado de Dios hasta que llegó á la edad de 40 años. Todavía era niño cuando se quedó sin padres. Conducido á Siria á la edad de trece años por uno de sus tios, á quien llevaban á aquel pais negocios de comercio, se hizo muy hábil en las especulaciones mercantiles, y se casó en la Meca con una viuda llamada Kadija, cuyos negocios administraba. Durante su

primer viage á Siria, tuvo muchas conversaciones con un monge nestoriano, llamado Sergio, acerca de la doctrina de los cristianos y de los judíos, y estas entrevistas se renovaron en otros viages. El territorio árabe donde vivia Mahoma, solo estaba poblado por hombres ignorantes ó poco arraigados en sus opiniones religiosas. La idolatría mas grosera reinaba entre ellos; pero estaban muchos acordes sobre la eesistencia de un solo Dios, de cuya creencia hizo Mahoma el dogma fundamental de su religion; pero si alejó á los idólatras profesando esta grande verdad, los hizo fáciles prosélitos por una moral voluptuosa, y por la promesa de los placeres sensuales que disfrutarian en la otra vida, especialmente aquellos que se sacrificasen por la causa de su religion. Aseguraba este impostor que no trataba de enseñar un nuevo culto, sino el de Adan, Noé, Abrahan, Moisés y Jesus. Despues de haber dijerido bien su sistema, declaró Mahoma á su muger, que le habia confiado varias revelaciones en una caverna el ángel Gabriel. Esta noticia se divulgó al momento entre los individuos de su familia. Unos se burlaron de él, y otros le dieron crédito. Sus primeros sectarios fueron un pariente suyo llamado Warak, el jóven Alí, su pupilo, y Abubecre, personage de mucha reputacion en la tribu de

los Koreishitas. Asi que principió á predicar públicamente sus dogmas, se dividió la tribu en partidos. Muchos de sus prosélitos se vieron precisados á tomar la fuga, y él mismo para asegurar su vida, tuvo que retirarse á la ciudad de Medina, que distaba cien leguas de la Meca, y en cuyo punto tenia muchos partidarios. Los Musulmanes empiezan su era desde la huida de Mahoma, llamándola Hegira, y corresponde al año 622 de la era cristiana.

Comenzó Mahoma á publicar en Medina sus fingidas revelaciones, escritas en hojas sueltas, que decia, cuando se le antojaba, que le eran remitidas del cielo: de estas hojas se compuso el alcorán, que es el libro sagrado de los Musulmanes. Se servia de estos escritos para autorizar la paz, la guerra, la venganza, y aun para santificar sus propios vicios. Tuvo hasta doce mugeres, y pocos hombres han tenido costumbres mas depravadas. Tardó muy poco en desnudar la espada contra sus enemigos, y el feliz écsito de sus espediciones atrajo á su partido un gran número de prosélitos. En cerca de diez y seis años que se pasaron despues de su fuga de la Meca, sometió la parte mas hermosa de la Arabia Feliz, y puso los cimientos de uno de los imperios mas vastos que han ecsistido nunca, y que ecsiste todavía. Murió en Medina

á la edad de sesenta y un años. Los Musulmanes visitan su sepulcro con la mayor devocion: dos dias antes de su muerte, á pesar de la estrema debilidad á que se hallaba reducido por la fiebre ardiente que le consumía, predicó é hizo la oracion pública en calidad de califa y de iman, esto es, de gefe del gobierno y de pontífice.

Su poderío y dignidades debian pasar á manos de Alí, su yerno, pero despues de haberse dividido los votos entre Omar, uno de sus capitanes, y Abubecre, se declararon al fin por este y el mismo Alí reconoció su supremacia. El nuevo califa empezó el ejercicio de su autoridad, sofocando algunos movimientos revoltosos. Si este no fue guerrero, tuvo la suerte de tener á sus órdenes buenos generales, como Kaled, Yesid, Obeidah, etc., y supo inspirar á sus ejércitos aquel entusiasmo que asegura la victoria. El espíritu del proselitismo animaba á todos sus soldados. Una carta, un solo billete eran suficientes para traer á sus banderas nuevos batallones. Habiendo subyugado toda la Arabia, penetraron sus tropas en Siria, y se apoderaron de la ciudad de Damasco.

El califato de Abubecre solo duró tres años. Este musulman es célebre por sus conquistas, y por haber reunido en un solo volúmen las

hojas sueltas del alcorán. Su trabajo produjo ciento catorce capítulos, colocados segun el órden de materias. Los Mahometanos tienen otro libro que contiene las acciones y palabras del profeta, llamado la *Sonna*, menos sagrado á sus ojos, pero tenido en mucha veneracion.

Año 634. Abubecre fue reemplazado por Omar, que tomó el título de emperador ó de comandante de los creyentes, el cual han heredado sus sucesores. Este califa era poco guerrero, mas sin embargo siguió constantemente la victoria la marcha de sus estandantes. Fijó su residencia en Medina, desde donde enviaba sus órdenes á sus ejércitos, escritas segun el estilo sentencioso del alcorán, y con las cuales no solo se conformaban los gefes á quienes eran dirigidas, sino que hasta el último soldado las obedecia con la mas ciega sumision. Su general favorito era Obeidah, á causa de su carácter dulce y moderado, al paso que depuso á Kaled, cuya ferocidad detestaba. Cuando se dirigió á Jerusalen, de cuya ciudad se habian apoderado sus tropas, hizo la marcha sobre un camello rojo, el cual iba cargado con dos costales, el uno lleno de frutas, y el otro de cierta mezcla de cebada, arroz y trigo cocido y mondado; llevaba ademas delante un pellejo de agua, y detras una escudilla de madera. Los habitan-

tes de la Ciudad Santa, no tuvieron motivo de quejarse de su comportacion. En virtud de una másima del alcorán, pertenecen al califa todos los lugares en que tiene costumbre de orar, y el conquistador tuvo la delicadeza de no ofrecer sus preces en la Iglesia cristiana, dando ademas espontáneamente á los cristianos una salvaguardia por escrito, á fin de ponerlos á cubierto de las vejaciones de sus sucesores.

Sin embargo, este califa es demasiado conocido por su fanático entusiasmo hácia su falsa religion. Habiéndose apoderado de Alejandría, su lugarteniente Amrú escribió á Omar, pidiéndole órdenes concernientes á la célebre biblioteca de aquella ciudad, la mitad de la cual habia ya sido destruida cuando la sitió Julio César. «*Si los libros de que me hablais*, respondió el califa, *estan acordes con lo escrito en el libro de Dios, siendo este último suficiente, los demas son inútiles: si contienen doctrinas contrarias á las de aquel divino libro, son en estremo perniciosos. Así es que en ambos casos, es preciso destruirlos.*» Amrú ejecutó la órden al pie de la letra, y arrojados á las llamas los libros, sirvieron para calentar el agua, durante seis meses, en los baños públicos de Alejandría.

La rígida equidad de este califa fue causa de su muerte prematura y violenta, muriendo ase-

sinado por un esclavo, que habiéndose quejado á Omar contra su amo, y no habiendo hallado al califa dispuesto á hacerle satisfaccion, por no parecerle bien fundada la queja, lo cosió á puñaladas.

Año 645. Antes de su muerte nombró Omar seis electores que deberian elegir entre sí á su sucesor: el uno de ellos hizo renuncia de la dignidad de califa, y los demas dejaron á este el nombramiento que les estaba encargado. Despues de haber consultado el deseo del pueblo, este virtuoso elector nombró á Othman, comandante de los creyentes. Bajo el imperio de este califa se apoderaron los Musulmanes de las provincias mas bellas de la Persia; consolidaron su dominio en Egipto; se establecieron en Chipre, y aun se cree que empezaron á introducirse en Europa. Despues de doce años de un glorioso reinado, el califa Othman fue asesinado á la edad de ochenta y dos años, por unos Egipcios, á los cuales habia hecho creer su secretario, partidario de Ayesha, viuda de Mahoma, que Othman intentaba quitarles la vida. Este califa fue valiente, esplendido y generoso.

Año 655. Alí, primo y yerno de Mahoma, fue elevado al califato por la faccion enemiga de la de Ayesha; pero habiendo tenido la imprudencia, al principio de su reinado, de destituir á

Moavia, gobernador de Siria, desobedeció este sus órdenes, y estallando una guerra; nada alcanzó Alí recurriendo á las armas, pues que reusaron sus tropas combatir contra las de Moavia. No tuvo mejor resultado el proyecto de terminar estas disensiones con el nombramiento de árbitros, á cuya decision se sujetarian ambos partidos, y habiéndose reencendido la guerra, resolvieron dos fanáticos musulmanes poner fin á las disensiones, dando muerte á uno y otro caudillo que habian causado estas desgraciadas turbulencias; en efecto, el uno de ellos hirió á Moavia, aunque no mortalmente. Mas acertado su compañero logró asesinar á Alí. Este califa habia reinado cinco años, y contaba mas de sesenta de edad.

El califato de Alí forma una época notable en la historia de los Musulmanes, por haber dado nacimiento á un cisma que todavía subsiste entre ellos. Los partidarios de este califa consideran á Abubecre, á Omar y á Othman como unos meros usurpadores, al paso que los del partido contrario miran á Alí como á un falso iman. Los Persas y la mayor parte de los príncipes tártaros son partidarios de este último; los Turcos y demas Mahometanos son sectarios de Othman. Estas dos ramas principales del islamismo estan subdivididas en una infinidad de sectas.

Año 656. Sucedió al califato Hasan, hijo primogénito de Alí, y el cual cedió poco despues su autoridad á Moavia, quien no tardó en darle veneno. Hasan fue un príncipe tan generoso, que repartia en limosnas la mitad de sus rentas.

Los demas contemporáneos de Mahoma desaparecieron bajo el reinado de Moavia. Este califa fue hijo de un célebre general, y consolidó su dignidad por su pericia en los consejos, y su valor militar. Fijó su residencia en Damasco, y la fortuna acompañó tan propicia sus empresas, que hizo flamear sus estandartes sobre las torres de Constantinopla: tuvo durante cuarenta años las riendas del imperio en calidad de gobernador de Siria y de califa, comprendidos los diez y nueve años que ejerció esta autoridad, despues de la abdicacion de Hasan. Era tan amante de la poesía, que habiéndole pedido gracia, en unos versos muy ingeniosos, un ladron que sorprendido en el hecho tenia pena de mano cortada, segun las leyes del pais; le gustaron tanto al califa que lo indultó inmediatamente.

Año 676. Murió Moavia á la edad de ochenta años, é inmediatamente despues de su fallecimiento, se levantaron contra su hijo Yesid, dos formidables rivales, Hosein, hermano de Hasan, y Abdallah, hijo de Zobbeir, protegido por

Ayesha, viuda de Mahoma. Hosein fue muerto en un combate contra las fuerzas de Yesid, muy superiores á las suyas, y habiendo fallecido el vencedor al marchar sobre la Meca, á donde se habia retirado Abdallah, los magnates de la Siria eligieron á Merwan, el cual fijando su residencia en Damasco, prohibió á los Musulmanes toda peregrinacion á la Meca. Este nuevo califa, aunque avanzado en años, se casó con la viuda de Yesid, declarando por sucesor á Kaled, hijo de aquel califa, y que era aun menor de edad. La principal espedicion de Merwan, cuyo reinado no duró un año, fue dirigida contra el viejo Soliman, compañero de Mahoma, el cual para vengar la muerte de Hosein, hizo una cruzada de Musulmanes. En vez de dejar el califato á Kaled, hijo de Yesid, á quien habia nombrado sucesor, hizo proclamar á su propio hijo Abdalmalec. Irritada su muger, le dió veneno, ó lo ahogó segun otros. Este califa tenia ya setenta años cuando aconteció su muerte, y sus generales conquistaron el Egipto, arrojando de él á Abdallah, que tenia su residencia en la Meca.

Año 692. Abdalmalec fue arrojando á su desgraciado competidor sucesivamente de todas las ciudades en que se hacia fuerte, reduciéndolo á la Meca, su metrópoli, en donde despues de

haberse defendido con valor, recibió al fin una herida mortal. A su muerte quedó Abdalmalec único califa, y poseyó esta dignidad durante trece años. Con el objeto de sostener la division de partidos entre sus súbditos, protegió este califa la peregrinacion de Jerusalen, redujo el templo de la Meca á su antigua sencillez, y comenzó la construccion de una soberbia mezquita en Damasco. Por sus propios esfuerzos y los de sus generales, estendió considerablemente los límites de su imperio; subyugó la Armenia, añadió al Egipto y á la Persia una parte de la India, y llevó hasta España sus armas victoriosas. Reinó veinte y un años, y murió á los sesenta y cinco de su edad. Este fue el primer califa que acuñó moneda árabe.

Año 705. Walid, hijo y sucesor de Abdalmalec, estendió sus conquistas por el lado de la Capadocia y de la Tracia, y fijó sus estandartes en Africa y en España. Ademas de las soberbias mezquitas con que embelleció varias ciudades, fue el primero que fundó hospitales para los enfermos, y construyó posadas para los estrangeros y los caminantes. Habiendo ascendido al trono de edad de cuarenta años, reinó nueve en medio de las mayores prosperidades. Este califa habia nombrado gobernador de la Arabia á Hejiage, su lugarteniente, al cual toleró

que formase un pequeño principado en un rincon de la Persia, donde murió pacíficamente á la edad de cincuenta y cinco años, despues de haber esterminado con el acero, ciento veinte mil hombres, y dejado perecer en las cárceles y calabozos cincuenta mil, y treinta mil mugeres, sin contar las víctimas de la guerra por mas de veinte años de continuas espediciones militares, durante los cuales sujetó á su gobierno provincias enteras.

Año 718. Sucedió al califa Walid, su hermano Soliman. Este príncipe, tan amable como sensato, logró atajar los desórdenes, protegió el comercio, y dió la libertad á todos los presos que no eran acusados de delitos capitales. Su reinado fue solo de tres años.

No estuvo por mas tiempo sentado sobre el trono Omar II, nombrado sucesor por Soliman, pues á pesar de haber conservado durante su califato todas las virtudes que le adornaban en la vida privada, fue envenenado por los partidarios de Yecid, hermano de su padre. Sucedióle Yecid, cuyo reinado solo duró cuatro años, y en los cuales no hubo ningun acontecimiento digno de noticia. Igual silencio guarda la Historia con respecto al reinado de su hermano Hesham. Diferente en un todo de Omar II, que solo tenia dos camisas cuando

murió, se le hallaron á Hesham diez mil, y setecientos cofres llenos de vestidos de todas clases. Murió á los cincuenta y tres años de edad, despues de haber reinado diez y nueve. Hesham tuvo por sucesor á su sobrino Walid II. Asi que este nuevo califa se vió dueño de los tesoros de su tio, los distribuyó entre los pobres de Damasco, y regaló á las damas de aquella ciudad una abundante porcion de perfumes y de ricos trages. Su largueza ganó por algun tiempo el afecto del pueblo; pero sus vicios causaron de tal modo la enagenacion de aquella popularidad, que convirtiéndose esta en odio, fue depuesto y asesinado el califa á la edad de doce años.

Año 743. Sucedió á Walid II, Yecid III, hijo de Walid I; pero habiendo muerto de la peste, seis meses despues de su eleccion el nuevo califa, y á la edad de cuarenta años, fue reemplazado por su hermano Ibrahim, el cual fue depuesto despues de tres meses de reinado, por Merwan, gobernador de Mesopotamia. Perseguido este por los descendientes de Alí, cuyo partido abrazaron los habitantes del Irac, se retiró desde Damasco á la Armenia con los tesoros de los califas. Despues de muchas derrotas pasó á Egipto, donde perdió la vida de un lanzazo que le dieron dentro de una mezquita.

Año 719. Abul-Abbulabas, que en compañía de su hermano Ibrahim, habia hecho la guerra contra Merwan, fundó la dinastía de los Abasidas, la segunda de los califas, é hizo cuanto estuvo en su poder para destruir la de los Omiades, que constituia la primera. Escapóse, sin embargo, de la proscripcion un príncipe, del cual descendió Abderramen, y renovó en España esta familia, tomando título de califa. Abul-Abbulabas se creia muy seguro en el trono, cuando lo arrebató la muerte á la edad de treinta años.

Siguió sus huellas su hermano Almanzor; este príncipe persiguió á los Omiades y aun á los Alides; arrojó á los Turcos de la Armenia; conquistó la Cilicia y la Capadocia, y fundó á Bagdad, en donde estableció la silla de su imperio. Era hábil y cortés, pero inecsorable para con sus enemigos: durante su reinado, el célebre Abderramen usurpó toda la influencia que tenia en España el califa, el cual murió despues de un reinado de veinte y dos años, de edad de sesenta y dos.

Año 774. Su hijo y sucesor Mahadi persiguió severamente á todos los sectarios, los cuales no por eso se han aminorado entre los Musulmanes. Sus generales ganaron en todas partes las victorias mas decisivas: entretanto el califa re-

sidia en Bagdad, desde donde gobernaba sus vastos estados, con prudencia, actividad y justicia. Murió envenenado á los cuarenta y tres años de edad, de los cuales habia reinado diez, sucediéndole en el trono su hijo Muza.

Año 784. Habiendo llegado Muza á la edad de veinte y cuatro años, quiso elegir por sucesor á su propio hijo, y dicen que para efectuar su proyecto trató de envenenar á su madre, la cual queria que pasase el califato á Harun-al-Raschild, su hijo menor: no logró sin embargo su criminal designio, y despues de su muerte, que aconteció á los dos años de su reinado, tomó pacífica posesion del trono su hermano Harun-al-Raschild.

Este nuevo califa hizo ocho ó nueve veces el viage de Bagdad á la Meca, efectuándolo una de ellas á pie; mandaba en persona sus tropas, y alcanzó muchas victorias del imperio griego. Tuvo tres hijos, entre los cuales repartió sus vastos estados, estando aun en vida, disponiendo que se sucediesen en la autoridad uno á otro. Su corte era muy frecuentada de médicos, astrólogos, filósofos, poetas, y habia en ella hasta un bufon con patente formal. Este príncipe no se negaba á escuchar la verdad, pero queria que se la dijesen con delicadeza. La leccion que dió á un sabio de su consejo priva-

do, debian tenerla muy presente todos aquellos que poseen la confianza de sus príncipes. «Escuchad, le dijo en la primera conferencia que tuvo con él, escuchad las condiciones que deben servir de base á nuestra buena inteligencia: no pretendais jamas corregirme en público, y no os adelanteis á darme vuestros consejos en privado, sin que yo os los pida; entonces respondereis con mucha ecsactitud, y muy pocas palabras. Guardaos bien de querer preocuparme en favor de vuestras opiniones, ó de ecsigir de mí una deferencia servil á vuestros talentos. Asi en las historias como en las tradiciones que tengais á bien referirme, suplico no seais demasiado difuso. Si observais que me separo alguna vez de la justicia, avisadme mi yerro con moderacion, y encaminadme con dulzura á la senda de que me hubiese desviado, sin valeros para ello de espresiones hirientes. Ayudadme en la composicion de los discursos que deba pronunciar en público, sea en la mezquita ó en otra cualquiera parte. En fin, no me hableis jamas en términos misteriosos.»

Harun-al-Raschild fue contemporáneo de Carlo Magno, el cual obtuvo de él la concesion de algunos privilegios para los habitantes y peregrinos de la Tierra Santa. Murió á los cincuenta años de su edad, despues de haber reinado treinte y tres.

Año 808. Mamum, segundo hijo de Harun-al-Raschild, y gobernador de Persia, sucedió á su padre en el califato. Estallaron cuatro revoluciones en varias partes del imperio; pero triunfó de todas por la pericia de su general Taher. En el reinado de este príncipe florecieron la astronomía, la medicina, y todas las demas ciencias, y no solo se hizo célebre el califa por su aficion á las letras, sino aun mas todavía por la bondad de su carácter. Murió á los cuarenta y nueve años de edad, habiendo ocupado el trono por espacio de veinte.

Año 832. Obedeciendo las últimas disposiciones de su padre, nombró Mamum por sucesor á su hermano Motasen. Este príncipe, á quien reconoció por califa su sobrino, fue victorioso de algunos competidores por medio de la pericia de sus generales, y desplegó en el trono la mas estraordinaria magnificencia. Tuvo ocho hijos y ocho hijas, reinó ocho años, ocho meses y ocho dias, nació el octavo mes del año, fue el octavo califa abasida, dió ocho batallas, tuvo ocho mil esclavos; dejó ocho millones en oro, y murió de edad de cuarenta y ocho años; cuyas singularidades le han dado en la historia el nombre de califa Octantro.

Año 841. Wathek, hijo y sucesor de Motasen, hizo un estudio de imitar el carácter benigno

de su tio Mamum, pareciéndose tambien á su abuelo Harun en su aficion á las ciencias. Murió de hidropesía á la edad de treinta y dos años, despues de haber reinado seis.

Año 846. Los magnates, á la muerte de Wathek, eligieron califa á su hermano Motawkhel; este príncipe dividió sus estados entre sus tres hijos, haciéndolos reconocer por sucesores. Fue el primero que añadió al suplicio de muerte el cruel refinamiento de la tortura, pues que segun su opinion «*la misericordia era una debilidad del alma*». Resentido su hijo Montaser del mal tratamiento que le daba su padre, hizo que le asesinasen unos soldados turcos de su guardia, estando el califa á la mesa. Acontecieron tantas calamidades durante el tiempo en que reinó este príncipe, que fue conocida esta época con el nombre *de reinado de prodigios*. Este príncipe tenia entonces cuarenta años de edad, de los cuales habia reinado catorce. Subió Montaser al trono ensangrentado de su padre; mas solo lo ocupó por muy poco tiempo, acarreándole la muerte, seis meses despues, los continuos remordimientos que le despedazaban. Murió de edad de veinte y cinco años, y su primo hermano Mustain fue declarado califa por la influencia de dos capitanes de la guardia turca. Reinó este príncipe cuatro años en Bagdad, al

cabo de los cuales murió asesinado. Motaz, uno de los hermanos de Montaser, subió al trono á los diez y ocho años de edad, y se sostuvo durante cuatro años contra la guardia turca, que se habia hecho formidable; hasta que al fin se vió precisado á abdicar, y fue condenado á morir de hambre.

Año 855. Arbitra del trono la guardia turca, colocó en él á Mothadi, hijo de Wathek, que tenia entonces treinta y ocho años. En el espacio de un año que duró su reinado, arrojó del palacio á los músicos, danzarines y bufones, se deshizo de los leones, perros, y demas animales á que tanta aficion tenian sus predecesores; proscribió el juego y el uso del vino; esforzó la práctica de las leyes del alcorán; disminuyó los impuestos, arregló la hacienda, y distribuyó la justicia en persona con mucha equidad. Asesináronle los Turcos de la guardia, porque habia procurado el califa poner freno á sus insolentes escesos.

Motamed, hijo primogénito de Motawakel, fue elegido por los Turcos para suceder á Mothadi. Su hermano Muafec, á quien confió el califa la administracion civil y militar, estuvo casi siempre con las armas en la mano, ya para someter á los rebeldes, ya para guerrear contra los Griegos. Murió este general antes que su herma-

no el califa, el cual despues de haber dormitado en el seno de los placeres, durante un reinado de veinte y tres años, bajó tranquilamente al sepulcro de edad de cincuenta y tres.

Año 892. Motadhed, sobrino de Motamed, le sucedió al trono. Este príncipe fue justo, pero demasiado severo, y su reinado en estremo pacífico. Florecieron las ciencias, á causa de la proteccion que dispensó á los sabios. Murió envenenado ó desainado por los placeres, á los cincuenta años de su edad, y á los diez de su reinado.

Año 901. El mismo dia de su muerte, su hijo Moctafi fue proclamado califa en Bagdad. Los Karmatas, que eran unos rebeldes muy crueles y fanáticos, y los cuales habian ya manifestado sus intenciones hostíles durante el reinado precedente, aparecieron en varios puntos del imperio en número de cien mil hombres, capitaneados por un gefe que solo tenia veinte y dos años de edad. Moctafi alcanzó de ellos muchas victorias, ya mandando sus tropas en persona, ya por medio de sus generales, y ademas combatió contra los Turcos y contra los Griegos. Este príncipe murió á los treinta años de su edad, despues de haber reinado seis. Solo dormia cuatro horas cada noche, empleando lo restante de ella en el estudio y en la administracion de los

negocios del gobierno, y solo derramaba la sangre de sus vasallos cuando una necesidad indispensable lo ecsigia. Sucedióle en el califato, por unánime consentimiento, su hijo Moktader, quien solo tenia entonces catorce años.

Desplegó este califa una magnificencia estraordinaria; tuvo hasta setenta mil eunucos, entre negros y blancos, y una guardia de diez y seis mil hombres. Bajo su reinado saquearon los Karmatas la ciudad de la Meca y la Kaba, templo muy reverenciado de todos los Musulmanes. Esta desgracia, y el aumento de los impuestos descontentaron á los habitantes de Bagdad, y las tropas batidas y mal pagadas, se insurreccionaron y depusieron al califa, nombrando en su lugar á su hermano Kaher. Estalló, sin embargo, una contrarevolucion al cabo de tres dias, y fue restablecido Moktader, y su hermano arrojado en un calabozo. Poco despues de este acontecimiento, estando asistiendo el califa á un torneo, le mató de un lanzaso un caballero africano, á los treinta y ocho años de su edad. En la corte de este califa floreció en aquel tiempo una jóven que era el oráculo de la justicia, por sus profundos conocimientos en el derecho mahometano.

Subió al trono Kaher, á quien sacaron de su prision para elevarlo á la dignidad de califa;

pero la conducta de este príncipe nos recuerda el célebre dicho de Tácito: *Regnabit sanguine multo, quisquis ab exilio veniet ad imperium.*

En efecto, fue tanta la crueldad de este príncipe, que irritados los soldados de la guardia turca, lo depusieron á poco tiempo, le sacaron los ojos, y lo enviaron de nuevo á su prision, para poner en su lugar á Radi, hijo de Moktader. Despues de haber permanecido encerrado doce años, uno de sus sucesores le puso en libertad; pero sin señalarle pension ninguna para su subsistencia; por cuyo motivo se halló reducido á tanta necesidad, que nos cuenta un autor contemporáneo, que lo habia visto á la puerta de la mezquita de Bagdad, cubierto de andrajos, y diciendo las siguientes palabras con la mano estendida, para implorar la compasion de los que pasaban: «*acordaos del que fue en otro tiempo vuestro califa, y que se ve reducido á pediros una limosna.*»

¡Cuan degradada estaba la dignidad de califa! Puede decirse que la autoridad de Radi estaba circunscrita á la ciudad de Bagdad y á sus cercanías; y en breve solo quedó á sus sucesores el derecho de poner sus nombres en la moneda, de hacer las oraciones y discursos públicos en la gran mezquita, de oirse proclamar en las preces,

y de decidir las controversias, cuando acudian á ellos las partes litigantes.

Año 933. Vivió Radi en la dependencia de los emires Al-Omra, ó *comandantes de los comandantes*, que él mismo habia creado. Solo conservó una sombra de autoridad durante los siete años que duró su reinado, aunque no carecia de talento para llenar debidamente las funciones de su alto destino. Murió á los treinta años de edad, y fue el último de los califas que haya mandado ejércitos, dispuesto de los fondos públicos, y ejercido una autoridad verdadera sobre los Arabes.

Año 940. Subió al trono Motaki, hijo de Moktader. Despues de haber destituido este califa al emir de su predecesor, fue arrojado de su capital por otro emir que habia sustituido á aquel. Mas despues de haber vuelto á restablecer su autoridad en Bagdad por los esfuerzos de otro emir que se puso á la cabeza de un cuerpo de tropas, se vió depuesto de nuevo por la perfidia de su fingido partidario, el cual despues de haberle sacado los ojos, lo dejó mendigar como el hombre mas desgraciado, hasta que murió de edad de sesenta años, de los cuales habia reinado cuatro.

Año 945. Sucedióle Mostacsi, hijo de Mottasi, el cual fue elevado á la dignidad de califa por la

intriga de un emir y de una de sus mugeres. Al cabo de un año el emir le hizo sacar los ojos, de cuyas resultas murió á la edad de cuarenta y un años.

Despues de dos interrupciones, apareció de nuevo el linage de Moktader sobre la silla de los califas, en la persona de Moti, hijo tambien de aquel monarca. Este príncipe vivió confinado en uno de los cuarteles de la ciudad de Bagdad, con un solo secretario, y entretanto se hacian en su nombre la paz y la guerra. Durante su califato las ciencias, que hallaban poca recompensa en sus estados, pasaron de Bagdad á Alepo, donde fueron acogidas bajo la proteccion de Abul-Azan, que reinaba en esta parte del antiguo imperio, y en la cual habia formado un estado muy floreciente, mereciendo la reputacion de un gran príncipe. Ocupó Moti, durante veinte años la silla de los califas, bajo la vergonzosa sujecion de un emir. Abdicó su dignidad tres meses antes de su muerte, á los sesenta y tres años de su edad. Este califa, que carecia de las virtudes necesarias á un príncipe, poseia todas las que hacen apreciable á un particular.

Año 975. Tay, hijo y sucesor de Moti, heredó las virtudes de su padre, sobre todo la de la economía. Despues de un reinado de diez y ocho años, le obligó á abdicar su emir, el cual hacia

tiempo que codiciaba sus tesoros, y se valió de este medio para apoderarse de ellos. Vivió el califa doce años despues de este acontecimiento, y murió á los sesenta y tres de su edad.

Año 991. Kader, nieto de Moktader, fue elevado al califato. Este príncipe reinó cuarenta y tres años, y bajó al sepulcro á los ochenta y seis de su vida. La historia de su reinado es célebre por las hazañas de otros. En aquella época Mahmud Gadis, gobernador del Khorasan, se hizo famoso por sus conquistas en una parte de la India, donde halló inmensas riquezas.

Año 1030. Sucedió á Kader su hijo Kayen, sin la menor oposicion. Sus vasallos le espelieron de su capital, mas lo restablecieron en ella poco tiempo despues. Este príncipe era sabio, virtuoso, y hábil en la administracion de los negocios. En su califato empezaron á aparecer los Turcos Selyucidas, que hicieron en los tiempos sucesivos un papel tan importante en la Historia. En aquella época florecieron tambien muchos célebres profesores en medicina, entre los cuales el mas conocido es Avicena, que unia el arte de la poesía al de la medicina. Murió Kayen á la edad de setenta y seis años, y fue reemplazado por su hijo Moktadi, que solo tenia entonces diez y ocho.

Año 1077. Moktadi fue un príncipe valiente,

en su lugar. Este jóven califa todo lo sacrificaba á la pereza. Su reinado fue la época de las hazañas de Saladino, de la guerra mas activa de las cruzadas, y de la irrupcion de los Mogoles en el territorio musulman. Durante todo este tiempo se ocupó el califa en reunir inmensos tesoros para espenderlos en sus placeres. Vivió en esta apatía hasta la edad de setenta años, de los cuales reinó cuarenta y siete.

Año 1225. Sucedió Haher á su padre, el cual lo habia encerrado en una prision. Tenia este príncipe cincuenta años cuando subió al trono, y al recibir la noticia de su eleccion al califato, esclamó: «*¡Ay de mí! que poco sirve abrir la tienda á la caida de la tarde.*» En efecto, bajó al sepulcro nueve meses despues, con general sentimiento de los Arabes. Su hijo Mostanser construyó un colegio bajo un pie de magnificencia que no tiene igual en ningun establecimiento de esta clase en los estados musulmanes. Por uua galería que comunicaba con su palacio, iba muchas veces á observar lo que pasaba en él, y á escuchar detras de unas celosias las lecciones de los profesores. Su generosidad no tenia límites, y de sus inmensos tesoros distribuia crecidas sumas de dinero á los pobres, y hacia reparar los hospitales, las escuelas y las mezquitas. Su reinado duró diez y siete años. Su hijo y sucesor Mos-

tasen, fue muy avaro y vano, y debió su ruina á la traicion de su propio visir, el cual le aconsejó que licenciase sus tropas mientras que hacian los Tártaros sus correrías al rededor de Bagdad, y dejándose batir por los enemigos cuando fue atacada la ciudad. Habiendo entrado en Bagdad el general tártaro, despues de repetidos asaltos, se le presentó Mostasen, ofreciéndole un gran número de vasijas de oro llenas de piedras preciosas y joyas de un valor incalculable, y las cuales habian atesorado sus progenitores durante una larga serie de años. Aceptólas el orgulloso vencedor, distribuyéndolas al punto entre sus soldados; pero poco reconocido á este obsequio, hizo encerrar al príncipe en un saco de cuero dejándole perecer en él, y permitió á sus tropas saqueasen la ciudad por espacio de siete dias. Asi pereció el último de los califas, á la edad de cuarenta y seis años, despues de haber reinado diez y seis. El califato habia permanecido en la rama de los Abasidas por espacio de quinientos veinte y tres años.

TURCOS.

Los Persas creen que estos pueblos son procedentes de las cercanías del mar Caspio; los

Chinos opinan que habitaban primitivamente en una region, desierta en el dia, á las inmediaciones de la Corea; algunos los hacen Escitas de orígen; otros, Hunos y Tártaros; pero lo que hay de cierto es, que solo empezaron á ser conocidos desde que se establecieron en el Turkestan, estenso pais de la Tartaria, situado entre la Bucaria y el mar Caspio. Este es un pais llano y fértil, y el cual estuvo en otro tiempo cubierto de ciudades populosas, segun lo acreditan las grandes ruinas, que señalan los varios parages en que ecsistieron.

Ademas de los imperios que fundaron los Turcos en la Tartaria, establecieron en el mediodia del Asia cuatro grandes monarquías; las tres primeras poseidas por príncipes selyucidas, asi llamados de Selyusk, hijo de Dekak, oficial principal de un gefe de las tribus turcas que habitaban en las orillas del mar Caspio, y el cual abrazó el mahometismo; y la cuarta monarquía estaba sometida á los príncipes de la familia de Otoman ú Osman, y á sus sucesores.

Año 1037. Bajo el califato de Kayen entraron los selyucidas en el Korasan, en donde se establecieron, bajo el mando de Togrol-Bek. Este príncipe fue buen guerrero y gran político; reinó en Persia veinte y seis años, y murió de edad de setenta. Su sobrino Alp-Arslan hizo prisionero á

Rómano, emperador de Constantinopla; pero le puso después en libertad. Antes de la batalla, que ganó contra aquel príncipe, le habia ofrecido la paz bajo condiciones muy ventajosas; pero habiéndolas despreciado el emperador, el príncipe selyucida, despues de haber ofrecido al cielo las preces mas fervorosas en presencia de su ejército se perfumó, y poniéndose una vestidura blanca, dijo á sus soldados: «*si muero hoy, esta túnica me servirá de mortaja*,» despojóse luego de su arco y de sus flechas, desnudó su cimitarra, empuñó su cetro de hierro, y asiéndose de la cola de su caballo, se puso en un salto sobre éste, imitándole al punto todos los suyos. Dicen que de esta accion se originó la costumbre de los Turcos de llevar por insignia una cola de caballo.

Año 1072. Maleb-Shah sucedió á su padre Alp-Arslan. Este príncipe era de persona muy gallarda, de costumbres arregladas, sábio, generoso, valiente, y tan distinguido por las bellas cualidades de su talento, como por su rectitud y piedad. Estableció su residencia en Ispahan, donde murió de edad de treinta y siete años, despues de haber reinado veinte. Reformó el calendario, é inventó las intercalaciones del año bisiesto.

Año 1092. Despues de él, reinaron sucesivamente Barkiarok su hijo primogénito, y Moha-

med, hermano menor de este; Mahmud, hijo del último; Togrol y Masud, hermanos de Mahmud. Masud siempre victorioso, trató con bastante rigor á los califas. Era justo, generoso, y miraba con desprecio las riquezas. Era tan grande su fuerza física, que hacia su ímpetu irresistible en las batallas. Cuando iba á monteria aguardaba á pie firme la embestida del leon, y lo tendia muerto á sus pies de un solo golpe.

Durante cincuenta y cinco años que pasaron desde Masud, noveno sultan del Irak persa, hasta Togrol II, que fue el XIV, y último de esta rama de los selyucidas, esperimentó este reino perpetuas conmociones, á causa de las guerras que tuvieron entre sí los principales rivales. Murió asesinado Togrol en 1193, y con él concluyó en la Persia el reinado de los selyucidas.

La rama de los selyucidas, llamada del Kerman, produjo desde los años de 1063 hasta su estincion, acaecida en los de 1187, once sultanes, cuya autoridad pasó casi sin interrupcion de padres á hijos, enseñoreando una pequeña provincia situada entre la Persia, el Sejestan, el Mekran y Ormo.

Año 1072. Habiendo penetrado los Arabes en el Asia Menor, por la Siria, los Turcos entraron en ella tambien durante las guerras que tuvieron con aquellos, y arrojaron á los Griegos del

pais. Malet Shah, sultan selyucida de la Persia, que hizo esta conquista en 1072, la cedió á un primo hermano suyo, llamado Soliman, gefe de la dinastía de los selyucidas *Rum*, que era el nombre con que designaban los Turcos el Asia Menor.

Año 1074. Apoderóse Soliman de Antioquía, é hizo á Nicea capital de sus estados. A su muerte poseía todos los paises entre el mar Egeo, el de Siria, el Ponto-Euxino, el Archipiélago, y las costas de la Panfilia y de la Cilicia.

Año 1093. Su hijo Kili-Arslan, que se hallaba detenido en Persia cuando murió el sultan, solo pudo subir al trono ocho años despues. Este príncipe logró muchas ventajas contra los Griegos y cruzados. Ademas de la ciudad de Nicea, hizo tambien á Iconia capital de sus estados. Ya habia reinado catorce años, cuando se ahogó desgraciadamente en un rio, por haberle faltado pie á su caballo.

Desde el año 1106 hasta el de 1300, reinaron en Iconia nueve ó diez sultanes. Kaykobad, el último de estos, recibió de un príncipe mogol la investidura de sus antepasados; mas bien pronto invadieron sus estados aquellos bárbaros, poniendo fin á la dinastía de los selyucidas; aunque no á la de los Turcos Otomanos, cuyo gefe Otman habia comenzado á hacerse célebre por sus hazañas, mas de sesenta años antes.

TARTAROS.

El territorio de los Tártaros se divide en Oriental y Occidental, habitado el primero por los Tártaros Manchues, y el segundo por los Mogoles. Este pais es el mas célebre del globo, y de él han salido los conquistadores de la India, y de una parte del Asia, asi como tambien los señores actuales de la China.

Divídense los Tártaros en tres ramas principales; la de los Mogoles, la de los Kalkes, y la de los Elutes. Estos últimos son mas conocidos con el nombre de Kalmukos. Todos estan divididos entre el mahometismo y la religion de los Lamas, que reconocen á Fo por su fundador. El Gran Lama tiene su principal residencia en el Tibet. Creen que el dios Fo toma forma humana bajo el nombre del Gran Lama. Este fingido dios recibe la adoracion de los Tártaros, y está rodeado de sacerdotes. «*Nunca muere el Lama*, dicen estas gentes, *pero algunas veces suele ausentarse.*» Asi que muere el lama reinante, eligen un lama niño, á quien acostumbran desde la cuna á recibir los divinos honores.

Los Tártaros marchan á la guerra, cada tribu bajo su respectivo estandarte, que lleva su nombre, y termina en una estatua de su animal fa-

vorito. No conocen la táctica de formar líneas é hileras. Pero avanzan á la carga en pelotones con sus gefes á la cabeza, y cuando cree el enemigo que los ha derrotado completamente, se sorprende al verlos acometer con renovada bravura. El botin es la sola paga que tienen estas tropas en tiempo de guerra.

MOGOLES.

Año 1165. Los Mogoles ecsistian hácia el centro de la Tartaria, confundidos con los demas Tártaros, cuando Genjis-Kan los hizo célebres por sus conquistas, llevando sus estandartes vencedores hasta mas de ochocientas leguas por un lado, y de mil por otro. Tomó entonces el nombre de Temujin, que era el de un príncipe, el cual habia sido vencido por su padre Pisonka. Habiéndose casado con la hija del gran Kan de Tartaria, restableció á su suegro sobre el trono, despues de una sangrienta batalla con los rebeldes que habian conseguido su espulsion. Pero habiendo llegado á escitar la desconfianza de su padre político, poco tiempo despues á causa de las intrigas de los envidiosos, formó una poderosa liga, y despues de una obstinada batalla,

en la cual fue muerto el gran Kan, se apoderó de su reino. Tenia cuarenta años cuando fue reconocido por gefe de todo el imperio Mogol. A la cabeza de un ejército numeroso, disciplinado y embravecido con el entusiasmo, no habia para él cosa dificil de emprender. Comenzó por subyugar casi toda la Tartaria. Animado con estos primeros triunfos, llevó sus armas contra la China, y á pesar de la gran muralla y de los ejércitos que se opusieron á su marcha, no tardó cinco años en hacerse dueño de aquel vasto imperio.

Año 1217 y siguientes. Despues de esta gran conquista, marchó hácia la Bucaria y la Persia, donde subyugó las tribus de la nacion turca. Mohamed, sultan de Korazan, fue atacado á su vez por un ejército de setecientos mil hombres, por haber reusado la paz que el conquistador le habia ofrecido. Hizo el último esfuerzo para defenderse, y reunió un ejército de quinientos mil hombres; pero acometiendo los generales de Genjis varios puntos de su imperio á la vez, los ejércitos del Sultan fueron derrotados en todas las grandes acciones, y unas ventajas parciales que lograron conseguir, solo detuvieron por un instante su total ruina. Perseguido Mohamed con el mayor vigor, se vió precisado á retirarse á una pequeña isla del mar Caspio, donde murió de pesadumbre. No fue mas dichoso su hijo Jo-

lalodin que le sucedió, pues apesar de los esfuerzos siempre renovados y siempre impotentes, que hacian sus vasallos para espeler á sus enemigos, llegó á verse cerrado entre el Indo y el ejército conquistador, y solo pudo salvar su vida pasando á nado el rio, y dejando su familia á la merced de Genjis, el cual dió órden para que la pasasen á cuchillo.

Mientras que el vencedor daba el rio Indo por límites á su imperio, sus lugarestenientes subyugaban la Persia, y encerrando el mar Caspio en sus dominios, estendian estos hasta las posesiones de los sultanes de Iconio y de los príncipes turcos.

Año 1224. Dichoso siempre Genjis-Kan hasta la hora de su muerte, bajó al sepulcro coronado de triunfos y de victorias, á los sesenta y seis años de su edad, despues de un reinado de veinte y dos. Dispuso que le sucediese al trono su hijo Octay, y que durante la ausencia de éste se encargase de la regencia del imperio Toley, otro de sus hijos. Fue enterrado con la mayor magnificencia; y su sepulcro, erigido muy sencillamente debajo de un árbol, á cuya sombra se deleitaba descansar este príncipe, fue un objeto de veneracion para los pueblos, los cuales lo embellecieron con los mas ricos adornos.

Siguiendo el ejemplo de su monarca, todos los capitanes de Genjis-Kan fueron sanguinarios é

inecsorables. Puede decirse, segun el cálculo menos ecsagerado, que durante sus guerras perecieron al filo de la espada mas de dos millones de hombres, sin contar los infinitos que murieron de pena y en los rigores de la esclavitud. Pasaron de cincuenta mil las ciudades arruinadas, en muchas de las cuales no quedó piedra sobre piedra, y apenas unos escombros denotan el sitio que ocupaban. ¡Que azote tan tremendo es para la humanidad un príncipe conquistador!

Año 1226. Octay no quiso tomar la corona hasta no recibir la autorizacion de los estados, los cuales solo pudieron reunirse dos años despues. Puso á la cabeza de sus ejércitos á su hermano Toley, el cual no engañó su confianza, especialmente en la guerra que hizo contra los Chinos meridionales, que Genjis-Kan habia proyectado someter. Dió su principal confianza á Yelu, que habia merecido la de su padre. Este ministro, despues de la conquista de la China, hizo para los vencedores y los vencidos unas leyes tan llenas de prudencia y de equidad, que florecieron á su sombra la agricultura y el comercio.

Octay, despues de haber repartido la administracion de sus estados entre sus hermanos, sus parientes, y varios magnates de su corte, tuvo un reinado tranquilo, el cual, sin embargo, solo duró trece años. Murió de edad de cincuenta y

seis, de resultas de haberse escedido en un banquete.

Año 1242. Despues de la muerte de este príncipe, se apoderó de la regencia la emperatriz su muger, hizo proclamar emperador á su hijo, en lugar de Seliemen su nieto, á quien Octay habia designado por sucesor, y separó de su destino al virtuoso Yelu, el cual murió de sentimiento. Este grande hombre tenia una instruccion poco comun, y poseía al mas alto grado todas las cualidades de un escelente ministro. A la toma de Pekin, capital de la China, solo se apropió, del botin inmenso de una ciudad tan rica, unas cuantas cartas geográficas, un pequeño número de libros y de cuadros, y algunos fardos de ruibarbo, los cuales repartió en seguida al ejército para curar á los soldados de una enfermedad epidémica. Este gran ministro fue el primer maestro, y por decirlo asi, un legislador de los Mogoles; arregló el Calendario, y suavizó por medio de las leyes mas sabias la ferocidad natural de aquellos pueblos, y abolió la costumbre que habia de elegir en ciertas épocas las doncellas mas hermosas para hacerlas concubinas del emperador.

Kayuk, sucesor de Octay, fue un príncipe muy bondoso y muy valiente en la guerra. mandó en persona sus ejércitos cuando fue á la conquista de la Corea y de los paises vecinos al

mar Caspio. Llevó su liberalidad á un grado escesivo. Reinó ocho años, y murió á los cuarenta y tres de su edad.

Año 1250. Al cabo de dos años, durante los cuales gobernaron el imperio en calidad de regentes su madre y su viuda, eligieron los estados por soberano á Mengko, nieto de Genjis-Kan, pero no de la rama reinante. Este príncipe reconoció una religion dominante del imperio, y esta fue la de los Lamas, á la cual dió un gefe con el nombre de *doctor y maestro del emperador.*

Su hermano Kublay, á quien confió uno de los gobiernos de la China, tuvo por ministro un chino cuya integridad era generalmente conocida. No faltaron intrigantes que representasen al emperador que la dulzura con la cual reinaba su hermano, y la popularidad que se habia adquirido entre los Chinos, tenian por objeto el declararse independiente; pero habiéndole llamado á la corte su hermano, se presentó á éste sin guardias ni otra comitiva. Conmovido Mengko con esta doble confianza, lo recibió con los brazos abiertos, revocó todas las órdenes que habia dado, y le concedió un poder absoluto en la guerra que intentaba declarar á los Songs, nacion china, que el emperador tenia grandes deseos de someter.

Esta guerra fue fatal para Mengko, el cual

pereció en la brecha de una ciudad que estaba tomando por asalto. Asi que llegó esta noticia á oidos de Kublay, que estaba acometiendo al enemigo por otro lado, acudió al ejército que acababa de perder su gefe, concedió la paz al rey de los Songs, y marchando contra su hermano, que se habia apoderado del trono de Tartaria, le obligó á ponerse en fuga despues de un reñido combate.

Kublay rodeó al punto su trono de hábiles ministros, cuyos consejos produjeron reglamentos utilisimos para los Chinos y Tártaros, y se puede considerar á este príncipe como el modelo de los monarcas. Queria conocer por sí mismo aquellos de sus súbditos que pudiesen contribuir á hacer ilustre su reinado por las armas, las ciencias y el comercio. Estableció por ley que los primeros destinos fuesen para los hombres de mérito, sea cual fuese su patria. Despues de haber conquistado el imperio de los Songs y puesto fin á su dinastía, y despues de una espedicion desgraciada contra los Chinos meridionales y los Japoneses, pasó este príncipe el último año de su vida en perfeccionar los útiles establecimientos que habia creado, y á fin de que todos los pueblos sintiesen su influencia con igualdad, alternaba su residencia entre la Tartaria y la China, considerándosele como el primer emperador tártaro de este último pais. Murió de edad de

ochenta, años despues de haber reinado cincuenta y dos. Poco antes de su muerte tuvo la desgracia de perder á su hijo primogénito, el cual era un traslado de las virtudes de su padre, y tenia cuarenta y tres años de edad; el nombre de este príncipe fue Cheng-Kin.

Año 1294. Subió al trono Timur, hijo menor de Kublay, el cual le habia nombrado sucesor. Lejos de resentirse su hermano Kanmala de esta determinacion, se contentó con recibir de manos de su hermano el gobierno de la Tartaria, en donde falleció prematuramente poco despues. Timur entretanto cautivaba el corazon de sus vasallos, por su dulzura, que estinguia todo espíritu de partido. Murió á la edad de cuarenta años, sin dejar hijos, ni nombrar sucesor.

Desde 1308 hasta 1364, ocuparon siete emperadores los tronos tártaro y chino. Hayshan, hermano y sucesor de Timur, hizo traducir los libros de Confucio á la lengua de los Mogoles. Su reinado solo duró tres años, y murió á los treinta. Su hermano, que le reemplazó en el trono, era tan amante de la ilustracion, que presidia personalmente al esámen anual que prescriben las leyes para los mandarines. Reinó nueve años, y murió á los cincuenta y seis, mas digno de memoria por que carecia de vicios, que por las virtudes que profesaba. Chotepala,

su hijo, gobernó el imperio como príncipe consumado, aunque solo tenia diez y nueve años de edad al ceñir la corona. Su profunda veneracion por la memoria de sus antepasados, y por los ritos religiosos de su culto, le grangearon el aprecio de sus vasallos. Fue asesinado en su palacio por unos magnates que estaban descontentos con sus reformas: solo tenia entonces este príncipe veinte y tres años de edad, y su muerte causó una afliccion general entre sus vasallos. Acudió al momento á ocupar el trono Yesum, sobrino de Timur, que mandaba en las fronteras de la Tartaria, y despues de haber concedido á los criminales una amnistía general, pasado este primer rasgo de política, castigó á casi todos con pena de muerte, de encarcelamiento, y de confiscacion de bienes. El pueblo, sin embargo, que idolatraba la memoria de su difunto príncipe, llevó muy á mal que hubiese indultado á algunos de los perpetradores de tan infame atentado. Yesum puso muy poco remedio á los desórdenes que habian introducido en el imperio unos ministros culpables de injusticias y de vejámenes, y murió en la indolencia á la edad de treinta y cinco años, despues de un reinado de cinco.

Hosila y Tutemur, hijos de Hayshan, que ocuparon sucesivamente el trono en lugar de Asukipa, hijo de Yesum, solo reinaron un año

el primero, y tres el segundo. Ocuparon tambien el trono dos hijos de Hosila, el primero de los cuales murió al cabo de algunos meses, y el segundo, llamado Tuan-Temur, fue un príncipe muy voluptuoso, tímido y cruel.

Bajo su reinado, se presentó en las fronteras meridionales de su imperio un hombre de oscuro nacimiento, llamado *Chu*, el cual, aprovechándose del mal gobierno del príncipe, se declaró gefe de un poderoso partido, llegó á reunir un gran número de tropas, y poniéndose á la cabeza de ellas, invadió la China. Sus gefes tenian una órden severísima de impedir que sus tropas saqueasen ni cometiesen el menor esceso, y esta medida le grangeó la estimacion de los pueblos. «*Pertenece á los Chinos,* decia, *gobernar á los Tártaros, y no á los Tártaros gobernar á los Chinos.* Esta declaracion llenó de júbilo los pueblos de la China, llegando á su colmo el entusiasmo general, cuando se supo que habia recibido el cetro de emperador de mano de sus capitanes. Al ceñir la corona imperial, dijo este usurpador: «*mi único proyecto es el hacer felices á los Chinos.*» No faltó á su palabra, pues que la Historia lo describe como un príncipe que reunia en alto grado el valor, la ciencia militar, la grandeza de alma, y la equidad en la distribucion de las gracias y de

los empleos. Este fue el primer emperador chino de la dinastía de los *Ming*, y el cual estableció en Nankin su residencia.

Año 1368. Viendo Tuan-Temur que su rival se aprocsimaba á Pekin, se apresuró á retirarse á la Tartaria con toda su familia, y logró ponerse en salvo sin la menor molestia. Sobrevivió aun dos años á este acontecimiento, y murió á la edad de cincuenta y uno, despues de haber reinado treinta y cinco como emperador de la China y de la Tartaria. Durante trescientos años, despues de la huida de este príncipe, los Chinos estuvieron casi siempre en guerra con los Mogoles, los cuales vencidos á su vez por los Tártaros Manchues, invadieron estos la China hácia mediados del siglo diez y siete.

KALKOS ó KALMUKOS, ELUTES, KIPJAKES, USBEKOS, CRIMEA.

Estos pueblos, que formaban la tercera horda de los Tártaros, estaban reunidos antiguamente en un cuerpo de nacion, y constituian un imperio, hasta que Kang-Hi, emperador de la China, les obligó á dispersarse en el año de 1696.

La religion de estos pueblos es la del Tibet ó de los Lamas.

Los Elutes formaban, en otro tiempo, parte del imperio Mogol, y salieron á campaña en defensa de éste, bajo el reinado del emperador Kang-Hi. En esta guerra, en que triunfaron los Chinos tan completamente, fue tanta la mortandad de los Elutes, que solo quedaron diez ó doce familias en aquellas vastas regiones. Por una serie de victorias estableció Kang-Hi su dominacion hasta los grandes desiertos y estensas selvas que forman las fronteras de la Rusia. Algunas hordas de Elutes que ecsisten en el dia, estan bajo la proteccion de esta última potencia.

Los sultanes Kipjakes derivan su orígen de Tuski, hijo de Genjis-Kan, que poseia los reinos de Astrakan y de Kasan, con la Pequeña Tartaria, y algunas provincias de Europa. El segundo de estos sultanes, llamado Batú, floreció á mediados del siglo XIII, y sometió á los Moscovitas y Búlgaros; atravesó la Rusia, asoló la Polonia, la Moravia y la Dalmacia, y recorriendo la Hungría se encaminaba á sitiar á Constantinopla, cuando lo arrestó la muerte en medio de sus proyectos ambiciosos.

Año 1318. Los Kipjakes fueron tan adictos á su séptimo sultan, llamado Usbek, que to-

maron su nombre. Son distintos de los Usbekos limítrofes de la Rusia.

Año 1553. Los Usbekos, siempre en guerra con las naciones circunvecinas, fueron insensiblemente arrojados por los Rusos de sus posesiones, retirándose hácia el mar Caspio, y quedando completamente encerrados en la península de Crimea ó Pequeña Tartaria. Reinaron en la Crimea, desde los años de 1553 hasta los de 1708, cuarenta sultanes con el nombre de *kerai*, ya independientes, ya vasallos de los Genoveses, que poseyeron aquella península, de los Turcos, y en fin de los Rusos, que bajo el reinado de Catalina II conquistaron la Crimea, desmembrándola del imperio Otomano.

La Bucaria comprende la Bactriana y la Sogdiana de los antiguos, con todas sus dependencias. Forma el territorio mas rico de toda el Asia Septentrional, y se divide en Grande y Pequeña, y la primera de estas partes en otras tres, que son: la Bucaria propiamente dicha, la provincia de Samarcanda, y la de Balk.

La Bucaria propiamente dicha contiene mayor número de ciudades que las otras dos provincias. Su capital es Bucara, cuya ciudad hace un estenso comercio en frutas secas, del gusto mas esquisito. El idioma de los Bucaros es el

mismo que el de los Persas, á cuyo dominio han estado sujetos por espacio de muchos años.

Casi todas las ciudades de la provincia de Samarcanda, tan florecientes en algun tiempo, se hallan totalmente arruinadas ó en la mas deplorable decadencia. La capital, sin embargo, conserva mucha nombradía por una academia que contiene, muy concurrida de los Mahometanos.

La provincia de Balk, que está mejor cultivada que las otras, produce al Kan una renta considerable. Esplótanse en ella algunas minas de rubíes, de oro y de plata.

La Gran Bucaria está habitada por tres naciones diferentes, á saber: los Bucaros, que son los antiguos habitantes, los Jagatayes ó Mogoles, que se establecieron en ella capitaneados por Jagatay, segundo hijo de Genjis-Kan, y los Tártaros Usbekos que la poseen en el dia. Los Bucaros habitan en las ciudades, y profesan el islamismo. Subsisten de su comercio, y de sus artes mecánicas, y no se mezclan en guerras ni en disensiones políticas.

Los Tártaros, Jagatayes y Usbekos son tenidos por los mas civilizados entre los Tártaros mahometanos, aunque son en realidad tan aficionados al pillage como los otros. Su idioma es una mezcla del turco, del mogol y del persa.

Son en estremo robustos y valientes, y sus mugeres participan con ellos de todas las fatigas militares.

La Pequeña Bucaria lleva este epíteto, no porque sea menos estensa que la otra, sino porque no es tan fértil y poblada. Está compuesta de una dilatada cadena de montañas que se alzan en medio de desiertos de arena, desde el pais de los Kalmukos, con direccion al noroeste, y á lo largo del territorio de los Mogoles y del Tibet.

Veinte y cinco príncipes reinaron sucesivamente en la Gran Bucaria, como descendientes de Genjis-Kan, por Jagatay su hijo mayor. Su imperio subsistió hasta el segundo año del siglo XV, y los Kanes de la Pequeña Bucaria fueron tambien descendientes de Jagatay. Esta línea de sucesion, aunque estaba casi estinta al principio del siglo XIV, volvió á aparecer por intervalos hasta el año de 1605, y no será estraño que subsista aun en el dia de hoy.

IRAN.

Los Orientales distinguen con el nombre de *Iran*, los dos Irakes, el árabe y el persa; en este

lugar tratamos principalmente de la segunda division, cuya capital es Ispahan.

Despues de la muerte de Genjis-Kan, en 1227, fue gobernado el Iran por lugarestenientes nombrados por sus sucesores, hasta el año de 1251, en cuya época Mengko, cuarto kan de los Mogoles, confió el mando de esta provincia á su hermano Hulagu, el cual estendiéndose en el Asia Menor, tomó á Bagdad, y haciendo prisionero al califa, se apoderó de una parte de la Siria con las ciudades de Alepo, de Mosul y de Damasco, en el corto tiempo de seis años.

Desde Hulagu, primer príncipe de la dinastía de los Mogoles, en Persia, hasta Timur-bek, que se hizo tan célebre bajo el nombre de Tamerlan, y el cual floreció á mediados del siglo XIV, se cuentan seis ó siete de estos príncipes, el último de los cuales, llamado Abusayo, dejó á su muerte un trono rodeado de peligros. Tamerlan era hijo de uno de los generales de Abusayd, que, en compañía de otros gefes, habia usurpado parte de los dominios de aquel príncipe, y empezó á distinguirse por su valentia en medio de las circunstancias comprometidas en que se hallaba, probando que le era tan familiar el mandar como el combatir; habiéndole libertado la muerte de su aliado Husayn, cuyos dominios eran mas estensos que los suyos, se halló solo á

la cabeza de un grande imperio, cuyos límites ensanchó todavía mas con sus brillantes victorias.

Año 1369. La primera espedicion de este conquistador fue dirigida contra la Getia, y la segunda contra el Korasan. Su corte se hizo en breve la de un monarca superior á todos los demas del Oriente. Su séquito se componia de kanes, emires, jeques, descendientes de Mahoma, y personages muy respetados que se aplicaban á las ciencias y al islamismo en toda su severidad. Este príncipe fijó su residencia en Samarcanda, á cuyas inmediaciones hizo construir un soberbio palacio, obra de los mas célebres arquitectos de Persia y de Bagdad.

Seria muy penoso seguir á este caudillo en todos los pormenores de sus conquistas en Armenia, en Georgia, en el Turquestan y Korasan, y describir sus victorias en las campañas que emprendió contra los Kipjakes y Turcomanes, asi como los triunfos que alcanzó delante de Asterabad, Tauris y otras mil ciudades de que se hizo dueño por capitulacion ó por asalto. Desde Ispahan, donde pasó á cuchillo la mayor parte de la poblacion, llevó á la Rusia sus armas, siempre victoriosas; atravesó el Volga, el Jaik, el Obi; penetró hasta los límites septentrionales de la Moscovia; llegó al mar Glacial; se apoderó de

Astracan, de Moscou y de Tobolsk, y envió tropas para sujetar á los Kurdos, pueblo que solo vivia del pillage. Su infatigable ardor le hizo retroceder hácia el Mediodia, y abandonar los paises septentrionales del Asia, é invadir los afortunados territorios que bañan el Gánges y el Indo. Cuando se dirigia hácia Delhi, capital de Mahmud-Kan, emperador de la India, halló que le aguardaba el ejército de este monarca, aun mas numeroso que el suyo. Antes de ofrecerle batalla hizo degollar en menos de una hora mas de cien mil prisioneros indos, que estaban detenidos en su campo. Despues de este horroroso preliminar, dió órden de empezar la batalla, en la cual se vieron precisados Mahmud y sus generales á entregarse á la fuga, despues de la resistencia mas vigorosa.

La ciudad de Delhi fue tomada y destruida, y un gran número de ciudades principales sufrieron la misma suerte. Las tropas de Tamerlan recogieron en esta espedicion un botin que escede toda creencia. Cada soldado estaba cubierto de joyas, y llevaba en su séquito una tropa de esclavos. De resultas de esta conquista reemplazó el mahometismo en la India, á la antigua religion de los Guebros.

Año 1402. Partiendo de la India Tamerlan, volvió sus armas contra Bayazeto, sultan de los

Turcos; pero antes de empezar esta guerra, invadió la Siria, sometiéndola toda á su poderío. Despues de haber arruinado la ciudad de Damasco, avanzó sobre Bagdad, se apoderó de ella, é hizo construir varias torres con las cabezas de sus habitantes. En fin, entró en la Anatolia, y trabó batalla con las tropas de Bayazeto, en los llanos de Ancira; despues de una sangrienta accion, fue hecho prisionero el monarca turco, el cual fue tratado por los enemigos con el mayor decoro, y murió poco despues en el campamento del vencedor. Marchó en seguida Tamerlan contra el rey de Georgia, el cual atemorizado, prometió pagarle un tributo, y obtuvo por este medio la paz, aunque profesaba la religion cristiana.

Año 1405. Habia resuelto Tamerlan estermimar los idólatras de la China, y establecer en aquel pais la religion mahometana. Sus preparativos fueron inmensos; pues que era indispensable conducir un ejército de dos cientos mil hombres al través de desiertos y de paises asolados. Emprendió su marcha en una estacion tan rigurosa, que las tropas tuvieron que pasar sobre el hielo la mayor parte de los grandes rios. Muchos hombres y caballos perecieron por los caminos. La constancia de Tamerlan le hizo arrostrar todos estos contratiempos, y su ejemplo

y valor animaban á los soldados. Sin embargo, la fatiga que habia pasado le obligó á detenerse en una pequeña ciudad situada en las fronteras de la China. Viéndose acometido de una calentura devoradora, que le anunciaba su prócsima muerte, reunió al rededor de su lecho á los príncipes de su familia, y á los magnates de su corte, nombró por sucesor del imperio á su nieto Mehemed-Jehenghir, y espiró tranquilamente pronunciando la acostumbrada oracion de los musulmanes. «*No hay mas Dios que Dios.*» Tenia entonces setenta y un años, de los cuales habia reinado treinta y seis.

Seria inútil entrar en pormenores acerca de las grandes cualidades de este príncipe, pues que la relacion de sus hazañas las manifiestan demasiado. Sus edificios, entre los cuales se contaban muchos palacios, mezquitas, hospitales, colegios, ciudades enteras, fuentes, canales, caminos soberbios, fundaciones pias para marinos y para viajeros, serian mas que suficientes para inmortalizar la memoria de muchos príncipes. Hasta la vejez conservó este monarca aquel vigor moral y físico, aquella firmeza, y aquella constancia inflecsible que le caracterizaban en la juventud. Agradábale oir la verdad sin el menor rebozo, aun cuando las reconvenciones de esta tuviesen por objeto sus propias faltas. Su pre-

sencia de ánimo jamas padeció la menor alteracion, ni en la buena fortuna ni en los reveses; su propio pecho era el único á quien confiaba sus secretos. Sin embargo, tan bellas prendas fueron empañadas por su crueldad.

Dejó Tamerlan treinta y seis hijos y diez y siete hijas, por cuyo motivo no debe sorprendernos la discordia que se introdujo en su familia despues de su muerte. Jehenghir, á quien habia nombrado sucesor, fue vencido y arrojado del trono por Hasayn, nieto tambien de Tamerlan. Kahil, otro hijo de éste, defendió su derecho y venció á Hasayn, obligándole á volverse al Kandahar, cuya comarca le dejó por patrimonio. Shah-Rukh, cuarto hijo del conquistador, se habia apoderado de la persona de Hasayn, el cual se habia refugiado en su palacio, despues de haber sido vencido por Kahil; asi como tambien Gehenghir, el cual habia sido depuesto por su ministro. Solo faltaba que tuviese en su poder á Kahil, y no tardó en conseguir su proyecto, de resultas de una revolucion acontecida en Samarcanda por las intrigas de una de las mugeres de este príncipe, y de su primer visir. Viéndose dueño de su persona se deshizo de él dándole veneno.

Año 1418. A pesar de hallarse ahora en posesion de todos los estados de Tamerlan, no pudo Shah-Rukh conservarlos en toda su estension, á

causa de las continuas invasiones de los pueblos limítrofes. Este príncipe reinó cuarenta y cuatro años, y despues de su muerte su imperio fue repartido entre sus hijos, y sus descendientes acabaron de completar este grande desmembramiento, del cual nacieron muchos reinos y principados...

PERSAS.

Se supone que la familia de los Sofis de Persia, desciende en línea recta y masculina, de Alí, yerno de Mahoma, por un príncipe llamado Ismael, el cual á fines del siglo XIV, cuando solo tenia catorce años, se apoderó de los estados del rey de Chirvan, despues de haberle dado muerte en batalla. Bajo su reinado empezaron las guerras entre Persas y Turcos. Arrojado de Tauris por Selim, emperador de los Turcos, se retiró á Kasbin, donde murió á poco tiempo, de edad de treinta y ocho años, despues de haber reinado veinte y tres. Este príncipe fue el primero que tomó el título de *Sofi*, que significa hombre vestido de lana.

Desde 1523 hasta 1600, la historia de Persia no ofrece ningun acontecimiento de importancia.

El reinado de Shah-Abas, que comenzó en el siglo XVII, ofrece al mundo en este príncipe, apellidado el Grande, una mezcla de ferocidad, de valor y de sabiduría. Empezó su reinado por dar la muerte á su visir Kulikan, que le habia libertado del puñal fratricida, pero que segun parece, habia irritado al príncipe, mirando con desprecio su juventud. El reino estaba entonces dividido en mas de veinte soberanías: sometió á todos los príncipes que las poseian, y para impedir que semejante division tuviese lugar en lo sucesivo, arruinó á todas las antiguas familias, y á fin de afianzar su poder, reformó las tropas que tan temibles se habian hecho á sus predecesores, incorporándolas con otras, procedentes del norte de la Persia, especialmente de la Georgia, de la cual no tardó en apoderarse, llevándose á Persia mas de ochenta mil familias, las cuales reemplazó con Armenios y Persas.

La muerte del jóven Sofi Mirza, hijo de Abas, llenó la vida de este príncipe de amargura y de pesares. Este era el único hijo que le quedaba, de cuatro que habia tenido de sus mugeres legítimas. Celoso de sus hazañas, hizo que uno de sus oficiales, llamado Bebut, lo matase á puñaladas; pero apenas habia obedecido este su mandato, cuando entró el arrepentimiento en el pecho del padre desnaturalizado. Vistió un rigu-

roso luto por un año, y durante el resto de su vida no quiso distinguirse de sus vasallos en sus vestidos ú otros ornamentos. No vivió mucho tiempo Bebut sin llevar el castigo de su crimi-nal complacencia en ejecutar las órdenes del monarca, asesinando á Mirza; pues recibió órden de cortarle él mismo la cabeza á su propio hijo, y de presentarla en seguida al feroz monarca.

Los actos de crueldad de Abas no han impedido que celebre la Historia algunos rasgos de justicia que lo distinguieron, aunque estaban sellados muchas veces con su natural ferocidad: hizo arrojar dentro de un horno encendido á un panadero que no queria vender pan á los pobres, y asar en medio del mercado á un carnicero que pesaba mal la carne, disponiendo que en seguida se colgasen sus miembros de los ganchos de su cajon. Fue menos severo con respecto á un juez que recibia dinero de ambos litigantes en un pleito. Lo hizo subir en un asno con la cara vuelta hácia la cola, sirviéndole esta de brida, y con su hermoso vestido de ceremonia, todo cubierto de escremento, le mandó pasear por todas las calles de la ciudad, precedido de un pregonero que iba enterando al pueblo de su crímen.

Una de las últimas operaciones militares de este príncipe fue la toma de la ciudad de Or-

muz, cuya situacion, á orillas del Golfo Pérsico, la hacia muy interesante para las especulaciones mercantiles. Los Ingleses le ausiliaron para arrojar de ella á los Portugueses.

Año 1628. Shah-Abas dispuso al morir que ciñesen la corona á las sienes del hijo del desgraciado Sofi Mirza, y que tomase éste el nombre de su padre.

La vida de este jóven príncipe, que solo tenia entonces diez y seis años, es mas bien la de un tigre que de un hombre. Fue el asesino de su familia, de su madre y de su muger. Cierto dia, despues de haber asistido á un convite en el cual no se habia economizado el vino, mandó que llamáran á su muger. Acudió al instante aquella princesa tan amable como virtuosa, pero hallándolo dormido se ocultó detras de una colgadura, sea por juego ó por no interrumpir su reposo. Despierta él, vuelve á preguntar por ella, y al señalarle con el dedo el eunuco de guardia el parage donde se habia ocultado, mandó por señas que la diesen cinco ó seis puñaladas, y al verla espirar se volvió al otro lado, y se quedó dormido. Este monstruo murió envenenado á la edad de veinte y nueve años, despues de haber reinado trece.

Abas II, su hijo, solo tenia trece años cuando subió al trono. Este príncipe no fue mas humano

que su padre para con su familia, pero daba muy buena acogida á los estrangeros que frecuentaban su corte, y eran la mayor parte comerciantes. Tenia mucha aficion á las artes mecánicas, y particularmente á la joyería; amaba la justicia, pero era algo arbitrario en la aplicacion de las penas. Habiendo adquirido cierta enfermedad vergonzosa, que le comunicó una bailarina pública, de quien se habia enamorado, murió de sus resultas, de edad de treinta y siete años, despues de haber reinado veinte y cuatro.

Año 1650. Subió al trono su hijo Sofi II, de edad de veinte años, y tomó el nombre de Soliman. Este príncipe fue tan aficionado al vino, y tan cruel como su padre y su abuelo. Era un tigre sediento de sangre humana, y cuyas atrocidades apenas caben en lo posible; asi como la precitada fiera que parece ocultar su ferocidad en el precioso dibujo de su piel, prevenia este príncipe en su favor con sus miradas dulces, su fisonomía risueña, y sus modales cortesanos. Era tan robusto que hacia sin fatigarse los ejercicios mas violentos, chafando, cual si fuese de cera, una taza de oro del grueso de un escudo, solo con apretarla con los dedos. Una enfermedad natural puso fin á sus dias, á la edad de cuarenta y ocho años, despues de un reinado de veinte y nueve.

Año 1694. Su hijo Huseyn fue el mas humano de los príncipes de su raza, y el mas desdichado, por su indiferencia casi increible en el manejo de los públicos negocios. Toda su ocupacion se reducia á construir y amoblar palacios, abandonando todo lo demas á un consejo de eunucos, que ejercia una autoridad absoluta sobre los ministros, y bajo el cual no habia que esperar el menor acto de justicia.

Año 1709. Semejante reinado debia naturalmente acarrear la disolucion del reino. Alzáronse los pueblos del Kandahar, cuya principal tribu era la de los Afganeses, agoviados de impuestos y vejaciones de todas clases por los indignos gobernadores. Uno de los magnates principales de esta vasta provincia, llamado Mirweis, se puso á la cabeza de los Afganeses, y despues de haber asesinado al gobernador persa, que era yerno suyo, continuó la guerra contra los Persas, durante catorce años. Sus victorias reunieron bajo sus estandartes las demas tribus. Murió siendo rey de Kandahar, dejando la corona á su hermano Abdalla. Este príncipe, que en nada se parecia á su predecesor, quiso someter á los Persas; pero fue destronado, y condenado á muerte por un sobrino suyo, llamado Mahmud, que tenia á la sazon diez y ocho años.

Año 1715. Este jóven príncipe tomó desde

luego la resolucion de apoderarse de la Persia. Despues de haber disciplinado á los Afganeses, marchó contra aquel reino á la cabeza de un ejército de veinte y cinco mil soldados aguerridos, y á marchas rápidas llegó al instante á cuatro jornadas de Ispahan. Encerrado el Sofi en su capital, le hizo varias proposiciones ventajosas; pero desechándolas todas el orgulloso invasor, se vió precisado aquel infeliz monarca á abdicar la corona en favor suyo. Concluida la ceremonia, que tuvo lugar á este efecto, en el campamento de Mahmud, tomaron los Afganeses posesion del palacio y de las puertas de la ciudad, quedando depuesto Huseyn, despues de haber reinado veinte y ocho años.

Año 1722. Dueño ya de la capital de Persia, no tardó Mahmud en hacerse odioso por sus crueldades, tanto á los habitantes de la ciudad de Ispahan, cuanto á los Afganeses mismos, los cuales se dividieron en facciones. Tamas, hijo de Huseyn, que se habia retirado á Kasbin, en el Irak, concibió algunas esperanzas de la mala conducta del usurpador, el cual habiendo llegado al último grado de demencia, de resultas de una terrible enfermedad que le habia acometido, acabó sus dias á la edad de veinte y siete años.

Año 1725. No se hizo menos detestable por

sus crueldades Arshaf, hijo de Abdalah, tio y sucesor de Mahmud; habiendo reusado Huseyn volver á ceñir la corona, le confió este príncipe la intendencia de sus palacios y demas edificios, y se casó con una de sus hijas.

Tamas, entretanto, con el ausilo de Nadir Kuli, poderoso aventurero, que le suministró cinco mil caballos, alcanzó una victoria casi decisiva contra los Afganeses, mandados por Arshaf. Despues de un acontecimiento tan favorable, nombró generalísimo á Nadir Kuli, dándole el nombre de Tamas-Kuli-Kan; en tres campañas puso este guerrero á Tamas en posesion de todas las provincias que los Afganeses habian usurpado en Persia. En la última batalla perdió Arshaf la vida, concluyendo en su persona el efímero reinado de los Afganeses.

Año 1730. Despues de haber subido al trono de su padre Huseyn, envió Tamas á su general contra los Turcos, y reconquistó de ellos cuanto habian usurpado durante las turbulencias referidas. Reconoció en seguida al emperador Otomano por único gefe de la religion mahometana, y le cedió varias provincias. Despues de estas concesiones, recibió Kuli-Kan una órden para que licenciase su ejército, pero lejos de obedecer, tomó el camino de Ispahan á la cabeza de setenta mil hombres, de cuya adhesion estaba se-

guro, y habiendo convidado al rey á una revista, se apoderó de su persona, proclamando en su lugar á Abas III, hijo de aquel príncipe, el cual solo tenia entonces seis meses. Habiendo llegado á ser de este modo verdadero soberano de Persia, con el nombre de regente, no tardó en usurpar el título de emperador á la muerte de su protegido, que aconteció medio año despues.

El reinado de Tamas-Kuli-Kan ó Nadir-Shah, nombre que tomó este usurpador al subir al trono de Persia, fue una época de gloria y de prosperidad. Gobernó despóticamente sus estados con el ausilio de un ejército de Tártaros, y de otros pueblos bélicosos, á quienes habia confiado la custodia de su persona. Estas medidas no fueron suficientes para impedir que se formase contra él una conspiracion, y habiéndose introducido un dia en su tienda cinco de los conjurados, le cortaron la cabeza en medio de su ejército.

Año 1743. Este príncipe habia reinado catorce años, y sus hazañas en la India han inmortalizado su nombre. La Historia no nos refiere qué suerte cupo á Huseyn y á su hijo Tamas. Entretanto los Tártaros, informados de la muerte de su rey, atacaron á los Persas, que se defendieron con valor: cinco mil hombres perecieron en la batalla, y habiéndose los ejércitos dispersado

en seguida, esparcieron por toda la Persia las semillas de los desastres y de la anarquía que han asolado desde entonces aquel desventurado pais. Los Persas, aunque víctimas de perpetuas disensiones, han seguido formando una nacion separada, despues de la muerte de Thamas-Kuli-Kan, al paso que las empresas de algunos de sus últimos soberanos no han dejado de influir sobre la suerte de los pueblos vecinos.

INDIAS.

Llámase asi una estensa comarca del Asia, cuyos límites son, el Grande y el Pequeño Tibet, el océano Indio, la China, la Persia, y el mar de las Indias. Esta vasta region se divide en tres partes: la península occidental mas acá del Gánges, la península mas allá de este rio, y la tierra firme, propiamente llamada Indostan.

INDOSTAN.

Cuéntanse en el Indostan veinte provincias cuyas capitales, fundadas casi todas por sobera-

nos celebres, tienen soberbios edificios que atestiguan su primitivo esplendor; habitan el pais diferentes naciones, como Indos, Patanes ó Afganeses, Beluchis, Parsis, y Mogoles ó Tártaros. Los Parsis descienden de los antiguos Persas, adoradores del fuego. Estos son muy afables y virtuosos: los Indos son Idólatras, y los Patanes y Mogoles rígidos observantes de la creencia mahometana.

Cuéntanse en el Indostan cerca de ochocientos mil faquires mahometanos, y un millon, doscientos mil mendigos idólatras.

Entre los primeros se notan los Derviches, que pasan su vida en el retiro y en la contemplacion, subsistiendo únicamente de las limosnas que les llevan.

Los sacerdotes indos se llaman bramines, y gozan de muchas preeminencias sobre las demas castas ó tribus. Sea cual fuere el crímen que cometan, no se les puede condenar á muerte. Las dos últimas clases del pueblo se componen de comerciantes, artesanos, labradores, etc. Estos son muy sobrios, modestos, castos y caritativos. Son ciegos creyentes de la metensícosis, por cuyo motivo no matan á ningun animal, aunque sea el insecto mas asqueroso. Son muy pundonorosos, y honrados en el desempeño de cualquier encargo que se les confia, y escelentes criados

domésticos. Tienen muchos libros morales, y varios de ellos forman un curso particular de estudio. La ciudad de Benares, situada á orillas del Gánges en un pais muy delicioso, viene á ser, por decirlo asi, la escuela general de la India.

Los Parsis son una colonia de los antiguos adoradores del fuego, procedentes de Persia, su patria, y la cual se vieron precisados á abandonar cuando se apoderaron de ella los Arabes. Estas gentes son muy afables, se aplican á la agricultura, y fabrican las telas mas ricas y hermosas de la India. Tienen al gallo en mucha veneracion, y lo sacrifican en honor del astro del dia. Como el fuego es el constante objeto de su culto, lejos de oponerse á los progresos de un incendio, procuran aumentarlo por todos los medios posibles, considerándose muy dichoso aquel en cuya casa acontece. Son depositarios de los libros de Zoroastro, su gran legislador.

Año 1498. El imperio de los Mogoles en la India, y el cual han destruido los Ingleses, comenzó á fines del siglo XV, fundado por un nieto de Tamerlan, que arrojó del trono á los descendientes de Genjis-Kan. El mas célebre de los monarcas mogoles fue Aureng-Zeib, hijo de Shah-Jehan, el cual despues de haber vencido y dado muerte á sus tres hermanos, y á algunos de sus hijos, se halló dueño de todo el Indostan, hácia

fines del siglo XVII. Vivió noventa años, muy temido de todos, pero al mismo tiempo muy estimado, á causa de su buen desempeño en todas las funciones de la dignidad regia.

Año 1738. Bajo el reinado de Mohamet-Shah, uno de los sucesores de Aureng-Zeib, aprovechándose Tamas-Kuli-Kan, alias Nadir-Shah, de los disturbios del imperio Mogol, lo invadió con un ejército de ciento veinte y cinco mil caballos escojidos. Todos los obstáculos se allanaron ante su marcha, y en todas las ciudades, principalmente en Lahor, una de las capitales, hallaban tesoros inmensos que servian de nuevo estímulo á sus tropas. Al acercarse á Delhi, halló un ejército considerable reunido con el objeto de resistirle, pero habiéndolo derrotado, empezó á tratar sobre las condiciones de paz con el emperador, que fue á visitarle á su campamento. La ciudad se hubiera salvado, si el pueblo, al cual unos malvados comprometieron, no hubiera hecho fuego contra el ejército victorioso y su caudillo. La venganza de este estalló entonces del modo mas tremendo, y Delhi fue entregada á todos los horrores de un saqueo y degüello general. Dicen que esta espedicion de Nadir-Shah costó á los estados de Mohamed mas de un millon de hombres, víctimas del acero. Despues del saqueo se ec-

sigió una contribucion que ascendió á mil millones de pesos fuertes. Asi que el vencedor hubo recojido esta inmensa suma, llamó á parte al monarca mogol, le dió los consejos que le parecieron convenientes, y habiéndole abrazado con toda cordialidad, partió para volver á sus dominios. Mohamed murió en 1748, y tuvo por sucesor á su hijo Achet-Shah: hácia la misma época Achmet-Abdalla, antiguo tesorero de Nadir-Shah, que habia intentado apoderarse del trono, antes de la muerte de Mohamed, fundó un reino independiente, limitado por el Indo en todas sus estremidades. Los Maratas habian impuesto un tributo á los Mogoles antes de la invasion de Nadir; pero la guerra puso á estos fuera de estado de poderlo satisfacer, y dió márgen á otras nuevas desgracias. Las discordias intestinas vinieron despues á destrozar aquel desgraciado pais, y la muerte de Achmet-Shah puso el sello al desórden y á la miseria del pueblo. Este príncipe viéndose abandonado por sus tropas en el campo de batalla, hizo solemne renuncia de la corona.

Año 1761. Subió al trono Shah-Alun-Zadah, descendiente de Timur-Bek. Este príncipe solo ciñó la diadema para dejar á la posteridad el ejemplo mas imponente de los rigores de la fortuna. Poco despues de su coronacion, se vió

precisado á ratificar la venta de muchos territorios importantes, hecha á los Ingleses por sus predecesores, y vió á la vez á unos estrangeros ultrajar su corona, y á sus súbditos dirigir contra él la mas bárbara persecucion. En 1788, un general llamado Gholam-Kandur, profanando el recinto de su palacio, se apoderó de sus tesoros, y con la punta de un puñal le sacó los ojos al desgraciado príncipe.

Año 1806. Vengado Shah-Alun en el mismo año de su desgracia, bajó al sepulcro pacíficamente; pero el título de *gran Mogol*, profanado en su persona, solo proporciona una sombra de autoridad, y las ceremonias dèl vasallage al afeminado sultan que lo disfruta en la oscuridad de un palacio; siéndole por otra parte comun este destino con los descendientes de varios soberanos indos, cuyos estados ocupan en el dia los Ingleses; pudiendo añadirse que la humanidad no ha padecido el menor agravio con la caida de todos estos tronos.

PENINSULA OCCIDENTAL DE LA INDIA.

Esta península está separada del Indostan por una linea ideal, tirada desde el golfo de Cam-

baya hasta las bocas del Gánges. Comprende muchos estados, de los que son los principales el Decan, Bisnagar, Visapur, el pais de los Maratas, el de Golconda, y el Canara. Todos estos paises, sujetos antes á príncipes independientes ó tributarios del gran Mogol, estan hoy bajo la dependencia de los Ingleses, que los gobiernan por sí mismos ó hacen pagar un tributo á los príncipes que los poseen. Su poderío empezó á establecerse por una victoria decisiva que el Lord-Clive consiguió sobre el Suba del Decan, á mediados del siglo XVIII; se ha ido arraigando por las derrotas de otros príncipes, ó por tratados que han puesto los intereses de estos pequeños soberanos en completa discordia, llegando á su mas alto grado con la derrota y muerte de Tippoo Zaib, emperador de Misore, acontecidas en 1799.

Sobre la costa occidental de la península, llamada costa de Malabar, los Portugueses y Holandeses han formado varios establecimientos, cuya capital es Goa; y los Franceses son dueños de Chandernagor y Pondicheri, en la costa oriental, cuyas ciudades, antes de la guerra que estalló en las colonias americanas, eran capitales de un territorio de bastante estension.

PENINSULA ORIENTAL DE LA INDIA.

Esta se estiende mas allá del Gánges, entre el Tibet, los golfos de Tonquin, de la Cochinchina, y de Siam, el mar de las Indias hasta el estrecho de Malaca, el golfo y la provincia de Bengala: comprende los reinos de Asam, de Tipra, reunido al de Arracan, el Pegú, el Aba, el Laos, el Siam, el Camboge, el Ciampa, la Cochinchina y el Tonquin.

Los habitantes del reino de Asam, son bien parecidos y robustos, andan casi desnudos, tienen en uso la poligamia, y segun dicen, fueron inventores de la pólvora, cuyo descubrimiento pasó de ellos á los Chinos.

El reino de Arracan hace parte del imperio Birman, con los de Pegú, Aba y Siam, y es de mayor longitud que anchura. Domina la capital un lago cùyas albarradas pueden abrirse cuando la ocasion lo requiere para defensa de la ciudad, pues si el enemigo se atreviese á apoderarse de esta, se hallaria en pocos minutos sumergido en las aguas. La religion nacional es la de los Bramas, pero los sacerdotes llevan el nombre de Talapoines. Los de Arracan hacen muy poco comercio por sí mismos, y los estrangeros esportan las producciones del

pais, como madera de construccion, plomo, estaño, marfil y laca de escelente calidad.

Hácia los años de 1615, Sebastian Gonzalez Tibao, nacido en un lugarcillo de Portugal, y que habia sido en la India revendedor de sal, llegó á verse dueño de un poderoso ejército, y de una grande escuadra, é hizo un papel muy distinguido en una guerra que estalló entre los reyes de Pegú y de Arracan. Empezó por la piratería, se asoció con una gavilla de desalmados, apoderándose de una isla de bastante consideracion, estableció en ella una verdadera soberanía, combatió bajo sus propios estandartes, y despues de haber solicitado su amistad el rey de Arracan, se halló este vendido por la traicion del aleve aventurero, el cual se hizo reo en seguida de indecibles perfidias y crueldades. Su poder fue destruido por un gobernador mogol, y se ignora qué fin tuvo este hombre estraordinario. El Pegú se estiende á lo largo de la costa, levantándose á su espalda las montañas donde habitan los Birmanes, sus dominadores. Hállanse en este pais los rubíes mas hermosos del mundo, y es tan feraz el suelo, que produce todo lo necesario para la manutencion del hombre. Su capital se llama tambien Pegú, cuyos habitantes se dedican al comercio. El modo de hacer los contratos en

el mercado es en estremo curioso. Las partes contratantes se dan la mano debajo de un pañuelo, y tocándose los dedos y las coyunturas, espresan de este modo el precio y demas circunstancias del género en cuestion. Cada movimiento de la mano tiene su significado particular, que permanece secreto para los circunstantes.

Asi como los demas Indos, reconocen los Peguanos un Ser Supremo, pero tienen un sin número de deidades subalternas. La vida de sus Talapoines es muy notable, y el pueblo tributa á sus virtudes una profunda veneracion. Cuando muere el gefe de estos sacerdotes, se le hacen unos funerales magníficos, y entre otras ceremonias, se arrojan al aire gran número de cohetes, formados de troncos de árboles llenos de pólvora, contándose entre ellos muchos que llevan hasta cinco quintales de esta materia, para hacer mas fuerte la detonacion y mayor la subida.

Los Portugueses enviaron, en 1519, una embajada al Pegú. El príncipe con quien hicieron alianza murió asesinado, y aprovechándose de este acontecimiento el rey de los Bramas, tributario suyo, se colocó sobre el trono. Dueños del Pegú los monarcas bramas, capitanearon sus nuevos y antiguos súbditos, sucesivamente contra Arracan, Aba y Siam, siendo el

mas famoso de estos príncipes Chaumigren, que reinaba en los años de 1567.

Durante su reinado dió este monarca la estension mas vasta á sus dominios, y despues de su muerte, acontecida en 1583, se encendieron en su reino muchas sangrientas guerras civiles. El Pegú pasó, en 1606, al dominio del rey de Arracan, y en 1613 al de Ava; al principio del siglo XVIII fue subyugado por los Birmanes, los cuales destruyeron los establecimientos ingleses y portugueses de aquellos paises.

El reino de Ava es en estremo vasto, y sus límites son mejor conocidos que las comarcas del interior; asi las facciones como los usos de los Avaneses manifiestan que son estos de orígen chino. La pereza de los Peguanos se ha introducido entre ellos, y los imitan en sus hábitos voluptuosos.

Los sacerdotes de este pais son muy humanos, hospitalarios y caritativos. Acogen con mucha ternura á los viageros pobres, los alimentan y visten, y si llega á sus puertas algun herido ó enfermo le prodigan mil cuidados, hasta que se encuentra perfectamente restablecido, y le dan cartas de recomendacion para que se hospeden de convento en convento hasta el término de su ruta.

El reino de Laos es fecundo en toda clase

de producciones, escepto el trigo y el vino; el arroz que se da en él, puede considerarse como el mejor del universo. Los habitantes son humanos, afables, reconocidos y sinceros, adictos á la voluptuosidad, y entregados á mil prácticas supersticiosas. El robo se castiga severamente entre ellos, y cuando se comete alguno en los caminos principales, las ciudades y pueblos vecinos estan obligados á indemnizar á la persona robada.

Se cree comunmente que en los tiempos remotos vivian en república los pueblos del Laos, y que entonces solo reconocian á un Ser Supremo, pero que en época mas reciente se han dejado infestar por las supersticiones de sus vecinos, y que al culto de un solo Dios han interpolado la adoracion de otras muchas deidades subalternas. En seguida se ha establecido entre ellos la doctrina de *Chaca*, que es propiamente el Fo del Tibet.

Los sermones de los Talapoines gravitan principalmente sobre cinco preceptos: no matar á ninguna cosa viviente; respetar la muger agena; no mentir; no robar, y no beber vino. Su modo de predicar es muy sencillo, y no va acompañado de la menor accion.

El rey visita los templos en ciertas épocas señaladas, y siempre con mucho boato, y acom-

pañado de ricos presentes. Es dueño absoluto de todos los bienes, muebles é inmuebles, y los grados y honores estan completamente á su disposicion. Hay en cada familia una rama principal, cuyo gefe conserva una autoridad ilimitada sobre todos sus descendientes.

El reino de Siam está separado del Laos por unas montañas muy elevadas que afectan la forma de un semicírculo. Un gran rio que le atraviesa completamente produce en él la misma fertilidad que en Egipto, y se crian en sus aguas cocodrilos monstruosos. Las selvas producen escelente madera de construccion, árboles que dan barniz, los de hierro, cuya madera es tan dura que se hacen anclas de ella; palo tinto y odorífero; y el territorio encierra minas de acero, cristal de roca, antimonio, plomo y estaño. Encuéntrase tambien iman, ágatas, záfiros y diamantes. En Siam se ha inventado el *tombac*, que es una mezcla de oro y cobre.

La capital del reino, que lleva el mismo nombre, es muy estensa y mal poblada á proporcion. El rey habita generalmente en Louvo, á distancia de catorce leguas de esta ciudad, y en posicion muy agradable. La ciudad de Bankok, situada no lejos de la embocadura del rio, puede pasar en el pais por una plaza bien fortificada, y es la mas importante del reino. Siguiendo la

costa se encuentran las islas de Andamans, habitadas por canibales, cuyas figuras presentan un espectáculo tan asqueroso como vergonzoso para la humanidad. Aquellos bárbaros tienen costumbre de embadurnarse el cuerpo con lodo, todos los dias, y esta estraña vestidura los guarece de los rayos abrasadores del sol.

Los Siameses son afables, modestos, políticos, y en estremo humildes. Tienen mucho respeto á los ancianos, y miran con horror el robo y la mendicidad. Son por lo comun poco curiosos y apáticos, mirándo todos los objetos con igual indiferencia. Sus mugeres son modestas y fieles. Pasan la vida en el ocio mas completo, dividiendo su tiempo entre dormir, comer, fumar, jugar, pasear las calles, y asistir á las diversiones que ofrece el pais, señalándose entre otras los juegos de los titiriteros, algunos de los cuales llegan á adquirir la mayor destreza en su ejercicio. Entretanto las mugeres son las que estan encargadas de todos los quehaceres domésticos.

Los casamientos se verifican en tres visitas. En la primera se pide la novia, en la segunda van á vistas los interesados, y en la tercera se celebran las nupcias; para estas solo se necesita la presencia de los padres, sin la mediacion de los sacerdotes, los cuales, sin embargo, pasan

poco despues á la casa de los esposados, para darles su bendicion.

La lengua siamesa se parece bastante á la de los Chinos, y hay un idioma sagrado que se denomina el *balie*, para el uso esclusivo de los sacerdotes.

Año 1682. Chau-Naraye, rey de Siam, usurpó la corona, y á pesar de haber sido verdugo de sus reyes, y calumniador atroz de varios escelentes personages, llegó á hacerse muy benigno, moderado y recto. Recibió muy bien este príncipe á los misioneros que le envió Luis XIV, y les concedió permiso para edificar iglesias, y ejercer públicamente su culto; pero con respecto á él mismo, invitado por el embajador que habia acompañado á los misioneros, en nombre del rey, á que abrazase la religion cristiana, no se manifestó inclinado á ello.

Este príncipe habia depositado toda su confianza en un griego llamado *Faulcon*, y por los Franceses *Constance*. Aunque no era católico este favorito trabaron con él los misioneros unas relaciones tan íntimas, que pudieran haber sacado de su proteccion un partido incalculable; pero habiendo este confidente aconsejado al rey que pusiese en manos de los Franceses dos de sus principales fortalezas, este paso precipitó su ruina al momento de ponerse en práctica el pro-

yecto; y aprovechándose un gran mandarin de una indisposicion del monarca, entró en el palacio con gente armada, y llenando de cadenas al favorito, le entregó á los verdugos, los cuales le dieron muerte en los tormentos mas atroces. Este mandarin, llamado Pitracha, se deshizo en seguida del hijo del rey, que habia abrazado el cristianismo, asi como tambien de dos hermanos del monarca. Usurpando el trono en seguida, negoció con los Franceses, para que evacuasen las dos fortalezas de Merghi y de Bankok, y suministrándoles tres buques y las provisiones necesarias, consiguió que se retirasen estos de sus dominios.

Durante todo el reinado de este monarca fue mas ó menos severa la persecucion contra los Siameses que habian abrazado el cristianismo; pero este no llegó á quedar destruido del todo.

Desde 1700 hasta mediados del siglo XVIII, fue continuamente destrozado el reino de Siam, por las disensiones que se originaron entre los miembros de la familia de Pitracha, acerca de la sucesion al trono. Los negocios públicos cayeron en el mayor desórden, en el reinado de un monarca leproso, y tan poco favorecido por la naturaleza en los dotes del alma como en los del cuerpo. Para colmo de desdichas, invadieron el reino los Bramas, vencedores de los Pe-

guanos, y cometieron en él los mayores escesos. Los Siameses despreciaron al principio á sus invasores; mas á pesar de su número, como no observaban órden ninguno ni disciplina, se presentaron á los enemigos como un rebaño de ovejas delante de una tropa de hambrientos lobos. La capital fue tomada, y el rey y su corte se vieron precisados á refugiarse en las montañas. Los vencedores solo se retiraron cuando ya no hallaron que saquear, llevándose una muchedumbre inumerable de cautivos.

El pais de *Camboje*, limítrofe de Siam, es un valle atravesado por un gran rio, y la mayor estension de sus costas está en el golfo de Siam. Su suelo es en estremo fértil, y el añil y la azúcar que se dan en él, son de escelente calidad. Sus habitantes no forman una raza uniforme, sino una especie compuesta de Malayos, Macasares ú otros isleños náufragos. Son muy hábiles en la fabricacion de tejidos de seda, y sobre todo en la manufactura de bordados. Su religion consiste en creer en la vida futura, en recompensas y castigos sensuales, y en la metensícosis; su clero es muy numeroso, y reconocen una gararquía. El monarca hereda todos los bienes de los que mueren, y los huérfanos y las viudas solo se aprovechan de lo que pueden ocultar.

El reino de Camboje ha sido presa de frecuentes guerras civiles; los Siameses lo conquistaron en 1717, y posteriormente ha llegado á hacerse tributario de la China.

Los Cochinchinos son dueños del pais de *Ciampa*, cuyos naturales, llamados *Lois*, son bien formados, y de buena estatura. Parece que el color negro es entre ellos un noble distintivo. Todas las religiones se toleran en aquel pais, y las principales que se profesan en él son las de Mahoma y de Confucio; hay tambien algunos misioneros católicos.

La *Cochinchina*, asi como los paises mencionados, es muy fértil, y corren por ella un gran número de rios. La capital es inmensa, y tiene una poblacion inumerable; los lugares estan tan espesos, que todo el pais parece una sola poblacion. Celebra varias ferias para la venta de toda clase de mercancías.

Los Cochinchinos tienen en general las virtudes, los vicios, las costumbres, las artes y las ciencias de los Chinos. Los magnates siguen la religion de Confucio, y el pueblo la de Fo. En otros tiempos la Cochinchina y el Tonquin componian una sola monarquía; pero un rey que era señor de ambos reinos los dividió á su muerte, acaecida hace mas de cuatrocientos años, entre su hermano y su hermana.

Cualquier viagero que atravesase el *Tonquin* para ir á la China, se hallaria acostumbrado á los usos y leyes de los Chinos antes de llegar entre ellos; pues solo se advierten algunas gradaciones como acontece en las diversas provincias de un mismo estado.

Las ciudades del pais, sin esceptuar la capital, no estan muradas, lo que les da el aspecto de grandes lugares. El palacio del rey es un buen edificio, y está rodeado de una muralla bastante fuerte, que le sirve de defensa y de adorno. Como todas las casas son de madera se incendian con facilidad, y asi es que por una ley de policía está obligado cada vecino á tener en lo alto de su casa un repuesto de agua.

Los Tonquineses, y en especial las mugeres, van vestidos con mas modestia que lo que pareceria permite el calor del clima; sin embargo las damas de este pais llevan la cara y manos descubiertas, contrario á la costumbre de las Chinas. El pueblo profesa la religion de Fo, y los magnates siguen la de Confucio. El cristianismo ha estado muy floreciente en Tonquin; pero en la actualidad se halla desgraciadamente tan proscripto en este pais como en la China. Hay en Tonquin dos reyes, como en el Japon, el uno llamado *Bova*, y el otro *Chova*. El primero es el rey legitimo, pero carece de toda

autoridad; el otro es un general que ejerce todos los derechos de la soberanía; pero trata al Bova con todas las consideraciones debidas á su dignidad. El reino es tributario del emperador de la China, el cual envia todos los años al Chova, un gran mandarin en calidad de embajador. Este recibe visita del príncipe, pero no se la devuelve.

TARTAROS ORIENTALES.

Estos Tártaros fueron en la China los precursores de los Tártaros occidentales, que los arrojaron de ella en seguida; pero volvieron á invadirla bajo el nombre de Tártaros Manchues. El pais que habitan es en estremo frio. Estan acostumbrados á la fatiga, son cazadores incansables, y soldados intrépidos y robustos. Sus relaciones con los Chinos han dulcificado sus costumbres agrestes. La religion mahometana, la de Fo, y otras mil, tan supersticiosas como absurdas, se han esparcido entre ellos. Los que estan inmediatos á la China siguen los usos y costumbres de sus habitantes.

El imperio de Katay, del cual solo conocemos el nombre, é inesactamete la posicion, está habi-

tado por los Kitanes ó Leaos, los cuales se hicieron tan formidables á la China, mas de doscientos años antes de la era cristiana, que obligaron al emperador chino á construir la gran muralla, para ponerse á cubierto de sus invasiones.

En la vasta comarca ocupada por los Târtaros orientales, coloca la historia ademas á los Sifanes ó Tufanes, que tambien han hecho incursiones en la China; pero volviendo despues á su pais se han perdido ú olvidado en los anales de estas naciones.

CHINA.

Hace poco mas de trescientos años que los Portugueses descubrieron este vasto imperio.

Su clima es en general bastante templado, y la mayor parte del terreno es susceptible de cultivo, y por tanto la agricultura ha hecho en él bastantes progresos.

La antigua religion de los Chinos parece haber sido la patriarcal, esto es, el culto de un solo Dios, creador del cielo y de la tierra. Permaneció largo tiempo esta creencia, y fue reemplazada por la de Fó, traida de las Indias por unos embajadores que habia enviado un emperador

con arreglo á una prediccion de Confucio que anunciaba que el ídolo vendria del Occidente. Se fija el establecimiento de esta idolatría china hácia mediados del primer siglo de la era cristiana.

Confucio, que floreció algunos siglos antes de J. C., es el legislador de la China: su memoria está en grande veneracion, y aquellos descendientes suyos que aun ecsisten, disfrutan de grandes privilegios. Este filósofo se limitó á hablar con el mayor respeto del Autor y Principio de todos los seres. En las obras que ha dejado pinta con pluma maestra la belleza de la virtud y la diformidad del vicio. Sus compatriotas le han erigido varios templos y estátuas, y los *letrados* se glorian de seguir su doctrina. Confiesa que Dios es un principio muy puro y perfecto, y autor de todas las cosas.

La religion cristiana ha estado muy estendida en la China, y los misioneros Jesuitas la aprocsimaron al trono, lisongeándose de poderla colocar en él algun dia; pero estas esperanzas se han desvanecido por ahora, y los misioneros perseguidos y desterrados, solo pueden seguir sus trabajos clandestinamente.

El mahometismo está reducido en la China a algunos territorios, fuera de los cuales se hallaria espuesto á la mas severa persecucion, por

cuyo motivo hace un papel tan insignificante como la religion judáica, cuyos individuos sin embargo forman en una de las provincias una especie de cuerpo de nacion, y profesan su ley con toda libertad. Se ignora en que época ó bajo que circunstancias llegaron á establecerse en el pais.

El emperador ejerce un poder absoluto; tiene un consejo de consulta; pero decide por sí con arreglo á las leyes. Raras veces se presenta en público, y nadie puede acercársele sin prosternarse con la cara pegada á la tierra. Tiene dos consejos; el de los príncipes de la sangre, y el de los ministros, que viene á ser un consejo privado. Cuéntanse seis tribunales superiores, el primero de los cuales vigila á todos los mandarines y magistrados del imperio. Los otros ejercen sus atribuciones sobre las rentas públicas, las ceremonias, las tropas de tierra y mar, la justicia criminal y civil, las obras públicas, etc. Estas facultades corresponden tambien á los tribunales subalternos, por gradaciones fijas y determinadas.

El emperador firma todas las sentencias de muerte. El reo de lesa magestad sufre la pena de ser descuartizado vivo. Un parricidio causa tanta alarma en el imperio que el emperador en persona se constituye juez del culpable, el cual,

despues de haberlo hecho menudos trozos, lo queman en parage público. Su casa se destruye hasta los cimientos, y se echan tambien abajo las de sus vecinos, erigiéndose por todas partes monumentos para recordar tan horrendo atentado.

La nacion está dividida en tres clases: los mandarines, los letrados y el pueblo. No hay otra nobleza que la de los príncipes de la sangre, oriundos de los emperadores Tártaros, y la de los descendientes de Confucio. El gefe de una familia tiene siempre un título de dignidad. La corte del emperador es magnífica; las fuerzas y rentas del imperio inmensas, y los gastos arreglados sobre los presupuestos.

La lengua china ha ocupado siempre la atencion de los sabios de Europa. Es muy abundante y espresiva; pero es inconcebible la dificultad que presenta para aprender, y mucho mas para hablar; pues que la pronunciacion tiene un gran número de inflecsiones que hacen variar hasta lo infinito el significado de una misma palabra. La escritura es igualmente variada por los puntos, acentos, desinencias y signos perpendiculares, los cuales, cinco en número primitivamente, pintan las cosas como los geroglíficos, y no las palabras. El arte de imprimir es muy antiguo entre ellos, mas no consiste en caracteres movi-

bles como el que nosotros usamos, sino en láminas para grabar las letras.

La agricultura no puede menos de estar en mucho honor en un pais, donde todos los años y con la mayor solemnidad traza el emperador con su propia mano algunos surcos para manifestar el aprecio que hace de este arte; y á su ejemplo los vireyes y gobernadores de las provincias hacen otro tanto en sus varios distritos. Por los informes que dan al emperador, aquel labriego que se ha distinguido mas por su actividad y trabajo, se vé elevado á la dignidad de mandarin.

Las leyes del imperio han provisto á la educacion de los niños, autorizando el estudio de obras de moral, que obligan á los padres de familia á comprar para sus hijos. Si alguno comete un delito, y la justicia no consigue prenderlo, se aplica á su padre el castigo que el hijo merece, por no haberle dado mejor educacion. Los Chinos son graves y ceremoniosos; sus demostraciones de política consisten en inclinar la cabeza, juntar las manos en el pecho, levantarlas, bajarlas, doblar la rodilla, prosternarse segun la gracia que imploran, ó segun el rango de la persona de quien la solicitan.

Entre las maravillas de la China, deben contarse las carreteras, que estan perfectamente rectas,

porque los Chinos han allanado montañas, desecado lagunas, y echado puentes y alcantarillas sobre los rios y precipicios, con el objeto de construir sus caminos sin la menor imperfeccion. Hay todas las comodidades posibles para el viagero, con respecto á la facilidad que tiene de hallar carruages en todos los puntos, y la mayor seguridad en el tránsito; pero las posadas son muy malas. Todos los metales y minerales son conocidos en el pais, y entre las curiosidades naturales, podemos contar los peces de colores que conservamos en Europa dentro de estanques ó bombas de cristal.

La gran muralla construida uno dos mil años hace, con el objeto de impedir las irrupciones de los Tártaros, tiene cuatrocientas leguas de largo, y en ningun parage baja de veinte y tres pies de alto, ni menos de treinta y cinco á cuarenta y cinco de espesor. Esta muralla se levanta sobre las montañas mas altas, baja á lo mas profundo de los valles, y pasa formando puente sobre los rios mas caudalosos. Sus torres y puertas son obras verdaderamente gigantescas. Ha estado siempre guardada, y lo está aun en el dia por un ejército entero, pero apesar de estas precauciones, ha sido muchas veces forzada esta barrera é invadido el pais.

Los Chinos conocen el uso de las campanas,

y tienen una en Pekin, que pesa mas de seiscientos quintales; lo que prueba que hace largo tiempo que conocen el arte de fundir. Desde una época muy remota hacen uso de la pólvora, con la cual inventan maravillosos fuegos artificiales.

Ya habia emperadores chinos dos mil años antes de la era cristiana, y hasta aquella época se cuentan cinco dinastías. En el reinado de un emperador de la segunda dinastía, un albañil llegó á ser primer ministro, y admiró al imperio por sus luces y virtudes. Era la mácsima favorita de un monarca de la tercera, que el regocijo del príncipe debe depender de la alegría de sus pueblos, y que cuando estos padecen no debe conocer gusto ninguno. La gran muralla fue construida en el reinado de Ching, emperador de la cuarta dinastía, el cual mandó quemar todos los libros, escepto los que trataban de arquitectura y medicina; mas sin embargo del mandato y de la pena de muerte pronunciada contra los que ocultasen alguna obra, muchos se escaparon del bárbaro edicto. Un capitan de bandoleros fue fundador de la quinta dinastía, y se señaló por su moderacion y clemencia.

Un nieto de este monarca comenzó la sexta dinastía. La China fue dividida en varios principados ó reinos, y en el año 420 de J. C. se apo-

deró del trono un soldado; mas no habiendo heredado sus descendientes las buenas cualidades que lo distinguieron, concluyó su dinastía en el octavo emperador.

No nos detendrémos en la enumeracion de los emperadores que han reinado en la China desde esta última época. La historia de este imperio que mas nos interesa, data desde el principio del siglo XVII. Entónces reinaba Tait-Su IV, cuya piedad igualaba su sabiduría y penetracion. Reinando Suen-Tsong, su quinto sucesor, se prendió fuego al palacio, el cual ardió con tanta violencia, que habiéndose derretido una gran cantidad de oro, plata, cobre y estaño que habia en él, se formó una masa muy singular de un metal de inestimable valor. Esta dinastía concluyó con el décimo tercero emperador, llamado Hias-Tsong, el cual viéndose abandonado de sus súbditos, se ahorcó en sus jardines despues de haber degollado á su propia hija.

Los Tártaros Manchues conquistaron la China en 1644, y colocaron en el trono á su general Zun-Chi, el cual adoptando las costumbres chinas, tuvo por sucesor al célebre emperador Kan-Hi, que murió en 1722. Este monarca concedió á los misioneros Jesuitas una libertad casi ilimitada de predicar el Evangelio en sus dominios. Su sucesor Iong-Ching persiguió á los misioneros, y

los espulsó de la China. Kien-Long, sucesor de este último príncipe, concedió algun reposo á los cristianos durante su largo reinado, que terminó en 1794; cinco años antes de su muerte, abdicó la corona á favor de uno de sus hijos, llamado Kia-Ring, el cual impuso nuevas trabas al ejercicio de la religion cristiana. Un decreto imperial, dado en abril de 1800, prohibe á toda persona que no sea de familia real, ó funcionario público del primer rango, el servirse de eunucos, y aun los personages indicados no pueden tener arriba de cuatro.

COREA.

La Corea es una larga península, separada de lo restante del imperio chino por el mar Amarillo, y de la Tartaria por una cadena de montañas inaccesibles; al este está limitada por el mar del Japon, y al sur por el mar de la China. Este pais, tributario de los Chinos desde tiempo inmemorial, se compone de ocho provincias, que contienen cuarenta ciudades principales.

Se cree comunmente que los habitantes de la Corea son de orígen tártaro, y que despues de haber sido gobernados al principio por prín-

cipes de su propia nacion, fueron conquistados por los Chinos, formando en adelante un mismo pueblo con sus vencedores. Los anales de la China hacen mencion de los Coreos mucho tiempo antes de la era cristiana. Los representan rechazando valerosamente las invasiones de sus vecinos, y si parecen sucumbir momentaneamente, vuelven á recobrar en breve su independencia. Su gobierno parece haber sido monárquico en todas épocas. En el dia los reyes coreos estan sujetos de tal modo á los emperadores de la China, que hasta en el recinto de su palacio, y en medio de su familia, no se atreven á tomar la menor determinacion sin el beneplácito de aquellos soberanos. El clima de la Corea es por lo general poco benigno, y los granos y hortalizas que produce son muy inferiores á los de la China.

JAPON.

El imperio del Japon consiste en tres principales islas contiguas, mas largas que anchas. Fue descubierto á mediados del siglo XVI, por unos Portugueses que naufragaron en aquellas costas. Pocos paises hay tan ricos en produc-

ciones de toda especie. Por desgracia los veranos son muy calurosos, y los inviernos muy crudos.

Desde tiempo inmemorial han sido idólatras los Japoneses; dicen que Cambadoxi, uno de sus dioses, fue tan célebre por sus vicios, como por la austeridad de sus penitencias posteriores, á las cuales puso el sello, haciendo construir un sepulcro que le sirvió de morada, y en el cual estan depositados sus restos. Este sepulcro es objeto de una famosa romería. Se atribuye á Cambadoxi la invencion de las letras que estan en uso en el Japon. Se han erigido en su memoria un gran número de templos, los cuales estan servidos por bonzos y bonzas que guardan el celibato, y viven en comunidad. Hay tambien un clero secular que tiene sus gerarquías, y á cuya cabeza está el *Dairi*, emperador eclesiástico.

Los Dairis disfrutaban antiguamente de una autoridad sin límites; pero aprovechándose de su indolencia un *Cubo* ó general de las tropas, los despojó del poder civil y militar, reuniéndolos ambos en su propia persona. Desde entonces gobiernan en el Japon dos monarcas: el uno del órden de los Sacerdotes llamado Dairi, y el otro de la clase militar llamado *Cubo*.

La lengua de los Japoneses es muy rica y es-

presiva. Son buenos aritméticos, y mejores impresores que los Chinos; aunque son inferiores á estos en el uso que hacen de la pólvora; mas les superan mucho en las obras de ebanistería, como gabinetes, cajas, pequeños muebles de toda especie, asi como en aplicar los barnices, y en la fabricacion de porcelana. Todas estas curiosidades vienen á Europa en buques holandeses, que son los únicos que tienen permiso de comerciar con el Japon. La naturaleza se presenta tan variada en este pais que parece haberlo formado para teatro de sus caprichos; en medio de sus terremotos ofrece escenas agradables ó espantosas; entonces abre inmensos precipicios, hace desaparecer los rios mas caudalosos, borrando hasta los parajes donde ecsistieron sus fuentes, y abriendo algunas veces sus entrañas, sumerge en ellas las montañas mas altas, ocupando en seguida estensos lagos el sitio que cubrian aquellas. Cuéntanse ocho volcanes en el imperio, los cuales ya se estinguen, ya se reencienden, y ardiendo bajo la nieve que los cobija, hacen brotar muchas fuentes de agua hirviendo, y otras tan frias como el mismo hielo.

Si juzgamos por la fisonomía, la tez, las opiniones y otros indicios, parece que la nacion japonesa se compone de hombres de muchos paises, algunos de ellos muy distantes, á quie-

nes han llevado al pais las relaciones de comercio, el impulso de la curiosidad, y la desventurada precision de los naufragios; pudiendo suponerse que esta nacion no es muy antigua; pues que solo empezaron sus habitantes á dedicarse á la agricultura unos veinte y nueve años antes de la era cristiana.

En 1630 tuvo lugar la gran persecucion contra la religion cristiana, predicada en el Japon por los Jesuitas. Fue continuada con el mayor rigor bajo tres emperadores consecutivos, siendo víctimas de ella un número infinito de Japoneses que habian abrazado nuestra Santa Religion. Estos estragos se deben á los Holandeses, los cuales deseosos de reemplazar á los Portugueses en el comercio que estos hacian con el Japon, interceptaron y remitieron al emperador una carta escrita por ciertos misioneros, en la cual se vanagloriaban estos religiosos que en breve harian pasar el Japon bajo otro imperio : con esta espresion significaban los Jesuitas el imperio de J. C.; pero no fue atendida esta esplicacion, estableciéndose en 1685 un tribunal de investigaciones, delante del cual debia acudir cada habitante para declarar á que religion pertenecia; obligándosele á pisar las imágenes de Nuestro Redentor y de su Santísima Madre.

JEDSO.

A la estremidad septentrional de las islas del Japon está situado el pais de Jedso, tributario de aquel imperio, y del cual está separado por un brazo de mar de difícil travesía. Los habitantes son salvages, y los ejercicios á que se acostumbran, los hacen muy robustos y atléticos; tienen la barba espesa, y el pecho cubierto de vello. La pesca y la caza forman sus únicos recursos de subsistencia. Esta nacion adora al sol y á la luna, pero su culto religioso no está sujeto á ley alguna; no tienen policía ni forma de gobierno. Pagan un tributo al Japon en pieles, plumas y dinero. Los niños nacen muy blancos, se van poniendo amarillentos á medida que crecen, y al llegar á la pubertad adquieren una tez en estremo cetrina.

En esta parte del Asia hay muchas islas célebres por las relaciones del comercio que con ellos tienen los Europeos.

IMPERIO OTOMANO.

Año 1300. Otman fue el primero de los sultanes turcos que se hizo célebre por sus hazañas; en compañía de siete capitanes de su nacion se hizo dueño de casi toda el Asia Menor, á principios del siglo XIV. Tocole en suerte la Bitinia, y habiéndose apoderado de la ciudad de Prusa, estableció en ella la silla de su imperio; y al cabo de un reinado de veinte y siete años, murió á los sesenta y nueve de su edad. Orchan, su hijo y sucesor, se hizo dueño de Nicomedia y de Nicea, conquistándolas á los Griegos. Este príncipe fue muy humano y aficionado á las letras. Cantacuzeno, emperador de Constantinopla, hizo alianza con él, y le dió su hija en matrimonio. Los historiadores turcos celebran la piedad y justicia de este sultan, el cual murió á la edad de setenta años, despues de haber reinado treinta y cinco.

Año 1356. Amurates, primer hijo y sucesor de Orchan, pasó el estrecho de Galípoli, y se hizo dueño de Andrinópolis. Este príncipe instituyó el cuerpo de los Jenízaros; estos eran una infantería compuesta de jóvenes hechos cautivos en tierra de cristianos, y á los cuales hacia instruir en la religion mahometana. Este cuerpo,

que constaba de cuarenta mil hombres, fue el mas temible del ejército turco; la palabra *jenízaro,* significa soldado nuevo. Despues de haber ganado una victoria sobre los Húngaros fue muerto á puñaladas por un soldado enemigo que se habia ocultado entre los cadáveres que cubrian el campo de batalla. Tenia entonces setenta y cuatro años, de los cuales habia reinado treinta y tres: fue justo, sobrio, modesto y timorato, y se complacia en la sociedad de los hombres instruidos.

Año 1389. Bayaceto, hijo y sucesor de Amurates, hizo morir á su hermano en el garrote al subir al trono. Este sultan es célebre por sus victorias, como tambien por sus desgracias. Pasó de Asia á Europa, y de Europa á Asia con la velocidad del rayo. Andrinópolis fue capital de su imperio, el cual hubiera estendido hasta Constantinopla, sino se hubiese visto precisado á defenderse contra Tamerlan, á quien habia irritado con sus brabatas. Ya hemos dicho que en una gran batalla que le libró el príncipe tártaro en las llanuras de Ancira, hoy Anguri; cayó el sultan en poder de su vencedor. No estan acordes los autores en el modo con que fue tratado por Tamerlan; unos dicen que este príncipe lo hizo llevar entre su comitiva, metido en una jaula de hierro, dándole de comer los desperdi-

cios de su mesa, otros mas fidedignos cuentan que el vencedor lo trató con todo el miramiento, y le consoló en sus infortunios. Sea como fuere, Bayaceto murió en su cautiverio á la edad de cincuenta y ocho años, despues de un reinado de catorce.

Año 1402 á 1451. Despues de la muerte de Bayaceto, sus tres hijos gobernaron cada uno en una parte de sus estados. Once años despues, Soliman, el mayor de aquellos, reunió todo el imperio bajo su dominio. Su hermano Musa, protegido por Tamerlan, le disputó la herencia de su padre, y atrajo á su partido un gran número de gefes; pero Soliman sucumbió mas bien á sus propios escesos que al ascendiente de su rival. Declaróse contra Musa su otro hermano Mahomet, y su rival fue muerto al huir del campo en que fueron completamente derrotadas sus armas.

Subió Mahomet al trono otomano en 1413. Manifestó en seguida su gratitud hácia Manuel, emperador griego, que le habia suministrado socorros contra Musa. La Historia nos ha dejado una bella respuesta de este príncipe á unos embajadores de Servia, Bulgaria, y otros pequeños estados, y á los cuales despues de haberlos honrado con su mesa, les dijo al despedirse de ellos: «decid á vuestros amos que les ofrezco la paz, y

acepto la que ellos me ofrecen, deseando que el Dios de la paz se declare enemigo de los que procuren quebrantarla.» Este príncipe solo reinó nueve años, y murió de edad de cuarenta y siete; sucediéndole su hijo primogénito Amurates.

Este nuevo sultan solo tenia entonces diez y ocho años. Hizo ahorcar á su tio Mustafá por impostor, y se deshizo del mayor de sus dos hermanos. Despues de haber alcanzado muchas victorias contra todos los pueblos que podian ser útiles para la defensa de Constantinopla, tales como los Transilvanos, los Valacos y los habitantes de la Romelia, abdicó en favor de su hijo Mahomet, el cual apenas habia salido de la adolescencia. Algun tiempo despues abandonó su retiro para marchar contra Estéban, rey de Hungría, el cual habia formado una especie de cruzada contra los Turcos; pero fueron derrotados los cristianos en la célebre batalla de Varna, en la cual pereció el rey Estéban. Despues de esta victoria consiguió Amurates otras muchas, que hicieron sus últimos años tan belicosos como los primeros. Vivió cuarenta y nueve años, de los cuales reinó treinta.

Otros tantos años duró el reinado de Mahomet II, y el cual fue un encadenamiento de combates y de victorias, á pesar de que tuvo que ha-

bérselas con unos capitanes muy hábiles y valerosos, tales como Huniade, regente de Hungría, su hijo Matías Corbin, y sobre todo Scanderberg, el héroe del Epiro.

Despues de haberse apoderado de Constantinopla, en 1453, como ya lo hemos referido al mencionar el reinado de Constantino Dragosés, volvió sus armas contra lo restante del imperio griego, é invadiendo tanto las islas como la tierra firme, tomó las dos Foceas, se apoderó de Scio y de Lesbos, y sujetó á su dominio la ciudad de Aténas y la Morea. Matías Corbin puso límites á sus hazanas en la Servia, y los caballeros de Rodas opusieron á sus invasiones marítimas una barrera inespugnable. A pesar de estos obstáculos, ya se disponia Mahomet á invadir la Italia por el puerto de Otranto, cuando inutilizó la muerte sus proyectos, despues de un reinado de treinta años.

Bayaceto, hijo primogénito y sucesor de Mahomet II, fue muy virtuoso, y no menos guerrero que su padre. Venció á los Moldavos, conquistó la Caramania, hizo tributarios suyos á muchos príncipes del Asia, atacó á la Siria con buen suceso, hizo grandes destrozos en la Morea, á despecho de los Venecianos; sometió la Croacia, y se preparó á la conquista del Egipto, donde dominaban los Mamelucos, cuerpo

militar que recibia sus reclutas de la Circasia. Para quitarles este recurso invadió el mencionado pais, llevándose de él una muchedumbre incalculable de cautivos. Obligóle á abdicar la corona su hijo segundo Selim, que se habia rebelado contra él, de cuyas resultas salió de Constantinopla Bayaceto, llevando consigo sus alhajas mas preciosas; pero la pesadumbre ó el veneno abreviaron sus dias. Murió antes de llegar á las primeras quince leguas de su jornada, y su cuerpo fue llevado otra vez á Constantinopla. Los historiadores no estan acordes acerca de su edad: los unos quieren que haya vivido sesenta y dos años, y los otros de setenta y seis á ochenta; de estos reinó treinta y dos. Este príncipe fue protector de todas las artes, principalmente de la arquitectura.

Año 1512. Elevado al trono por aclamacion de los soldados que solo respiraban guerra, juzgó Selim que deberla complacerlos. Hizo varias tentativas contra los Persas, y con estos ensayos los fue preparando para la grande espedicion que meditaba contra el Egipto.

Informado Causual Gauri, gefe de los Mamelucos, que despues de haber hecho la paz con los Persas marchaba Selim á atacarle, lo esperó cerca de Alepo en Siria. Vencido por la traicion de dos principales oficiales, cayó muerto sobre

un monton de enemigos que habian sido víctimas de su valor. Tumambey, sucesor suyo, despues de haber perdido una batalla, y hecho una resistencia vigorosa de dos dias en la ciudad del Cairo, cayó en poder del vencedor, el cual lo mandó ahorcar. Despues de su victoria hizo Selim levantar un soberbio trono estramuros del Cairo, en las márgenes del Nilo, é hizo degollar á su vista treinta mil Mamelucos, cuyos cuerpos fueron en seguida arrojados al agua. Murió Selim á la edad de cincuenta y cuatro años, despues de un reinado de nueve. Fue un príncipe feroz, continuamente rodeado de víctimas humanas; pero al mismo tiempo vigiló mucho la observancia de las leyes.

Año 1520. Al tomar posesion del imperio turco, Soliman, hijo y sucesor de Selim, concibió el proyecto de estender sus dominios, tanto en Europa como se estendian en Asia. Su primera conquista fue la de la isla de Rodas, que defendieron valientemente los caballeros y su gran maestre; en seguida logró abrirse el camino en Europa, por la Hungría, cuyo rey, príncipe de poca edad, pereció en batalla. Apoderóse de Buda, metrópoli del reino, y penetró hasta Viena, capital del Austria, delante de la cual se frustraron todos sus proyectos de ulteriores conquistas por aquel lado. Dueño de toda la Hun-

gría, la declaró provincia de su imperio, agregando ademas la Pensilvania, la Albania, la Valaquia, la Moldavia, y muchas islas del Archipiélago, donde mandaban sus escuadras los famosos almirantes Barbaroja y Dragut. Amenazaba á la Alemania con una grande invasion, cuando le sorprendió la muerte delante de Ziget, ciudad de Hungría, que á la sazon estaba sitiando. Tenia entónces setenta y cuatro años, de los cuales habia reinado cuarenta y uno.

Antes de Soliman los Turcos se regian por leyes que no estaban escritas; este príncipe las recopiló, é hizo un código que ha regido desde entónces en los tribunales del imperio otomano.

La primera operacion de Selim II, hijo y sucesor de Soliman, fue hacer la paz con la Alemania y la Persia. Conquistó de los Venecianos la isla de Chipre; pero la célebre victoria que consiguieron las armas cristianas en el golfo de Lepanto, fue considerada como una compensacion de esta pérdida. Puso Selim en el mar otra escuadra, con la cual hizo que reconociesen su autoridad las regencias de Tunez y Argel. Este príncipe era muy aficionado al vino, el cual bebia con esceso; esta peligrosa pasion le quitó la vida á la edad de cincuenta y dos años, despues de un reinado de ocho y medio. Fue muy esplén-

dido, afable, justo, y muy cumplido en los ejercicios de su religion.

Año 1574. Amurates III, sucesor de Selim II, comenzó su reinado haciendo que diesen garrote en presencia suya á sus cinco hermanos, cuya atrocidad atribuyen algunos autores á una precisa política, mas bien que á una inclinacion sanguinaria de este príncipe. Su reinado, que duró veinte años, fue un cuadro de victorias y de reveses. Murió á la edad de cincuenta años. Aunque no amaba mucho la guerra, este príncipe continuó siempre haciéndola para dar ocupacion á los genízaros, los cuales eran muy propensos á la rebelion.

Año 1595. Apenas ascendió al trono Mahomet III, hizo dar garrote á sus diez y nueve hermanos, y arrojar al mar diez sultanas que su padre habia dejado en cinta. No menos cruel para su propia sangre, hizo asesinar por sospechas muy leves á su hijo primogénito, que era un príncipe de escelentes cualidades. No tomó otra parte en las guerras de su tiempo que la de mandar que se hiciesen en su nombre. Murió poco llorado de sus vasallos en el vigor de su edad, despues de haber reinado nueve años.

Año 1604. Achmet I solo tenia quince años cuando sucedió á su padre; pero sus manos, aunque jóvenes, manejaron diestramente las

riendas del imperio. Este príncipe manifestó mucha firmeza en restablecer el órden en todos los ramos de la administracion. Hizo embutir en las paredes de una mezquita que habia mandado edificar al intento, doscientas tablas de oro, en las cuales estaba grabado el nombre del profeta, y escritas varias sentencias del alcorán, rodeadas de diamantes, ascendiendo el valor de cada tabla á cincuenta mil escudos. Achmet vivió veinte y nueve años, de los cuales habia reinado catorce.

Su hermano Mustafá, que le sucedió, se mostró indigno de la corona; y fue enviado á las siete torres al cabo de tres meses, reemplazándole Otman, hijo primogénito de Achmet, que á la sazon solo tenia ocho años. Recelosos los genízaros de que este príncipe intentaba trasladar al Asia la silla de su imperio, por el consejo de su gran visir, degollaron á éste, y encerrando al desgraciado niño en un calabozo, le dieron garrote en él, antes de haber cumplido doce años de edad. Salió Mustafá de las siete torres para reemplazarle, pero se mostró tan inepto para gobernar como antes. Depusiéronle de nuevo tratándole como á un loco, lo volvieron á su prision, donde Amurates IV, su sucesor y hermano, le hizo degollar.

Año 1622. Asi que la edad permitió á Amu-

rates ponerse á la cabeza de sus ejércitos, se hizo respetar mucho de los genízaros. Sus diversiones consistian en recorrer las calles á deshora de la noche con la espada en la mano, insultando é hiriendo á cuantos encontraba. Se entretenia tambien en tirar flechas desde los pisos altos de su palacio contra los que pasaban por las inmediaciones. En campaña le servian de alimento los manjares mas groseros, y de lecho una alfombra con la silla de su caballo por cabecera.Tenia mucha capacidad para los negocios, un talento precoz, perspicaz y sólido; pero empañaban estas buenas cualidades un sin número de defectos, y especialmente el de la embriaguez, tan odioso para los Musulmanes. Permitió que se vendiese públicamente el vino porque le gustaba, y que se fumase tabaco, apesar de que lo aborrecia. Amaba las diversiones que lo familiarizaban con el vulgo, como por ejemplo, guisar él mismo su comida, ir en persona á comprar vino á la taberna, y beber francamente con los que en ella encontraba. Murió de edad de treinta y un años, sin dejar posteridad, y le sucedió su hermano Ibraim.

Este nuevo emperador fue tan esclavo de la voluptuosidad como su hermano lo habia sido de la embriaguez; pero no supo como éste alternar los negocios con los placeres. Un ultrage que

hizo á la hija del Mufti le costó la corona y la vida, á la edad de treinta y tres años, despues de un reinado de diez.

Año 1649. Ibrahim era el último de los tres hijos de Achmet, que reinaron en sucesion, y tres de sus hijos ocuparon el trono el uno despues del otro. Mahomet, el primogénito, reinó con esplendor durante treinta y cinco años, y despues de tan largo período, que hubiera debido consolidar su poder, se vió precisado á abdicar el trono. Sobrevivió algun tiempo á su deposicion, viviendo tranquilamente encerrado en su aposento que le servia de cárcel. Bajo su reinado conquistaron los Turcos la isla de Candia, la cual estaba en poder de los Venecianos, y se hicieron dueños de Buda en Hungría, apesar de que á su vez fueron vencidos bajo los muros de Viena por Sobieski, rey de Polonia. Mahomet vivió cincuenta y dos años, de los cuales reinó treinta y cinco, y tuvo por sucesor á su hermano Soliman, que estaba muy lejos de esperar que habia de subir al trono.

Desde el principio de este reinado, descontentos los genízaros con el gran visir Sinan, promotor de la abdicacion de Mahomet, se revolucionaron, y sumergieron durante ocho meses á la ciudad de Constantinopla en una horrorosa anarquía, de la cual fue Soliman espectador indiferente.

Apesar de esto, continuaba la guerra con el emperador de Alemania. El visir Kiupruli, hombre de talento, el cual habia reemplazado á Sinan, se puso á la cabeza del ejército principal, y se hizo dueño de la importante plaza de Belgrada. Tal vez habria llevado mas adelante sus victorias, si la noticia de la prócsima muerte de Soliman, no le hubiese obligado á volver á Constantinopla. Este príncipe murió de edad de cincuenta y dos años, despues de un reinado de cuatro; fue en estremo sencillo en sus costumbres y mas apropósito para ser derviche que soberano.

Año 1691. Achmet II, hermano de Soliman, fue hombre de tan poco criterio, que era siempre del último que le hablaba. Despues de la muerte de Kiupruli, que fue muerto en el momento de conseguir una señalada victoria de los Austríacos, siguió todos los consejos, buenos ó malos que le dieron sus generales. Murió á la edad de cincuenta años, despues de haber reinado cuatro. Era naturalmente jovial, y enemigo de incomodar á ninguna persona.

Año 1695. Mustafá II, príncipe de corta edad pero lleno de disposicion, tomó á su cargo el disciplinar sus tropas, y dedicando á este objeto todos sus cuidados, las condujo contra los Imperiales, pero esperimentó una derrota tan com-

pleta que se resolvió á hacer la paz con el emperador de Alemania. Desembarazado de esta guerra, solo pensó en gozar de los placeres á imitacion de Mahomet IV, y abandonó á sus ministros las riendas del gobierno; pero sabiendo que los genízaros querian destronarle para poner en su lugar á su hermano Achmet, fue él mismo á buscar á este príncipe, le saludó como Sultan, y se encerró en el aposento de donde habia salido éste. La melancolía acortó sus dias, y murió al cabo de seis meses, en el octavo año de su reinado.

Año 1703. Achmet III, su sucesor, hizo desaparecer, en menos de cinco meses, mas de catorce mil soldados cómplices en la rebelion contra su hermano, sin contar un gran número de oficiales y de bajaes. Sacábanlos de sus casas de noche, y los ahogaban en el Bósforo. Declaró la guerra á la Alemania y á Venecia, y en seguida comenzó hostilidades contra la Persia. Con motivo de estas guerras, mezcladas de acontecimientos favorables y contrarios, se agotaron de tal modo los recursos del imperio, que la escasez y miseria comenzaron á sentirsen en la capital. Aprovecháronse tres hombres de las heces del pueblo de la carestía de los comestibles para encender una sedicion, y despues de haber derrotado un cuerpo de tropas enviado contra

ellos, pidieron á gritos la muerte del gran visir, de su lugarteniente, y del gobernador. Achmet tuvo la debilidad de consentir en su peticion, y poco despues ecsigieron los sediciosos que abdicase la corona; el príncipe sin la menor demora fue á buscar á su sobrino Achmet IV, y conduciéndolo al salon imperial, lo colocó en el trono, recomendándole su hijo y su propia persona, y en seguida se retiró al aposento que acababa de dejar su sobrino.

Año 1730. Mahomet V, despues de haber hecho las concesiones mas humillantes á los gefes de los sediciosos, por los cuales habia sido colocado en el trono, halló medio de desembarazarse de ellos condenándolos al patíbulo. El pueblo, á quien habian sublevado, aplaudió su castigo, y los genízaros, uno de los cuales habia tomado el título de teniente general, manifestaron su regocijo con las demostraciones mas ecsaltadas. Las empresas de este príncipe contra los enemigos del imperio fueron menos felices. Tamas-Kuli-Khan derrotó en varias batallas á los ejércitos turcos, y reconquistó todos los paises que estos habian quitado á la Persia, viéndose reducido Mahomet á comprar la paz, en 1736, bajo las condiciones mas duras; y la renovacion de hostilidades, en 1743, acarreó á la Turquia nue-

vos desastres, é impuso numerosos sacrificios al divan otomano.

Año 1754. Otman ú Osman III, sucesor de su hermano, dejó á sus ministros recuperar su antiguo poder, pero en menos de tres años, pasaron estos destinos por un sin número de manos. Este príncipe deshizo por su prevision muchas conspiraciones formadas contra él, y murió de enfermedad natural, en el año de 1757, sucediéndole Mustafá III, hijo del emperador Achmet III. La tranquilidad de este reinado fue interrumpida por los planes de la corte de San Petersburgo, la cual, despues de haber sublevado á los Griegos, destruyó la escuadra turca, enviando contra ella una escuadra respetable, en el mes de julio de 1770, cerca de Tschemi; mas no habiendo seguido sus ventajas, despues de varios acontecimientos, firmaron los Rusos el tratado de 21 de julio de 1774, por el cual quedaron dueños de Azof y otros puntos, y se les concedió el poder navegar en el mar Negro. Entre los acontecimientos de este reinado dignos de noticia, merece citarse el pillage de la gran caravana de la Meca, por los Arabes del desierto.

Año 1781. Sucedió á su hermano Mustafá el sultan Abdul-Hamid I, el cual, despues de haber sufrido muchos reveses en las guerras que esta-

llaron contra los Rusos, dejó en 1789, la corona á su sobrino Selim III.

El reinado de este monarca fue fecundo en sediciones; y uno de los principales acontecimientos que recordará la Historia, será la célebre espedicion de los Franceses en Egipto. Cada dia mas y mas insubordinados los genízaros, depusieron á este monarca en 1807, proclamando sultan á Mustafá IV; pero Baraikdar, bajá de Rutschuk, declarándose por el sultan depuesto, entró en Constantinopla, y despues de haber arrestado á los principales fautores de la sedicion, acudió al serrallo para reponer al monarca sobre el trono. Ya empero no ecsistia el desgraciado Selim, asesinado en medio de estas turbulencias, y el fiel bajá tuvo que contentarse con el castigo de sus asesinos, colocando en el trono á su sobrino Mahmud II, despues de haber quitado la corona á Mustafá. La inflecsible severidad de Baraikdar le atrajo la persecucion de sus enemigos, los cuales le sitiaron en su propio palacio, pero conservando aquella presencia de ánimo que siempre le habia caracterizado, y viendo que ya los sediciosos habian franqueado el recinto, hizo dar garrote á Mustafá, y prendiendo fuego con su propia mano á un almacen de pólvora que habia preparado para su defensa, murió en medio de los escombros, que sepul-

taron á la mayor parte de sus mas acérrimos enemigos. Un profundo estudio de la Historia hizo conocer á Mahmud en que habia dependido la adversa suerte de tantos de sus predecesores; logró esterminar el cuerpo de los genízaros, causa de tantas desgracias, é imitando y adoptando la táctica europea para sus tropas, al mismo tiempo que desterraba algunas de las preocupaciones que impedian á sus súbditos anivelarse con las demas naciones, comenzó á llamar la atencion del mundo civilizado. La guerra que con tanto encarnizamiento habia hecho á la Rusia en 1809, volvió á estallar en 1827, y aun cuando los resultados no fueron favorables á sus armas, no sucumbió sino despues de una lucha tremenda. La sublevacion de los Griegos forma uno de los acontecimientos mas notables de este reinado (véase el artículo *Grecia regenerada*), y este sultan estraordinario continua reformando su imperio, y estableciendo un órden de cosas enteramente distinto del de sus predecesores.

AFRICA.

El Africa tiene la forma de una pirámide, cuya base está sobre el Mediterráneo, estendiéndose desde la embocadura del Nilo hasta el estrecho de Gibraltar. Ès una grande península que solo comunica con el Asia por una lengua de tierra de veinte y cinco leguas de ancho, situada entre el mar Rojo y el Mediterráneo; tiene mil ciento veinte leguas de norte á sur, y unas mil doscientas de oeste á este. Se divide en cuatro partes: 1.º el pais de los Blancos, que comprende el Egipto, la Numidia, y el Zara ó Desierto; 2.º el pais de los Negros, la Nigricia, la Guinea, y la Nubia; 3.º la Etiopia, la Abisinia, los estados limítrofes del mar Rojo y del de las Indias, y los vastos paises del interior, detras de estas costas; 4.º las islas que rodean esta parte del mundo.

EGIPTO.

Este pais, tan populoso en otro tiempo, apenas da en el dia para la manutencion de dos millones escasos de habitantes. Por cada diez labradores que habia en otro tiempo solo se cuenta uno, y los únicos que se dedican á los trabajos rurales son los Coptos, que se consideran como descendientes de los antiguos Egipcios. La suerte de estos es poco halagüeña bajo el gobierno turco; profesan la religion cristiana, y no carecen de toda instruccion. Se cree que el idioma en que está escrita su liturgia es el antiguo egipcio vulgar. Sus sacerdotes lo leen pero no lo entienden. Los demas habitantes del Egipto, especialmente del Alto, son los Arabes, que viven bajo la autoridad de un jeque.

El Egipto está gobernado por un Bajá, que es por decirlo asi un arrendatario del Gran Señor. Mediante cierta cantidad contratada de dinero que remite todos los años á Constantinopla, asi como algunos comestibles, vestidos, aromas, joyas para el serrallo, y la paga de cierto número de tropas, pertenecen al gobernador todas las demas rentas y gabelas. Es indispensable á este lugarteniente el enriquecerse en el término de tres años, concluidos los cuales le

sucede en el mando un nuevo gobernador; cuyas patentes se renuevan ademas todos los años.

Los Egipcios han conservado el gusto de sus antepasados por los sepulcros. Los antiguos los construian muy espaciosos y magníficos, y los modernos los edifican de planta muy graciosa, y los adornan con bastante gusto. Con respecto á las ciencias, no debemos buscarlas en Egipto; pues que habiendo trastornado la barbarie turca el trono de los Califas, se estinguió la antorcha de la literatura, y quedáronse en seco los veneros que en aquel hermoso pais alimentaban todos los canales de la humana industria.

La iglesia Copta se compone de un Patriarca, que reside en Alejandría, y de ciento cuarenta obispos sufragáneos de aquel, tanto en Egipto como en Siria, Nubia y Abisinia. Los Coptos siguen la heregía de Eutiques, la cual no admite en J. C. mas que una naturaleza. Han adoptado muchas ceremonias de los Judíos, entre otras, la circuncision, á la cual estan sujetos ambos secsos. La iglesia griega tiene tambien muchos prosélitos en Egipto. Estas dos sectas se profesan un odio mortal, y aunque los misioneros católicos han procurado reconciliarlos, sus esfuerzos han sido poco felices hasta el dia.

Año 953. Bajo el imperio de Heraclio, fue subyugado el Egipto por Amru, lugarteniente del

califa Omar. En seguida pasó al dominio de los califas Abasidas, á los cuales sucedieron los califas Fatimitas, que estendieron sus conquistas hasta la España. Estos nuevos Califas pretendian derivar su orígen de Fatima, por la rama de Alí, Moes, el mas célebre de estos, estando un dia ocupado en pasar revista á sus tropas, se acercó á él un particular, tal vez un Abasida, y le preguntó, con el objeto de avergonzarlo, á qué linage perteneccia; Moes, sin cortarse, le contestó señalando primero su espada, y en seguida á sus tropas, esta es mi genealogía, y aquel es mi linage. Al-Aded, undécimo califa Fatimita, que reinaba en 1161, fue el último de esta raza. Saladino, sobrino de Asado-DDin, general de Nuro-DDin, emir de Damasco, fue su sucesor.

Año 1170. Consiguió Saladino afirmarse sobre el trono egipcio por su moderacion, su justicia, su generosidad y sus victorias. Despues de la muerte del emir de Damasco, se hizo tambien señor de la monarquía de Siria, á la cual habia estado sujeto. Las cruzadas han hecho célebre su nombre en la historia de Europa. La dinastía denominada Ayabita, de Ayab, su padre, apenas duró ochenta años. Este príncipe, al abolir el califato, tomó el nombre de sultan, cuyo título conservaron sus sucesores.

Año 1250. Almalek, último de estos príncipes,

reinaba en Egipto cuando San Luis invadió sus estados. La victoria que consiguió sobre el monarca cristiano junto á Masura, y la cual debió haberlo afirmado en el trono, fue causa de sus desgracias, pues que los Mamelucos, orgullosos de su número y hazañas, quisieron imponerle leyes cuando se trató del rescate del ilustre prisionero; mas habiéndose opuesto el sultan á sus pretensiones, pereció víctima de la amotinada soldadesca. En seguida sobrevinieron reñidas discordias acerca de la sucesion al trono, proclamando los Mamelucos por sultan á Al-Moes, uno de sus principales emires; mas á poco tiempo se disgustaron de su gobierno, colocaron en el trono á un príncipe del linage de los Ayabitas, de edad de seis años, dándole por regente y tutor á Azodin, el cual se apoderó del trono, y fue fundador de los sultanes Mamelucos, los cuales fueron desposeidos á su vez por los Turcos.

ISLAS DE AFRICA.

Las islas del mar Rojo pueden pasar por dependientes del Egipto. Agregarémos á estas las que rodean esta gran península hasta el estrecho de Gibraltar.

Zocotora, cerca del cabo Gardafui, tiene cuarenta leguas de bojeo. Está poblada, es muy fértil, y la gobierna un príncipe tributario de la Puerta. Sus habitantes se tienen por Arabes: son mahometanos é ignoran las artes y ciencias. Se ha creido hallar en algunas comarcas de esta isla, algunas trazas de la religion cristiana desfigurada con mil absurdas supersticiones. Estos habitantes practican con tanto rigor la circuncision, que se le corta un dedo á todo padre que haya descuidado circuncidar alguno de sus hijos.

Madagascar, una de las islas mas estensas del orbe, está acompañada de otras á diferentes distancias, tales como las de Borbon, Mauricio ó de Francia, Santa Maria, Rodrigo, etc. Está situada á lo largo del Africa, y se le calculan unas cuatrocientas ochenta leguas de bojeo. El estrecho, que está entre esta isla y el continente, se llama canal de Mozambique, y es el camino mas corto para ir á las Indias. Los Franceses son los primeros Europeos que han formado establecimientos en Madagascar.

En toda la isla se habla el mismo dialecto; pero la pronunciacion tiene algunas variaciones. La base de esta lengua es el árabe, mezclado con el griego; la escritura se lee de derecha á izquierda. Fabrican un papel muy hermoso, y lo hacen del mismo modo que se practica en Eu-

ropa, sirviéndose al efecto de corteza machacada y desleida. Estos naturales creen en un Dios creador del cielo y de la tierra, y principio del bien, y en un diablo, autor del mal, que tiene un sin número de fautores. La circuncision se practica en toda la isla con un ceremonial muy pomposo, en ciertos dias fijos. Tienen una implícita confianza en las predicciones y embusterías de sus adivinos y hechiceros.

Santa Helena, en el Grande Océano, fue descubierta por los Portugueses, y tomada primero por los Holandeses, y despues por los Ingleses. El célebre Bonaparte murió en esta isla, que le servia de prision, el 5 de mayo de 1821. El clima de Santa Helena es muy salubre, y el terreno, de formacion volcánica, muy á propósito para un gran número de producciones. *La Ascension* es tan estéril, que no se ve siquiera un tallo de yerba en su superficie, ni se halla en toda ella agua potable, pero tiene un buen puerto, y sus costas abundan en tortugas y otras clases de pesca. La isla de *San Mateo* no está habitada, á pesar de que presenta algunos manchones de cultivo. Algunos otros islotes contiguos al continente ofrecen muy poco que los recomiende á los anales de la Historia.

Las *islas del Cabo Verde* estan situadas entre el Cabo Blanco y el Cabo Verde. La de San-

tiago es una de las mas estensas, y podrá tener unas 24 leguas de circunferencia. Está regularmente cultivada, y produce mucho algodon, que forma un ramo considerable de su comercio.

En todas las islas del Cabo Verde, los sacerdotes practican la medicina, cirugía, y farmacia.

Mas allá del Cabo Verde se hallan, bajo la temperatura mas deliciosa, las *islas Canarias*, á las cuales dieron los antiguos la denominacion de *Fortunadas*. Cuando los Portugueses se establecieron en estas islas á mediados del siglo xv, las hallaron habitadas por un pueblo cuyo orígen se ignora: todos hablaban una misma lengua, que aun conservan en el dia, y la cual no se parece á ninguna otra. Llamábanse *Guanchos*, eran de estatura gigantesca, de la cual ha degenerado bastante la de sus decendientes, y lanzaban piedras con tanta destreza, que su velocidad y ejecucion era igual á la de las balas de fusil. Eran naturalmente guerreros, activos, á giles y diestros en trepar por los peñascos mas escarpados. Si por ventura se les encerraba en alguna torre no por eso podian juzgarse los vencedores dueños de sus personas, pues con la mayor facilidad trepaban por la parte interior de los muros, y dejándose resbalar por la parte esterior, sal-

taban de peñasco en peñasco hasta franquear cuanto obstáculo se oponia á su libertad. El corto número de sus descendientes que han quedado, hablan la lengua nativa, y han abrazado la religion cristiana.

La principal de estas islas se llama *Palma*, y su capital lleva la misma denominacion. Tiene unas veinte y una leguas de circuito y produce un vino muy afamado. La isla de *Tenerife* es célebre por su pico ó montaña cónica, que se divisa en alta mar á mas de veinte y cinco leguas. Esta montaña es un volcan, cuyo cráter lleva la denominacion de *Caldera del Diablo*. En esta isla se refugiaron casi todos los Guanchos que se pudieron escapar de la suerte de la guerra. Se sabe por sus tradiciones, que sus reyes, antes de la conquista de estas islas por los Europeos, no tenian otros palacios que los que la naturaleza ha escavado en los peñascos; todavía se ven muchas de estas cavernas reales.

Madera y *Porto Santo* estan casi enfrente del estrecho de Gibraltar, pero á gran distancia de las costas, en el interior del Océano. La primera de estas islas, que tiene unas treinta y dos leguas de circuito, es célebre por los ricos vinos que produce, asi como tambien por sus sabrosas frutas. El clero posee inmensos bienes en esta isla, y los Portugueses ostentan en ella mas

que en ninguna otra parte la altivez de su carácter nacional, pues hasta el criado mas despreciable jamas se presenta en las ocasiones de ceremonia sin su espada y daga.

Las islas Azores estan á igual distancia de Europa, Africa y América, en el océano Atlántico. La isla Tercera, que es una de las principales, tiene muchas fuentes calientes, y un manantial petrificante. Produce en abundancia toda clase de comestibles; el mar que la rodea es en estremo borrascoso; y sirve de precursora á las terribles tempestades que en ella se esperimentan, una pequeña nube que se posa sobre la cima de la montaña mas elevada de la isla; á esta señal se oye en el aire un ruido sordo, los cuadrúpedos se inquietan, las aves corren á ocultarse en sus guaridas, el mar comienza á agitarse; y precisa á los buques á zarpar de su peligroso fondeadero. Angra es la capital de Tercera y de todas las islas Azores, y residencia del gobernador y del obispo sufragáneo de Lisboa.

ABISINIA.

El imperio mas considerable del Africa es el de Abisinia. El patriarca de Alejandría es el gefe de la iglesia de los Abisinios, cuyas ideas del cristianismo son las mismas que profesan los Coptos. Dicen que el emperador debe recibir á su modo el órden sacerdotal, á su advenimiento al trono. Tiene la denominacion de gran negus ó gran maco (prestejuan de las Indias). Apesar de que todo este imperio está situado bajo la zona tórrida, hay territorios en él tan templados como los de España y Portugal.

Casi todos los Abisinios son cristianos; pero hay entre ellos muchos mahometanos, paganos y judíos. El antiguo idioma etiope es el que usa el emperador en sus letras patentes, y el único en que estan escritos los registros públicos y la liturgía.

Los Abisinios, bien distintos de los Etíopes que se presentaron en Roma en tiempo de Augusto, son bien formados, y de buena estatura; tienen los ojos muy vivos, la nariz acordonada, los labios delgados, y la dentadura blanca. Son muy inclinados á la virtud, tienen mucho candor y sencillez, y raras veces tienen enemistades. Hace poco tiempo que tienen conocimiento

de las herramientas que sirven para las artes mecánicas; estos adelantos los deben á los Jesuitas, los cuales tambien les enseñaron el arte de construir edificios: mas á pesar de que carecian de herramientas sabian teger telas bastante bien urdidas y trabajadas, asi como tambien alhajas de curiosas labores.

El gobierno de los monarcas abisinios ha sido siempre absoluto. Algunos autores presentan una lista de estos monarcas, que llega hasta la reina de Saba. Estos príncipes no viven ocultos como otros soberanos de Oriente, sino que se presentan en público muy amenudo, y sus pueblos les tributan un respeto que tiene visos de adoracion.

La cronología fidedigna de los emperadores abisinios ó grandes negus, solo asciende á cuatrocientos años, y solo data desde la entrada de los Portugueses en la Abisinia, bajo el gran Alfonso de Alburquerque, á principios del siglo XVI.

Hácia los primeros años del siglo XVII, y en el reinado del emperador Susnee, un jesuita, llamado Padre del Pais, hombre muy hábil y religioso, procuró convertir el imperio á la fé católica. Por sus consejos, admitió el emperador en sus estados un cuerpo de tropas portuguesas, y empezó á dirigir las alteraciones que de-

berian hacerse en los ritos y dogmas de la iglesia de Abisinia. Susnee, apoyado por su hermano Cella-Cristos, que habia abrazado la religion católica, prohibió con rigurosas penas el que se sostuviese en lo futuro que, *solo habia una naturaleza en Jesucristo*. El Albuna, gefe de la religion, tomó la alarma, y presentóse en abierta rebelion, en compañía de otro hermano, y del yerno del monarca, pero fue vencido, y abjuró sus errores, abrazando la verdadera religion. Llegó de Lisboa un patriarca, que procuró consolidar el naciente triunfo del catolicismo en aquellas comarcas. Este fue un jesuita llamado Mendez. El emperador y toda su corte reconocieron la religion católica como la del estado, pero mucha parte del pueblo, obcecada con las arengas é intrigas de sus sacerdotes cismáticos, tomaron las armas para restablecer el antiguo órden de cosas. Derrotólos sin embargo el emperador, mas cediendo á los tiempos y á los consejos de la emperatriz y de su hijo Basilides, publicó un edicto á favor de la libertad de conciencia.

Despues de la muerte de este príncipe, acaecida á los sesenta y un años de su edad, despues de unos veinte y cuatro de reinado, recibió el patriarca Mendez de su sucesor, la órden espresa de dejar aquellos dominios, en compañía

de los demas misioneros y sacerdotes católicos. Los que permanecieron en el pais, despreciando este mandato, alcanzaron la palma del martirio.

COSTAS DEL MAR ROJO Y DEL OCÉANO INDIO.

Sobre estas costas estan situados de norte á sur los reinos de Adel y de Magadojo, la república de Brava, el Zanguebar, que contiene treinta y ocho pequeños reinos; Melinda, bajo la línea equinoccial, cuyos habitantes practican la circuncision, y cuyo rey administra por sí mismo el castigo á que condena á los reos; Mombaze, habitado por Moros, Cafres, blancos, amarillos, mahometanos é idólatras: en una poblacion tan mezclada es casi imposible trazar la nacion primitiva. La capital de este reino está situada en una isla, asi como tambien la ciudad de Quiloa, que está bien construida, está poblada por igual mezcla de naciones, y es muy opulenta á causa del comercio que hace con los Europeos.

Mozambique ocupa una pequeña isla y es muy útil á los Portugueses como punto de escala, en sus viages á las Indias. Tienen una fortaleza muy importante, que les facilita sacar de

la tierra firme las provisiones de que necesitan.

Sofala, sobre la costa del mismo nombre, es un pais bajo el dominio de los Portugueses, y cuya capital está tambien situada en una isla. Esta ciudad hace con el continente un tráfico de mucho valor, á causa del mucho oro que se estrae de este pais, que es el antiguo Ofir de Salomon. Los habitantes primitivos son negros.

MONOMOTAPA, MONOEMUGI, CAFRERIA HOTENTOCIA.

El imperio de Monomotapa tiene, segun dicen, de siete á ochocientas leguas de circuito. El aire es en general salubre, y la tierra muy fértil. El séquito del emperador es magnífico, y cuando éste sale en ceremonia lleva pendiente de su costado una pequeña azada, emblema de la industria agrícola, y en cada mano una flecha, para significar el castigo y la proteccion. Siempre que el monarca bebe, tose ó estornuda, uno de los grandes que están en su presencia, dice en voz alta « orad por la salud y prosperidad del emperador », y esta esclamacion se va repitiendo de unos en otros hasta que llega á los últimos límites del imperio.

Se cree que hay en Monomotapa una provincia habitada por Amazonas. Lo que es muy cierto es que hay regimientos compuestos de mugeres, las cuales son muy diestras en el manejo de las armas, porque se ejercitan en ellas desde la niñez. El emperador les confia la guardia de su persona. Tiene tambien doscientos perros de presa, que forman una parte no poco respetable de su custodia. Jamas come en presencia de persona alguna.

Los pueblos de Monomotapa reconocen un Ser Supremo, á quien denominan creador y gobernador del universo : tambien ofrecen sus adoraciones á una doncella, á cuyo honor han erigido templos y conventos, en los cuales se consagran muchas vírgenes al celibato.

El Monoemugi es tambien un imperio situado detras de las costas orientales de Africa. Forma una monarquía absoluta, y está habitado por idólatras, mahometanos y cafres, los cuales son los mas numerosos. Se hallan en él unos pueblos salvages llamados Giagas, que solo viven del robo, y para los cuales la sangre humana es la bebida predilecta.

La Cafrería comprende las vastas regiones que se estienden desde el pais de los Hotentotes hasta mas allá del ecuador. Sus habitantes son idólatras y estan entregados á las supersticiones

mas absurdas. La ferocidad de estos pueblos, unida al escesivo calor del clima, ha impedido hasta ahora que penetren los misioneros en su pais.

Los Hotentotes habitan en la punta meridional del Africa. Parece que conservan algunas tradiciones acerca del diluvio. Su idioma se compone de sonidos muy estraños, y á pesar de esto llegan á aprender con perfeccion la lengua holandesa. Son tan hábiles en el arte de la natacion, que nadan en posicion recta, como si estuviesen andando dentro del agua. Son en estremo perezosos, mas no dejan por eso de ser tan ágiles en la carrera que no los alcanza el caballo mas veloz; se sirven del arco con mucha destreza, y arrojan piedras con el mayor tino, y la fuerza mas estraordinaria; son muy bien formados, y su estatura comun es de cinco y medio á seis pies. Se distinguen por su afecto mutuo, su hospitalidad y compasion hácia los desgraciados y los estrangeros.

Sus aldeas llevan el nombre de *Kraals*; hay en cada una un gefe hereditario, sujeto al gefe general de la nacion. Saben trabajar los metales con mucha habilidad, y sobresalen en el oficio de lozeros; son muy espertos en la cria de ganados y en curar las enfermedades de estos.

Los Hotentotes creen en un Ser Supremo, á quien denominan dios de los dioses; no le ofrecen ningun sacrificio, pero sí á la luna, á quien consideran como la imágen sensible de un dios invisible. Tienen mucha veneracion á cierto escarabajo peculiar de su pais, y el cual tiene el lomo verde con manchas blancas y rojas, asi como el vientre, dos alas y otros tantos cuernos en la cabeza.

BENGUELA, CONGO, ANGOLA, LOANGO.

El reino de Benguela, limítrofe al pais de los Hotentotes, es uno de los mas insalubres del mundo. Los negros que lo habitan son falsos, ladrones, asesinos, sin moral ni religion. Sus mayores enemigos son los Giagas. Estos bárbaros hacen la guerra guiados del pillage, solo se detienen en un pais para acabar de asolarlo, y apenas han concluido sus depredaciones comienzan otras nuevas con mayor ahinco. Para colmo de sus infames escesos, incendian cuanto no pueden llevarse, ó lo estropean é inutilizan, á menos que cansados de degollar, y fatigados con sus correrías, no se les antoje el establecerse en los paises dominados, como lo han hecho en las llanuras de Benguela.

Siguiendo la costa, se encuentra el Congo, donde se hallan condados, marquesados y ducados introducidos en aquel pais por los Portugueses. Este es uno de los paises mas fértiles del mundo. El rey toma el título de Mani, que significa Señor. San Salvador es la capital del pais.

Antes de la introduccion de la religion cristiana, á fines del siglo xv, la creencia religiosa del Congo era una mezcla horrible de idolatría y de superticion, de ceremonias y costumbres absurdas y abominables. La mayor parte de los cristianos, sin embargo, parecen ignorar enteramente los dogmas y preceptos fundamentales del Evangelio. El corto número de sacerdotes que les envia el Portugal, no es suficiente para instruirlos, y el clero del pais es en estremo ignorante.

Todas las tierras del Congo pertenecen al rey, el cual saca de ellas un tributo tanto mas ruinoso para la agricultura, cuanto que para aumentarlo está continuamente disponiendo el soberano que esten aquellas en manos nuevas.

Antes de la conversion del pais á la religion cristiana, era costumbre cuando moria el rey, enterrar con él á lo menos doce de sus mugeres favoritas, cuyo honor se disputaban estas con tanto encarnizamiento que á veces ve-

nian á las manos, para obtenerlo. Al abolir esta bárbara costumbre, se ha conservado la de las lamentaciones, que duran ocho dias, en los funerales de los magnates, asi como en los aniversarios de su fallecimiento; en cuya ocasion se celebran grandes banquetes, los cuales concluyen con la embriaguez mas escandalosa. Las ceremonias fúnebres se hacen con un aparato adecuado á la dignidad de la persona. El sepulcro ó bóveda real está guarnecido de una colgadura negra, á pesar del mal olor que exhala el cadáver, el cual está colocado en medio, sentado en una hermosa silla.

Año 1484 á 1492. La historia del Congo, antes de la llegada de los Portugueses, no es mas que una reunion muy confusa de tradiciones inciertas. En 1484, el monarca que reinaba, abrazó la religion cristiana, persuadido por el rey de Portugal, que le escribió una carta al efecto, y por su tio, el cual hizo un viage á la corte de Lisboa, y á su vuelta contribuyó á su conversion, ayudado por algunos misioneros que le habian acompañado. El rey tomó en el bautismo el nombre de Juan, y la reina el de Leonor, en honra de los reyes de Portugal. Este príncipe, sin embargo, estuvo algo vacilante en la fé, pero su hijo y sucesor Al-Sousa, fue un escelente cristiano. Desde aquel tiempo todos

los reyes del pais han tomado nombres portugueses, como D. Pedro, D. Alvaro, D. García, etc.

El reino de Angola es una desmembracion del Congo, y la mayor parte está sujeto á los Portugueses. Debe su nombre actual á un gobernador rebelde, pues que antes se denominaba Dango. Una reina de este pais llamada Zingha, hizo á los Portugueses una guerra obstinada, porque intentaban estos imponerla un tributo. Arrojada de sus estados, se refugió entre los Giagas, abjuró la religion, y se hizo gefe de aquellos bárbaros, adoptando sus supersticiones é inhumanos sacrificios. A la cabeza de estas tribus salvages, cometió esta amazona los mayores estragos en el territorio sujeto á los Portugueses. Esta guerra duró por muchos años, hasta que habiendo Zingha esperimentado algunos reveses, y prestado oido á unos misioneros que le fueron enviados en calidad de embajadores, al mismo tiempo que la atormentaban sus propios remordimientos, determinó reparar los males que habia causado, particularmente con respecto á la religion. La generosa conducta del virey portugues contribuyó tambien á esta mudanza, pues este le devolvió algunas provincias y la reconoció por aliada, y no súbdita del rey de Portugal. Ella tenia entonces setenta y cinco años;

volvió sinceramente al seno de la Iglesia católica, publicó edictos severísimos contra los idólatras, é instruyó por sí misma á los pueblos como su catequista y madre. En estas ocupaciones tan apreciables, falleció entre los Giagas, y su hermana y sucesora solo la sobrevivió un año, durante el cual llevó las riendas del gobierno con manos debilitadas por la vejez. Los reyes nombrados por los Portugueses reunieron bajo su dominio los pueblos de Zingha. En fin, Angola se ha hecho una de las colonias mas útiles de Portugal, al mando de un virey.

El Loango es otro desmembramiento del Congo. Sus habitantes, que llevan el nombre de *Barmas*, son corpulentos y robustos, bastante tratables, aunque en otros tiempos eran antropófagos. Cada uno tiene su divinidad particular, llamada mokiso y fetiche, que es la serpiente conocida con este nombre. Las casas están llenas de estos ídolos, en figura de hombres, mugeres, pájaros, réptiles, árboles, piedras y otros semejantes. Los mas supersticiosos los llevan colgados al pecho, en unos botecitos. La religion cristiana está menos estendida en este pais que en el Congo y Angola.

Hállanse en el Loango muchos Albinos ó *Negros blancos*, asi como tambien algunos Pigmeos. Estos habitan en la frontera, y se de-

dican á la caza de elefantes, de los cuales destruyen un gran número, haciendo verdadero el adagio, *que no hay enemigo pequeño.*

Estos tres últimos reinos que acabamos de mencionar, se ven espuestos á las frecuentes incursiones de los Giagas.

Los reinos de Anziko, de Fungeno, de Biafra y de Calbaria, mas ó menos distantes de Loango, hácia el interior, derraman á veces sobre las costas unas hordas no menos feroces que los Giagas. Se dice de los Anzikais, que hay entre ellos hombres tan diestro en el manejo del arco, que disparan hasta veinte y ocho flechas seguidas antes que la primera haya caido al suelo.

GUINEA, BENIN, ARDRA, COSTA DE LOS ESCLAVOS, COSTA DE ORO, COSTA DE MARFIL, COSTA MALAGUETA.

Volviendo de los paises interiores habitados por las tribus inhumanas de que acabamos de hablar, se halla la Guinea, celebre por el tráfico de Negros. Esta comarca es muy fértil y arbolada, y la cortan en varias direcciones un gran número de rios.

El reino de Benin tiene una capital que lleva el mismo nombre, y cuyos edificios no dejan de estar bastante bien construidos. En su mercado se vende carne de perro, que es un bocado favorito para los negros, carne de mono, que se come asada, murciélagos, ratas y lagartos. El rey de este pais vive en tanta reclusion, que solo permite hablen con él tres ministros que le llevan de palabra las peticiones de sus vasallos, y dan á estos su respuesta. En los funerales del monarca, depositan el cuerpo en una hoya muy profunda, con la boca en estremo angosta, y sobre aquel arrojan á tantas de sus mugeres, cortesanos y otros oficiales de distincion cuantos caben en la sepultura, la cual abren al dia siguiente para preguntarles si han hallado al rey, repitiendo esta bárbara ceremonia, hasta tanto que no oyéndose ya mas quejas ni suspiros, dan por hecho que han partido con el príncipe para servirle en el otro mundo.

En la costa de los Esclavos se hallan los reinos de Cano y de Popo. El nombre de esta costa indica la clase de comercio que se hacia en otro tiempo en ella, y que aun suele hacerse, contra la espresa voluntad de los soberanos de Europa.

El reino de Juda, cuya estension es menor

que la de una pequeña provincia, es uno de los paises mas diliciosos del universo. Su poblacion es muy numerosa, y se halla entre los individuos que la componen mucha semejanza con los Chinos, en cuanto al carácter y á las costumbres. Este pueblo tiene mas de sesenta mil ídolos, llamados fetiches, y á los cuales considera como gobernadores del universo. Reconocen á un Ser Supremo, pero creen que este Ser es tan grande que no le seria decoroso el cuidar de una cosa tan poco importante como el mundo. Entre otros fetiches adoran aquellos negros á una culebra tan mansa y domesticada, que se deja palpar y manosear, y acomete á los réptiles venenosos de su especie donde quiera que los encuentre. Estas serpientes se ven en todos los parages, y hay sacerdotes y sacerdotisas destinadas á su culto.

El reino es hereditario; el monarca es tenido en tan alto respeto, que se le habla con la mayor veneracion, y está prohibido el que lo vea beber ninguna persona.

En 1630, Trudo-Audati, rey de Dahomey, se hizo dueño del reino de Juda. Este monarca jamas habia visto á ningun hombre blanco, y le llamó muy particularmente la atencion un capitan ingles que le presentaron. Familiarizándose sin embargo fácilmente con su color, tuvo

con él una conversacion muy larga, haciéndole varias preguntas acerca del comercio, de que no tenia antes la menor idea.

El reino de Ardra es mucho mas estenso que el de Juda, con el cual confina, pero no está tan poblado á proporcion. El libertinage mas desenfrenado reina en este pais. Los magnates leen y escriben en portugues, el pueblo se dedica á la agricultura, cultiva la tierra á fuerza de brazos, sin valerse de arados; mas no por esto es menos productiva. Creen en un Ser Supremo; pero tambien tributan adoracion á un gran número de fetiches. Entre sus leyes de policía, hay una que sentencia á muerte al inquilino de la casa por la cual empezare un incendio.

Toda la costa de los Esclavos estaba diseminada, hace poco tiempo, de establecimientos portugueses, franceses, ingleses, etc., para el infame tráfico de esclavos. Puede decirse que estaban cimentados con sangre humana, pues que tanta se ha derramado por parte de los negros que intentaban contrarestar estas usurpaciones, y por parte de los blancos, armados unos contra otros, con motivo de los mutuos zelos que el comercio originaba.

La Costa de Oro deriva su nombre de este metal, que es en aquel pais objeto de un comercio muy lucrativo para los Europeos. Los habi-

tantes sacan anualmente una gran cantidad de oro en polvo, por medio del lavado de las arenas de los rios. Los negros de esta costa son bien parecidos y robustos, pero estan infestados con todos los vicios. Los fetiches son tambien objeto de su culto. Los unos creen en un solo Dios, y los otros en un Dios y en un diablo; no tributan adoracion al primero; pero ofrecen presentes al segundo, para evitar el daño que puede hacerles.

Cada lugar tiene un gefe, bajo la autoridad del rey, para mantener el buen órden y policía. El monarca suele á veces presentarse en la plaza, para hablar familiarmente con sus vasallos, y les ofrece, con su propia mano, aguardiente ó vino de palmera.

Los habitantes de la costa de Marfil son falsos y feroces; algunos autores creen que son antropófagos. Su principal comercio con los Europeos consiste en colmillos de elefante. Como viven inmediatos á un mar muy profundo y borrascoso, son escelentes nadadores y diestros buzos. En esta costa se hallan culebras de mas de cuarenta pies de largo, y las cuales se tragan hasta á los hombres: dicen que las mugeres, si no fuera por su color, pasarian por bellezas en Europa, pues tienen las facciones muy labradas; son airosas, bien configuradas y llenas de viveza.

La costa de Malagueta toma su nombre de una especie de pimienta, que en la actualidad tiene muy poca estimacion. En este punto comenzaron á formar los Franceses sus establecimientos, y aun subsisten trazas de su permanencia, en el nombre de un lugar, llamado Paris, y aun mas en otros apellidos hereditarios en varias familias, de un siglo y medio á esta parte. Los habitantes son corpulentos y bien configurados, y andan casi del todo desnudos.

SIERRA-LEONA, MONOU, QUOJA, HONDO, MANDINGO, FULI, JALOF, ECT.

El pais de Sierra-Leona fue nombrado asi por los Portugueses, á causa de los muchos leones que se guarecen en sus montañas: tiene cuantas delicias pueden ofrecer los bosques, las selvas y las cascadas en un pais en estremo caluroso. Los defensores jurídicos negros llevan el rostro enmascarado, castañuela en las manos y campanillas en las piernas, para llamar la atencion de los jueces á ciertos puntos marcados de sus arengas.

Parece que la religion cristiana hizo algunos progresos en este pais, pero en el dia se halla

enteramente olvidada, pues todos los negros, desde el rey hasta el último vasallo, llevan consigo sus fetiches.

La situacion y límites del imperio de Monou, y de los reinos de Quoja, Hondo, Mandingo, Fuli, Jalof y otros, son bastante inciertos. Si hemos de dar crédito á algunos viageros, sus habitantes son menos bárbaros que los negros de la costa, y viven entre sí en la armonía mas perfecta, pero sus costumbres no son por eso menos depravadas.

Los idiomas que hablan los negros son, por lo comun, dulces, fluidos y armoniosos, pero muy pobres, y carecen de toda energía. La lengua de que se sirven para hacerse entender y para el comercio es un portugues corrompido. El árabe se habla en las riberas del Gambia y del Senegal; es la lengua erudita, y la de la gente civilizada, asi como el mahometismo es la religion que profesan.

Los negros son en general malos soldados, y peores mahometanos: reunen á las prácticas musulmanas un gran número de supersticiones, y entre otras la de los *gris-gris*, que son una especie de talismanes. Sus sacerdotes se denominan marabuts, y forman una especie de corporacion separada del pueblo. Son muy venerados hasta en los palacios de los reyes, y dedicán-

dose á enseñar la sabiduría, apoyan con su ejemplo las virtudes que predican.

GAMBIA, GOREA, SENEGAL, SAHARA, BILEDULGERID.

El Gambia y el Senegal son dos rios muy caudalosos, cuyo curso es de mucha estension. El Senegal no es el mismo rio que el Niger, como lo ha probado Mungo Park en sus viages por el Africa. Gorea es una pequeña isla, perteneciente á los Franceses, y situada entre las embocaduras de estos dos rios. El Sahara es un gran desierto, cuyos límites están habitados por naciones moras. El Biledulgerid está situado detras de Túnez y Trípoli.

El principal comercio que se hace por el Gambia y el Senegal consiste, en oro, marfil y goma. Los Ingleses y los Holandeses tienen, asi como los Franceses, varios establecimientos en las márgenes de estos dos rios.

Biledulgerid significa *pais de dátiles*, á causa de abundar en el esta fruta. Los antiguos tuvieron conocimiento de las fronteras de este vasto pais por el lado de Trípoli. Aun se ven los restos de algunas ciudades que construyeron en

esta comarca, la cual se dilata hácia la Nigricia.

BERBERIA.

Toda la costa que se estiende sobre el Mediterráneo, desde el Egipto hasta mas hallá del estrecho de Gibraltar, con una escotadura mas ó menos estensa sobre el océano Atlántico, se llama Berbería. Ha estado sucesivamente bajo la dominacion de los Cartagineses, Romanos, Griegos, Sarracenos y Moros; en la actualidad la mayor parte es tributaria del Gran Señor, que tiene título de protector, mediante una pequeña contribucion que ecsige de casi todos los estados que la ocupan. La milicia turca ejerce sobre los habitantes un imperio casi absoluto, y asi los Moros como los Arabes y Bereberes, sufren el yugo con una paciencia admirable.

Los Berberiscos son esclavos de todos los vicios, y esceden á los demas Africanos en pereza, ignorancia y superstición. La religion mas comun entre ellos es la musulmana. Los judíos viven entre ellos con muy pocas restricciones, y los idólatras gozan de una absoluta libertad.

MARRUECOS.

Marruecos es un imperio que se estiende hácia el sur, hasta el Niger. Los vientos que soplan del océano Atlántico templan los escesivos calores, asi como tambien las brisas que bajan de la cordillera del Atlas, coronado de eternas nieves. En los pastos de esta montaña se crian escelentes caballos, dromedarios muy famosos por su ligereza, y camellos utilísimos en los viages á través de los desiertos áridos y arenosos; son los mejores del mundo, y andan diez ó mas dias sin beber.

Los habitantes mas numerosos son los Bereberes, tenidos por los mas antiguos de estas comarcas. Conservan sus costumbres é idioma, y viven en las montañas en cierta clase de independencia. Los demas habitantes son Arabes, que llevan una vida nómada, y se ocupan en apacentar sus ganados; Moros, descendientes de los que fueron espulsados de España y Portugal; Judíos, procedentes tambien de los mismos paises; renegados, tan aborrecidos de los demas habitantes como de los cristianos; y en fin se hallan en el Atlas algunos salvages, que solo viven de frutas y de la caza, y habitan en las cavernas. Asi es que el imperio de Marruecos está poblado de hombres de todas castas,

colores y religiones; pues que hasta los negros de los paises vecinos forman parte de la poblacion.

Las ciudades principales del imperio de Marruecos son: Marruecos, Fez, Salé, Tetuan y Tafilete; en todas ellas se hallan bellos edificios; los Portugueses conservan sobre la costa á Mazejan, y los Españoles á Ceuta y Melilla.

El rey de Marruecos tiene tambien el título de emperador, y toma tambien el de jerife ó gefe de la religion. Una señal, una mera mirada del monarca son á veces sentencias de muerte. El rey hereda todos los bienes de sus vasallos.

En 1662, reinaba en Marruecos Muley Ismael, uno de los mas crueles que han ecsistido. Su avaricia igualaba á su ferocidad; amontonaba tesoro sobre tesoro, sin gastar cosa ninguna para su casa ni ejército. Habiendo ido á pedirle dinero un dia los oficiales de una espedicion que alistaba contra Marruecos, de cuya ciudad se habia apoderado uno de sus hijos, «¡Pedir dinero! contestó lleno de cólera; ¿veis por ventura, canalla moruna, á los camellos y demas animales de mi imperio pedirme alguna cosa para alimentarse? Bien saben hallar lo que necesitan sin venir á incomodar á su soberano; haced vosotros lo mismo, y poneos en marcha inmediatamente.» Esta indirecta equivalia á de-

cirles: «Robad, saquead cuanto encontreis en la ruta», y es de suponer que no dejarian de aprovecharse.

Este hombre sanguinario murió de edad muy avanzada. Jamas perdonó á nadie: tenia á mero juego la vida de los hombres, y dichoso aquel que moria de un golpe, sin arrastrar las últimas horas de su vida en los tormentos mas atroces. Este monstruo se complacia en derramar la sangre humana. Habiendo un dia hecho prisionero á un general enemigo, lo atravesó con su propia lanza, y pidió en seguida una copa para beber de su sangre. Detúvole la mano su gran visir cuando iba á ejecutar su infame propósito. «Señor, le dijo, esta accion es indigna de V. M.; pero lo que no conviene á un rey conviene á un vasallo.» Y asi diciendo, tomó la copa y se echó á pechos la sangre que humeaba en ella. Aunque no hubiese pintado la historia el carácter del príncipe, bien podria juzgarse de él por este rasgo de su infame favorito.

Desde el tiempo de Abdallah, siempre ha elegido á los emperadores el ejército, el cual, sin embargo, nombra para llenar la vacante á un príncipe de la sangre real, que siempre es jerife.

ARGEL.

La poblacion de este pais está tan mezclada como la de los Marroquíes. Los moros que habitan en las campiñas, son alli mas miserables que en ninguna otra parte. Una misma choza, una misma habitacion sirve de dormitorio á padres, hijos, mugeres, niños, vacas, asnos, cabras, gallinas, perros y gatos, y á veces á diversas familias. Su mejor comida es un poco de aceite y vinagre, donde moja cada cual su pedazo de pan de centeno. Por este plato puede juzgarse del resto de su cocina. Los individuos de uno y otro seeso llevan por toda vestidura un trozo de manta burda, que cada uno se pone segun le conviene. Las mugeres son morenas, festivas y graciosas. Los niños andan completamente desnudos, hasta que tienen siete ú ocho años, á cuya edad les dan algunos trapajos para cubrirse. Las mugeres se casan de tan tierna edad, que es muy comun el ver muchas madres de nueve á diez años.

El gefe del gobierno, antes de su destruccion por los Franceses, era un dey nombrado por la milicia turca, y el mas ínfimo soldado podia pretender este honor. Despues del dey, el oficial mas poderoso era el agá de los jenizaros. En se-

guida venian el secretario de estado y los consejeros, que en número de treinta componian el divan. Todas las actas se estendian en lengua turca. El idioma de los naturales es una mezcla de árabe, de morisco y de la antigua lengua, que parece ser la de los Fenicios. La del comercio es la franca, especie de gerigonza, compuesta de español, portugues, francés é italiano. La religion solo se diferencia de la de los Turcos, en que la de los Argelinos es aun mas supersticiosa y mas relajada en la práctica.

Los estados de Argel estaban divididos en tres gobiernos: el de Levante, el de Poniente y el de Mediodia. El primero, que era el mas considerable por sus riquezas, contiene muchas ciudades antiguas, que conservan los restos de aquellos monumentos, que tan célebres las hicieron algun dia. La de Poniente goza del triste honor de hallarse cubierta de ruinas respetables. La de Mediodia está habitada por Arabes, que viven en tiendas. La capital fue por mucho tiempo Oran, que permaneció hasta el terremoto de 1755, bajo el poder de los Españoles. Argel, que es la metrópoli de todo el pais, está construida en forma de anfiteatro, á orillas del mar. Las casas estan blanqueadas, adornadas de azoteas y peristilos, y colunatas que descuellan unas sobre otras. La campiña circunvecina

es muy bella, y está diseminada de elegantes edificios.

Hácia fines del siglo XVI se apoderó de la soberanía el famoso corsario Barbaroja, y afianzando su trono por medio del terrorismo, dió al mismo tiempo un brillo á esta potencia, que jamas habia tenido hasta entonces; haciéndose reconocer de las potencias estrangeras y respetar de las naciones comarcanas. Murió este usurpador en Constantinopla, de resultas de una borrachera, á la edad de ochenta y un años. Cheredin, su hermano y sucesor, dejó que cayesen sus estados bajo el dominio del emperador Selim, contentándose con el título de virey. Despues de aquella época formó este reino una potencia absolutamente independiente, reduciéndose la historia de sus deyes á zelos é intrigas para suplantarse, á crueldades, deposiciones, catástrofes y asesinatos.

Argel era un nido de piratas, que infestaban las costas meridionales de Europa, y solo vivian de sus robos y rapiñas. Todo el objeto de su ambicion se reducia á hacer esclavos. Varias naciones europeas intentaron castigar tan repetidos insultos, y los Franceses bombardearon la ciudad de Argel en 1682; los Españoles, al mando del general O'Reilly, intentaron apoderarse de ella, en el último tercio del siglo pa-

sado, pero tuvieron que abandonar la empresa, á causa de haber elegido un sitio poco á propósito para efectuar el desembarco. Los Ingleses, á las órdenes del lord Exmouth, la bombardearon tambien en 1816, pero estaba reservada á la Francia, en el año de 1830, la gloria de destruir para siempre á esta nacion de piratas, y de poner á los pabellones cristianos enteramente á cubierto de futuros insultos. En efecto, resentida aquella potencia de un insulto que habia recibido en la persona de su cónsul, envió una formidable escuadra, y un grueso ejército, al mando del conde de Bourmont y de otros oficiales de esperimentado talento; y conducidas las operaciones de desembarco, etc. con el mayor tino, lograron desalojar al enemigo de sus puntos principales, no sin mucha pérdida por parte de los invasores, á los cuales en fin se rindió la ciudad. Hallaron en ella un inmenso tesoro, y como el objeto de los Franceses no se reducia á un golpe de mano, tomaron posesion de Argel como legítima conquista, y han puesto en práctica todas las medidas que han creido conducentes para conservarla. El dey obtuvo permiso de pasar á Europa con su familia, señalándole el generoso gobierno frances una pension competente para sus gastos.

TUNEZ, TRIPOLI.

Tunez se parece mucho á Argel en las costumbres y gobierno de sus habitantes, como tambien en la similitud de acontecimientos que los han hecho pasar del dominio de los Arabes, al de los Turcos, y que debilitando en seguida la autoridad de estos, ha dado libertad á los Tunecinos de nombrarse señores con el título de beyes, á pesar de que no se ha emancipado del todo esta república de la autoridad del gran Señor, el cual siguió nombrando sus deyes hasta principios de este siglo.

A alguna distancia de Tunez se traza la antigua situacion de Cartago, por una cortina de muralla, varias ruinas de acueductos, de anfiteatros, de arcos triunfales, de pavimentos mosaicos, de templos, de altares, de estatuas y de colunas. Hay pocos parages en este pais que no den testimonio de la antigua permanencia de las artes, asi como tambien de su ausencia actual. En muchos sitios es tan bello el pais, que puede dársele el nombre de paraiso terrenal, mas esta denominacion no corresponde á los alrededores de Tunez, que solo presentan un suelo ingrato y arenoso.

El reino de Trípoli, tributario del gran Señor,

está dividido en pais interior y pais marítimo. Los habitantes de éste viven de sus piraterías, y los de aquel del pillage. En 1686 las depredaciones de estos piratas atrajeron contra la ciudad de Trípoli las armas de Luis XIV. Un terrible bombardeo, mandado por el mariscal de Estrées, obligó á los habitantes á pedir la paz. El tratado fue firmado por el divan, el cual envió embajadores á la corte de Luis.

A la estremidad de la costa se halla el desierto de Barcá, cubierto de unos arenales, donde se hunde á cada paso el pie del viagero, y cuyas arenas remolinadas por los vientos, sepultan á veces á cuantos por ellas transitan. Solo se hallan á largos trechos unos malísimos pozos, y para atravesar este desierto es preciso servirse de la brújula. Los Arabes que se encuentran en él son los bandidos mas intrépidos y feroces que se puede imaginar. Son flacos, cetrinos y miserables, y estan cubiertos de los vestidos que roban, los cuales llevan puestos hasta que se les caen á andrajos. El primer aspecto de estas hordas es en estremo terrible.

MALTA.

Aunque esta isla solo dista de Sicilia doce leguas, se le hace corresponder al Africa, de la cual está separada mas de cuarenta. Tiene unas diez y seis leguas de circuito. Su suelo es estéril, mas aunque produce pocos cereales, no deja de dar bastante miel y muchos higos y naranjas. Por la parte del norte presenta un escelente puerto, dividido en dos partes, y defendidas ambas por el fuerte de San-Telmo. Cuando se apoderaron de esta isla los caballeros del órden de San Juan de Jerusalen, solo habia en ella una ciudad y algunas aldeas. En el dia contiene cuatro ciudades muradas; los lugares se han convertido en villas, y las aldeas en lugares. No la baña ningun rio, pero tiene varias fuentes de escelente agua. La temperatura es en estremo salubre.

Los Malteses son robustos, valerosos y muy guerreros. Se supone que son de estirpe árabe, pues que hablan este idioma. La mas corriente en las ciudades es la italiana. Los habitantes subsisten de la agricultura y del comercio; mas lo que hizo florecer esta isla, fue la residencia de los caballeros de San Juan, y lo que sostiene su prosperidad en el dia, es el comercio que hace

con los Ingleses, los cuales tienen en ella una crecida guarnicion.

Despues que Soliman, emperador de los Turcos, arrojó á los caballeros de San Juan de la isla de Rodas, en 1522, el emperador Cárlos V les cedió la de Malta, de la cual tomaron posesion en 1530, y desde entonces tomaron el nombre de esta isla. El gran maestre Villiers de l'Isle Adam, que tanto se habia distinguido en la defensa de Rodas, se dedicó á fortificar á Malta, que estaba sin defensa por todos lados.

Resolviendo Soliman arrancar este baluarte del poder de los cristianos, sitió la isla en 1565, con una numerosa escuadra y un respetable ejército. El ilustre Juan de Lavalette, cuadragésimo séptimo gran maestre del órden, asi como sus caballeros, desplegaron un valor y una actividad incomparables, contra todos los asaltos de los Turcos, los cuales se vieron precisados á abandonar la empresa, retirándose de un suelo que dejaron regado con su sangre. El animoso anciano Lavalette hizo construir una ciudad, á la cual dió su nombre, sobre el sitio que habia sido el principal teatro de su gloria.

En 1798, siendo M. de Hompesch secsagésimo octavo gran maestre, los Franceses, que se dirigian á Egipto, al mando del general Bonaparte, se hicieron dueños de la isla. Bloqueá-

ronla los Ingleses al siguiente año, y se apoderaron de ella despues de una obstinada defensa, que hizo la guarnicion á las órdenes del general Vaubois. Los tratados posteriores han confirmado á la Gran Bretaña la posesion de esta isla.

EUROPA.

Al dejar el Africa nos paseamos con placer por Europa, donde en vez de desiertos y fieras, hallamos campiñas habitadas y cultivadas por hombres que merecen el título de tales; y ciudades florecientes, en donde las ciencias y las artes han fijado su residencia; y finalmente, en donde la religion, las leyes y la policía hacen que sea el vicio menos descarado, conteniendo su osadía con un saludable freno.

ESPAÑA.

La Europa empieza, al mediodia, por la España, cuyo reino está separado del Africa por un estrecho de corta travesía. Perteneció á los Cartagineses, á los Romanos, á los Suevos, á los Go-

dos, á los Visigodos y á los Vándalos. A estos pueblos, que se destruyeron unos á otros, sucedieron los Moros, los cuales, sin embargo, no pudieron enseñorearse de toda la Península, y fueron al fin espulsados de ella á fines del siglo xv, por los reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, que reunieron bajo su cetro á toda la España.

Cuéntanse en España de doce á trece millones de habitantes. El Español, en general, se distingue por dos rasgos peculiares de su carácter: una paciencia admirable en los infortunios, y un noble orgullo, que le hace soportar todos los males, antes de doblegar la cerviz á una degradante humillacion. Su sobriedad y aversion á la embriaguez le han hecho célebre desde los tiempos mas remotos. Pocas naciones han sido criticadas con mayor severidad, y pocas tal vez, con mayor ignorancia é injusticia. La han llamado supersticiosa, porque se ha conservado invariablemente adicta á la religion de sus antepasados, en medio de los cismas deslumbradores, que han arrancado á otros reinos del seno de la verdadera religion. Sus soldados son valerosos, sufridos é invencibles. La jactancia que muchos autores atribuyen á los Españoles, es tal vez efecto de la lengua castellana, que es muy grave, enfática y sonora.

Los Visigodos eran dueños de España desde el año de 466, cuando en 712, la invadieron los Moros, invitados por el conde D. Julian, á quien habia ultrajado el rey Rodrigo en la persona de su hija. Los invasores, despues de haber ganado una batalla decisiva sobre los Visigodos, y en la cual ó murió Rodrigo ó fue á ocultar en Portugal su desgracia y deshonra, sometieron casi todo el reino. Despues de estas primeras ventajas, reforzados los Moros con nuevas tropas, que pasaron el estrecho en su ausilio, solo dejaron á los Visigodos, de su antigua monarquía, algunos territorios montuosos é infecundos.

En el año de 718, reunidos los magnates en las cavernas de Asturias, eligieron rey á D. Pelayo, príncipe de sangre goda, que reunia al valor mas esperimentado la mas consumada prudencia. Comenzó la guerra con un puñado de valientes, guerreros y determinados. Siempre vencedor, pero siempre cuerdo, no avanzaba en las llanuras sino con la mayor precaucion, y á medida que iba arrojando á los Moros de las cercanías, ponia sus conquistas á cubierto de futuro peligro, levantando fortalezas de trecho en trecho, formándose de este modo los pequeños reinos de Oviedo y de Leon. Intentaron los Moros oponerse á sus progresos; y los esfuerzos respectivos, para avanzar por una parte, y para im-

pedirlo por la otra, duraron setecientos años; y durante este largo intervalo se establecieron varias soberanías, que cubrieron á la España de reinos, gobernados ya por príncipes cristianos, ya por monarcas sarracenos.

Año 719. Desde D. Pelayo hasta 1474, época memorable, en que se reunieron los reinos de Aragon y de Castilla, bajo Fernando é Isabel, reinaron algunos príncipes dignos de ocupar el trono; y entre otros, Alfonso el Casto, Alfonso III, apellidado el Grande; Alfonso V, Fernando I, rey de Castilla; Alfonso VI, rey de Castilla y Leon; Alfonso VIII, rey de Castilla; Alfonso IX, Fernando III, apellidado el Santo; Pedro el Cruel, Enrique de Trastamara, rey de Castilla; Sancho el Grande, rey de Navarra; Alfonso el Batallador, rey de Aragon; Alfonso II, rey de Aragon, apellidado el Casto; su hijo Pedro; Jaime, tambien rey de Aragon; Pedro, rey de Aragon y de Sicilia; Fernando, infante de Castilla y rey de Aragon; y Alfonso V, su hijo. Referirémos en seguida algunos rasgos característicos de cada uno de estos monarcas.

Año 785. Alfonso el Casto triunfó muchas veces de los Moros; abdicó la corona, en 842, siendo ya de edad avanzada, con el fin de pasar algunos años en el retiro.

Año 866. Alfonso el Grande hizo brillar con-

tinuamente el trono con el resplandor de sus victorias. A este príncipe se debe una crónica de los reyes sus predecesores.

Año 1014. Alfonso V reedificó la ciudad de Leon, su capital, que los Moros habian tomado y demolido en el reinado de Bermudo II, su predecesor. Disciplinó su ejército para ponerlo en disposicion de resistir á los enemigos, que volvian á presentarse con duplicadas fuerzas. Su muerte prematura llenó de consternacion á todo el reino.

Año 1037. Fernando I, que heredó el trono de Castilla, de su padre Sancho, y el de Navarra por su matrimonio con la heredera de este reino, reunió tambien á estos títulos el de rey de Leon. Hizo tributarios este monarca á los reyes moros de Toledo, de Zaragoza y de Sevilla.

Año 1096. Alfonso VI, hijo de Fernando I, perdió una batalla contra los Moros, pero esta ventaja les costó tan caro, que no sacaron de ella ningun resultado favorable. El Cid, tan famoso en la Historia, fue uno de los capitanes de Alfonso.

Año 1137. Alfonso VIII se aplicó á reparar las brechas que habian hecho los nobles en la autoridad real, de la cual habian usurpado una gran parte. Las victorias que consiguió de los

Moros le alcanzaron el título de emperador de España; el cual sin embargo no descendió á sus sucesores.

Año 1175. Alfonso IX, célebre por su sabiduría, tuvo un glorioso reinado. El rey de Leon tuvo á mucho honor recibir de sus manos la órden de Caballería.

Año 1217. Fernando III, el Santo, no se aplicó menos á la conversion de los infieles que á su conquista. Durante su reinado un arzobispo de Toledo arrancó á los Moros las posesiones que han hecho á esta diócesis una de las mas ricas de la cristiandad.

Año 1359. Los Anales de D. Pedro estan escritos con caracteres de sangre. Persona alguna á su lado estaba segura. Enrique de Trastamara, su hermano de otro lecho, se rebeló contra él, ayudado por el condestable Duguesclin, que habia conducido á España un ejército de aventureros. Colocado por la victoria en el trono de Castilla, se vió precisado á bajar de él, de resultas de haber sido derrotado Duguesclin, y hecho prisionero. Refugiado en Francia, halló nuevos ausiliares, á cuya cabeza volvió á España, y presentó batalla á D. Pedro, bajo los muros del castillo de Montiel. Las tropas castellanas abandonaron en el primer choque á su monarca, el cual se refugió en la tienda de Duguesclin, que

despues de haber pagado su rescate, habia vuelto á dirigir la espedicion de Enrique. Este entró en ella al mismo tiempo que su hermano, y los dos rivales al encontrarse, trabaron un reñidísimo duelo, en el cual fue muerto el rey D. Pedro por Trastamara.

Año 1369 á 1379. Tomó Enrique el título de rey de Castilla, y ocupó gloriosamente el trono durante diez años, dejándolo bien consolidado á su hijo Juan.

A principios del siglo XII, Sancho el Grande, rey de Navarra, se habia apoderado del Aragon, reino situado á la falda de los Pirineos, en el cual se habian refugiado los cristianos perseguidos por los Moros, cuando la invasion de la España. Al dar esta provincia á su hijo Ramiro, la ennobleció con el título de reino. Hácia mediados del mismo siglo fueron reunidos los reinos de Castilla y de Aragon, por la muerte de Enrique IV, rey de Castilla, y por la eleccion de la princesa Isabel, hermana suya y esposa de Fernando, rey de Aragon.

El reino de Aragon tomó mucho aumento en el reinado de Alfonso el Batallador, con la adquisicion de la Cataluña y del condado de Barcelona.

Año 1163. Alfonso II, rey de Aragon, apellidado el Casto, se apoderó del condado de Pro-

venza, por derecho de su madre Berenguela, que lo habia heredado. Redujo á los Moros á confinarse en el reino de Valencia; tuvo grandes debates con el conde de Tolosa, y murió en Perpiñan, ciudad de su dependencia.

Año 1176. Pedro, hijo de Alfonso II, hizo tributario de la Santa Sede su reino, y recibió del Santo Padre el título de *Rey Católico*, que han heredado todos los reyes sus sucesores.

Año 1123, Jaime, hijo de D. Pedro, solo tenia seis años, cuando murió su padre. Recibió una escelente educacion de Montaigú, gran maestre de los Templarios, mas á pesar de esto sus costumbres no fueron de las mas arregladas. Habiendo hecho un viage á Francia, tomó este monarca el hábito de monge del Cister, en satisfaccion del mal ejemplo que hubo dado con su conducta.

Año 1276. Pedro, hijo primogénito de don Jaime, se apoderó de la Sicilia, donde reinaba el duque de Anjou, hermano de San Luis, habiéndole heredado de Yolanda, su madre, princesa de Hungría. Pedro llevó al sepulcro el sobrenombre de Grande. En 1409 Martin I, rey de Aragon, habiendo muerto, asi como tambien su hijo, rey de Sicilia, los estados de Aragon recobraron el derecho que habian tenido de elegir sus reyes.

Año 1416. Alfonso V, rey de Aragon, fue uno de los hombres mas bellos de su siglo. Aunque diestro y astuto, no se le puede acusar de haber obrado con el menor artificio, pues que odiaba hasta la sombra misma de este defecto. Se complacia en el trato de los sabios, y era para con ellos sumamente liberal. Usaba por emblema un libro abierto. Solia decir este monarca que *«un príncipe ignorante es un asno con corona.»*

Año 1474. Estaba ya sentado Fernando en el trono de Castilla, que le diera su esposa Isabel, cuando heredó el de Aragon por muerte de su padre D. Juan. Asi es que la España se halló bajo un solo cetro, á escepcion del reino de Granada, poseido por los Mahometanos, los cuales, acometidos en fin por fuerzas superiores, perdieron su capital en 1492, despues de haber dominado en España durante unos setecientos años. Muchos de ellos se retiraron á las Alpujarras, montañas inmediatas á Granada, y otros permanecieron en esta ciudad, con licencia de ejercer su culto; pero habiendo sobrevenido algunos alzamientos, se les impuso la obligacion de abrazar la religion cristiana, ó de retirarse al Africa. El mayor número recibió el bautismo, y habiendo estallado otra revolucion en las Alpujarras, se les impuso la misma alter-

nativa á los Moros que habitaban en ellas. El número de los espatriados ascendió á ciento setenta mil familias. Los Judíos salieron tambien en número de treinta mil familias, llevándose inmensas riquezas. Estos sacrificios, que Fernando é Isabel juzgaron debian hacer á su tranquilidad, si bien aminoraron la poblacion, no dejaron de contribuir á la consolidacion de su poder.

Isabel murió en 1504, y Fernando la sobrevivió doce años. Este príncipe es célebre por su profunda política. Reunió á la corona Gibraltar y Cádiz, y contuvo en la mayor sumision á los magnates del reino, por el solo temor que les inspiraba su consumada prudencia. En su reinado se hizo famoso, en la guerra de Nápoles contra los Franceses, Gonzalo de Córdova apellidado el Gran Capitan.

El reinado de Fernando é Isabel es sobre todo famoso por el descubrimiento de la América debida á Cristóbal Colon, en 1492.

Fernando habia dado su hija mayor en matrimonio á Felipe, archiduque de Austria, hijo del emperador Maximiliano. De este enlace nació el célebre Cárlos V. Hallándose este príncipe en los Paises Bajos, á la muerte de su abuelo materno, que no dejó hijos varones, confió éste la regencia del reino al cardenal Jimenez. Este

ministro mostró mucha firmeza en los primeros actos de su gobierno. Habiéndole enviado á preguntar varios señores castellanos, que estaban descontentos de su conducta, en virtud de qué poderes obraba, los mandó llamar Jimenez, y enseñándoles desde una ventana de su palacio, un cuerpo de dos mil veteranos formados en batalla con su correspondiente artillería: «He ahi, les dijo, los poderes en virtud de los cuales he de gobernar la España hasta la llegada de su soberano.» Jimenez continuó en el ejercicio de sus importantes funciones, con tanta firmeza como sabiduría. Su administracion, tan favorable á la autoridad real, le grangeó el odio de los nobles y cortesanos. Murió el dia 8 de noviembre de 1517, cuando caminaba á recibir al emperador, y afirman algunos autores que fue víctima de un veneno, suministrado por la faccion á la cual se habia hecho tan odioso.

Al recibir la noticia de su eleccion á la dignidad imperial, el rey de España se apresuró á abandonar sus estados, dejando por regente á Chievre, que no mostró las mismas habilidades que Jimenez. Varios acontecimientos brillantes señalaron sucesivamente el reinado de este monarca; Francisco I, rey de Francia, fue hecho prisionero en la batalla de Pavía, y conducido á Madrid: Cárlos V hizo que este monarca com-

prase su libertad á costa de los mas penosos sacrificios. La cesion del ducado de Borgoña y de una parte del Franco Condado; la renuncia de sus pretensiones sobre Nápoles, Milan, Génova, etc.; la restitucion de muchas plazas en los Paises Bajos; la promesa de restaurar al condestable de Borbon, que habia abandonado la Francia para entrar al servicio del emperador Cárlos V, en todos sus bienes y dignidades; el enviar á España sus dos hijos como rehenes; y su casamiento con la hermana del emperador, fueron las condiciones principales de la libertad de Francisco. Pero habiendo tenido este monarca muy poco escrúpulo, cuando volvió á sus estados, de romper el convenio que habia hecho cuando estaba detenido en Madrid, Cárlos y sus ministros tuvieron que arrepentirse del error de su política. Los soberanos de Italia hicieron en aquella época algunos esfuerzos para recobrar su independencia. El papa, los reyes de Francia y de Inglaterra, los Suizos, los Venecianos, los Florentinos y el duque de Milan formaron una alianza denominada *Santa Liga*, con el objeto de obligar á Cárlos á dar libertad á los jóvenes príncipes hijos de Francisco I, por cuyo rescate ofrecia el rey de Francia una crecida suma de dinero. Este negocio dió lugar á largas negociaciones; hasta que al fin Margarita de

Austria, tia de Cárlos, y Luisa, madre de Francisco, tuvieron una entrevista en Cambrai, y concluyeron un tratado definitivo, por el cual se estipuló que el monarca frances pagaria dos millones de escudos por el rescate de sus hijos, renunciaria á sus pretensiones sobre la Italia, cediendo tambien la soberanía de la Flandes y del Artois. Bajo estas condiciones consintió por su parte el emperador á desistir de todas sus pretensiones sobre la Borgoña. Tampoco debemos pasar en silencio la revuelta de los comuneros de Castilla, los cuales derrotados en la célebre jornada de Villalar, fueron completamente sujetados, con la muerte de sus caudillos, Padilla, Bravo, Maldonado y otros, que perecieron en el cadalso.

La felicidad que habia acompañado constantemente las fortunas de Cárlos V, en los sucesos mas importantes, empezó á mostrársele un poco adversa en los últimos años de su vida; y este emperador conociendo lo insustancial de las grandezas humanas, determinó, á los cincuenta y seis años de su edad, buscar en la soledad de un claustro, aquella dicha que en vano habia buscado en el tumulto de la guerra y en las intrigas de la política. Su sacrificio fue completo, pues solo eesigió por condicion al abdicar su inmenso poder, una pension anual de cien mil

escudos. En consecuencia de esta resolucion, se retiró Cárlos al monasterio de Gerónimos de San Justo, situado en las fronteras de Portugal, en el cual sepultó los vastos designios que habian hecho temblar á la Europa. Asi terminó la carrera política de un soberano que habia sido señor de la España, de los Paises-Bajos, de los reinos de Nápoles y de Sicilia, del Perú y de Méjico; que habia tenido prisionero á un rey de Francia; que habia dispuesto á su antojo de todos los estados de Italia; que habia arrojado de la Hungría al sultan Soliman, y poco despues dado un rey á Tunez, libertando de su cautiverio á diez y ocho mil cristianos, los cuales trajo en triunfo á Europa, á bordo de sus escuadras.

Año 1555. Inmediatamente despues de la abdicacion de su padre, subió Felipe al trono de España, y á pesar de que la Europa gozaba de la ilusion de que la paz con la Francia seria duradera, estalló de nuevo la guerra entre las dos naciones vecinas, poco despues de la coronacion del monarca castellano. Los Moros tambien, sacudiendo el yugo de los cristianos, pretendieron apoderarse de la ciudad de Granada, pero habiendo sido completamente derrotados en una batalla, en la cual pereció su caudillo, determinó la corte de Felipe no guardar con ellos la menor consideracion. Los Paises-Bajos

empezaron á dar manifiestas muestras de descontento, el cual estalló en abierta rebelion, y aunque el célebre duque de Alba, á la cabeza de respetables ejércitos, hizo sentir mas de una vez á los sublevados todo el rigor de su autoridad, al fin fueron inútiles sus esfuerzos para traer de nuevo aquellas provincias al dominio de su señor.

Decidido Felipe á castigar á los Ingleses por los ultrages que el pabellon de España habia recibido de aquellos, tanto en América como en Europa, y sobre todo indignado del apoyo que los sediciosos de los Paises-Bajos habian hallado en Isabel, reina de la Gran Bretaña, juntó una escuadra de ciento treinta buques, que montaban cerca de tres mil cañones, y llevaban á su bordo ocho mil doscientos cincuenta marinos, y veinte mil soldados. Este formidable armamento salió de Lisboa el 3 de junio de 1588. Pero la fortuna salvó á la Inglaterra, cuando no tenia esta otro arbitrio que el recibir leyes de su poderoso invasor, pues que toda resistencia le hubiera sido inútil. Apenas llegaba á las costas inglesas la escuadra de Felipe, cuando sobreviniendo la tempestad mas horrorosa que puede imaginarse, dispersó las naves, sumergiendo unas en el abismo, y estrellando otras contra las peñas; y la mayor parte de las que queda-

ron, fueron arrojadas á las costas de Irlanda y de Escocia, donde los marineros y tropas que conducian fueron asesinados bárbaramente por los habitantes.

Vió Felipe que la ruina de esta grande espedicion daba un cruel golpe á su poder marítimo: mas á pesar de tan repetidos reveses, continuaron tremolando los estandartes españoles, respetados y temidos de toda Europa.

A pesar de lo ceñuda que se manifestó la fortuna para con este monarca, no dejó á veces de proporcionarle estraordinarios triunfos. La batalla de San Quintin hizo temible su nombre, y á pesar de los zaherimientos con que ha bajado á la posteridad su memoria mancillada por las plumas parciales de los escritores estrangeros, no se le puede negar que fue un príncipe lleno de piedad y de talentos, y que su amor á la religion le hizo empeñar en guerras, cuyo resultado si no fueron favorables á sus armas, tuvo que reconocerse no vencido por los esfuerzos de sus enemigos, sino por el combinado ataque de los elementos.

Año 1597. Felipe III subió al trono á los veinte y un años de su edad, y abandonó al duque de Lerma las riendas del gobierno. Este ministro transigió con la Inglaterra despues de la muerte de Isabel, y terminó la guerra con las Provin-

cias Unidas, reconociendo la independencia de este nuevo estado. La espulsion de los Moros, que tuvo lugar en este reinado, fue efecto de ciertas tramas que este pueblo vencido procuraba urdir contra la seguridad del estado. Si esta médida fue de la mayor política, ó si acarreó grandes daños á la España, aminorando su poblacion con perjuicio de su agricultura é industria, son opiniones que han dividido á los escritores de todas las naciones; lo cierto es, que muchos de estos desterrados se establecieron en los paises vecinos, donde recibieron buena acogida de los principes que los gobernaban.

Año 1621. Felipe IV, á su advenimiento al trono, desterró al duque de Uzeda, y á otros favoritos de su padre, entregando toda su confianza al conde Olivares D. Gaspar de Guzman. Este ministro introdujo un nuevo sistema de política, ligándose estrechamente con el emperador, en la esperanza de poder reconquistar las Provincias Unidas. Pero un acontecimiento igualmente grande vino á anonadar sus proyectos, dirigiendo su atencion hácia otro lado. Los Portugueses colocaron en el trono al duque de Braganza, sacudiendo el yugo de la España, por la ineptitud de los encargados de la administracion pública en aquellos dominios de la España. Este evento promovió un descontento general en la

nacion española, y el rey se vió obligado á sacrificar á su ministro al odio general. Felipe IV fue un príncipe que no carecia de talentos, pero no tenia los suficientes para manejar las riendas del estado con aquel tino que requerian las circunstancias en que se hallaba la nacion.

Año 1666. Cárlos II fue coronado al momento despues de la muerte de su padre, y el pueblo, prevenido en su favor, se lisongeaba de ver recomenzar en su persona los grandes destinos de Cárlos V. Su carácter bondadoso, sin embargo, y el ascendiente que tomó la reina madre en los públicos consejos, valiéndose para dirigirlos de hombres poco versados en el laberinto de la política, frustraron las esperanzas de los Españoles, que vieron con dolor á su monarca ceder al ambicioso espíritu de Luis XIV de Francia, una parte de los Paises-Bajos.

Cárlos II se casó dos veces, pero no tuvo hijos; en los últimos años de su vida, tuvo el disgusto de ver á varios príncipes disputarse su corona, y á algunos declarar abiertamente sus pretensiones á ella. Devorado de una profunda melancolía, espiró este príncipe á los treinta y nueve años de su edad, nombrando por sucesor al duque de Anjou, nieto de Luis XIV, el cual fue proclamado solemnemente en Versalles, en 24 de noviembre de 1700, partiendo inmedia-

tamente para la España, donde fue recibido con las mayores muestras de respeto y de sumision. Este príncipe supo conciliarse al punto el afecto de sus vasallos; y su clemencia y piedad le grangearon la veneracion del clero y de la grandeza.

Entretanto una formidable liga se formaba en Europa contra la casa de Borbon, con el objeto de arrancar la corona de las sienes de Felipe V y colocarla en la cabeza de Cárlos, archiduque de Austria. Este nuevo competidor acudió á Portugal, cuya nacion se habia declarado contra Felipe, y tomó el nombre de Cárlos III. Sostenido por los Ingleses comenzó al momento las hostilidades. Los resultados de esta guerra, llamada de sucesion, fueron una lucha encarnizada entre los mismos Españoles. Los Ingleses se apoderaron de Gibraltar; y Barcelona, que se declaró por el archiduque, y todo el principado y la mayor parte de Aragon y Valencia siguieron su ejemplo. De resultas de esto perdió la España en 1707 casi todas sus posesiones en Flandes é Italia. Entretanto los soberanos rivales se arrojaban de la capital sucesivamente. La opinion general sin embargo favorecia á Felipe, el cual debió principalmente este apoyo al valor y heróica determinacion de su augusta consorte. Esta princesa, aunque se hallaba en cinta, y en

un estado de salud muy precario, ni temió las fatigas de los viages ni las incomodidades de los campamentos. Se sometió á todos los sacrificios sin titubear, soportando con valor todas las vicisitudes que pusieron á prueba por tanto tiempo su constancia y la de su esposo.

Al fin la batalla de Almanza decidió las fortunas de Felipe, cuyas victorias se acrecentaron con la sumision de las provincias rebeldes. Derrotados tambien en Brihuega los aliados, en 1710, se decidieron á pedir la paz Inglaterra y Holanda, la cual se ajustó en Utrecht en 1713.

Felipe casó en segundas nupcias con Isabel de Parma. Alberoni vino á España en el séquito de la nueva reina, y su fortuna fue tan maravillosa como rápida. Asi que se halló este ministro colocado á la cabeza de los consejos de esta monarquía, no tardó la España en resentirse del ascendiente de su talento. Este hombre estraordinario restableció en dos años la marina española, que se hallaba casi del todo destruida; por su cuidado y actividad, un pais que se creia casi anonadado, se hizo formidable á los ojos de la Europa. Felipe murió despues de haber reinado cuarenta y tres años en medio de disturbios. Sucedióle su hijo Fernando VI, el cual fue un príncipe humano y recto. Sus virtudes brillaron particularmente en la vida privada, y fue tan

sincero el amor que profesaba á la reina su esposa, que no pudiendo dominar la profunda melancolía que se apoderó de su alma á la muerte de esta virtuosa princesa, murió de pesadumbre despues de un reinado de quince años.

Año 1744. Sucedióle su hermano Cárlos III, rey de las Dos Sicilias, el cual trasladó su corona á su tercer hijo para recibir el nuevo cetro que habia heredado. Este príncipe enriqueció sus dominios españoles con un sin número de fundaciones pias y útiles establecimientos: y cultivando las ciencias y las artes les dispensó la mas benigna acogida. La agricultura y el comercio le debieron el mas ilimitado patrocinio; y muchos sabios asi españoles como estrangeros fueron encargados por este sabio monarca de hacer brotar de nuevo los manantiales de la fortuna pública, agotados durante las calamitosas borrascas de la monarquía española.

La política vino á arrancar á este padre de sus pueblos de tan benéficas ocupaciones: ya hacia tiempo que duraba la guerra entre la Gran Bretaña y sus colonias de América, cuando se declaró la Francia contra la Inglaterra, y la España no tardó en seguir su ejemplo. Las dos potencias pusieron sitio á Gibraltar, y prepararon formidables armamentos marítimos. La guarnicion sin embargo opuso tan vigorosa re-

sistencia, que fueron inútiles todas las tentativas para reducir la plaza. Mas felices en la empresa contra Mahon, las armas aliadas lograron apoderarse de aquella plaza y de toda la isla de Menorca. En fin las potencias beligerantes hallando infructuosa la continuacion de una guerra tan gravosa como larga, se convinieron en concluir la paz, á la que accedió gustoso el sabio y benéfico monarca de la nacion española, el cual falleció en 1788, dejando á su hijo Cárlos IV un trono que tanto habia ilustrado con sus talentos y virtudes. Este monarca hizo su entrada en Madrid con la mayor pompa: apenas estuvo sentado en el trono de sus predecesores, cuando estalló la revolucion francesa, cuyos primeros pasos vió el bondoso Cárlos con inquietud, aplaudiendo en secreto á las medidas que tomaron las demas naciones para arrestar los progresos de unos acontecimientos que amenazaban la estabilidad de todos los tronos. Dió una benigna acogida á un sin número de proscriptos que buscaron asilo en sus estados, pero deseoso de evitar la efusion de sangre solo comenzó hostilidades contra la Francia, cuando halló desairada su humana intervencion en favor del desgraciado monarca de los Franceses. Las primeras operaciones militares fueron por la mayor parte favorables á las armas españolas, pero en la

campaña siguiente solo esperimentaron multiplicados desastres. En fin, despues de haber agotado todos los recursos que le sugirieron la política y la prudencia, se vió precisado Cárlos á separarse de la coalicion, concluyendo la paz con la Francia. En seguida estalló la guerra con los Ingleses, en la cual las operaciones marítimas fueron poco faustas para las glorias españolas.

Año 1802. Despues de la paz efímera que el tratado de Amiens proporcionó á la Europa, la corte de Madrid declaró la guerra al Portugal, invadiendo este pais con un ejército numeroso; mas despues de las primeras operaciones tomó ocasion de poner fin á unas hostilidades que habia dispuesto con la mayor repugnancia. Un interes mas urgente requeria entonces todos sus esfuerzos. Los Ingleses, violando el derecho de gentes, se apoderaron de cinco fragatas, procedentes de las colonias ultramarinas, en plena paz, alegando que la España estaba bajo la influencia de la corte de Francia, y que suministraba á esta nacion subsidios contra ellos. Este atentado fue seguido de una declaracion de guerra, y la Gran Bretaña hizo vastos preparativos. Habiéndose unido á la escuadra francesa la española, dieron inmediatamente la vela para las Indias occidentales; pero habiendo ido en su segui-

miento el almirante Nelson, se vió precisada la escuadra galo-hispana á arribar á Cádiz, y habiendo vuelto á darse á la vela, fue acometida en las aguas de Trafalgar y derrotada por los Ingleses, con motivo de la cobardía del almirante frances (21 octubre 1805).

Entretanto Bonaparte, que ya habia agotado los tesoros de España, bajo diversos pretestos, y privado á la nacion de sus tropas mas gallardas para la prosecucion de sus ambiciosas miras, juzgó que estaba suficientemente maduro su proyecto de destronamiento, y empezó á introducir en España gruesos cuerpos de ejército so diferentes escusas, apoderándose de muchas plazas fuertes, por los medios mas pérfidos y alevosos, mientras que su caudillo Murat preparaba los ánimos de la soldadesca á la ejecucion de los actos mas atroces, para la cual necesitaban muy poca persuasiva. El príncipe de Asturias, entretanto, cuyas nacientes virtudes le hacian justamente el ídolo del pueblo, habia incurrido en la desgracia de su padre por los artificios é intrigas de Godoy; y los agentes de Napoleon se valieron de estas turbulencias domésticas para encender mas y mas el fuego de la discordia. Un tumulto popular acaecido en Aranjuez en 1808, desengañó al bondoso monarca acerca de la perfidia del aspirante y calumniador valido, y en su

consecuencia, abdicó la corona á favor de Fernando VII. Este acontecimiento trastornó por un instante los proyectos de Napoleon, y el primer objeto de Murat fue el procurar anularlo. Este digno satélite de su ambicioso señor manifestó tanto anhelo en la ejecucion de sus designios como si su propia ecsistencia hubiese dependido del buen écsito de la invasion. Quiso persuadir á Cárlos que volviese á tomar las riendas del gobierno, y tuvo la presuncion de obrar en calidad de administrador del reino. Fernando entretanto fue invitado por el usurpador de Francia á una conferencia amistosa en las fronteras, so color de acomodar por medio de su intervencion, las etiquetas que se habian suscitado entre aquel monarca y su augusto padre. Accedió el jóven príncipe deseoso de una reconciliacion; mas fue detenido en Francia en calidad de prisionero, por la inaudita perfidia del tirano, el cual nombró á su hermano José para ocupar el trono de España. Alarmados los Españoles con la perspectiva de sucumbir á un yugo estrangero, y con la alevosía que les habia privado de su jóven y querido monarca, se levantaron en masa, resolviendo oponerse á la intentada usurpacion, mas particularmente despues de los asesinatos cometidos por las tropas francesas en Madrid, el 2 de mayo de 1808, á consecuencia

de una órden de Murat. Organizáronse juntas ó consejos administrativos en las ciudades principales del reino, á nombre de Fernando VII, su legítimo soberano; pero se hallaba reducida la nacion á tal estado de impotencia y debilidad, por la dilapidacion que habian sufrido todos los recursos nacionales, y por el abandono de los diversos ramos del público servicio, por la negligencia y malicia del valido Godoy, que solo ecsistia un gobierno desarreglado, una tesorería ecsausta, y la sombra de un ejército. No desanimó á los patriotas tan triste perspectiva, confiados en la magnitud de recursos que encuentra una gran nacion cuando lucha por su independencia, apoyados en los que deberian suministrale su propio espíritu y decision, y en el ausilio que tenia derecho de esperar de algunas potencias enemigas del usurpador. Estallaron las hostilidades en varios puntos de la Península, antes que una asamblea ilegítima, establecida en Francia, votó que se reconociese como soberano de su patria á José Bonaparte, que no tenia otros derechos á la corona, que los de un aventurero aspirante y rapaz.

Comenzó entonces una guerra de esterminio entre dos pueblos vecinos y que habian sido por mucho tiempo aliados. Una junta suprema se formó en Madrid, y fue solemnemente instala-

da. El primer acto de esta asamblea fue el nombrar un consejo de guerra, compuesto de cinco miembros. Dividiéronse en seguida las fuerzas nacionales en tres grandes cuerpos que debian operar en el este, el oeste y el centro del reino. Al mismo tiempo diez mil hombres de tropas españolas, enviadas por Napoleon al norte de Europa, abandonaron su ejército y fueron desembarcadas por los Ingleses sobre la costa septentrional de España. El primer impulso de las armas españolas fue coronado con debidos lauros. Las águilas triunfantes de Austerlitz sucumbieron ante el leon de España en los campos de Bailen, y la Europa admirada supo la derrota de las legiones, consideradas hasta entonces como invencibles. Tomó parte la Inglaterra en esta gloriosa lucha, pero sufrieron sus armas una repulsa en Galicia, con la pérdida de su general Moore. Esta desgracia no entibió el celo de los Ingleses, los cuales volvieron á enviar tropas á la Península, bajo el mando de Sir Artur Wellesley, hoy duque Wellington. La causa de los patriotas entre tanto habia sufrido varios descalabros, y sus tropas visoñas tuvieron que ceder mas de una vez á las legiones aguerridas de sus invasores; nada podia, sin embargo, desalentar á unos hombres á cuyos esfuerzos estaban confiadas la libertad de la patria y la res-

tauracion del monarca cautivo. En vano los Franceses consiguieron un triunfo momentáneo; á la siguiente hora nuevas bandas vengadoras de patriotas venian á cargar sus admiradas huestes. La perspectiva empero de un fausto resultado se hacia cada dia mas tenebrosa. Triunfaron los Franceses en Medellin, y se apoderaron de varias plazas despues de la lucha mas tremenda. Sucumbió Zaragoza, cuyo nombre se repetirá con veneracion en los futuros tiempos. Ya habian sido rechazados los Franceses en sus tentativas contra esta plaza en la campaña anterior, pero acometiéndola con aglomeradas fuerzas, se apoderaron de ella despues de haber perdido la mayor parte de su ejército en el ataque. Los pechos de sus moradores sirvieron á la ciudad de muralla, y cuando agotados por los sitiadores todos los recursos de la guerra, y adelgazadas aun mas por la fiebre destructora las escasas filas de los patriotas, lograron los Franceses apoderarse de Zaragoza, solo hallaron por botin una porcion de escombros que servian de honrosa tumba á sus heróicos hijos. En la accion de Talavera consiguió el ejército aliado un triunfo poco decisivo. En Castilla la Nueva y Aragon fueron debilitadas las armas españolas por varios desastres, al paso que los Franceses se apoderaron de la plaza de Gerona en Cataluña, despues

de una heróica resistencia por parte de los sitiados. La última batalla, que terminó en Leon la campaña, fue igualmente fatal para la justa causa. Las operacianes militares del año de 1810 parecian amenazar la total reduccion de la Península. El mariscal Masena invadió á Portugal; pero se vió precisado á retirarse por las juiciosas disposiciones de los gefes aliados. Por este tiempo comenzó á practicarse el sistema de guerrillas, el cual al paso que inutilizaba las operaciones del enemigo, dió lugar á que admirase la Europa los hechos heróicos del valor individual que siempre ha caracterizado á los Españoles. Entre tanto se estendió el ejército invasor por las Andalucías, y puso sitio á Cádiz, cuyos muros encerraban el gobierno provisional que dirigia las operaciones de los patriotas. En la siguiente campaña de 1811 sufrieron algunos descalabros las armas aliadas, aunque equilibraron á estos los triunfos conseguidos en la Albuhera, en Chiclana, y en otros muchos puntos de la península. Se apoderaron los Franceses de Tarragona, y mancharon los laureles que habian conseguido, entregando la desgraciada ciudad al pillage y al rapto, é inundando las calles y templos de sangre inocente, sin respeto alguno á la edad ni secso de sus víctimas. Redujeron á Valencia, enseñoreáronse por consiguiente de

toda la costa oriental de España. En la siguiente campaña fueron tomadas por los aliados las plazas de Badajoz y Ciudad-Rodrigo, y derrotado el ejército del mariscal Marmont, en la célebre batalla de los Arapiles. Fue el resultado de esta gloriosa accion el alzar precipitadamente el enemigo el sitio de Cádiz, y la toma de las ciudades de Madrid y Sevilla; pero repulsadas las armas vencedoras cerca de Búrgos, á causa de ciertas etiquetas intempestivas entre los generales, tuvieron que buscar un asilo temporario en las fronteras occidentales del reino.

Entre tanto se acercaba el término que habia señalado la fortuna á las victorias de Napoleon, y las naciones resistiéndose al yugo, á imitacion de España, fueron vindicando poco á poco las libertades de Europa: la infausta espedicion á Rusia del ambicioso caudillo de los Franceses, completó la inmediata restauracion de la península, que se habia considerado por tanto tiempo como problemática.

La última campaña concluyó con la total espulsion de los invasores, despues de repetidos triunfos por las armas españolas. La derrota del rey intruso, en Vitoria, la toma de Pamplona, San Sebastian y otras plazas, las acciones de los Pirineos, las de San Marcial y Tolosa, completaron los triunfos de los Españoles, siendo el

resultado de estas brillantes hazañas la tranquilidad de la Península, y la ansiada restauracion de su monarca.

Mientras que la nacion española sostenia esta lucha tenaz y gloriosa, las colonias americanas, influidas por las persuasiones de hombres ambiciosos y revolucionarios, se separaron de la madre patria, constituyéndose en repúblicas independientes. Don Fernando VII, despues de su fausta restauracion, envió varias espediciones á los diversos puntos de aquellas, pero constando estas de menores fuerzas que las necesarias para subyugar enteramente las provincias revolucionadas, hizo S. M. un esfuerzo para habilitar de una vez un ejército respetable, que pudiese efectivamente restablecer el órden á aquellos paises. Reuniéronse las tropas espedicionarias en las inmediaciones de Cádiz, y la Europa admirada vió á la España apenas salida de los desastres calamitosos de una guerra desoladora, prepararse á una espedicion costosísima, y cuyo fausto éesito parecia indubitable. Las esperanzas que la nacion habia depositado en esta fuerza, quedaron sin embargo frustradas, pues sublevándose, en enero de 1820, algunos cuerpos que formaban parte de ella, proclamaron la constitucion que habian formado en Cádiz las córtes durante el cautiverio del monarca; siguieron el

ejemplo varios cuerpos en las demas provincias, y se llevó al cabo la revolucion. Despues de mil proyectos de reforma, difíciles de ejecutar, se hallaron envueltos los llamados representantes de la nacion en apuros de mayor consecuencia, ya con respecto al disgusto que manifestaban la mayor parte de los pueblos al nuevo régimen, ya por la alarma que habian causado en Europa sus procederes. Partidas de descontentos empezaron á aparecer en las provincias septentrionales, y llegaron á formarse gruesos ejércitos de realistas, los cuales no solo sostenian con vigor los derechos del monarca, sino que manifestaban, en lo atrevido de las operaciones, que alguna poderosa nacion estrangera los protegia. En efecto, despues que ya la guerra civil empezaba á encenderse en todos los ángulos de la monarquía, y que mas de un campo se habia empapado de sangre española, y mas de un patíbulo se habia erigido para castigar á los desafectos al sistema constitucional, las grandes potencias europeas, deseosas de terminar unas escenas de anarquía, que llenaban ya de luto á la España, manifestaron su disgusto enviando notas diplomáticas al llamado gobierno constitucional, en las cuales manifestaban su deseo de que se pusiese fin á unas turbulencias, que atraian tanto la atencion de la Europa. Desechó estos

avisos el ministerio revolucionario, y dando á ellos una contestacion tan ridícula como fuera de propósito, se atrajo las hostilidades de la Europa entera.

Año 1823. A consecuencia invadió la España un ejército frances, al mando del duque de Angulema, el cual lejos de hallar resistencia, fue recibido con las mayores demostraciones de júbilo, pues que veian en él los Españoles un caudillo que venia á libertarlos de la anarquía, y restableciendo á los soberanos en la plenitud de sus derechos, poner término al derramamiento de sangre, arrestando el encarnizamiento de los partidos. Tan imbéciles los caudillos constitucionales para gobernar una nacion en tiempos tan críticos como lo habian sido para regir la nave del estado, durante la calma engañadora que siguió á los primeros dias de su revolucion, huyeron á Cádiz, á donde se llevaron á S. M. y real familia. Despues de algunas ligeras escaramuzas, el ejército frances se apoderó de toda la España, y á poco tiempo los constitucionales capitularon en Cádiz, poniendo á SS. MM. y AA. en completa libertad.

Vuelto Fernando VII á la plenitud de sus derechos soberanos, tomó las medidas mas enérgicas para poner en órden todos los ramos de la administracion pública, que tanto habian

sufrido en los años calamitosos de la revolucion. Rodeado de ministros tan hábiles como virtuosos, solo se dedica á la felicidad de sus pueblos, y á cicatrizar las heridas que ha recibido su patria durante guerras y circunstancias tan desoladoras. Ha sido en vano que aun hayan intentado los ilusos trastornar el órden, apareciendo de nuevo en las costas españolas, pues que los pueblos adictos á su soberano, y escarmentados con la memoria de los pasados desastres, han permanecido inalterables en su fidelidad, que tantos beneficios les proporciona. Entre tanto el fausto enlace de S. M. con la augusta reina, que tan dignamente participa de sus talentos y virtudes, ha consolado á los Españoles de la pérdida de tantas escelentes princesas que tan prematuramente ha visto bajar al sepulcro desde el tálamo regio; al paso que espera una dilatada sucesion de príncipes, que hereden las cualidades que admira y venera en Fernando y Cristina.

PORTUGAL.

El Portugal no recibió el título de reino hasta el año de 1139; antes de aquella época era solo un condado. El primer rey fue Alfonso Enri-

quez, hijo de Enrique, general aventurero que ganó á los Moros diez y siete batallas. Fue proclamado rey sobre el campo de batalla, despues de una señalada victoria que consiguió de los enemigos por su valor personal.

El reinado de este monarca fue muy largo y glorioso. Sancho, su hijo, no degeneró de sus virtudes. Alfonso II dejó á su hijo Sancho su trono, despedazado por facciones. Este príncipe, habiéndose indispuesto con el papa Inocencio IV, este pontífice confió la administracion del reino á Alfonso, hermano del monarca. Este despues de haber hecho algunas inútiles tentativas para reascender al trono, murió en Toledo en 1248.

El reinado de Alfonso III ofrece una alternativa perpétua de paz y de disensiones con la corte de Roma. No pudiendo este príncipe estender los límites de sus reinos, cuyos linderos parecian establecidos por la naturaleza misma, los enriqueció y embelleció, erigiendo tambien un gran número de fortalezas: tuvo muy buena eleccion en sus consejeros y evitó el entregar su confianza á ningun favorito.

Año 1279. Dionis, hijo de Alfonso, fue protector de la agricultura y del comercio: á fin de merecer y hacerse acreedor á este título, tuvo mucho cuidado de su marina. Fue tan liberal que ha pasado su nombre á un ada-

gio portugues que dice : *es tan generoso como el rey Dionis.*

Año 1324. Alfonso IV, que heredó el trono, miró con mucha indiferencia los deberes de su alto destino. Volviendo un dia de cazar, entró en el consejo, y se puso á contar á los miembros que lo componian, las aventuras que le habian ocurrido en su diversion. Uno de los consejeros se levantó, é interrumpiéndole le dijo: « *Señor, no hemos venido aqui para oir de V. M. la relacion de semejantes bagatelas. Si V. M. quiere ocuparse de las necesidades de su pueblo, hallará en nosotros unos vasallos sumisos, pues de lo contrario... ¿Como? de lo contrario, dijo el rey vivamente conmovido. De lo contrario, replicó con voz firme el consejero, buscarán un rey mas digno.* « Salió el monarca inflamado de cólera; pero volviendo á entrar en el consejo á pocos instantes, «*Señores*, dijo, *reconozco la justicia de la reprension que acabais de darme. En adelante no veréis en mí á Alfonso el cazador, sino á Alfonso, rey de Portugal:* » este príncipe cumplió la palabra que les habia dado.

Año 1337. D. Pedro sucedió á su padre don Alfonso. Cuando este vivia se habia casado en secreto su hijo con doña Inés de Castro, á la cual asesinaron unos cortesanos en un convento de Coimbra, á donde se habia retirado esta

princesa. D. Pedro, al subir al trono reconoció por legítimos los hijos que habia tenido de esta desgraciada muger; fue tan severo é inflecsible, que recibió el sobrenombre de justiciero, aplicándosele lo que los Romaros dijeron de Tito, que jamas debió haber nacido, ni haberse muerto.

Año 1367. Fernando I, hijo de D. Pedro, fue tan imprudente y casquivano como su padre habia sido sabio y circunspecto. Ni premeditaba una accion antes de ejecutarla, ni tenia en consideracion los efectos que de ella podian resultar. Derrochó los tesoros de D. Pedro, y pronto los dilapidó completamente. Contrajo matrimonio con Leonor Teller, muger de Juan de Acuña, contra todo cuanto pudieran dictarle la política y el pundonor. Se ha dicho de él, que fue un hombre comun, con mucho talento, y un rey débil con bastante valor.

Despues de la muerte de Fernando I, su hija Beatriz fue reconocida reina de Portugal, por los votos casi unánimes de la nacion. Habiendo salido de Lisboa esta princesa, despues del asesinato de Andeiro, su favorito, D. Juan, gran maestre de Avis, y hermano natural del difunto rey, fue declarado protector y regente del reino. D. Juan se condujo para con todo el mundo con mucha cortesanía; fue modesto con sus ami-

gos, y orgulloso con sus enemigos. Viendo consolidado su poder, con la retirada del rey de Castilla, el cual habia invadido el Portugal con un poderoso ejército, en favor de su esposa Beatriz, reunió los Estados en Coimbra, y se hizo elegir rey, en perjuicio de su hermano D. Juan de Castro, hijo tambien de D. Pedro y de doña Inés.

El reinado de D. Juan fue de mucha duracion. Confirmó este príncipe las antiguas alianzas entre la Inglaterra y el Portugal, casándose con una hija del duque de Lancaster. El único acontecimiento que disturbó la paz de su reinado, fue una espedicion que hizo al Africa contra la ciudad de Ceuta, fortaleza ocupada por los Moros.

Año 1433. Eduardo, su hijo, fue víctima de una peste que asolaba el Portugal. Este príncipe amaba las ciencias, y compuso un libro sobre el arte de la equitacion, el cual dedicó á su augusta esposa.

Año 1435. La reina, viuda de Eduardo, fue nombrada por su marido, regente del reino, y tutora de su hijo Alfonso, que todavía era muy niño. Los grandes la despojaron de la regencia, dejándole sin embargo la educacion de su hijo, y la confiaron á D. Pedro, tio del jóven rey. Este regente puso el mayor esmero en

hacer á su pupilo digno del trono, y le dió en casamiento su hija, tan virtuosa como amable. Su zelo, sin embargo, fue mal recompensado por el rey, el cual dando oidos á las acusaciones de algunos grandes que pintaban á su tio como á un rebelde, envió tropas para arrestarle. Ofendido del insulto el anciano, no quiso entregarse, y fue muerto de un flechazo al procurar defenderse. Alfonso V, de un carácter frívolo y romancesco, hizo contra el Africa varias espediciones muy ventajosas, pero invadió la España con un ésito muy desastroso para sus armas. En seguida, sin seguir el consejo de persona ninguna, marchó á Jerusalen llevando por todo séquito dos criados y un capellan. Escribió á su hijo D. Juan, que le reemplazase en el trono, y á los pocos dias de ocuparlo este príncipe, abordó una nave, á cuyo bordo volvia el monarca aventurero. El buen hijo despues de haberlo abrazado cariñosamente le suplicó que volviese á ceñir la corona, y habiéndola aceptado su padre, volvió á recibirla de éste poco tiempo despues, abdicándola solemnemente el monarca, para concluir sus dias en el retiro de un claustro.

Año 1481. D. Juan, que ya tenia su plan formado al subir al trono, fue muy severo para con los grandes, que estaban acostumbrados á

la independencia. Hizo decapitar al duque de Braganza, hermano político de la reina, que se habia puesto bajo la proteccion de los reyes de Aragon y de Castilla. Mató con su propia mano al duque de Viseo, hermano de su muger, que se habia puesto á la cabeza de una conspiracion. Unos actos tan enérgicos de justicia aseguraron la tranquilidad de su reinado.

Año 1495. Habiendo muerto sin hijos el rey D. Juan, le succedió D. Manuel, nieto de Alfonso V. Este príncipe fue feliz en todo cuanto emprendió: ensalzó á la nobleza, que su predecesor habia humillado; protegió á los Judíos, que se hallaban muy maltratados por sus vasallos; y solo los desterró de su reino, cuando vió que le era imposible resistir á la opinion general. Pocos reyes han desplegado mayor fausto, ni hecho construir mayor número de edificios públicos. Debió sus riquezas á los descubrimientos que bajo sus auspicios hicieron los navegantes portugueses, los cuales hicieron de su reino el emporio del comercio del mundo.

Este príncipe se vestia de luto á la muerte de cualquier hombre de mérito empleado en su servicio. Amaba la música y los jardines, estimaba á los sabios y cultivaba las ciencias; pasa en la Historia por el geógrafo mas hábil de su tiempo.

Año 1521. D. Juan III, sucesor de Manuel, imitó en parte las bellas cualidades de su padre y predecesor. Este príncipe tuvo la pena de ver morir á casi todos los individuos de su familia, y los siguió al sepulcro, dejando un solo hijo, de edad de tres años.

Año 1557. El cardenal Enrique, tio del jóven rey, llamado D. Sebastian, fue regente del reino durante la menor edad del soberano. Este príncipe concibió desde la infancia un odio mortal á los Sarracenos, y animado de un valor que le cerraba los ojos á los peligros, emprendió una espedicion contra el rey de Fez, tan luego como se halló capaz de mandar un ejército, á pesar de los consejos de S. M. Católica, y de sus ministros. El resultado de esta infausta espedicion fue la derrota completa de sus armas, pereciendo el monarca en la batalla que libró á los Moros, sin que se hubiese podido hallar su cadáver.

Año 1578. El cardenal Enrique, su tio, tomó posesion de la corona á la edad de sesenta y siete años. Su reinado fue de corta duracion. Antes de morir, nombró cinco gobernadores para el reino. Aprovechándose de este interregno Felipe II envió á Portugal un numeroso ejército al mando del duque de Alba, el cual, habiendo derrotado al prior de Crato, procla-

mado rey por el pueblo de Lisboa, quedó reunido el Portugal á la corona de España por derecho de conquista.

Sesenta años dominaron los Españoles el Portugal, hasta que al fin Juan Pinto Ribeiro, mayordomo del duque de Braganza, emprendió dar la independencia á su pais, aprovechándose del descuido en que yacian los ministros españoles, ocupados en aquella época en realizar sus planes acerca de las Provincias Unidas.

Formóse una conspiracion, con tanta cordura como sigilo, y asi que hallaron los conjurados maduros sus designios, se reunieron en casa de uno de los principales gefes, y desde alli se encaminaron por diferentes calles al palacio del virey Basconcellos. Subieron á su estancia, y cosiéndolo á puñaladas, arrojaron su cuerpo por las ventanas. En seguida obligaron á la vireina á firmar una órden para que les entregase el gobernador la ciudadela; obedeció este gefe, y avisado el duque de Braganza, que esperaba al otro lado del Tajo el resultado de este acontecimiento, atravesó este magnate el rio, y fue recibido con general aplauso. Fue tan rápida esta revolucion, que á las ocho de la mañana dió Pinto la señal del alzamiento, y al medio dia habian ya vuelto los negocios á su acostumbrado giro.

Año 1640. Don Juan, el nuevo rey, tuvo que

defenderse largo tiempo contra las tropas españolas. Aunque desprovisto de recursos no dejó de alcanzar algunas victorias de los invasores, hasta que al fin, consolidado su poder, empezaron á presentarse sus embajadores con el mayor brillo en varias córtes europeas. Muchas de estas habian ya reconocido la independencia del Portugal, cuando murió este príncipe. La Historia le ha dado la apellidacion de Venturoso, y tambien pueden añadírsele, con referencia á sus virtudes privadas, los títulos de bueno y de bienhechor.

Año 1656. Pasó el cetro de las manos del rey D. Juan, á las de su hijo D. Alfonso IV, bajo la tutela de la reina. Este príncipe, despues de haber llegado á mayor edad, se casó con la princesa de Nemours; pero la jóven reina, habiéndose enamorado de D. Pedro, hermano menor de su marido, resolvió colocarlo sobre el trono, y fingiendo hallarse disgustada de su esposo, se retiró á un convento, desde donde hizo correr el rumor de que D. Alfonso era impotente. Reunióse el consejo, y decidió que D. Alfonso abdicase la corona en favor de su hermano. Consintió éste, y despues de una consulta de doctores firmó una declaracion que pronunciaba la nulidad de su casamiento. D. Pedro fue proclamado al punto, no rey sino regente del reino.

Solo tenia este príncipe veinte y un años, cuando los estados le confiaron la regencia. Poco tiempo despues, á peticion de estos mismos estados, se casó solemnemente con la princesa de Nemours, y confinó á su hermano en las islas Terceras. Alfonso murió en ellas quince años despues, y la reina no tardó en seguirle al sepulcro.

Volvió á casarse D. Pedro, é hizo á su segunda muger tan feliz como lo habia sido la primera. Este príncipe fue un profundo político, y supo sostenerse neutral entre la Francia y el Austria, que se disputaban la dominacion de la España, y buscar la proteccion de la Inglaterra sin reconocerse esclavo de esta nacion. Su hijo D. Juan, que le succedió en 1705, siguió el plan de conducta que le habia trazado su padre, dejando á su muerte una numerosa posteridad.

Año 1750. Su hijo y succesor José, tuvo la desgracia de ver casi arruinada su capital por un terrible terremoto. A este desastre siguió una conspiracion contra su persona. Fue herido por unos asesinos, y se escapó de sus manos con mucha dificultad. Los delincuentes recibieron el castigo debido á su atentado. D. José no dejó ningun hijo, pero sí muchas hijas. La mayor de estas se casó con su tio paterno, al cual hizo subir al trono despues de la muerte de su padre. Estos esposos

tuvieron varios hijos, que aseguraron la corona á su posteridad.

Durante la guerra de 1792, la estrecha alianza que unia el Portugal á la Gran Bretaña, atrajo sobre este pais las acechanzas de la Francia. Asi que Napoleon se halló á la cabeza del gobierno de su pais, comprometió al rey de España á invadir este territorio, y él mismo ecsigió de la corte de Lisboa un subsidio muy considerable por precio de la paz que ofrecia proporcionarle. Los Ingleses se hallaban entonces demasiado ocupados en sostener contra los Franceses una guerra obstinada, para poder suministrar á sus aliados socorros eficaces y prontos.

Napoleon, despues de la batalla de Tilsitt, no hallando ya obstáculos á sus grandes proyectos, y determinando establecer en Europa la supremacía de su poderío, ecsigió que el príncipe de Portugal cerrase sus puertos á los Ingleses; y amenazó de declarar la guerra á la corte de Lisboa, en caso de reusarlo sin aguardar contestacion; puso embargo sobre todos los buques portugueses que se hallaban en los puertos de Francia. El príncipe de Portugal procuró á fuerza de concesiones lograr alguna demora para preparar su viage al Brasil. Habiendo entrado en Portugal un ejército frances, la real familia se embarcó en el Tajo, y una escuadra de ocho buques

de línea y cuatro fragatas, convoyada por cuatro navíos ingleses, condujo al Rio Janeiro el heredero de la corona de Portugal. Antes de levar el ancla, se presentó un ejército hispano-galo en las inmediaciones de Lisboa; y habiendo entrado en aquella capital, al mando de Junot, desarmó á los habitantes, ecsigió contribuciones, y trató al Portugal como un pais conquistado (año 1808).

Cuando el grito del patriotismo resonó en España, invadida por Bonaparte, el Portugal participó tambien de este entusiasmo, y declaró su independencia. Este pais formó con España una liga ofensiva y defensiva, que fue firmada en Oporto, á nombre del rey Fernando y del príncipe regente de Portugal. La Inglaterra segundó poderosamente los esfuerzos de esta nacion, y muchos cuerpos ingleses desembarcaron en Portugal para hacer la guerra á los invasores. Salió Junot á su encuentro y fue completamente batido en Vimeira, despues de una obstinada lucha. De resultas de esta derrota evacuaron el Portugal las tropas enemigas.

Aunque los Franceses empleaban todas sus tropas para conquistar la España, hicieron sin embargo una segunda tentativa contra el Portugal. El mariscal Masena, á la cabeza de ochenta mil hombres, entró en el territorio portugues,

despues de haberse apoderado de Ciudad-Rodrigo y de Almeida, plazas fronterizas de los reinos de España y Portugal. Retiróse sobre Lisboa Sir Arturo Wellesley, con su ejército anglo-lusitano, y los habitantes del pais, levantándose en masa, causaban un destrozo increible al ejército invasor, el cual solo hallaba pueblos desiertos, en su tránsito, y si enviaba partidas á merodear por los flancos, solo aumentaba los peligros en que se iba metiendo cada dia mas y mas, pues estas partidas eran por lo comun derrotadas por el paisanage. Las tropas españolas le interceptaban los víveres por retaguardia, de modo que el ejército invasor se halló reducido á los mayores apuros, y en vano procuró dar una batalla decisiva á los Ingleses, los cuales despreciando sus bravatas, y libres de su furor, por la posicion ventajosa que habian escogido, le obligaron en fin á evacuar el Portugal, y volver á España, despues de haber sufrido la pérdida de la mayor parte de sus tropas.

En 24 de agosto de 1820, estalló una revolucion en Oporto, que tenia por objeto dar al Portugal un gobierno representativo. Las provincias septentrionales siguieron prontamente el impulso dado por aquella ciudad: la capital la admitió en 15 de setiembre, y se estableció un gobierno provisional. Juan VI, que despues de la muerte

de su madre, acontecida en 1816, habia quedado en el Brasil, volvió á Europa al siguiente año. Entretanto las nuevas leyes fueron recibidas con disgusto por la mayor parte del pueblo, y despues de algunas insurrecciones lograron los realistas derrocar el sistema, quedando este completamente anonadado y disueltas las llamadas córtes en 2 de junio de 1823. Entretanto el Brasil habia sacudido el yugo del Portugal, proclamando por emperador á don Pedro, hijo del rey don Juan VI; y un tratado concluido en agosto de 1825 reconoció la independencia de este nuevo estado, pero Juan fue autorizado á tomar el título de emperador del Brasil. Este monarca murió en 1826, dejando á su hija Isabela María por regente del reino, mientras se esperaba la resolucion del sucesor á la corona de don Pedro, el cual la abdicó en favor de su hija doña Maria de Gloria. Su derecho fue sin embargo disputado por el infante don Miguel, el cual subió al trono, quedando representadas las pretensiones de aquella princesa, por una junta establecida en la isla Tercera, una de las Azores. En 1830 el emperador don Pedro abdicó la corona del Brasil á favor de su hijo, todavía niño, y volviendo á Europa, parece que procura hacer valer de nuevo sus pretensiones al cetro de Portugal.

NAVARRA.

Este pais encierra los Pirineos en su recinto. Sabemos por su historia que la primera asociacion de los señores navarros, hácia el año 758, se formó en ocasion de celebrarse las ecsequias de un ermitaño llamado Juan. Doscientos caballeros que asistieron á ellas, nombraron por gefe de ellas á García Jimenez, noble español. Bajo sus estandartes batieron á los infieles, y á otros enemigos. En 857, don García Jimenez, uno de sus sucesores, tenia ya el título. Don Fortun García, su hijo primogénito y sucesor, gobernó largo tiempo la Navarra con gloria, y acabó sus dias en un monasterio que habia mandado construir.

En 931. Don Sancho ganó contra Abderramen, rey de Córdova, una famosa batalla.

En 994. García, llamado el Temblador, derrotó al celebre Almansor: este renombre le fue dado, porque al empezar la batalla, observaron algunos de los que le rodeaban, que se estremecia con un movimiento involuntario. Su hijo don Sancho, que reinaba en el año de 1000, reunió la Castilla á la Navarra. Hácia fines del siglo XI, el rey de Castilla aprovechándose de los disturbios en que se hallaba envuelto este pe-

queño reino desmembró de él la Vizcaya. Don Sancho V unió el Aragon á la Castilla, á principios del siglo XII. Despues de la muerte de Alfonso el Batallador, su nieto, se reunieron los estados, eligiendo por rey á don Pedro de Acarés, de la casa de Aragon. Sucedióle en 1130 don Sancho el Sabio, y fue reemplazado por su hijo don Sancho VII, apellidado el Fuerte; este príncipe hallándose sin sucesion, dejó sus estados en 1234 á Tibaldo, hijo de una de sus hermanas, que se habia casado con el conde de Champaña y de Brie, del mismo nombre.

Este Tibaldo tomó la cruz para ir á la Tierra Santa, cuya campaña acrecentó su esperiencia. A su vuelta de esta célebre espedicion, aclimató en Navarra varias frutas esquisitas que habia traido de Oriente, y con especialidad la vid, cuyo vino es tan célebre. Introdujo la magnificencia en su corte, y fue protector de los hombres científicos. Su hijo Tibaldo, subió al trono en su lugar, bajo la tutela del rey de Aragon, á causa de su poca edad. Este jóven príncipe se casó con una hija de San Luis, y murió en la cruzada de Tunez, y no habiendo dejado sucesion, subió al trono su hermano Enrique. Este dejó la corona á su hija Juana, que entonces solo tenia dos años, y la cual en 1284 se casó con Felipe el Hermoso.

Luis Hutin, hijo de Juana, tomó el título de

rey de Navarra, y despues de él, Felipe el Longo, y Cárlos el Hermoso. Este título fue cedido por Felipe de Valois á Juana, muger de Felipe, conde de Evreux, el cual reinó con esta princesa bajo el nombre de Felipe III. Estos esposos tuvieron por sucesores á sus dos hijos, Cárlos el Malo y Cárlos el Noble, los cuales reinaron uno despues de otro. El primero subió al trono en 1349; casó con la hija de Juan, rey de Francia; fue amigo de Pedro el Cruel, y segun dicen, murió quemado de resultas de haberse prendido fuego por casualidad á una sábana empapada en aguardiente, en que se habia envuelto para curarse de unos dolores de reumatismo. Subió al trono Cárlos el Noble, en 1387, á la edad de veinte y cinco años; este príncipe fue de un carácter muy distinto del de su predecesor, y á su muerte solo dejó una hija, la cual casó con don Juan, príncipe de Aragon. Este soberano disgustado de la conducta de su hijo Cárlos, y poco satisfecho del casamiento que habia hecho su hija mayor con Enrique, príncipe de Castilla, apellidado el Impotente, cedió el trono de Navarra á su hija Leonor, condesa de Foix.

Asi, el reino de Navarra, cayó en la casa de Foix, hácia los años de 1467, pero Leonor no tomó el título de reina hasta despues de la muerte de su padre, acaecida en 1479. Esta princesa dejó

la corona á Febo, su nieto, que solo tenia once años, y el cual murió soltero, de resultas de un veneno segun algunos autores. Por su muerte fue devuelta la Navarra á Catalina de Foix, su hermana, la cual, en 1484, se casó con Juan de Albret, conde del Perigord. Fernando el Católico, rey de Aragon, invadió la parte mas hermosa y estensa de la Navarra. Enrique II, hijo de Juan de Albert, casó á su hija con Antonio, duque de Vendoma, de cuyo enlace nació Enrique IV.

FRANCIA.

Hácia el año 420 de la era cristiana, una horda de bárbaros, mandada por Faramundo, salió de las Selvas de la Germania, y penetró en las Galias con el nombre de Francos. Despues de algunas escursiones, volvió este caudillo cargado de botin. Clodion, Meroveo y Childerico, sus sucesores, siguieron su ejemplo, y solo llegaron á poseer en las Galias un territorio muy circunscrito. Clovis fue el primer rey que hácia fines del siglo v se estableció sólidamente en estas comarcas.

MEROVINGIOS.

Año 481. Clóvis debió su engrandecimiento á la religion cristiana, la cual abrazó, por consejo de Clotilde su esposa. Murió el ano 511, dejando sus estados divididos entre sus cuatro hijos. Entonces se levantaron los reinos de Metz, de Orleans, de Paris y de Soissons; pero su legítimo sucesor al reino de Francia fue su hijo Childerico, rey de Paris. Habiendo éste muerto asesinado al volver de una partida de caza, heredó el trono Childeberto, rey de Austrasia, el cual fue reemplazado por Clotario I, su sobrino, en 613. Clotario II reunió bajo un mismo cetro todos los estados de Clovis. Cometió la misma falta que este príncipe, dividiendo sus estados entre sus dos hijos, Dagoberto y Cariberto: la muerte de éste corrigió su imprudencia y Dagoberto reinó solo, haciendo asesinar á su sobrino Childerico. Este príncipe se casó con tres mugeres á la vez, pero arrepentido de su crímen mandó construir la iglesia de san Dionisio.

Año 638. Tambien este monarca dividió su reino entre sus dos hijos Sigiberto y Clovis II. Bajo estos príncipes y sus sucesores, se apoderaron de la autoridad los *maires* ó corregidores del palacio, dejando á sus soberanos el mero

nombre de reyes. El mas famoso de estos fue Pepino de Herestel, el cual llegó á gobernar toda la Francia, en 660. Su hijo Cárlos Martel, que heredó su vasto poder, manifestó que era digno de tan escelso encargo, derrotando completamente á los Sarracenos en los campos de Poitiers, el año de 732. En 740, Pepino el Corto, hijo de Cárlos Martel, y tambien maire del palacio, destronó á Childerico III, uno de los descendientes de Clovis, y usurpó la corona.

La raza de los Merovingios habia ya durado ciento y setenta años.

CARLOVINGIOS.

Pepino se mantuvo en su usurpacion por su valor, y habilidad y por la confianza que sus talentos inspiraban á la nacion, y á la cual reunia con frecuencia en el campo de Mayo. Subyugó la Aquitania y la Baviera, é hizo respetar en Italia el nombre frances. Este príncipe murió de enfermedad natural, á la edad de cincuenta y cuatro años.

Año 768. Pepino tuvo por sucesor á su hijo Carlomagno. Este conquistador estendió sus dominios, desde el mar Báltico hasta los Pirineos,

y desde la Mancha hasta el Mediterráneo, comprendida la Italia; y pasaba con la mayor celeridad de un punto á otro de sus estados, en los cuales tenia palacios, en el norte, en el centro y en el sur, habitando en ellos segun le convenia. Como legislador, hizo un código de leyes llamadas *capitulares*, cuya sabiduría ha llamado la admiracion de todos los siglos posteriores. Daba una atencion estraordinaria á cuanto era concerniente á la religion. Por su consejo adoptó el clero el canto romano. Estableció este príncipe en los capítulos y monasterios, escuelas de gramática y aritmética, y en su palacio se reunía una especie de academia, cada uno de cuyos miembros tomaba el nombre de algun célebre personage de la antigüedad. Se complacia en ver á sus mugeres é hijas ocupadas en las labores de su secso. Era accesible y afable sin menoscabo de su dignidad. Vivió setenta y un años, de los cuales reinó cuarenta y siete.

Año 814. Carlomagno habia asociado al imperio su hijo Luis, cuya historia es únicamente la de sus defectos. Este príncipe condenó á muerte á Bernardo, rey de Italia, su sobrino, que se habia rebelado contra él: depuso á los obispos que habian seguido su partido; é hizo sacar los ojos á los seglares que se habian comprometido en él; pero algun tiempo despues pi-

dió perdon á los obispos en una asamblea general, tenida en Attigni.

Su esposa Hermengarda, le dejó al morir tres hijos adultos, Pepino, Luis y Lotario. El primero obtuvo de su padre el trono de Aquitania, el segundo la Baviera, y el tercero quedó asociado en el mando imperial. Despues de esta division se casó Luis con Judit, princesa alemana, de la cual tuvo un hijo llamado Cárlos. Queriendo esta princesa dejar tambien á éste una corona, consiguió que Lotario le cediese un territorio muy considerable desde el Loire hasta el Mosa.

Las intrigas de Judit causaron grandes desórdenes en la corte imperial. Informado Lotario de los rumores que corrian acerca de las relajadas costumbres que reinaban en ésta, determinó establecer el órden en la casa de su padre, y marchó contra él á la cabeza de un formidable ejército, acompañado de sus dos hermanos Pepino y Luis. No hallándose el monarca en disposicion de hacerles frente, se entregó en sus manos, é hizo penitencia pública en Attigni, despues que se hubieron retirado sus hijos menores, obligando Lotario á Judit á tomar el velo religioso.

Convocóse una grande asamblea en Compiegne, y Lotario, que esperaba que su padre abdi-

caria en ella la corona, fue muy sorprendido al oir á éste declarar su intencion de reinar en lo sucesivo con mas prudencia, y aun mas al ver que la asamblea le obligó á subir al trono cerca del cual habia permanecido en pie todo el tiempo de la ceremonia. Esta escena produjo una reconciliacion poco sincera por parte del hijo, el cual, poco despues, encerró á su padre en un monasterio. Este desgraciado monarca halló un protector en la persona de un monge, el cual formó un poderoso partido á su favor entre los nobles, y estos lo rehabilitaron en una asamblea tenida en Nimega.

Con este acontecimiento salió Judit de su monasterio, y recomenzó sus intrigas con Bernardo, su ministro. Dejó la corte Pepino de Aquitania, y habiendo tomado armas, dió sus estados el emperador al jóven Cárlos. Luis de Baviera y Lotario, recelosos de verse tambien despojados de los suyos, se reunieron, y corrompiendo la fidelidad de las tropas de su padre, y haciéndolo deponer en una asamblea, enviaron á Judit á un convento, y á Cárlos á otro.

Asi que se ausentaron sus dos hermanos, Lotario hizo que se presentase su padre, vestido de penitente, ante una asamblea tenida en Compiegne, obligándole á abdicar, y enviándolo en seguida al monasterio de San Medardo de Sois-

sons. No permaneció mucho tiempo enclaustrado Luis, pues que arrepintiéndose los grandes de lo que habian hecho, levantaron tropas, durante un viage que hizo Lotario á Italia. Volvió éste á toda prisa; pero hallándose fuera de estado de oponer resistencia, tuvo que ir en persona á sacar á su padre del convento de San Medardo, conduciéndolo á Saint-Denis, donde los obispos, despues de haberlo absuelto, le devolvieron su espada y su corona. Desde allí, partió Lotario para Thionville, donde una asamblea anuló cuanto se habia hecho en Compiegne, y Lotario obtuvo su perdon.

Habiendo salido de su convento Judit, aconsejó al emperador que hiciese una nueva division de sus estados. Lotario adquirió la Italia con título de emperador. Pepino, la Aquitania; Luis, la Germania y la Sajonia, y Cárlos, la Francia propiamente dicha, asi como la Aquitania, que se habia rebelado despues de la muerte de Pepino. Luis de Germania ó de Baviera, amenazó los estados de su padre mismo. Marchando contra él, fue acometido de una enfermedad, en una de las islas del Rin, y murió á la edad de sesenta y dos años.

Año 840. Apenas cerró los ojos este monarca, cuando Luis de Baviera y Cárlos tomaron armas contra Lotario, protector de sus sobrinos,

hijo de Pepino, rey de Aquitania. Dióse la célebre batalla de Fontenoi, en la cual perecieron cien mil hombres. Los tres hermanos se reconciliaron despues de esta sangrienta accion; conservando Lotario la Italia, con el título de emperador; Luis, la Germania, con el título de Germánico; y Cárlos, los estados del centro, la Neustria y la Aquitania, que usurpó á sus sobrinos.

Cárlos, apellidado el Calvo, llegó á ser el mas poderoso de los descendientes de Carlomagno, y á llevar como aquel el título de emperador, habiendo dado lugar á su engrandecimiento la desunion de los hijos de Luis y de Lotario. Durante su reinado entraron los Normandos en Francia en mayor número que antes lo habian hecho. Para ecsimirse de sus frecuentes incursiones, les dió por dos veces doce mil libras de plata. En su tiempo vivió Roberto el Fuerte, señor muy distinguido, al cual dió el ducado de Francia, que comprendia el pais situado entre el Sena y el Loire. Murió Cárlos, envenenado por su medico, á los cincuenta y cuatro años de edad. Celebró muchas y frecuentes asambleas de obispos y de otros magnates, en las cuales se redactaban reglamentos muy útiles, llamados por otro nombre capitulares. Su debilidad para con sus hijos le hizo despreciable á sus pueblos.

Año 877 á 884. A este emperador sucedió su hijo Luis. Durante su reinado, que solo duró tres años, prodigó este rey gobiernos, obispados, abadías y otros favores á todos los grandes que los solicitaron.

De sus dos hijos Luis III y Carloman, el primero murió prematuramente de enfermedad, y el segundo de un accidente, dejando á su muger en cinta. Su primo Cárlos el Gordo, que era á la sazon rey de Germania, y reconocido emperador, fue invitado á la sucesion por los señores franceses. Este príncipe se mostró muy inferior á lo que de él se habia esperado. En sus dias, sitiaron los Normandos á Paris, y solo logró Cárlos hacerlos retroceder á fuerza de sacrificios pecuniarios. Despreciado de los Franceses, tomó el partido de volverse á la Germania, y habiendo caido enfermo en Maguncia, se vió abandonado de todo el mundo, y hasta de su propia muger. Hubiera sido víctima de la indigencia, si Arnoldo, rey de Baviera, no le hubiese señalado para su subsistencia, las rentas de tres ó cuatro lugares.

Año 888 á 985. Carloman habia dejado un hijo, demasiado jóven para poder manejar las riendas del estado. Los magnates dieron provisionalmente la corona á Eudes, hijo de Roberto el Fuerte, y Cárlos el Simple, que asi se

llamaba el hijo de Carloman, no ascendió al trono hasta la muerte de Eudes. Este príncipe cedió la Neustria á los Normandos, y habiendo caido en las manos del conde de Vermandois, despues de haber conseguido una victoria sobre Roberto, hermano del rey Eudes, aquel magnate lo encerró en una prision en Peronne, donde murió, viéndose obligada la reina su esposa á buscar un asilo en Inglaterra, en compañía de su hijo Luis IV, apellidado de Ultramar.

Durante la ausencia de este jóven príncipe, se apoderó del cetro Raul, de la familia de Eudes, por intrigas de su pariente Hugo el Grande, duque de Francia y de Borgoña, y conde de Orleans y de Paris. Luis de Ultramar volvió de su destierro para disputarle la corona, y habiendo conseguido arrancársela de las sienes, la dejó á su hijo Lotario, y éste á Luis V, el cual, segun dicen, fue envenenado por su muger, despues de haber ceñido la diadema por espacio de un año. En este príncipe concluyó la raza de los Carlovingios, que habia ocupado el trono doscientos treinta y siete años.

CAPETOS.

Año 987. La corona pertenecia á Cárlos, duque de Lorena, é hijo de Luis de Ultramar; pero se apoderó de ella Hugo Capeto, hijo de Hugo el Grande, el cual la gozó pacíficamente, despues de haber conseguido una victoria sobre Cárlos, el cual habiendo caido prisionero, murió en su cautividad.

Hugo Capeto, reinó nueve años con mucha sabiduría, y tuvo por sucesor á su hijo Roberto.

Año 996. Este nuevo rey esperimentó muchas desazones domésticas, promovidas por su esposa Constanza. Su paciencia en soportarlas, asi como su zelo por la Iglesia, en obsequio de la cual compuso muchos himnos, complaciéndose en asistir con mucha frecuencia á los oficios religiosos, lo colocaron justamente en el número de los Santos. Este virtuoso príncipe murió á los sesenta años de su edad, con grande sentimiento de sus vasallos.

Año 1031. Enrique I sucedió á su padre Roberto. Algun tiempo despues de su accesion al trono, cedió á su hermano la soberanía de la Borgoña. Este fue el primer príncipe que puso en práctica la ley de reunir á la corona las po-

sesiones del vasallo que fuese condenado por el crímen de felonía. Murió Enrique á la edad de cincuenta años, y á él se debe la promulgacion de la ley, llamada *paz de Dios*, por la cual se prohibian los desafios entre los particulares, desde el juéves hasta el domingo, por respeto á los santos misterios de la pasion de nuestro Salvador, obrados en el espacio de los dias referidos.

Año 1060. Felipe I no tenia aun ocho años cuando sucedió á su padre, bajo la tutela de Baldovinos, conde de Flandes. En sus dias comenzó la primera cruzada, que fue determinada en un concilio tenido en Clermont, ciudad de Auvernia, y cuya espedicion fue mandada por Godofredo de Bouillon. Este monarca murió á los cincuenta años de su edad, dejando la corona á su hijo Luis el Gordo.

Año 1103. Este príncipe se dedicó á hacer que reconociesen los derechos de su cetro, aquellos señores cuyos dominios estaban incluidos en la estension del patrimonio real. Nombró ministros á cuatro hermanos llamados Garlande, pero no tuvo favorito alguno. «*Un rey*, decia, *no debe tener otros favoritos que los individuos que componen su pueblo.*» ¡Es lástima que un monarca tan bondoso solo viviese sesenta años!

Año 1137. Luis el Jóven, sucedió á su padre

Luis el Gordo. Durante su reinado, predicó la segunda cruzada San Bernardo, abad de Clervaux. A ejemplo del monarca tomó la cruz toda la corte. Partió Luis para la Tierra Santa en compañía de su esposa Leonor, la cual le habia llevado en dote la Guyena y el Poitú. Durante su ausencia, Suger, abad de San Dionisio, gobernó el reino con mucha habilidad. A su vuelta, repudió el monarca á Leonor, la cual durante la cruzada habia observado una conducta poco decente, como esposa y como reina. Seis semanas despues, contrajo nuevo enlace esta princesa con Enrique, conde de Anjou, duque de Normandía, y heredero del trono de Inglaterra, llevándole en dote las provincias que su primer marido habia tenido la imprudencia de devolverle. Luis el Jóven, murió á los sesenta años de su edad.

Su hijo Felipe Augusto le reemplazó en el trono. Este monarca reunió bajo su cetro la Normandía, el Anjou, el Maine, la Turena, el Poitú, la Auvernia, el Vermandeis, el Artois y muchas ciudades intermedias. Al principio de su reinado hizo este príncipe un viage á la Tierra Santa; puede llamarse con razon á este príncipe padre de las ciudades, pues que dió á éstas muchos privilegios y leyes de policía, embelleciéndolas en cuanto lo permitieron las artes que

se hallaban entonces casi en su infancia. La victoria de Bovines, conseguida sobre el emperador Oton, coronó sus hazañas militares. Despues de su muerte, acontecida á los sesenta años de su edad, la voz pública le decretó el sobrenombre de Augusto.

Luis VIII, hijo del precedente, subió al trono en 1223. El ardor que manifestó en los combates, especialmente contra los Albigenses, le adquirieron el sobrenombre de Leon. Fue un príncipe de costumbres muy puras; murió á los 39 años de su edad, dejando un hijo de doce, bajo la tutela de Blanca, su esposa.

Luis IX ó San Luis, comenzó á reinar en 1226. Su madre reprimió la osadía de los nobles, que estaban descontentos de su título de regente, valiéndose ya de la fuerza, ya de una política consumada. Asi que el jóven príncipe llegó á edad de poder casarse, le dió por esposa á Margarita, hija del conde de Provenza. La escelente educacion que de una madre tan sabia habia recibido el jóven príncipe, unida á los principios de una virtud severa y de una piedad ilimitada, le hicieron inflecsible sobre todo lo concerniente á la justicia y á la religion. Tomábanlo por árbitro en las diferencias que se originaban entre los magnates, aun cuando solia estar interesada en la disputa alguna parte del patrimonio real;

dos veces tomó la cruz este monarca para ir á combatir contra los infieles. En su primera espedicion, fue hecho prisionero por los bárbaros en Egipto, pero sus virtudes le grangearon el respeto de sus vencedores. Murió en su segunda cruzada, cerca de Tunez, de una enfermedad contagiosa. Este príncipe fue escelente guerrero, buen hijo, buen marido, buen padre; varon justo y compasivo, y en una palabra, poseyó en sumo grado todas las virtudes que constituyen un gran rey y un verdadero cristiano.

Felipe el Atrevido, hijo de San Luis, subió al trono en 1270. Acompañó á su padre en la espedicion de Africa, y obtuvo muchos triunfos tanto sobre los estrangeros como sobre sus propios vasallos. En sus dias aconteció la horrible catástrofe, apellidada *Vísperas Sicilianas*, en 1282. Este príncipe siguió las huellas de su ilustre predecesor, y bajó al sepulcro á la edad de cincuenta y un años.

Felipe IV, apellidado el Hermoso, á causa de lo bien parecido de su persona, sucedió á su padre Felipe el Atrevido, en 1285. Este príncipe, cauteloso en sus tratados, y no demasiado delicado en el cumplimiento de sus promesas, tuvo violentos altercados con el papa Bonifacio VIII, con motivo de la prohibicion que este pontífice habia hecho al clero frances, de suministrar sub-

sidios al monarca, sin su permiso. El mayor acontecimiento de este reinado fue la abolicion de la órden religiosa y militar de los Templarios, muchos de los cuales, incluso su gran Maestre, fueron quemados vivos. Felipe el Hermoso murió en 1314, á la edad de cuarenta y seis años.

Luis X, apellidado Hutin, palabra que significa *motin*, hizo condenar á muerte á Enguerrando de Marigni, superintendente de las rentas, por una falsa acusacion de su tio Cárlos de Valois. Este príncipe murió, segun dicen, envenenado, á los veinte y cuatro años de su edad, sin dejar sucesion masculina.

Felipe el Largo le sucedió en 1316. En su reinado, fueron quemados ó degollados un sin número de Judíos, á quienes se acusó de haber intentado envenenar las fuentes y los pozos. Murió sin sucesion masculina, y segun se cree, de la misma enfermedad que su predecesor..

Cárlos el Hermoso, su hermano, le sucedió en 1322. Este príncipe alteró el precio de las monedas, á ejemplo de Luis Hutin, y de Felipe el Largo. Hizo que devolviesen los falsos cobradores de impuestos (*maltotiers*), los cuales eran casi todos Lombardos, cuanto habian ecsigido con sus contribuciones, y los desterró en seguida á Italia. Murió de edad de treinta y cuatro años, dejando á la reina en cinta.

Esta princesa dió á luz una hija, y por tanto recayó la corona en Felipe de Valois, hijo de Cárlos del mismo apellido, y hermano de Felipe el Hermoso. En él comenzó la rama de Valois. Sostuvo tres guerras; una en Bretaña, otra en Flandes, y la tercera contra Eduardo, rey de Inglaterra. La primera no tuvo ningun resultado: en la segunda, alcanzó en Flandes una señalada victoria sobre los Flamencos, capitaneados por Jacobo Artevelle, fabricante de cerveza. En la tercera perdió la batalla de Crecy, que fue orígen de una infinidad de desastres para la Francia. En sus dias, Humberto, delfin de Viennois, cedió el delfinado á la corona, bajo condicion de que los hijos primogénitos de los reyes de Francia, tomasen el título de *Delfin*. Felipe VI de Valois murió á los cincuenta y siete años de su edad, en 1350, dejando el trono á su hijo Juan, que tenia entonces cuarenta.

Ningun reinado ha sido tan desastroso como el de Juan el Bueno. Sus desgracias comenzaron en la batalla de Poitiers, la cual perdió contra el príncipe de Gales, apellidado el Príncipe Negro. Fue hecho prisionero en esta accion y conducido á Inglaterra. Entonces tomó las riendas del gobierno el delfin Cárlos, que tenia unos quince años de edad. La metrópoli permaneció durante dos años en la mas completa anarquía

por la ambicion de Cárlos el Malo, rey de Navarra. El preboste de los comerciantes de Paris, llamado Marcelo, se habia hecho muy poderoso en esta ciudad, y casi ninguna persona se escapaba de sus sospechas, ni se eesimia de la muerte, á no pertenecer á su partido.

El desórden que reinaba en la capital se estendió á las provincias. Los labradores se sublevaron contra la nobleza, y esta muchedumbre disciplinada era conocida con el nombre de *Jacquerie*. Armáronse, sin embargo, los caballeros y castigaron severamente á los motores de este atentado.

El delfin se hizo bastante popular por su sabiduría. Negoció la paz con los Ingleses en Bretigni, lugar de Beauce. Volvió el rey Juan de su cautiverio, dejando en rehenes á sus dos hijos, pero habiéndose escapado uno de estos y rehusando volver, fue el rey á ocupar su lugar, y murió en Inglaterra en 1365, á la edad de cincuenta y seis años.

Cárlos V, llamado el Sabio, estuvo durante su reinado, en perpétua guerra con los Ingleses, apoyado por los esfuerzos del condestable Dugueselin. En su reinado, se disputaron la Bretaña dos heroinas, las condesas de Montfort y de Pentievre, despues de la muerte de sus maridos, bajo los estandartes de Francia y de Inglaterra.

Cárlos V fue muy amante de las ciencias. Debe considerarse á este soberano como el fundador de la biblioteca real de Paris. Su padre Juan le habia dejado por junto algunos veinte volúmenes, y él los aumentó hasta mas de novecientos. Murió á los cuarenta y cuatro años de su edad, en 1380, de resultas de un veneno que segun dicen, le mandó dar en su juventud su hermano político Cárlos el Malo: sucedióle su hijo Cárlos VI, de edad de doce años.

El duque de Borgoña, tio paterno del jóven monarca, gobernó el reino durante su menor edad, pero no sin dividir su autoridad con sus dos hermanos los duques de Anjou y de Berry.

A la edad de diez y ocho años, se casó con Isabela de Baviera, y su hermano el duque de Orleans con Valentina, hija del duque de Milan. Despues de efectuado su enlace, se emancipó de la tutela de sus tios, dedicándose á labrar la felicidad de sus pueblos, los cuales le dieron en agradecimiento el sobrenombre de *bien amado*. Desgraciadamente, al marchar este príncipe contra el duque de Bretaña, que habia dado acogida á Pedro de Craon, asesino del condestable de Clisson; se le fue el sentido al atravesar un bosque cerca del Mans, en donde saliendo de repente de detras de un árbol un hombre cubierto de andrajos, le agarró la brida del ca-

ballo, y le gritó con voz terrible *¿adonde vas, desgraciado monarca? estás vendido*, y al decir esto desapareció. Desmayóse el monarca, y apenas habia vuelto á continuar su marcha, cuando habiéndose dormido un page que llevaba una lanza, la dejó caer sobre el casco de otro que marchaba detras del rey. Al estrépito volvió este la cabeza, y viendo el lanzon dirigido contra su persona, se arrojó sobre el page, y dándole muerte, se dirigió acuchillando á cuantos le rodeaban hasta que se logró detenerle. Lleváronle al Mans, donde fue acometido de un letargo que le duró dos dias. Desde entonces quedó muy abatido y sujeto á frecuentes enagenaciones de espíritu.

Un tercer acontecimiento acabó de volverlo completamente demente. En una fiesta que se ideó con el objeto de aliviar su melancolía, se vistió el rey de Sátiro en compañía de otros cinco, atados todos con una cadena, y embadurnados de pez para que pareciese pelo, el vestido de lana que los cubria. El duque de Orleans, deseoso de conocer á uno de los que componian la comparsa, le acercó una antorcha al rostro, pero habiéndose desgraciadamente prendido fuego al vestido que llevaba el enmascarado, empezaron á arder todos de tal manera, que cuatro de ellos murieron dos dias despues. El quinto tuvo la fortuna de hallar á mano

una tina de agua en la cual se arrojó, y el rey solo debió su seguridad á la presencia de ánimo de la duquesa de Berry que lo envolvió en su manto.

Desde esta ocurrencia hasta su muerte, fue acometido el monarca de dos ó tres accesos de locura, cada año, los cuales le duraban mas ó menos. En uno de sus intervalos lucidos, el duque de Orleans se hizo declarar teniente general del reino durante la indisposicion del soberano. El duque de Borgoña se opuso á este edicto, y los dos rivales se prepararon á comenzar hostilidades. El rey anuló lo que habia decretado á favor de su hermano, para dar toda la autoridad á su tio, pero el duque de Orleans aprovechándose de otro acceso de locura, consiguió hacerse restablecer, ayudado por su cuñada la reina Isabela.

Murió el duque de Borgoña, y dejó sus estados á su hijo Juan sin Miedo. Tan ambicioso como aquel, este príncipe sea por venganza ó rivalidad, hizo asesinar al duque de Orleans, su primo, y reteniendo en Paris al rey, desterró á la reina, á los hijos de Orleans y sus partidarios, que se retiraron á Turs, haciendo que le confiáran la educacion del delfin, en perjuicio del duque de Berry. El rey, entretanto, vuelto á su juicio, confió al conde de Saint-Paul, el

gobierno de Paris. Este gobernador, descontento de la *bonne bourgeoisie*, es decir de los leales habitantes que habian abrazado el partido del duque de Borgoña, formó una milicia de quinientos carniceros. Entonces se halló dividida la ciudad en tres facciones: la del duque de Orleans, llamada de los *Armagnacs*, del nombre del conde de Armagnac, su hermano político: la de los *Burguiñones;* y en fin la de los Carniceros, llamados de los *Cabochienes*, de su gefe Caboche.

Viendo el delfin Luis, yerno del duque de Borgoña, que los duques de Berry y de Orleans se acercaban á Paris, donde dominaba el partido de los Armagnacs, llamó en su ausilio á su suegro, que partió para Flandes para reprimir una rebelion de los Flamencos. La capital iba á ser presa de los Armagnacs, cuando el rey, volviendo de su demencia, reunió un ejército, y persiguió á entrambos duques hasta Bourges. Estos dos rebeldes, que estaban aguardando el ausilio de seis mil Ingleses, no hicieron ninguna proposicion de paz, pero cuando llegó el refuerzo que esperaban, ya se habian concluido las hostilidades; sin embargo, como no podian pagarles, ellos cobraron sus alcances saqueando todo lo que pudieron.

Despues de una nueva recaida del rey, tomó

el delfin las riendas del estado. Aunque yerno de Juan sin Miedo, resolvió sustraerse de su dominio; pero informados de su designio los Cabochienes se repartieron en la ciudad degollando á cuantos sospecharon no ser adictos al partido Burguiñon. El delfin y el duque de Berry se vieron precisados, para ponerse en seguridad, á adoptar la banda roja, que era la divisa de este partido. Entretanto, sin embargo, habiéndose armado los ciudadanos, lograron arrojar de Paris á los Cabochienes, no sin bastante derramamiento de sangre. Los que sobrevivieron de este infame partido, se retiraron á Flandes con el duque de Borgoña.

Valiéndose de esta coyuntura, desembarcaron los Ingleses en las costas de Francia, y el rey marchó á su encuentro con un ejército muy superior en número, pero muy mal capitaneado. Trabóse la batalla en las llanuras de Agincourt, y la derrota del ejército frances fue aun mas desastrosa que las de Crecy y de Poitiers.

Pronto despues se convirtió la ciudad de Paris en un teatro de las escenas mas atroces. Volvieron á entrar en esta ciudad los Burguiñones, sostenidos por el populacho, y degollaron á todos los Armagnacs que pudieron ser habidos. El verdugo que capitaneaba estas matanzas, tuvo la audacia de darle la mano familiarmente al duque

de Borgoña. El condestable de Armagnac fue asesinado, y el delfin Cárlos, que habia sucedido á sus hermanos Luis y Juan, los cuales habian muerto hacia poco tiempo, se escapó con mucho trabajo. La reina Isabela, que se hallaba entónces en la capital con el duque de Borgoña, estaba á la sazon tratando con Enrique V, rey de Inglaterra, el cual habia avanzado hasta Mantes, ofreciéndole en matrimonio su hija Catalina. El duque de Borgoña, á quien disgustaron estas medidas, ofreció al delfin una sincera reconciliacion. Los dos príncipes tuvieron una conferencia en Montereau, á fin de quedar acordes sobre las condiciones de su futura amistad: pero el duque de Borgoña fue asesinado en la conferencia, y en presencia misma del delfin.

A la noticia de este asesinato, la reina convino con Enrique, que despues de efectuar su casamiento con Catalina, gobernaría el reino en calidad de regente, y que subiria al trono despues de la muerte del rey. Felipe el Bueno, duque de Borgoña, accedió á este tratado, y el delfin fue declararado incapaz de suceder á la corona.

Este príncipe se veia obligado á resistir con un corto número de tropas á las fuerzas de Inglaterra y de Borgoña, que marchaban á su encuentro. Felizmente murió el rey de Inglaterra

á la edad de treinta y seis años, dejando un hijo de nueve meses que habia tenido de Catalina, y el desgraciado Cárlos VI, que se habia vuelto completamente imbécil, no tardó en seguirle al sepulcro. El duque de Bedford tomó entonces la tutela del jóven rey Enrique VI, su sobrino, mientras que el delfin se hacia proclamar rey en algunas provincias mas allá del Loire.

Cárlos VII, apellidado el Victorioso, solo tenia entonces veinte años de edad. Aunque pocos magnates se declararon al principio á su favor; sin embargo eran muy valientes, y estaban llenos de celo por su servicio. El rey de España le envió seis mil hombres, y el duque de Milan seiscientas lanzas, con un cuerpo de ballesteros. Con estas fuerzas y algunos voluntarios franceses se puso Cárlos en campaña, pero lo que mas contribuyó á sus victorias fue el heroismo de Juana de Arc, aldeana de los alrededores del lugar de Vancouleurs, en Lorena, cuya memoria se ha hecho tan célebre bajo el nombre de la Doncella de Orleans. Sea que verdaderamente fue enviada por el Altísimo como instrumento de su voluntad, ó sea que los amigos del rey esparciesen apropósito este rumor, ella inspiró tal entusiasmo al pequeño ejército del príncipe, que no tardaron en ser funestas para los Ingleses las operaciones militares. Despues de haber

hecho á estos levantar el sitio de Orleans, ella condujo á Cárlos á Reims, para consagrarlo. Despues de esta ceremonia, se encerró la doncella en la ciudad de Compiegne, para defenderla contra las tropas del duque de Borgoña; pero habiendo tenido la desgracia de caer prisionera en una salida que hizo, fue entregada á los Ingleses, los cuales la condujeron á Ruan, en cuya plaza la condenaron á ser quemada viva por hechicera. Triste ejemplo de la barbarie é inhumana supersticion de los tiempos. La heróica Juana sufrió su castigo con admirable valor y resignacion.

El reino de Cárlos VII, despues de su consagracion, fue una serie ininterrumpida de victorias. Despues de haber arrojado de Francia á los Ingleses, se dedicó el monarca á poner en buen estado los negocios interiores de su reino, y establecer sabias regulaciones de policía. Murió en 1461, á causa de haberse mantenido ayuno durante muchos dias, receloso de que su hijo primogénito Luis, intentaba darle veneno. Tenia entonces sesenta años de edad.

Luis XI tenia cerca de cuarenta años, cuando sucedió á su padre Cárlos VII. Despidió á todos sus ministros, y llamó para reemplazarles los que habian estado en desgracia durante el reino precedente. A imitacion de Tiberio, todos los me-

dios le parecian lícitos con tal que condujesen al fin deseado. Su pérfida conducta hácia el duque de Borgoña, el conde de Charolais, y los grandes señores del reino, ocasionó lo que se llama *la guerra del bien público*, en la cual se dió la célebre batalla de Montlherí, sin que la fortuna se declarase por ningun partido. A fin de hacerse mas popular, convocó los estados generales, donde tuvo cuidado de recomendar la sancion de varios reglamentos en ventaja del pueblo. En esta asamblea quedó la Normandía unida irrevocablemente á la Francia.

La muerte libró á Luis de los príncipes que mas le incomodaban: de su hermano, que se cree murió envenenado, y de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña, muerto en una batalla que se dió cerca de Nancy. Dueño absoluto de sus negocios, tuvo á los señores y á toda su corte en un estado de completa sujecion. Tenemos un ejemplo de su carácter vengativo en el suplicio de Jacobo de Armagnac, duque de Nemurs, al cual mandó decapitar, disponiendo que sus dos hijos, colocados debajo del cadalso, recibiesen sobre sus cabezas la sangre de su padre.

El principal favorito de este monarca fue Oliveros de Daim, el cual habia sido su barbero; sus ministros tenian muy poco que hacer, pues que decia el monarca que llevaba todo su con-

sejo dentro de su propia cabeza. Murió en 1483, á los sesenta y un años de su edad.

Este príncipe fue mal hijo, mal esposo y mal padre; pero el estado le debió grandes obligaciones. Hizo que respetasen los magnates la autoridad real; y reunió bajo su cetro el Anjou, el Maine, el Barrois, la Provenza, casi todo el Artois, muchas ciudades de Picardía, el Rosellon, la Cerdaña, y el condado de Boloña.

Como su sucesor Cárlos VIII era mayor de edad, no hubo regencia propiamente dicha. Segun las disposiciones de Luis XI, la autoridad fue puesta en manos de Ana de Beaujeu, hermana del jóven rey. El duque de Orleans, príncipe de la sangre, celoso del poder de esta princesa, levantó un ejército, se retiró á Bretaña, y fue batido en Saint-Aubin du-Cormier, hecho prisionero, y encerrado en la torre de Bourges, de donde lo hizo salir el rey, tres años despues, á fin de que negociase su casamiento con Ana, heredera de Bretaña.

Entretanto, se le puso en la cabeza al rey hacer la conquista del reino de Nápoles. A la cabeza de un respetable ejército, atravesó la Italia sin hallar oposicion, entró en Roma, y despues en Nápoles; desde donde regresando, batió en Formí con tropas muy inferiores en número, el ejército de varios príncipes coaliga-

dos, y volvió á Francia en triunfo, aunque habia agotado en esta guerra todos los recursos de la nacion. Estaba en vísperas de renovar su espedicion contra Nápoles, de cuya ciudad habia sido arrojada la guarnicion francesa, cuando una muerte accidental puso fin á sus proyectos en 1498, y á la edad de veinte y ocho años.

Este monarca no dejó sucesion masculina de su muger Ana de Bretaña, y por tanto Luis, duque de Orleans, y nieto del que fue asesinado por el duque de Borgoña, subió al trono bajo el nombre de Luis XII. Los que le habian perseguido antes de heredar la corona, no hallaron en él, ni venganza ni desagrado. «*No pertenece al rey de Francia*, decia, *vengar las afrentas hechas al duque de Orleans.*» Ana de Bretaña, despues de un año tributado al decoro, y de las formalidades necesarias para la separacion de Juana, hija de Luis XI, con la cual se habia casado Luis, contra su volundad, reemplazó á esta en el tálamo, y ocupó su lugar sobre el trono como esposa del nuevo monarca.

Luis XII llevó tambien la guerra á Italia, como representante de su abuela Valentina de Milan, legítima heredera de este ducado, pero hizo en aquel pais algunas conquistas, que no pudo conservar.

Este monarca concedió muchas franquicias á

sus pueblos. Le reprocha la Historia, que despues de la muerte de Ana de Bretaña, cuando ya tenia cincuenta y cuatro años, se casase con María, hija de Enrique, rey de Inglaterra, que solo tenia á la sazon diez y siete años. En su misma falta halló Luis el castigo de su imprudencia, pues su amor á la jóven princesa le condujo al sepulcro, dos meses y medio despues de su casamiento.

Toda la Francia lo lloró como si hubiese perdido á su padre, y el pregon que publicaba la muerte de este príncipe, estaba concebido en los términos siguientes: «*Rogad á Dios por el buen rey Luis, padre del pueblo.*»

Luis XII habia tenido, en la persona del cardenal d'Amboise, un ministro que segundó con su celo y con sus luces, las intenciones paternales de su benéfico soberano.

Francisco I, sucesor de Luis XII, subió al trono en 1515. Este príncipe, aunque provenia de la misma rama que su predecesor, estaba mas lejano de la corona que aquel por un grado. Al subir al trono tuvo ocasion de mostrar su valor contra los Suizos, que en el precedente reinado, habian hecho una irrupcion en Francia, de donde solo salieron, habiéndoles prometido una gruesa suma de dinero. Francisco los halló mal pagados y descontentos, cuando

pasó los Alpes para ir á apoderarse del Milanés. Trabóse en Marignan una sangrienta batalla, la cual despues de haber durado dos dias, fue mas ventajosa para los Franceses que para los Suizos, al mando del Cardenal de Sion; pero las dos naciones aprendieron en ella á estimar su mutuo valor, y Francisco, desde aquel momento tuvo siempre Suizos en sus ejércitos.

Jóven y ambicioso, se puso este monarca en las listas para pretender la corona imperial, pero ésta recayó sobre Cárlos V, su competidor; esto fue el orígen del odio que concibieron uno hácia otro, estos dos príncipes, y la ocasion de las guerras que se hicieron durante casi todo su reinado. La primera campaña de Francisco contra Cárlos fue muy desastrosa: despues de haber penetrado en Italia, y puesto sitio á Pavía, fue batido, hecho prisionero, y llevado á Madrid. Despues de esta derrota, escribió el monarca cautivo á su madre la duquesa de Angulema, estas hermosas palabras: « *Señora, todo se ha perdido, escepto el honor.* »

El ilustre prisionero solo obtuvo su libertad de Cárlos V, por un tratado, cuyas condiciones no fue muy delicado en cumplir; de aqui se originaron nuevas guerras, desafíos insultantes, y el rehusar Cárlos hacer buena la promesa que habia dado, de investir el ducado de Mi-

lan en el segundo hijo de Francisco. La edad, sin embargo, fue enfriando poco á poco el ardor belicoso de los dos rivales. Francisco se halló al fin en paz, y murió á la edad de cincuenta y tres años, en 1547. Fue noble, generoso y espléndido, y ha merecido el glorioso título de *Padre y restaurador de las letras*.

En su reinado se hizo famoso el célebre Bayardo, flor de la caballería, y el condestable de Borbon se cubrió de infamia, por haber desertado la Francia, y vuelto sus armas contra ella, bajo los estandartes de Cárlos V.

Enrique II, hijo de Francisco I, tenia veinte y nueve años cuando subió al trono. Los trece años que duró su reinado, fueron otros tantos de guerras esteriores; pero en el interin reinó la paz en Francia á pesar de las disputas religiosas que comenzaron á estallar de nuevo. Enrique murió en 1560, á la edad de cuarenta y dos años, de resultas de haberle herido en un torneo la astilla de una lanza, la cual le pasó un ojo. Fue tan afable y valiente como su padre, y contrajo matrimonio con la célebre Catalina de Médicis.

Francisco II, su primogénito y sucesor, solo tenia diez y seis años cuando subió al trono. Casó con María Stuart, reina de Escocia, y sobrina de los duques de Guisa, príncipes de la

casa de Lorena, los cuales se abrogaron toda la autoridad, y dieron lugar á la conjuracion de Amboise. Esta conjuracion, á cuya cabeza habia muchos personages distinguidos, tenia por objeto apoderarse de la persona del rey; pero habiendo sido descubierta la trama, mas de mil y doscientos de los conjurados perecieron en los patíbulos. Se trató de procesar al príncipe de Condé, pero este noble fue libertado del cadalso, por la muerte de Francisco II, el cual falleció casi repentinamente á la edad de diez y ocho años. La conjuracion de Amboise es el primer acontecimiento de las guerras de religion, que asolaron la Francia durante un período de cuarenta y cinco años.

Cárlos IX, hermano de Francisco II, el cual no dejó sucesion, tomó la corona en 1562, á la edad de diez años. Su madre Catalina de Médicis, á la cual habian dejado los Guisas sin autoridad en el reinado precedente, se apoderó de las riendas del estado. Los primeros años de este reinado fueron señalados por el degüello de los protestantes en Vassi, por la muerte del rey de Navarra, que feneció bajo los muros de Ruan, por la del duque de Guisa, asesinado delante de Orleans, y por la cautividad del príncipe de Condé, hecho prisionero en la batalla de Dreux. Despues de una furiosa guerra, se hizo la paz

con los calvinistas, pero fue de corta duracion. Condé y el almirante de Coligni hicieron una vana tentativa para apoderarse en Meaux, de la persona de la reina madre, y de la del rey su hijo. Una batalla indecisiva que se dió entre los dos partidos, en las llanuras de Saint-Denis, costó la vida al condestable de Montmorenci, que mandaba los católicos. Una nueva paz fue seguida de nuevas hostilidades. Las batallas de Jarnac y de Montcontour fueron funestas á los calvinistas; en la primera, ganada por Enrique, duque de Anjou y hermano del rey, fue muerto el príncipe de Condé. El jóven Enrique, príncipe de Bearn, que fue despues Enrique IV, hizo su primera campaña en estas dos acciones, bajo las órdenes de Coligni.

Siguió á la paz que resultó de estas hostilidades, la matanza de Saint-Barthelemi, en 1572, en cuyo dia fue tambien asesinado el almirante de Coligni. El príncipe de Bearn, que ya era rey de Navarra, y cuñado de Cárlos IX, asi como el príncipe de Condé, hijo del que habia sido muerto en Jarnac, pudieron escaparse de la corte adonde habian sido invitados. Cárlos IX sobrevivió muy poco á este acontecimiento, pues dos años despues espiró víctima de los dolores mas agudos, en el palacio de Vincennes, á la edad de veinte y cuatro años.

Enrique, duque de Anjou, ocupaba el trono de Polonia, cuando llegó á su noticia que su hermano habia muerto sin dejar sucesion. Tenia entonces veinte y tres años. Mientras llegaba, gobernó la reina el estado con tanta habilidad como astucia, y asi que lo vió sentado en el trono procuró adormecerlo en los brazos de la voluptuosidad, disgustándolo del manejo de los negocios. Tolerante en demasía para con los protestantes, procuró este príncipe ganarse tambien el afecto y la benevolencia de los católicos, con muchos actos fingidos de piedad; pero los gefes de estos trasluciendo sus designios, formaron una liga contra él, á cuya cabeza estaban los dos hijos del duque de Guisa que fue asesinado en Orleans, uno el cardenal de Lorena, y el otro un hábil y esperto militar. Entretanto el débil monarca entregó á los protestantes varias plazas fuertes, y esto acabó de grangearle la enemistad de los católicos.

Perseguido por estos, y abandonado por los que habia patrocinado tan impolíticamente, se halló casi solo Enrique III, y en el esceso de su ira mandó asesinar en Blois al cardenal y al duque, su hermano. Viéndose obligado á huir de su capital se retiró á Turs, y reuniendo algunas tropas, consiguió batir al duque de Mayena, hermano menor de los Guisas, y despues

de esta victoria se reunió con el jóven rey de Navarra, marchando con las tropas de éste sobre Paris, y estableciendo ambos reyes sus reales en el lugar de Saint-Cloud.

La consternacion se apoderó de la ciudad, y mas particularmente de los *Diez y seis*, que formaban el consejo de la Liga. En estas circunstancias un ecsaltado socorrió á la espirante liga, con un atentado que miraron con horror los de su mismo partido, pero el cual le estimuló á cometer, sea la demencia, sea él demasiado zelo por la causa que defendía; marchó á Saint-Cloud, y logrando audiencia del monarca, so pretesto de entregarle una carta del primer presidente del parlamento, hincó la rodilla, y al momento que el rey se inclinaba para recibir el papel, le metió un puñal en el corazon. Este desgraciado príncipe solo tenia entonces treinta y nueve años de edad.

Despues de su muerte, nadie le disputó á Enrique IV sus derechos á la corona, como descendiente de Roberto, sesto hijo de San Luis; pero el no pertenecer este príncipe al gremio de la Iglesia, se juzgó suficiente motivo para que le abandonasen algunos magnates, los cuales sin embargo no abrazaron la causa de sus enemigos. Esta desercion le obligó á retirarse á Normandía, en donde venció completamente en Arques,

cerca de Dieppe, al duque de Mayena que le perseguia. Animado por esta victoria, volvió hácia Paris, á cuya ciudad puso sitio, despues de haber batido en las llanuras de Ivrí, un ejército de la liga. Esta hubiera sido destruida del todo si el duque de Parma no hubiera acudido, desde los Paises-Bajos, con un ejército español, obligando á Enrique á levantar el sitio. Alejóse éste de la capital, dejando á Paris entregado á los escesos de los *Diez y seis*, cuyo gobierno se hacia cada dia mas odioso para los habitantes.

Conoció en fin Enrique lo falso de los principios religiosos en que habia sido educado, y abjurándolos en la iglesia de Saint-Denis, volvió al seno de la verdadera religion, asegurando ademas la estabilidad á su trono, y quitando á los ligados todo pretesto de disputarle sus derechos. Tranquilo poseedor de la corona, solo se ocupó Enrique en restablecer el órden en sus dominios, destrozados por las guerras civiles durante un periodo de cuarenta años. Su clemencia y firmeza aseguraron la observancia de las leyes, á lo que no contribuyó poco la escelente administracion de su amigo el duque de Sully. Un rey tan bueno fue acometido por el puñal de dos asesinos, y habiéndose escapado de la muerte milagrosamente, cayó víctima de un tercer atentado de la misma naturaleza, en el

año de 1610, á los cincuenta y ocho de su edad.

Enrique era bueno, franco, afable, adorado de sus pueblos, y su memoria será aplaudida por las generaciones mas remotas.

El reinado de Luis XIII, hijo mayor de Enrique IV, puede dividirse en tres épocas; bajo María de Médicis, su madre, bajo el condestable de Luynes, y bajo el cardenal de Richelieu.

María de Médicis fue durante cuatro años regente del reino, en la menor edad de su hijo, que solo tenia cuatro años cuando heredó la corona. Asi que llegó á edad competente, continuó reinando María, en medio de las cábalas é intrigas del príncipe de Condé, del conde de Soissons, y de otros malcontentos. Desterrada al castillo de Blois, despues de la trágica muerte de Concini, mariscal de Ancres, y de su esposa Galigai, dos ilustres estrangeros, á los cuales habia dado toda su confianza, tuvo el dolor de ver pasar la autoridad á manos de un caballero provenzal, llamado Luynes, favorito de su hijo, y al cual elevó este príncipe, poco despues, á la dignidad de condestable. El poder y las riquezas de este favorito disgustaron á muchos personages de la primera distincion, y la reina madre, saliendo de su prision, volvió de nuevo á la corte. Despues de la muerte del condestable, se hizo árbitra del consejo, introduciendo en él á

Richelieu, obispo de Luzon, por cuyo medio se habia reconciliado con su hijo y Luynes.

Este prelado supo grangearse el aprecio de Luis XIII, por la veneracion que sus talentos supieron infundirle. Nombrado primer ministro, ó mas bien único, le proporcionó varios triunfos que aseguraron el poder real, y aseguraron la tranquilidad del reino. Los protestantes habian vuelto á tomar las armas, pero el cardenal les dió un terrible golpe, apoderándose de la Rochela. Condujo á Luis á Italia, é hizo que le acompañase la victoria. En Flandes y en Alemania, la casa de Austria se vió precisada á mantenerse en la defensiva. El comercio fue patronizado, y emancipados los pueblos de la opresion de los magnates; las ciencias se cultivaron con brillo, y en una palabra, volvió la Francia á su antiguo esplendor.

Entretanto la reina madre, zelosa del poder de este gran ministro, procuró perderle en el aprecio del rey: una tentativa que hizo al efecto le salió frustrada, y huyendo á Flandes, pasó en Colonia el resto de sus dias, en una situacion poco menos que miserable.

A las intrigas de María de Médicis siguieron las rebeliones de Gaston, hermano del rey, y del conde de Soissons. El primero fue reconciliado con el monarca, por la mediacion del car-

denal; el segundo pereció en el campo de batalla. Condé acrecentó el poder de su casa, haciendo alianzas ventajosas con el ministro. En cuanto á los magnates que no eran de su partido, procuró Richelieu que ninguno se escapase de su venganza. Puy-Laurent, casado con una sobrina suya, murió en prisiones; Montmorency, cómplice de la rebelion de Gaston, despues de haber sido hecho prisionero en la batalla de Castelnaudary, pereció en un patíbulo. Una queja muy leve fue suficiente para la condenacion del mariscal de Marillac. El jóven Cinqmars, favorito de Luis, mas bien ligero de cabeza que mal inclinado, fue decapitado á la edad de veinte y dos años; y su amigo de Thon, culpable de guardar un secreto que la amistad le habia confiado, esperimentó la misma suerte.

Despues de la muerte de su ministro, Luis XIII puso en libertad á los desgraciados que estaban esperando su sentencia, y alzó el destierro á los espatriados. Solo vivió cinco meses mas que Richelieu, bajando al sepulcro en 1643, á la edad de cuarenta y dos años.

Luis XIV, nació despues de veinte y tres años de un casamiento estéril. Solo tenia este príncipe cinco años cuando sucedió á su padre, y la reina Ana de Austria, declarada regente por el parlamento, nombró ministro al cardenal Ma

zarin. Esta regencia no tardó en dar márgen á algunas desavenencias. El parlamento rehusó su beneplácito á ciertos impuestos, y dirigió á la corte varias representaciones. De este conflicto se originaron partidos contra Mazarin; se ecsigió descaradamente que se le privase de su destino, y no habiendo querido consentir la reina, el parlamento, estimulado por Gondi, obispo ausiliar de Paris, que despues se hizo tan famoso bajo el título de cardenal de Retz, se atrevió á declarar guerra abierta contra la regencia. Esta lucha, conocida con el nombre de *guerres de la fronde*, solo fue de alguna importancia por haberse puesto el jóven príncipe de Condé á la cabeza de los revoltosos, al paso que el vizconde de Turena capitaneaba á los realistas. La ciudad de Paris fue el único teatro de las operaciones, y la sola batalla que las señaló fue la que tuvo lugar en el arrabal de San Antonio. Reconciliáronse de nuevo los partidos, volviendo en seguida á contrapuntarse, hasta que sucumbiendo el parlamento, tomó la regenta toda su autoridad, y Mazarin, que habia sido despedido en apariencia, volvió á entrar en la metrópoli en medio de los vitores de los habitantse. El príncipe de Condé tuvo que salvarse por una precipitada fuga.

Mazarin llevó á colmo su gloria, negociando

el tratado de los Pirineos en 1659, y el casamiento de Luis XIV con María Teresa de Austria, infanta de España.

Habiendo tomado Luis las riendas del gobierno, pareció haber nacido para dictar leyes al universo. Algunas naciones se atrevieron á resistir á sus pretensiones, pero se vieron precisadas á ceder á ellas. Tuvo contestaciones muy serias con la España, pero éstas terminaron con el tratado de Aquisgran, en 1668.

La república de Holanda quiso resistir á este gran rey, pero sus esfuerzos casi la condujeron á su ruina. Con el objeto de sostenerla, tomaron las armas la Inglaterra, el Austria y la España, pero estas hostilidades terminaron á la paz de Nimega, en 1678. Pronto despues, Génova y Argél se atrevieron á entrar en contestaciones con el monarca frances, pero fueron castigadas estas potencias por las armas vencedoras de aquel; el Argelino, despues de haber sufrido un terrible bombardeo, se vió precisado á pedir venia; y la ciudad de Génova, tratada del mismo modo, envió su dux á Versalles, á dar sus escusas al ofendido monarca.

El fuego de la guerra reencendióse, y Luis vió de nuevo toda la Europa armada contra él. Por mar fue destruida la marina francesa, en la Hogue, al paso que por tierra triunfaron las armas

de Luis, en Fleurus y en Stein Kerque. Estas victorias, no menos ruinosas que lo hubieran sido otras tantas derrotas, despoblaron la Francia, y la agricultura abandonada originó la escasez y el hambre; los gritos del pueblo llegaron á los oidos del monarca, el cual para obtener la paz, hizo en Riswick inmensos sacrificios.

Algunos años despues, el rey de España, Cárlos II, dejó por su testamento la corona al duque de Anjou, nieto de Luis XIV. Aceptó este príncipe la herencia, y de ella resultó una guerra larga y encarnizada contra Luis. La Alemania y la Flandes, que habian sido en otros tiempos teatro de las glorias de los Franceses, se convirtieron en su sepulcro. Las derrotas de Hochstet, de Ramillies y de Malplaquet, llevaron á la Francia al borde del precipicio. En fin, el mariscal de Villars salvó la monarquía en la jornada de Denain, y fue causa de que se concluyese la paz de Utrecht, en 1713. Este mismo general, con su digno émulo, el príncipe Eugenio, aseguró la paz general, en 1714, por el tratado de Rastadt. Despues de tanta sangre vertida, se llevó á efecto el testamento de Cárlos II, y el duque de Anjou reinó pacíficamente en España, bajo el nombre de Felipe V.

Murió Luis XIV, en 1715, dejando tras sí el sobrenombre de Grande. Todos sus descendien-

tes directos y legítimos habian fallecido durante su reinado, escepto su viznieto Luis XV, que heredó la corona á la edad de cinco años.

Bajo el reinado de este monarca florecieron las letras, las ciencias y las artes; la Francia se enriqueció con obras maestras de todas clases, y se hizo escuela de la civilizacion y del buen gusto para las demas naciones. Seria detenernos demasiado en enumerar los ingenios, y esclarecidos varones que florecieron casi al mismo tiempo para dar lustre á esta época. En la Iglesia los nombres de Fenelon, Bosuet, Bourdaloue y Massillon, jamas pereceran. En las armas se puede decir otro tanto del Gran Condé, el cual, aun jóven, se inmortalizó por las victorias de Rocroy, de Lens y de Nerwinde, de Turena de Luxemburgo, de Catenat, de Vendome, de Berwick y de Villars; en las letras, de Corneille, de Moliere, de Racine, de Boileau, de La Fontaine y de la Bruyere; en las artes de Perrault, de Costons, de Lebrun, etc. Pero en vano hubiera producido la naturaleza tantos y tan grandes talentos, si el monarca y su ministro Colbert los hubiesen despreciado en lugar de animarlos con honores y otras recompensas.

Despues de la muerte de Luis XIV, el duque de Orleans, su sobrino, fue nombrado por el parlamento regente del reino durante la menor

edad del jóven rey. Pocos acontecimientos importantes tuvieron lugar durante esta regencia, que llegó á ser la época de la disolucion de las públicas costumbres, ya por el ejemplo del regente y el de su ministro Dubois, ya por el desórden que introdujo en las fortunas particulares el sistema de billetes de banco.

Despues de la muerte del duque de Orleans, el jóven rey, salido de tutoria, eligió por ministro principal á su sucesor el anciano cardenal de Fleury. Para conservar la paz con el estrangero, y no descontentar á los Ingleses, este ministro descuidó mucho la marina.

Asi que murió, se halló la Francia empeñada en una guerra con la casa de Austria. Durante estos acontecimientos, y despues de varias hazañas de Luis XV en Flandes, recibió este príncipe el sobrenombre de *Bien Amado*, en una enfermedad de que fue acometido en Metz, al marchar contra los enemigos, que habian penetrado en el reino por el lado de Alemania. La famosa guerra de siete años, comenzada en 1756, terminó en 1763, por un tratado ventajoso para los Ingleses, á los cuales cedió el ministerio el Canadá.

Despues de esta paz, y recobrado de su dolencia, mudó Luis XV el ministerio, y desde esta época hasta su muerte, acaecida en 1774, á

la edad de sesenta y cuatro años, cometió varias faltas que causaron mucha desazon á sus vasallos que tanto le estimaban. Este monarca fue bien intencionado, pero algo mas apático y débil que lo que requerian las circunstancias en que se hallaba, para el bien de sus pueblos.

Durante su reinado, se vió la Francia inquietada por las disputas teológicas de los jansenistas y molinistas: la compañía de Jesus, fue suprimida por un decreto del parlamento de Paris, en 1762, y en seguida por una pragmática real. Estas y otras causas produjeron repetidos ataques contra la religion, y la incredulidad, disfrazada bajo el nombre de filosofía, no halló menos partidarios en la corte, y en las casas de los grandes, que en las ciudades y en las aldeas, preparando los horrorosos desastres que en el reinado siguiente mancillaron las páginas de la historia francesa.

Algunos años antes de su muerte habia suprimido Luis XV los parlamentos, reemplazándolos por consejos superiores.

Este príncipe solo habia tenido de María Leckzinska, hija de Estanislao Augusto, rey de Polonia, un hijo, el delfin Luis, que murió antes que él, dejando tres hijos y una hija. El primogénito Luis XVI, tenia veinte años cuando subió al trono. En 1770, se habia casado con María Antonia de Austria.

Desde su accesion al trono, manifestó este príncipe su intencion de reparar los desórdenes del precedente reinado, y de hacer en el gobierno las mejoras que ecsigian las necesidades de sus pueblos. Volvió á juntar el parlamento, abolió por un edicto la esclavitud de todos los dominios de la corona, y prohibió varios pechos y gravámenes, asi como tambien el dar tormento. Hasta aqui, estas innovaciones no ponian en peligro las regalías del soberano, y muchas de ellas eran tan necesarias como útiles; pero la reforma de la casa real militar, so pretesto de economía, fue una falta capital.

La Francia gozaba de una profunda paz, cuando las colonias inglesas de la América se rebelaron contra la madre patria. La mala situacion de su hacienda la prescribia que no tomase parte en la guerra que siguió á esta insurreccion, pero los ministros de Luis XVI, arrastrados por una funesta locura, creyeron que seria un gran golpe de política el entrar en esta querella, contra los intereses y derechos de la Gran Bretaña. Esta guerra, que comenzó en 1778, y durante la cual se consagraron al servicio de los Americanos, muchos jóvenes de las casas mas distinguidas de la Francia, terminó en 1783, por el tratado de Versalles, que confirmó la independencia de los Estados-Unidos de América.

Durante estas hostilidades, tan funestas á la hacienda francesa, como á los principios monárquicos de aquella nacion, la marina de Luis XVI luchó con honor contra la de los Ingleses.

El tesoro real, defalcado por muchos empréstitos, y sobre todo por una larga dilapidacion, para subsañar la cual se habia empleado como remedio, se halló al fin de la guerra en tanto apuro, que el ministro Neker solo pudo paliar á fuerza de nuevos empréstitos. Pero pronto llegó á ser el mal de tan difícil curacion, que el monarca no halló otro medio para curarlo, que el de convocar, en 1787, los notables del reino; pero no habiendo esta asamblea correspondido á las esperanzas que de ella se habia formado el monarca, M. de Calonn, sucesor de Neker, y despues de él el cardenal de Brienne, arzobispo de Sens, creyeron que deberian atacar con un edicto sobre el impuesto territorial, los privilegios fiscales del clero y de la nobleza. El parlamento de Paris rehusó registrar este edicto asi como el del sello, juzgándolo oneroso para el comercio, y pidió la convocacion de los estados generales. Esta opinion fue la de la ilusa mayoría, y el bondoso monarca no tardó en acceder á ella. En efecto, reuniendo por segunda vez los notables del reino, y poniendo á su cargo las medidas que deberian tomarse para la convocacion y se-

siones de los estados; habiendo vuelto al ministerio Neker, se decidió por su influjo y sus consejos, que el *tiers-état* tendria doble representacion; novedad que los hombres sensatos previeron que tendria consecuencias muy desagradables.

Reuniéronse los nuevos estados en 3 de mayo de 1789, y algunos dias despues, estalló una desavenencia entre las dos primeras órdenes y el *tiers-état*. Constituyóse éste en *asamblea nacional*, ecsigiendo que se le reuniesen el clero y la nobleza para deliberar en comun, obligando y forzando al monarca á convocar esta reunion; desde aquel instante se acabaron los estados generales, y todo el poder legislativo se vió entre las manos de los comunes. En vano procuró Luis contrarestar sus usurpaciones; sus órdenes fueron despreciadas, y todo presagiaba una revolucion horrorosa y el trastorno de la entera monarquía. No tardó en estallar la temida revolucion.

El 12 de julio de 1789, por la mañana, se estendió un rumor en la capital, de que Neker habia sido depuesto. Gran parte de la poblacion, conmovida hacia mucho tiempo, rompió en una abierta sedicion; el gobierno quedó paralizado; demolióse la Bastilla, en 14 de julio; tomó las armas el pueblo, y organizándose la revolucion

se estendió mas y mas por toda la Francia, sucediendo el incendio de los palacios de los nobles á las sangrientas escenas de la capital, y consumándose la revolucion al mismo tiempo con la infame conducta de las tropas.

Hízose todo poderosa la asamblea, con este grande acontecimiento, y desconociendo toda clase de consideraciones, empezó á minar con redoblados golpes el antiguo edificio de la monarquía, consagrado por duracion de catorce siglos al respeto de los Franceses, al paso que al monarca, pasivo ejecutor de sus voluntades, y forzado á enarbolar las insignias revolucionarias, solo le quedaba que preveer el destino futuro mas desastroso para sí, y para su desgraciada familia. La verdad de este presagio se justificó demasiado en los infaustos dias 5 y 6 de octubre de 1789, cuando vió su palacio asaltado por una muchedumbre frenética, asesinados muchos de sus guardias; la reina su esposa escapóse de una muerte cierta solo por una especie de milagro, y su misma sagrada persona fue arrastrada hácia la capital por la turba revolucionaria, que dirigia contra ella las mas ultrajantes vociferaciones.

Insensible entretanto la asamblea nacional á los atentados cometidos contra la sacra magestad de su rey, se opuso á que, despues de su vuelta á Paris, fuesen castigados los perpetra-

dores; prosiguiendo con nuevo ardor en destruir todas las bases de la antigua monarquía, para reemplazarlas con los efímeros puntales de la mas anárquica democrácia. Perdió la nobleza sus privilegios, el clero sus posesiones, las provincias su nombre, la Iglesia católica su antigua disciplina, y sus ministros se vieron obligados por una ley, á jurar el sostenimiento de una nueva constitucion, que reemplazaba sus leyes tan antiguas como sacrosantas.

Ya no era libre el rey, y su conciencia se horrorizaba de tantas leyes desastrosas. Quiso retirarse á una plaza fronteriza del reino para poder enseñar desde ella á su pueblo sus mas caros intereses, haciéndole oir libremente la voz de la razon. La Providencia Divina, sin embargo, o habia dispuesto de otro modo. Luis se vió arrestado en medio de su marcha, reconducido á su metrópoli, como un vil delincuente, agoviado de humillaciones, retenido á fuer de prisionero en su palacio, y obligado para volver á tomar una sombra de sus soberanos derechos, á ir á jurar solemnemente la nueva constitucion que habia derrocado el trono de San Luis.

Retiróse la *asamblea constituyente* para hacer lugar á la *asamblea legislativa*. Los nuevos diputados, imbuidos casi todos de opiniones demagógicas, se apresuraron á dar los últimos golpes

á la magestad espirante: sostenidos por ellos se formaron en todas partes asambleas populares, tan famosas bajo el nombre de *clubs*, y engendraron los proyectos mas siniestros. Apoderóse el espanto de los nobles y de otros muchos franceses, contra los cuales se dirigia el odio de la legislatura, y de las referidas sociedades. Estendióse el rumor de que el rey favorecia la emigracion de una turba de franceses, cuya seguridad individual y propiedades se hallaban amenazadas. En fin, tomóse la determinacion, so pretesto de una invasion de las potencias estrangeras, de deshacerse del monarca, despues de haberse deshecho de la monarquía, en 21 de junio de 1792, con el motivo de haberse opuesto á sancionar los decretos subversivos, tanto de la religion católica, cuanto de la humanidad y de la justicia. Desde este instante el desventurado Luis XVI sin ningun apoyo dentro de su reino, solo podia esperar la total destruccion de la monarquía que aun ecsistia, por decirlo asi, en su persona. El 10 de agosto, dia funesto que debiera borrarse de los anales franceses, verificó todos sus presentimientos. Atacado en el palacio de las Tullerías, por una inmensa muchedumbre armada, y precedida de piezas de artillería, tuvo horror que se derramase sangre en su defensa, y se refugió en el seno de la asam-

blea legislativa. Hollando ésta los deberes mas sagrados de la hospitalidad, y olvidando los que se deben á un soberano, le hizo prisionero y le envió con su familia á la Torre del Templo. Este horrible acto de deslealtad, de que se hizo culpable la municipalidad de Paris, dió nuevas alas al populacho parisiense, y á los facinerosos del 10 de agosto, que se confundieron con aquel para cometer los escesos mas atroces. Los miembros del clero rehusaron prestar juramento al ídolo que trastornaba el culto del verdadero Dios; los nobles conocidos por su fidelidad á la real familia, y un gran número de otros, culpables del mismo honroso delito, fueron arrestados, encarcelados y guillotinados, los dias 2 y 3 de setiembre, sin que la asamblea legislativa ni la municipalidad de Paris se opusiesen á tan crecido número de asesinatos.

Esta horrible catástrofe pronosticaba á Luis XVI, que no tardaria en ser víctima de la misma trama.

No menos atemorizada que culpable de las desgracias que habia ocasionado, se disolvió la asamblea á principios de setiembre de 1792, nombrando una *convencion* para reemplazarla. Este nuevo senado, compuesto de los demócratas mas ecsaltados de los departamentos, y aun de muchos estrangeros, Ingleses, Genoveses y Alemanes, se apresuró á proclamar el destronamiento

del rey, y el establecimiento de la república, sin que le asustasen los ejércitos austríacos y prusianos que habian avanzado hasta Verdun. Marchando en seguida sin prevision, pero guiados por su aborrecimiento y por funestas teorías de una clase desconocida, se atrevieron los miembros de la convencion á formar causa al virtuoso sucesor de sesenta y seis reyes, bajo el falso pretesto que estaba de acuerdo con las potencias invasoras. Citado ante el sanguinario tribunal, defendió el monarca su causa, y respondió á todos los artículos de acusacion dirigidos contra su augusta persona, con tanta energía como dignidad. Los señores Tronchet, Malesherbes y Deseze, presentaron en valde su defensa en otra sesion apoyándola con los argumentos mas apropósito para hacer impresion sobre unos jueces menos resueltos á hallarle culpable y á sentenciarle. En fin, anuncióse el funesto decreto, y Luis XVI fue condenado á morir, y el 21 de enero de 1793, á las diez de la mañana, pereció en la guillotina, en la plaza de Luis XV. La víspera de Navidad del año precedente, habia hecho un testamento que sus sentimientos generosos han consagrado á la admiracion de sus últimos sucesores, y á la de todos los pueblos de la tierra. Al marchar á la muerte y subir al patíbulo, no desmintió su heróico carácter; y

su resignacion sobrenatural coronó gloriosamente el trágico fin de su gloriosa carrera; tenia treinta y ocho años de edad de los cuales habia reinado diez y ocho.

Luis XVI fue buen esposo, buen padre y escelente maestro. Amaba la lectura, y tenia vastos conocimientos; pero con todas estas buenas cualidades, y con una estensa porcion de talento, era naturalmente tímido; manifestaba poca resolucion en las ocasiones cuya ejecucion ecsigía valor y prontitud.

Mientras que los ejércitos de Europa apuraban la Francia por todos lados, se veia devorada ésta por las facciones sanguinarias, cuyos gefes terian asiento en la convencion. Los ataques del estrangero ecsigian continuos sacrificios, y para ecsigirlos del pueblo se mostraba á éste una recompensa en las riquezas y despojos de sus enemigos. Danton, Robespierre y otros reinaron á favor de este sistema, y éste fue tambien el manantial de los escritos insensatos y sangrientos, por cuyo ausilio, durante muchos años, el suizo Marat escitaba sus partidarios al asesinato de todo frances que disfrutaba de alguna fortuna ó celebridad. A fines de junio de 1793, se adoptó una nueva constitucion; mas por decreto de la convencion quedó suspendido ponerla en práctica. Los facciosos que dominaban en aque-

lla asamblea establecieron entonces el régimen monstruoso denominado *gobierno revolucionario*. Los diputados que habian combatido con valor y talento los proyectos desorganizadores de sus colegas fueron las primeras víctimas de los anarquistas. Muchos miembros de la convencion fueron proscriptos y degollados, y otros aguardaban la misma suerte en los calabozos. Sin embargo muchos departamentos se sublevaron contra el despotismo de la comision de salud pública, y contra los procónsules encargados de sus órdenes. La comision no se alarmó al ver el número y esperanzas de sus enemigos; frustró los aislados proyectos de resistencia, y llenó de ruinas y de sangre las ciudades de Leon, Marsella, y otras del mediodia, en donde la oposicion se habia atrevido á levantar la cabeza. Con el objeto de arrestar el efecto que podian haber causado en la capital estas insurrecciones, se desplegó todo el terrorismo de los suplicios. La guillotina se hizo en Paris un espectáculo tan frecuente, que muchas veces en un solo dia se vieron ir mas de ochenta personas juntas en los fatales carros, que las conducian á la muerte. Una de las primeras víctimas fue la virtuosa Maria Antonia, reina de Francia, y viuda de Luis XVI. Hácia esta época la Bretaña y una parte de la Normandía se llenaron de realistas

armados, los cuales tomaron la denominacion de *Chuanes*. Carrier, mónstruo de crueldad, no respetó, en Nántes, ni edad ni secso, y envió al patíbulo hasta los ancianos, los enfermos y los niños. En medio de estas horrorosas convulsiones varios hábiles generales adquirieron aquella preponderancia á las armas francesas, que solo han podido derrocar los unidos esfuerzos de toda la Europa. La Saboya, la Bélgica y la Holanda, fueron sucesivamente atacadas y sometidas. En la campaña de 1796, las victorias de Bonaparte estendieron la influencia de la Francia, y las repúblicas Cisalpinas y Transalpinas se levantaron en Italia sobre los escombros del gobierno austríaco. No favoreció la suerte, sin embargo, á las armas francesas en Alemania, donde, á pesar de esto, obtuvo el general Moreau, por una retirada, el renombre que otros muchos no consiguen á fuerza de victorias. Concluyéronse las hostilidades con el tratado de Campo-Formio, en 1797, por el cual estendió aun mas sus dominios la República Francesa.

A pesar de la alta nombradía que le daban sus victorias previó pronto una parte que la tranquilidad de algunos años estinguiria fácilmente su influencia política. Para sostener el espíritu militar de la nacion, concibió un proyec-

to y á propósito para alucinar á los Franceses; y éste fue el de la conquista de Egipto. El Directorio puso á su disposicion todos los medios necesarios para el buen écsito de su tentativa, y esta espedicion, despues de haberse apoderado de la isla de Malta, desembarcó en Egipto, tomó á Alejandría, y despues de varias acciones entró Bonaparte en el Gran Cairo. Los Ingleses, sin embargo, ganaron, en las aguas de Abukir, un combate naval, cuyo resultado fue el hacerse dueños de muchos buques franceses de primera clase, y echaron á pique otros, habiendo volado el navío almirante, de 120 cañones, mandado por Brueix.

Año 1799. El fel mariscal Suwarow condujo hasta la Francia un ejército moscovita. Uniéronsele los Austríacos, y la victoria acompañó sus banderas hasta las mismas provincias fronterizas de la Francia. Pero un ejército anglo-ruso, habiendo capitulado en Holanda, se mudó la faz de la campaña, y batidos á su vez los invasores se vieron precisados á retirarse.

Napoleon entretanto habia penetrado en la Siria despues de la conquista del Egipto. La suerte del Oriente iba á mudar; pero sus vastos proyectos se estrellaron en San Juan de Acre, cuya playa le ofreció un obstáculo invencible, dirigiendo su defensa varios oficiales ingleses.

Vino Bonaparte á Europa y fue nombrado primer cónsul. Revestido de esta nueva dignidad se apresuró á presentarse en medio de los campos. Pasó el monte de San Bernardo á la cabeza de un ejército de reserva, entró en Milan, restableció la república Cisalpina, y derrotó álos Austríacos en la famosa batalla de Marengo en 1800. Obligó á su gobierno á firmar un armisticio poco despues del tratado de Luneville; este ejemplo fue pronto seguido por el rey de Nápoles, y en esta época evacuaron el Egipto los Franceses. Este acontecimiento y las victorias marítimas de la Gran Bretaña por una parte, y por la otra los triunfos de la Francia en el continente, produjeron la paz de Amiens, en 1802.

Hácia el mismo tiempo tuvo lugar la desastrosa espedicion de Santo Domingo. En vez de fundar en esta isla instituciones sabias y conciliadoras, se prefirió remover con la espada unas ruinas todavía humeantes. Cuarenta mil veteranos perecieron en ellas, y la Francia hizo que se detestasen en una colonia que tan fácilmente pudiera reconciliarse con la metrópoli, sus armas, sus leyes y su nombre.

A pesar del gigantesco acrecentamiento de sus fortunas, no estaba aun satisfecha la insaciable ambicion de Bonaparte, y habiendo la Ingla-

terra recomenzado hostilidades, alarmada justamente de sus planes ambiciosos, intentó Bonaparte invadir la isla. Esta espedicion no tuvo efecto porque otros planes ocupaban su atencion. Nombrado sucesivamente *Presidente de la república italiana*, y *Cónsul* durante su vida, con derecho de elegirse un sucesor, vió abierto el camino al trono frances y no tardó en hacerse nombrar *Emperador* y en recibir la corona de hierro que le ofrecieron los colegios y cuerpos constituidos de la república italiana, en el año de 1805.

Formóse una coligacion contra la Francia, entre la Alemania, la Rusia, la Suecia y la Inglaterra; empezaron las hostilidades sobre las orillas del Danubio, pero el general Mack[1], que capitaneaba á los Austríacos, sea por traicion ó por cobardía, capituló en Ulm, con treinta y tres mil hombres. Las potencias aliadas no fueron mas dichosas en Italia. La batalla de Austerlitz, dada en 1805, en la cual fueron derrotados los ejércitos rusos y austríacos, originó el tratado de Presburgo, que acrecentó aun mas los dominios franceses, bastando una campaña de tres meses para desarmar el Austria y someterla á las voluntades de Napoleon. En medio de esta humillacion de las potencias continentales, consiguió la Inglaterra la célebre victoria de Trafalgar

sobre las escuadras combinadas de España y Francia, diez y nueve buques de guerra cayeron en poder de los vencedores, los cuales en el momento de su triunfo perdieron á su almirante Nelson.

Aprovechóse Napoleon de todas las ocasiones que se le ofrecian para estender su yugo sobre los pueblos comarcanos. Destronó la dinastía reynante de Nápoles, para colocar la corona en las sienes de sus parientes. La Holanda erigida en reino, fue tambien herencia de uno de sus hermanos; varios príncipes alemanes obtuvieron de él el título de reyes. Su mano liberal distribuia soberanías á sus favoritos, al paso que segun las inspiraciones de su política, ó los consejos de su aborrecimiento, privaba á otras familias de sus estados hereditarios.

La batalla decisiva de Jena, en 1806, hizo á Napoleon dueño de la monarquía del Gran Federico. Entró sin obstáculo en Berlin, penetró en Polonia, con designio de conducir su victorioso ejército hasta el mismo San-Petersburgo; entretanto el rey de Prusia y el emperador de Rusia, reuniendo sus ejércitos, ofrecieron nueva batalla en Pulstuks; esta accion fue tan obstinada como sangrienta, pero desventajosa para los aliados, los cuales fueron batidos completamente en la batalla de Friedland, en 1807, re-

sultando una suspension de hostilidades, y despues la de Tilsitt en 1807.

Entretanto aun no se hallaban satisfechas las miras del vencedor; resolvió desmembrar el Portugal, y como tenia que cancelar una deuda de reconocimiento con el Príncipe de la Paz, concedió á éste el título de *Príncipe de los Algarbes*, y la soberanía de este pais. El rey de Etruria obtuvo, como equivalente de sus antiguos estados, todo el pais entre el Miño y el Duero, con el título de *Rey de Lusitania.*

Arreglados asi los negocios de Portugal, volvió Bonaparte su atencion á la España, y habiéndose apoderado de la persona de su amado monarca, por medio de la trama mas vil, introdujo sus tropas en la Península, colocando la corona en la cabeza de su hermano José.

La conducta de Napoleon, con respecto á Fernando VII, encendió en el corazon de los Españoles el deseo de la venganza; y las águilas francesas hallaron su sepulcro en una nacion donde no esperaban resistencia; las armas de los patriotas, apoyadas por la Inglaterra, manifestaron al usurpador universal, que no era lo mismo subyugar á los Españoles, cuando pelean en defensa de su Religion y de su Rey, que á los siervos que siguen á la fuerza los estandartes de sus caudillos.

Alarmóse Napoleon; creyendo que su presencia venceria prontamente la España, se presentó en Madrid, pero sin ningun resultado. Retrocediendo desde allí llevó de nuevo la guerra en Alemania, atacó las tropas austríacas con su acostumbrada felicidad, y entró por tercera vez como conquistador en Viena.

Año 1810. Cárlos Gustavo, rey de Suecia, se vió obligado á firmar una abdicacion, y los estados ofrecieron la corona al general frances Bernadote, el cual tomó el título de Príncipe Real. Al mismo tiempo lanzó el Papa sus anatemas contra Napoleon, que se habia apoderado de los Estados Pontificios.

El emperador de los Franceses, entretanto anulando su casamiento con Josefina, anunció solemnemente su union con María Luisa, Archiduquesa de Austria, de la cual tuvo un hijo que llevó el pomposo título de Rey de Roma. Insaciable de conquistas, añadió nuevos paises al reino de Vesfalia, cuya corona donó á su hermano Gerónimo.

Estallaron nuevas hostilidades entre la Rusia y la Francia, y despues de enormes preparativos penetró Napoleon en el Norte, á la cabeza del ejército mas bello y numeroso que jamas hubo capitaneado; retiráronse los Rusos al interior, devastando su propio pais, perseguidos por Na-

poleon, que solo hallaba escombros de que apoderarse. Habiendo entrado en Moscow el ejército frances, empezó á arder la ciudad por disposicion de sus enemigos, quedando en pocas horas reducida á cenizas la mayor parte. Hasta entonces habia llevado Napoleon la fortuna encadenada á sus estandartes, mirando como imperecedero un trono fundado sobre los trofeos de Arcola, de Marengo, de Ulm y de Austerlitz; pero ya la naturaleza parecia cansada de un mónstruo que habia abortado, que la habia tantas veces cubierto de sangre y de desolacion; como sino fuesen suficientes los esfuerzos de los hombres, llamó en su ausilio el rigor de los elementos para confundirlo y anonadarlo; jamas parecieron mas enfurecidos los elementos que cuando espuesto á sus iras el ejército frances, vió perecer brigadas enteras en una sola noche; viéndose en fin obligado á retroceder, dirigió Napoleon los restos de su ejército hácia Francia, y las naciones de Europa empezaron á sacudir el yugo que hallaban debilitado : la Prusia volvió la espalda á un aliado, á quien abandonaba la fortuna; la Suecia siguió su ejemplo, y la córte de Viena aunque titubeó al principio, se decidió al fin por la fortuna de Alejandro. El poder de Napoleon habia llegado á ser el odio de Europa; los pueblos corrian á alistarse con en-

tusiasmo bajo los estandartes de sus príncipes contra el coronado aventurero, que habia establecido un gobierno absoluto sobre las ruinas de las leyes de su patria. Despues de varias batallas, disputadas con su acostumbrado valor, se vió obligado Bonaparte á retirarse á Fontainebleau, y los aliados tomaron posesion de la capital, en 31 de marzo de 1814. Volvió á ocupar el trono de sus antepasados el virtuoso Luis XVIII, que se habia refugiado en Inglaterra durante las borrascas que sucedieron á la muerte de su desgraciado hermano. Logró este príncipe cicatrizar las heridas de la Francia, y educado en la escuela de la adversidad, supo conciliarse el amor y veneracion de sus pueblos, con su dulzura, benignidad y talentos.

Napoleon entretanto, que habia sido trasladado á la isla de Elba, viendo evacuada la Francia por los ejércitos vencedores, eludió la vigilancia de los que le observaban, y á la cabeza de un puñado de militares desembarcó en Francia, haciendo valer sus antiguas pretensiones. Nada hay en la Historia que pueda compararse á la osadía de este atentado ni á la rapidez de su marcha otra vez por la Francia, pudiendo decirse que en el espacio de veinte dias volvió á ocupar el trono el desterrado de la isla de Elba y á dictar de nuevo sus órdenes soberanas á veinte y cinco millones de habitantes.

Ausentóse de Francia Luis XVIII viendo que era inútil oponer resistencia á este imprevisto trastorno, mientras que los soberanos aliados reunieron sus esfuerzos para impedir volviese la Europa á hallarse sumergida en los desórdenes y en las desgracias; cada monarca se apresuró á poner en campaña un ejército de ciento cincuenta mil hombres. La batalla de Waterló, dada en 1815, destruyó todas las esperanzas de Bonaparte y su familia, devolviendo á Luis XVIII el cetro de sus antepasados. Bonaparte, entregándose á los Ingleses, fue trasportado á la isla de Santa Helena, en donde murió el 5 de mayo de 1821.

Asi desapareció de la escena política un hombre mas estraordinario tal vez por sus defectos que por sus victorias. El tiempo, que cada dia cava en los sepulcros, y trastea en los archivos, revelerá sin duda sucesivamente las causas principales de la elevacion de Bonaparte, que estaba mal preparado para el prodigioso destino que unas circunstancias inesperadas le reservaban. El orígen de su desgracia provino tal vez de las rápidas ilusiones con las cuales le habian familiarizado su permanencia en el Oriente, sus proyectos gigantescos y sus admirables victorias. Los feroces conquistadores, que llena de terror contempló el Asia tantas veces como instrumentos del

cielo, los cuales en los tiempos mas remotos habia colocado en el número de sus divinidades, escitaban la emulacion de Bonaparte; este envidiaba su renombre sin descuidar cosa alguna para obtenerlo, y en los dias de su mayor gloria se le oyó decir mas de una vez, que iria á atacar á los Ingleses en la India, y que la vanguardia de su ejército estaria compuesta de turcos y de cosacos. Lleno de una ciega confianza en su renombre y en sus talentos, y de un desprecio aun mayor todavía respecto á las empresas dirigidas contra él, las miró constantemente con mayor mofa que encono. La dictadura de la Europa colocada en sus manos por unos acontecimientos estraordinarios é imprevistos, tal vez le hizo creer que velaba sobre su persona un poder milagroso, contra el cual deberian siempre estrellarse los esfuerzos de los enemigos de su autoridad, considerándolos como marcados con el sello de la reprobacion divina, y consagrados á todas las desgracias que puede atraer sobre el hombre una resistencia imprudente á las voluntades del cielo.

Entretanto, la revolucion de las tropas españolas destinadas á Ultramar, ecsigió que Luis XVIII hiciese un esfuerzo para suprimir el espíritu anárquico, que habiendo hecho en España algunos prosélitos, amenazaba propagarse en los

reinos vecinos. En efecto, de acuerdo con las demas grandes potencias, envió á España un ejército de ochenta mil hombres, al mando del duque de Angulema, el cual restableció el órden en este pais, y devolvió á Fernando VII la libertad, restaurándolo á la plenitud de sus soberanos derechos.

Entretanto la salud del rey iba gradualmente estinguiéndose, hasta que en el año de 1824 bajó al sepulcro Luis XVIII, llorado por sus pueblos, entre los cuales será siempre respetada su memoria.

Sucedióle Cárlos X, su hermano; pero en 1830, por una revolucion acaecida en Paris, á causa de ciertas restricciones que este monarca quiso poner á la libertad de imprenta, se vió obligado á abdicar la corona, y á retirarse á Inglaterra, reemplazándole Luis Felipe, duque de Orleans, proclamado rey de los Franceses en el mismo año.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE

De las materias contenidas en este tomo.

Pág.

FIN DEL INDICE DEL TOMO TERCERO.

Compendio

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

DE ANQUETIL.



COMPENDIO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

DE ANQUETIL,

Por Callot,

ARREGLADO AL CASTELLANO Y CONTINUADO HASTA 1830.

DEDICADO A LAS ESCUELAS PIAS,

POR B. D. L. C. L.

TOMO IV.

BARCELONA,

IMPR. DE A. BERGNES Y Cª., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

(CON LICENCIA DE 1830.)

AÑO DE 1832.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

DE ANQUETIL.

ITALIA.

Dividida la Italia desde los tiempos mas remotos en diferentes estados, y reunida despues por los Romanos en cuerpo de imperio, fue desmembrada en seguida de su decadencia, por los emperadores griegos, asi como tambien por los Lombardos, los Francos y otros pueblos hasta la época de Carlomagno. Este monarca reunió tambien bajo su cetro, á imitacion de los Romanos, estas partes incoherentes, formando un conjunto que trasmitió á su posteridad. La debilidad de estos trajo á madurez los gérmenes de la disolucion, de donde nacieron varios reinos, principados y repúblicas.

ESTADOS PONTIFICIOS.

Desde fines del siglo x deben considerarse los sumos pontífices como verdaderos soberanos de Roma, que reemplazaron á la autoridad de los esarcas de Ravena y de los reyes lombardos.

Entre los papas que desde aquella época se han señalado mas en la Historia, hasta el que tan dignamente ocupa el trono de la Iglesia, mencionarémos á Leon IX, cuyas virtudes brillaron con tanto esplendor; á Gregorio VII, cuyos talentos forman una época tan bella en la Historia, y cuyas miras estaban todas subordinadas á libertar la Iglesia de los cismas que querian infestarla; y á Urbano II, que predicó la primera cruzada en el concilio de Clermonte, en Auvernia. Estas espediciones fueron emprendidas con mas frecuencia por las ecsortaciones de Celestino III é Inocencio III.

Inocencio IV celebró, en 1243, un famoso concilio, en Leon, en el cual publicó sentencia de deposicion contra Federico II, emperador de Alemania.

Nicolás III obtuvo del emperador Rodolfo el ecsarcato de Ravena, el ducado de Espoleto y varios territorios que la condesa Matilde habia ce-

dido á Gregorio VII, y que le habian disputado los emperadores de Alemania.

Celestino V, de costumbres santas, fue elevado á la Sede pontificia, y abdicó poco despues la tiara para pasar en el retiro el resto de sus dias.

Su sucesor Bonifacio VIII fue inquietado por las pretensiones de Cárlos el Hermoso, rey de Francia, y las consecuencias de estas desavenencias fueron poco productivas de paz y tranquilidad.

Clemente V fijó su residencia en Aviñon y abolió la famosa órden de los Templarios.

Su sucesor Juan XII añadió otra corona á las dos que ya tenia la tiara pontificia.

Clemente VI fijó tambien su morada en Francia, y adquirió en propiedad la soberanía de Aviñon; durante su pontificado la paz de la Italia fue comprometida por las sediciones de Rienzi, el cual sublevó el pueblo de Roma contra la nobleza.

Gregorio XI trasladó la Sede pontificia de Aviñon á Roma, y Urbano VI, su sucesor, fue reemplazado por Clemente VII. Despues de la muerte de éste fue proclamado papa Pedro de Luna, natural de Aragon, que tomó el nombre de Benedicto XIII.

Varias contiendas que se habian suscitado du-

rante los pontificados anteriores, cesaron con la eleccion de Martin V, proclamado papa en el concilio de Constanza.

Su sucesor Eugenio IV convocó, en Basilea, para condenar las opiniones de Juan Hus, un concilio, y despues, otros en Ferrara y Florencia. Despues de su muerte, Nicolás V ascendió al pontificado, siendo su sucesor el célebre Eneas Silvio, bajo el nombre de Pio II.

Pablo II fue muy generoso y magnífico; bajo su pontificado empezaron los cardenales á usar de la púrpura.

Sixto IV enriqueció la biblioteca del Vaticano con raros y curiosos manuscritos; fundó cátedras para la enseñanza de las lenguas menos conocidas, y señaló rentas para la compra de libros.

Inocencio VII fue protector de las ciencias y de las artes; tras de él se distinguieron Alejandro VI y Julio II: Leon XII, que sucedió á éste en 1513, fue de costumbres irreprensibles y protector del mérito, de las letras y de las artes. En su época empezaron á brotar las heregías que separaron del gremio de la Iglesia algunos paises de Europa.

Clemente VII, sucesor de Adriano VI, fue sitiado y hecho prisionero por el célebre Cárlos V; Pablo III escomulgó á Enrique VIII, rey

de Inglaterra, por motivo de su ilegítimo casamiento con Ana Bolena. Desde esta época se separó la Inglaterra de la Iglesia Católica; este pontífice convocó el concilio de Trento en 1545.

Volvió á reunir este concilio Julio III, que subió á la Sede pontificia en 1550, y despues de varias reuniones volvió á juntarse en el pontificado de Pio IV.

San Pio V publicó la famosa bula *in Cœna Domini*, y declaró escomulgados á los príncipes que atentasen contra los privilegios eclesiásticos.

Gregorio XIII fue muy afable, humano y amigo de la paz.

Sixto V, hijo de un simple viñero, subió al trono pontificio, y desplegó la mayor severidad en los reglamentos de policía, que tanta falta hacian en Roma. Estableció leyes muy rigurosas y las hizo observar con ecsactitud. Limpió las cercanías de Roma de los bandoleros que las infestaban; embelleció la ciudad; edificó fuentes, levantó obeliscos; construyó puentes, iglesias, palacios y hospitales, reparó é hizo suntuosa la biblioteca del Vaticano, y á su muerte dejó un inmenso tesoro, á pesar de sus vastos y magníficos dispendios.

En el pontificado de Clemente VIII, que fue elegido en 1592, se originaron el *molinismo y jansenismo.*

Estas controversias volvieron á aparecer con mucha animosidad en el pontificado de Pablo V. En su época, asi como en la de Gregorio XV, gozaron los Romanos de grande tranquilidad.

Urbano VIII unió á su amor á las ciencias el gusto de la bella literatura. Este papa es considerado como uno de les mejores poetas latinos é italianos de su tiempo.

Inocencio XII, elegido en 1691, condenó al *quietismo*.

Clemente XI, su sucesor, se hizo célebre por la condenacion de los Jansenistas. Las disputas teológicas entre los partidarios de Molina y de Jansenio, que no hubieran jamas debido salir de las escuelas, ocuparon en esta época los mejores talentos de Europa, y casi originaron un cisma en la iglesia de Francia. Trató de cortarlos Benedicto XIV, mas fue inútil su zelo, á pesar de ausiliarle varios príncipes tan bien intencionados como él.

Clemente XIV fue trasladado al Vaticano desde la humilde celda de San Francisco; y conservó en el solio la misma austeridad á que lo habia acostumbrado su regla.

Pio VI, elevado á la Santa Sede, cuando algunos soberanos atacaban los privilegios y patrimonio del clero, solo combatió en defensa de sus derechos, por medio de negociaciones pací-

ficas, y de dulces reconvenciones. Se halló espuesto á las desgracias de la guerra, que desoló á la Italia en los últimos años del siglo XVIII. Vió á Roma erigirse en república bajo la proteccion del gobierno revolucionario de Francia. Arrebatado de su capital, arrastrado de destierro en destierro, encerrado muchas veces en los calabozos, donde apenas se le concedia lo necesario para su subsistencia, murió en Valence del Delfinado, en 1799, de edad de ochenta y dos años. El año siguiente, Bonaparte, gefe del gobierno consular, despues de haberle hecho en el parage mismo de su fallecimiento las ecsequias correspondientes, mandó trasportar á Roma su venerable cadáver.

Sucedióle Pio VII, el cual fue despojado de sus dominios temporales por Napoleon y conducido á Fontainebleau, en donde permaneció cinco años, en calidad de preso, hasta que regresó á sus estados, despues de la caida del coloso usurpador; murió en 1823, y su pontificado será recordado por la posteridad con admiracion; no es menos acreedor á los elogios públicos el cardenal Consalvi, por su generosa conducta, ideas benéficas y suavidad, con cuyas prendas se grangeó el afecto del pueblo romano y de todos los estrangeros.

A la elevacion á la tiara del pontifice Leon XII

fue ecsonerado Consalvi de la secretaria de estado, y murió en 1824. Este papa, tan virtuoso como benigno, bajó al sepulcro en 1830, sucediéndole en la silla de San Pedro nuestro Santísimo Padre, Gregorio XVI, que tan dignamente la ocupa.

SABOYA.

Los principales habitantes de este ducado, en tiempo de los Romanos, fueron conocidos con el nombre de Alobroges.

Nada se sabe acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en este pais, cubierto de peñascos, pues que su historia está envuelta en tinieblas, hasta mediados del siglo VIII. Por los años de 1750, un conde de Mauriena estendió su dominio sobre los pequeños estados comarcanos; trescientos años despues menciona la Historia á un tal Ameo, conde de Saboya, y se cree que este sajon, es el gefe de la familia, cuyos individuos ciñen la corona de los Alpes. Los anales saboyardos empiezan á despojarse de sus fábulas bajo un Humberto I, nieto del referido, célebre por su talento guerrero, el cual murió hácia los años de 1048.

Los duques mas célebres de Saboya son,

san Humberto, tercero de este nombre, que reinó en 1285; Amadeo V, apellidado el Grande, el cual por su valor ensanchó los límites de sus estados, y venció en repetidas batallas á los Moros y Sarracenos; Amadeo IV, tambien estendió sus fronteras hácia el lado del Vales y del Piamonte, y ausilió á los emperadores de Alemania y de Constantinopla; Amadeo VII, á quien su buen gobierno le valió la adquisicion de Barceloneta, Nisa y Vintimille, las cuales reconocieron voluntariamente su autoridad.

Amadeo VIII, en 1491, acrecentó sus estados agregando á ellos el condado de Ginebra y varios territorios en la Bresa y en el Bugey. Este soberano se retiró á Ripayre, á orillas del lago Leman, cerca de Tonon, y concibió el proyecto de regir sus estados, reservándose únicamente la superintendencia de su gobernacion. Durante su retiro instituyó el órden de San Mauricio, patrono de Saboya; algun tiempo despues fue nombrado papa bajo el nombre de Felix V, pero hizo dimision á poco tiempo de la tiara pontificia.

Amadeo IX, que reinaba en 1469, estaba sujeto á continuos ataques de epilepsia; pero era muy compasivo con todos los pobres, *¿no teneis camada de perros de caza?* le dijo un dia el duque de Milan. « *Si por cierto*, » respondió

Amadeo, «*voy á enseñárosla*,» y le condujo á uno de los salones de su palacio, que servia de hospital á una porcion de ancianos desamparados.

En 1482 Cárlos I, de edad de diez y siete años, y hermano de Amadeo IX, gobernó á su pueblo con la sabiduría de un hombre muy abanzado en años. Conocia perfectamente las lenguas griega y latina; en su corte, que era la escuela de las virtudes, se formó el caballero Bayardo.

En 1553, Manuel Filiberto recibió el sobrenombre de Cabeza de Hierro á causa de la firmeza de su carácter. Este príncipe, cuyos estados eran tan reducidos, comparados con los del emperador y del rey de Francia, hizo que estos solicitasen su alianza, y les envió socorros para reprimir las sediciones que habian estallado entre sus súbditos, y ausilió tambien á los Venecianos contra los Turcos. Dicen que fue el hombre mas hermoso de su tiempo; fue el primer duque que estableció en sus estados una milicia urbana.

En 1580 la primera operacion de Cárlos Manuel, su hijo, fue una vana tentativa contra Génova, que estaba en poder de los calvinistas. Su segunda empresa fue la invasion del marquesado de Saluces. Entró en Provenza, aprovechándose de los disturbios de la Francia, pero

no pudo sostenerse. Sus nuevas tentativas contra Génova no tuvieron mejor écsito que las anteriores. Este príncipe vivió con las armas en la mano, y no tuvo que servirse menos de la pluma, segun lo atestiguan sus numerosos tratados.

Año 1675. Víctor Amadeo II se halló arrastrado en el torbellino de las guerras que desolaron la Europa, á fines del reinado de Luis XIV, á causa de haber pasado á poder del duque de Saboya el reino de Nápoles y de Sicilia. A la conclusion de esta guerra, se vió obligado á aceptar en trueque el reino de Cerdeña. Poco antes de morir legó la corona á su hijo Cárlos Manuel III, y murió á poco tiempo en el retiro Cárlos Manuel era de carácter humano y pacífico. Falleció en 1796, poco despues de haber cedido á la Francia victoriosa el patrimonio de sus antepasados.

Despues del desmembramiento del imperio frances, pasó la Saboya á poder del rey de Cerdeña, de cuyos estados compone una parte.

GÉNOVA.

Este estado, cuya capital lleva el mismo nombre, ocupa una parte de la antigua Liguria, y se

estiende á lo largo del golfo que abraza, bajo los nombres de *Ribera de Levante* y *Ribera de Poniente*. La religion católica es la dominante. En la ciudad de Génova se admiran con razon las iglesias, cuya magnificencia y riquezas esceden á todas las demas del orbe cristiano. Suntuosos palacios de mármol forman un anfiteatro, que visto desde el mar, presenta el espectáculo mas imponente.

Los Cartagineses incendiaron la ciudad de Génova porque hacia sombra á su comercio, mas los Romanos volvieron á construirla con mayor elegancia que antes.

Habiendo perdido su poderio en Italia la familia de Cárlo Magno, se erigió Génova en república, hácia los años de 888. Este nuevo estado se hizo conquistador como los otros, y dueño ya de la Córcega, se apoderó tambien de la Cerdeña. Pero mientras que llevaba sus armas al estrangero, su capital fue saqueada y quemada por los Sarracenos. Al principio aliada de los Pisanos, no duró mucho tiempo su concordia, y estos republicanos se hicieron una guerra tan larga como encarnizada. Los Genoveses hallaron un manantial de riquezas en las cruzadas, suministrando buques á los cruzados, y estableciendo relaciones mercantiles, y colonias comer ciales, que debieron á su valor y al re-

conocimiento de Balduino rey de Jerusalen.

Despues de haber permanecido por largo tiempo sugetos á un gobierno consular, nombraron, en 1190, un podestado, que era generalmente un leguleyo. Algunos de estos magistrados, sin embargo, fueron muy guerreros é hicieron respetar su autoridad dentro de Génova y en las ciudades vecinas. Sucedieron á los podestados, durante algunos años, unos capitanes nombrados anualmente, ya nacionales, ya estrangeros. De aqui se originó la faccion de los Gibelinos, adicta á los primeros; y la de los Guelfos, partidaria de los segundos. Los Gibelinos tenian por gefes á los Espinolas, y los Guelfos á los Dorios, que eran las familias mas ilustres de Génova. Estas dos facciones se proscribian alternativamente, y ya eran vencidos ya vencedores.

En fin, fatigado el pueblo de estas conmociones, se sublevó, y nombró para que le gobernase un dux en lugar de los podestados. Este magistrado despues de haber formado un consejo, quiso hacer famoso su gobierno por medio de las hazañas militares. Rechazó á los nobles que habian avanzado sobre su territorio, arruinó su marina naciente, y humilló algunos magnates vecinos; pero habiendo hecho algun convenio con los nobles, abdicó despues de cinco años de

una próspera magistratura y se retiró á Pisa.

Desde aquel tiempo (1344) la república de Génova ha estado casi siempre gobernada por duxes asistidos por un senado.

En el reinado de Cárlos VI, habiendo resuelto el dux Adorno vender su patria á la Francia, este monarca envió un gobernador á aquella ciudad, el cual consiguió por algun tiempo calmar el encono de los Guelfos y Gibelinos; pero habiendo confiado el gobierno á uno de sus capitanes, que lo ejerció con rigor, se alzaron los Genoveses contra la Francia. Despertaron con nuevo furor las dos facciones, y se dieron en las calles de la ciudad muchos combates sangrientos; la peste y el hambre vinieron tras la guerra civil á aumentar las desgracias de los moradores. Habiéndose retirado el gobernador, fue reemplazado por otro que no fue mas feliz, hasta que el mariscal de Boucicaut, enviado con una numerosa escolta, consiguió refrenar las facciones, desarmando á los habitantes de la ciudad y de la campiña. Prohibiéronse las denominaciones de los Guelfos y Gibelinos, asi como las divisas características de estas facciones; quedó el pueblo privado de sus magistrados, y nada se hizo sin órden espresa del mariscal. Bajo el gobierno de este grande hombre se estableció el banco de San Jorge, modelo de cuantos despues se han instituido.

El sostener Boucicaut su autoridad por el rigor, no hizo mas que añadir nuevo pábulo al descontento. Las muchas justicias que hacia produjeron primero quejas, y en seguida abiertas disensiones : en estas circunstancias se vió precisado á salir de Génova, para ausiliar á los Franceses en el ducado de Milan; mas apenas habia salido del territorio genoves, cuando sublevándose los habitantes contra la guarnicion francesa la arrojaron de la capital, nombrando por gobernador al marques de Monferrat, al cual no tardaron en deponer para sustituirle un consejo de ocho magistrados. Este fue reemplazado por un individuo de la familia de los Adornos, con calidad de dux, al cual poco tiempo despues sucedió Tomas Fregoso, cuyas buenas cualidades intentó zaherir la envidia. Visconti, duque de Milan, el cual por fuerza de armas le obligó á abdicar en su favor, siguió en su gobierno los principios del maquiavelismo. Indignados los Genoveses de la opresion en que gemian, se sublevaron contra la guarnicion milanesa, y habiéndola espulsado, volvieron á establecer, en 1441, el gobierno de los duxes, el cual fue interrumpido dos años despues, por la eleccion de ocho *capitanes de la independencia genovesa*, y restablecido casi inmediatamente por la nueva instalacion de los duxes.

Dos casas rivales, los Fregosos y los Adornos atrajeron contra su patria las armas estrangeras. El dux Fregoso, para oponerse á la dominacion de los Adornos, brindó la soberanía á Cárlos VII, bajo las mismas condiciones que se habian propuesto á su padre, y el monarca frances envió á Génova una respetable guarnicion. Algunos años despues, las dos familias se reunieron contra los Franceses, sitiados por el pueblo en la ciudadela, donde se habian retirado durante el sitio. Contrapuntáronse el gefe de los Fregosos y el nuevo dux Adorno, á causa de una victoria que alcanzó el primero sobre un ejército frances que venia á ausiliar á sus compatricios. Cerró Adorno las puertas de la ciudad para impedir que entrase el vencedor; habiéndose el pueblo declarado por él, se siguieron algunos combates muy sangrientos, que se trabaron en las mismas calles de la ciudad; pero al fin se vió el dux precisado á salir de ella. Esta revolucion dió lugar á varias mudanzas en el gobierno, y Luis XI, fastidiado de una soberanía tan precaria como la de Génova, tomó el partido de renunciar á sus pretensiones.

Fregoso usurpó la dignidad de dux, pero no tardó en atraerse el odio de los Genoveses, y estos llamando en su ausilio á Francisco Sforza, duque de Milan, espulsaron al dux, entregando la soberanía á su protector.

Juan Galeas sucedió á su padre Sforza en el principado de Génova; pero habiéndose hecho odioso á la nobleza y al pueblo, se vió precisado á poner límites á su autoridad. Deseoso de vengar la afrenta que acaba de recibir, levantó un cuerpo de ejército para castigar á los Genoveses, cuando fue muerto en la ciudad de Milan.

Año 1499. Despues de la muerte de Galeas, los gefes facciosos que habia desterrado, obligaron al gobernador milanes á salir de la ciudad. Los Fiescos nombraron entonces seis capitanes de la independencia genovesa, cuatro plebeyos, y dos nobles, Justiniani y Doria. Esta eleccion fue la señal de nuevos disturbios, durante los cuales un ejército milanes se acercó á la ciudad. Creyóse hallar un remedio á estos males, dando el gobierno de Génova á Próspero Adorno, bajo la autoridad del hijo de Galeas. Entonces ya no se trató de los Milaneses, y se resolvió que volverian á elegirse los duxes. Juan Bautista Fregoso, que se apoderó de esta dignidad, no la conservó por mucho tiempo, pues fue obligado ha hacer dimision de su destino, y el arzobispo del mismo nombre, despues cardenal, fue electo dux; pero su autoridad fue en cierto modo limitada por un consejo de diez miembros, llamados *Decenviros*. Este nuevo dux, habiéndose manifestado propenso á favorecer á los Mi-

laneses, pidieron sus súbditos el ausilio del rey de Francia Cárlos VIII, el cual prometió socorrerlos, pero como el socorro de este monarca quedó reducido á buenas palabras, no tuvieron los Genoveses otro recurso que el de recibir, de manos de Ludovico Sforza, duque de Milan, á uno de la familia de los Adornos por gobernador.

Año 1500. Apenas habian trascurrido ocho años, cuando los Genoveses, viendo que la Francia desplegaba grandes fuerzas contra el duque de Milan, se pusieron bajo el pabellon de Luis XII, el cual aceptó su homenage; pero mientras que este príncipe se disponia á socorrerlos, crearon un consejo de doce magistrados. En fin, despues de haber permanecido entre ellos el monarca frances, durante largo tiempo, con general aplauso, volvió este pueblo turbulento á entregarse á las disensiones, porque los gobernadores nombrados por Luis se inclinaron al partido de la nobleza, escitando los celos de los plebeyos, los cuales ecsigieron que todos los destinos públicos se repartiesen entre los nobles, los comerciantes y los artesanos. El gobernador accedió á todas sus pretensiones; y con su consentimiento, se eligieron de entre el pueblo doce magistrados, con el nombre de pacificadores, los cuales fueron pronto reemplazados por ocho tribunos. La mala administra-

cion de estos tribunos dió lugar á que los suprimieran; y juzgándose que seria mas apropósito establecer menor número de gefes, se crearon cuatro regentes. Indignado el gobernador de la inconstancia del pueblo, y de las contrariedades que cada dia esperimentaba, abandonó la ciudad.

Volvieron á aparecer entonces los tribunos, y resolvieron sacudir el yugo de la Francia. Amenazados de una invasion por parte de Luis XII, solicitando el ausilio del emperador, y reemplazaron el estandarte de Francia con el águila del imperio. Deseoso el monarca frances de vengar esta afrenta, marchó contra Génova, y las derrotas sucesivas que esperimentaron las tropas de esta república, diseminaron en ella un terror pánico, entregándose la ciudad á discrecion Despues de haberla castigado con la pérdida de sus privilegios, y promulgado una amnistia, de la cual estaban esceptuados los motores de la revolucion, dejó en la ciudad el rey de Francia un gobernador, el cual estaba encargado de hacer respetar sus órdenes con el mayor rigor; pero el furor de las facciones burló las sabias precauciones adoptadas por el conde de Lannoi.

Año 1512. Pedro Fregoso se hizo proclamar dux, sucediéndole en el mando, Jano del mismo apellido. No pudiendo el gobernador frances im-

pedir estas elecciones, se refugió al fuerte de la Linterna, construido por órden de Luis XII; y los Genoveses lo sitiaron inmediatamente. Declaráronse por los sitiados los Adornos; los hermanos del dux asesinaron á Gerónimo Fiesco; y los Fiescos y los Adornos reunidos espulsaron de la ciudad á Jano Fregoso y á su familia. Antonio Adorno, nombrado gobernador por los Franceses, se sostuvo en su destino todo el tiempo que estos mantuvieron su poder; pero despues de su derrota en Novara, volvieron á entrar en la ciudad los Fregosos, espulsaron de ella á sus rivales; uno de ellos proclamado dux se apoderó del fuerte de la Linterna, y se encargó en seguida del gobierno de Génova á nombre del rey de Francia.

Los reveses de Francisco I, en Pavía, sumergieron á los habitantes de Génova en nuevas desgracias; un ejército imperial tomó la ciudad por asalto y la saqueó. Habiendo caido prisionero el dux Octaviano Fregoso, fue reemplazado por Antonio Adorno, el cual resolvió defender la ciudad contra un ejército frances. Obligada á rendirse, solo esperimentó esta ciudad el disgusto de ver saqueado el palacio. Entretanto el ilustre Andres Doria, aprovechándose de una peste que hacia grandes estragos en la ciudad, resolvió dar libertad á su patria, de la cual se

hallaba ausente, sirviendo al emperador Cárlos V, con motivo de ciertas etiquetas que habia tenido con la corte de Francia. Sin dar tiempo á Trivulce, que mandaba las tropas francesas en Génova, de recibir un refuerzo que estaba esperando, entró en el puerto con bandera imperial, y desembarcó unos quinientos hombres. Estos recorrieron las calles á la voz *de viva la restauracion*; y juntándose á ellos el pueblo, se vió Tribulce abandonado hasta de su guardia suiza, y solo tuvo tiempo de refugiarse en el castillo.

De esta revolucion, acontecida en 1528, y que costó muy poca sangre, nació el sistema de gobierno que subsistió, con algunas modificaciones, hijas de las circunstancias, hasta el dia en que Génova abrió sus puertas á Napoleon Bonaparte. Doria solo quiso aceptar en el nuevo gobierno el título de censor, el cual conservó hasta el fin de su vida. La república erigió dos estatuas á su memoria, asi como tambien un magnífico palacio para su residencia. El mando de las tropas fue confiado á Felipe Doria su sobrino.

Año 1547. Respiraba Génova á la sombra del buen gobierno que este hombre le habia proporcionado, cuando Juan Luis de Fiesco, jóven ambicioso, intentó turbar la tan deseada tranquilidad. Despues de haber comunicado su pro-

yecto á cierto número de jóvenes celosos del anciano Doria, y para los cuales era un tormento la paz que disfrutaba su patria, se embarcó en una galera, á pesar de las lágrimas de su esposa, y tomó el camino del puerto. A una señal dada, se reparten los conjurados por las calles, gritando *¡viva Fiesco, viva Fiesco!* Las campanas tocan á rebato, y los conspiradores se apoderan á viva fuerza de los cuerpos de guardia y demas puntos. Reúnense los senadores para tratar con Fiesco, pero Fiesco no parece. Entretanto avisan á Verina, uno de los conjurados, que tenia la comision de apoderarse del puerto, que se habia roto una lancha que habia echado á tierra una de las galeras para desembarcar la gente, y que se habia caido un hombre al agua. Receloso de algun accidente, acude al parage, y haciendo registrar debajo del agua, halla el cuerpo de su amigo Fiesco, el cual se habia sumergido en el fango con el peso de su armadura.

A la nueva de esta catástrofe soltaron las armas los conjurados, y huyeron despavoridos. Andres Doria, que se habia retirado de la ciudad, volvió á ella en triunfo. Murió este grande hombre colmado de gloria á una edad muy avanzada, en el año de 1560.

En 1574, se originaron ciertas etiquetas entre

los antiguos nobles y las familias plebeyas recientemente ennoblecidas. El pueblo se declaró á favor de la nueva nobleza, solicitando los unos la proteccion de la Francia, y los otros la del monarca español. Conciliáronse sin embargo estos partidos, despues de cinco años de discordia, en los cuales vinieron á las manos abiertamente.

En 1581 tomó el dux el título de *Serenísimo*, y se estableció, en 1625, un tribunal, cuyos miembros llevaban la denominacion de inquisidores de estado.

En 1628 fue atacada Génova por el duque de Saboya, ausiliado por la Francia. A fin de apoderarse de la ciudad mas fácilmente, atrajo á su partido á un plebeyo muy rico, que estaba resentido contra los nobles por un insulto que habia recibido de estos. Las medidas que éste adoptó para vengarse de sus enemigos, y mudar el gobierno de su patria, fueron tramadas con mucha cordura, pero una confianza imprudente descubrió sus proyectos, y fue decapitado con tres de sus cómplices.

La república cometió el error de declararse contra Luis XIV, cuando toda la Europa tomó armas contra este monarca. Su imprudencia fue castigada por un terrible bombardeo, que arruinó muchos de los mas hermosos edificios de Génova, y solo consiguió la paz despues que

hubo enviado á Versalles al dux y cuatro senadores para sincerar su conducta ante el rey.

En 1746 capituló Génova al marques de Botta, general austríaco. Los vejámenes que ejerció en ella este caudillo, asi como la mala conducta de sus tropas para con los habitantes, hicieron estallar abiertamente el descontento. Subleváronse de repente los Genoveses armándose con lo primero que el acaso les ponia en las manos, acometieron á la guarnicion austríaca, y la espulsaron de la ciudad, y de todos los estados de Génova.

La revolucion francesa estendió su fatal influencia á esta república. En 1797 se suscitaron en ella varios disturbios, que fueron acompañados de destierros, de proscripciones y de cadalsos. En 1805, estrechada de todos lados por las conquistas de la Francia, tomó el partido de entregarse á Napoleon, el cual la dividió en tres departamentos. En 1814 el congreso de Viena la agregó á los estados del rey de Cerdeña, con el título de ducado. Regida desde entonces por príncipes tan pacíficos como sostenedores del órden, puede considerarse como bien resarcida, con la administracion paternal que la gobierna, de la pérdida de sus borrascosas y malhadadas libertades.

CORCEGA.

La Córcega es una isla del Mediterráneo, que tendrá unas ochenta leguas de circuito. Tiene algunos buenos puertos, inmediatos á los cuales se han construido cinco poblaciones de bastante importancia. Su capital, situada en el centro, se llama *Ajaccio.*

Sus habitantes son oriundos de muchas naciones. Varios historiadores los describen como brutales, feroces y turbulentos. Esta isla perteneció á los Cartagineses, á los Romanos, á los Vándalos, á los Godos, á los Lombardos, á los Sarracenos, á los Franceses, bajo Cárlos Martel, en 725; á los Colonas, hácia los años de 800; á la Santa Sede, á los Pisanos, y á los Genoveses unidos con los reyes de Aragon. En 1399, una asamblea general de la nacion asoció á los Genoveses á la soberanía de la isla, bajo condicion que la ayudarian á espulsar á los Pisanos y Aragoneses. Este tratado, que fue mal observado por ambos partidos, causó durante cuatrocientos años, las desgracias de la Córcega.

En 1380, los Corsos intentaron sacudir el yugo que se habian impuesto, pero fueron vanas

sus tentativas. Siguieron por largo tiempo la suerte de Génova, perteneciendo como ella sucesivamente á los Franceses, Milaneses y Napolitanos. Hácia el año de 1500, se entregaron á los señores de Piombino, los cuales los vendieron al banco de San Jorge. Los vejámenes y crueldades de los comisarios enviados para gobernarlos á nombre del banco, les hicieron tomar, mas de un siglo despues, la resolucion de romper sus cadenas. En esta empresa fueron ausiliados por los Franceses, los cuales, despues de haber espulsado á los Genoveses, les devolvieron su conquista, bajo ciertas condiciones que debian mejorar la suerte de sus aliados, y las cuales fueron violadas ó eludidas.

San Pietro de Ornano, que habia aprendido en Francia el arte de la guerra, intentó vanamente, en 1563, libertar á su patria de la opresion genovesa. Desde aquel tiempo, no cesaron los Corsos de hacer los mayores esfuerzos, aunque en vano, para sustraerse á su triste esclavitud, hasta el momento en que llegó á su isla, en en 1738, un caballero vesfaliano, llamado el baron de Neuhoff; este aventurero, cuyo séquito se componia de doce persona, les llevó diez piezas de artillería, cuatro mil fusiles, tres mil pares de zapatos, muchas provisiones de boca, y un poco de dinero. A su llegada los Corsos

le miraron como á su libertador, y le proclamaron inmediatamente *rey de Córcega*, bajo el nombre de Teodoro I. Su reinado fue sin embargo de muy corta duracion, pues habiendo pasado Teodoro á Holanda para comprar nuevas provisiones, halló á su vuelta la isla en poder de los Franceses. Solo tuvo tiempo para salvar su persona, y despues de haber paseado inútilmente de puerto en puerto sus esperanzas y sus promesas, se retiró á Inglaterra, donde habiendo contraido algunas deudas, lo metieron en la cárcel. Al cabo de algunos años, recibió algunas cantidades, con las cuales se contentaron sus acreedores, y fue puesto en libertad. Sobre su sepulcro en Lóndres se lee la siguiente inscripcion: *la suerte le concedió un reino, y le negó un pedazo de pan.*

En 1764, los Corsos, siempre impacientes del yugo genoves, nombraron por gefe un noble llamado Gafori, intrépido y firme en sus designios. No pudiendo los Genoveses vencerlo, le hicieron asesinar. Despues de su muerte cayeron los Corsos en la anarquía. En fin, nombraron magistrados particulares; pero esta medida fue insuficiente para las circunstancias críticas en que se hallaban. Necesitando empero un general, fijaron los ojos en Pascal Paoli, que se habia refugiado en Nápoles, despues de haberse

distinguido en su patria, por varias hazañas, las cuales le habian hecho sospechoso á los Genoveses. Este general regimentó y disciplinó á sus compatriotas; hizo acuñar moneda, estableció un consejo, y recorrió su isla, con la espada en una mano y la ley en la otra, temido y respetado en toda ella.

Entretanto los Genoveses obtuvieron socorros de Francia. Pasaron á la isla unos comisionados franceses, para proponer ciertas condiciones que creian debieran ser aceptadas por los Corsos; pero estos declararon que no querian obedecer á señor ninguno. Irritados con esta declaracion, los Genoveses tomaron entonces el partido de ceder á la Francia la propiedad de la isla. Habiéndola invadido un ejército de esta nacion bajo el mando del mariscal De Vaux, halló mas resistencia de la que esperaba. En fin los habitantes fueron sometidos en 1769, y Paoli se vió obligado embarcarse para Livornia, desde donde pasó á Inglaterra. En 1793, época de la revolucion francesa, un poderoso partido capitaneado por Paoli, facilitó á los Ingleses la conquista de la isla, y en 1796 el rey de Inglaterra fue proclamado rey de Córcega; sin embargo, habiéndose suscitado algunas disensiones despues de la llegada del virey ingles, en 1797, volvieron los Franceses á entrar en la isla, y en

menos de seis semanas arrojaron de ella á los Ingleses. Presentáronse estos últimos otra vez en 1814, pero el tratado de Paris aseguró de nuevo esta isla á la Francia.

PARMA Y PLASENCIA.

Parma y Plasencia, dos estados reunidos bajo el título de ducado, y situados al pie del Apenino, presentan en una superficie poco dilatada un territorio muy fértil y buenos pastos. Plasencia deriva su nombre de la agradable posicion que ocupa.

Despues de haber hecho parte del ecsarcato de Ravena, del reino de los Lombardos y del imperio de Carlomagno, Parma y Plasencia se erigieron en república, hácia los años de 1180. Los Guelfos y Gibelinos ejercieron sus furores en este ducado; y el emperador Federico hizo dominar en él á los primeros. A principios del siglo XIII, un podestado se encargó de la administracion. Volvió el pueblo á apoderarse del gobierno, y estableció nuevos magistrados elegidos entre los principales plebeyos. Esta época fue de mucha prosperidad; reinó la buena armonía entre los habitantes, floreció el comercio,

y la república se vió en estado de hacer la paz y la guerra.

A principios del siglo XIV, los plebeyos espulsaron á los nobles; mas despues de algunas hostilidades, á que dió lugar este acto arbitrario, se restableció la paz, admitiéndose en la ciudad á los nobles que causaban menos sombra al partido contrario. Hâcia mediados de este mismo siglo, se contrapuntearon los Parmesanos y Plasentinos. En Parma, todo el poder fue reunido en la persona de Gilberto Corregio, favorito de los nobles, el cual se proclamó tambien protector en Plasencia. Este hombre astuto, asi como tambien sus sucesores, gozaron cerca de un siglo bajo diferentes denominaciones, la autoridad absoluta en Parma y Plasencia.

En 1510 recayeron estos estados en el papa Julio II, y Paulo III los cedió á Luis Farnesio. Despues de la muerte de éste, su hijo Octavio solo heredó los estados de Parma, pues que el emperador se habia hecho dueño de Plasencia. Su sucesor Alejandro Farnesio fue repuesto en posesion de esta última ciudad por el rey de España Felipe II. En el reinado de Ranucio I, hijo de este Farnecio, Parma y Plasencia gozaron de la mayor tranquilidad; pero en 1622, bajo Odoardo, estas dos ciudades se vieron precisadas á abrazar la querella que habia estalla-

do entre España y Francia. Ranucio II se dedicó á hacer la felicidad de sus vasallos. En 1727 Antonio, hermano y sucesor de Francisco, que murió sin dejar sucesor varon, fue triste testigo de las disposiciones, segun las cuales varias grandes potencias debian adjudicar, despues de su muerte, sus estados á la rama española de los Borbones. Don Cárlos tomó posesion de estos estados en 1731, y los cedió á su hermano don Felipe, en 1749, y éste los dejó, en 1765, á su hijo D. Fernando. En la actualidad gobierna estos estados la archiduquesa María Luisa, en virtud de una acta del congreso de Viena, en 1814.

FERRARA, MODENA, REGGIO.

Nada hay mas estéril con respecto á hechos raros y curiosos que la Historia de estas tres ciudades. Todo lo que presenta de notable consiste en la sucesion ininterrumpida de la casa de Este, que ha poseido por muchos siglos estos estados, desde Hagon, fundador de la familia, cuya muerte se supone haber acaecido en 970.

Alfonso II, sucesor de su padre Alfonso I, hizo encerrar el Taso en el hospital de dementes, en 1559, por haberse sin duda jactado con

demasiada imprudencia este poeta que se habia enamorado de él Leonor, hermana de este duque.

César, nieto de Alfonso I, cedió al pontífice Clemente VIII la ciudad de Ferrara, que fue reunida á los dominios de la Iglesia. Este duque fijó su residencia en Módena.

Hércules Reynaldo de Este, el cual sucedió á Francisco María, en 1761, solo tuvo una hija que casó con un príncipe de la casa de Austria. Los Franceses se apoderaron de sus estados en 1796, y los unieron á la república Cisalpina, obligando al duque á retirarse á los estados Venecianos.

Maria Beatríz de Este heredó estos estados, y casó con el archiduque Fernando, á cuya muerte, acaecida en 1806, le sucedió su hijo Francisco José IV. Cuando Napoleon agregó aquel ducado definitivamente al reino de Italia, recibió Fernando por indemnizacion el Brisgau, y en este dominio se mantuvo Francisco José su hijo, hasta que por el congreso de Viena fue restaurado al solio de sus predecesores.

BOLONIA.

Esta ciudad formó parte del ecsarcato de Ravena. Carlomagno estableció en ella varios condes y marqueses. Hácia los años de 962, estuvo gobernada por un senado, dividido en tres consejos, y cuyo gefe tenía título de *pretor*. La autoridad de éste fue trasferida en posteriores tiempos á un *podestado*. En esta ciudad se reunian á veces hasta diez mil cursantes en leyes. Por los años de 1228, se le agregaron al podestado veinte y cuatro asesores, instituyéndose dos consejos, y entonces los Boloneses tomaron el título de *comunidad y pueblo de Bolonia*. En 1225, crearon un *capitan del pueblo*, para equilibrar la autoridad del podestado. En 1578, se sometió Bolonia al dominio de los sumos pontífices, los cuales le dejaron su senado y sus privilegios.

MILAN.

El Milanés, es de todos los estados de Italia, el mas agradable en cuanto respecta á las comodidades de la vida. Su capital Milan es célebre por su gran poblacion, sus edificios, su magnífica iglesia principal, la biblioteca Am-

brosiana, etc. Los nobles son muy generosos y hospitalarios, y el pueblo muy afable y cortés. De la escuela de esta ciudad, llamada escuela Lombarda, han salido escelentes pintores.

Despues de Milan, la ciudad mas considerable es Pavía, célebre por su universidad y respetable ciudadela.

La fundacion de Milan remonta á la mas alta antigüedad. Ya era una ciudad bastante considerable, cuando las irrupciones de los Galos, á las órdenes de Breno y de Bellovesio. Abrazó el partido de Aníbal, cuando este caudillo guerreó contra los Romanos. El Milanés fue uno de los primeros paises que conquistó Roma, reduciéndolo á provincia del imperio. La religion cristiana se introdujo en Milan por los años 60 de la era cristiana. San Ambrosio, uno de sus arzobispos, fue tan célebre por lo vasto de sus conocimientos, cuanto por lo sublime de sus virtudes.

Hácia fines del siglo v, Odoacro, rey de los Hérulos, se apoderó del Milanés, y á su vez fue espulsado de su conquista por Teodorico, rey de los Ostrogodos, el cual fijó su residencia en la capital. Vitiges, uno de los sucesores de este príncipe, fue arrojado de sus dominios por el célebre Belisario; pero algun tiempo despues, volvieron los Godos á invadirlo con duplicadas

fuerzas, y habiendo pasado á cuchillo á los habitantes, redujeron la capital á escombros. Narses, que reemplazó á Belisario, la reedificó en 559. Vuelta á su antiguo esplendor, se entregó á los Lombardos, en cuyo poder permaneció hasta la época en que Carlomagno destruyó su monarquía. Despues de este príncipe gozaron los arzobispos de la soberanía, cuyo ejercicio confiaron á dos cónsules. En 991, el prelado y la nobleza fueron espulsados por el pueblo. Restablecióse la paz, y volvieron los nobles á la ciudad; pero algun tiempo despues, habiendo uno de ellos insultado á un plebeyo, chocaron de nuevo los partidos, y fueron espulsados los nobles por segunda vez. Sitiaron estos la ciudad, y despues de un asedio de tres años, se vió obligado el pueblo á consentir en una pacificacion.

En 1106, depusieron los Milaneses á los oficiales imperiales, y creando dos cónsules, proclamaron un gobierno democrático. El emperador Federico Barbaroja, irritado con esta muestra de independencia, dirigió contra ellos todas sus fuerzas, mandó asolar las cercanías de la ciudad, y cerrar todas sus comunicaciones. Rindióse Milan, despues de haber sufrido todas las miserias de la hambre, y solo obtuvo el perdon bajo las condiciones mas humillantes. Algun

tiempo despues, creyéndose los Milaneses con suficientes recursos, sacudieron el yugo, y arrojaron de la ciudad á la emperatriz, llevándola montada en un asno, con la cara vuelta hácia la cola. Vivamente resentido Federico de tamaño ultraje, volvió sobre Milan, y habiéndose apoderado de la ciudad, arrasó los muros, é hizo echar abajo un gran número de edificios, mandando arar el sitio que ocupaban y sembrarlo de sal. Libres asi los Milaneses de los estrechos límites de sus muros, ensancharon el recinto de la ciudad, la cual con esta ocurrencia acrecentó su estension.

Despues de haber sacudido el yugo de los imperiales, nombraron los Milaneses un capitan, llamado Martin Turriani, ó de la Torre, el cual espulsó de la ciudad á todos los nobles, y al arzobispo que los sostenia. Habiendo muerto en su destierro este prelado, nombró el pueblo para reemplazarle á Oton Visconti, cuya eleccion fue aprobada por el legado de su Santidad, por parecerle un sugeto idoneo para sostener la balanza entre la faccion de Turriani y la de Sepri, que se habia puesto á la cabeza de los nobles.

Sucedió á Turriani, en 1263, Felipe, su hermano, el cual dejó respirar á la nobleza. Napi, sucesor de este, se distinguió por lo contrario, desplegando el encono mas violento contra los no-

bles, y obligó á Visconti, que los protegia, á salir de la ciudad con los principales de ellos. Pronto despues se presentó el prelado á las puertas de la ciudad con un numeroso ejército; salió Napi á su encuentro, y consiguiendo la victoria, hizo decapitar á treinta y cuatro nobles, cogidos con las armas en la mano. Su hermano, entretanto, que habia quedado en la ciudad para sustituirle, se señalaba cada dia con los actos mas sangrientos. En fin, la fortuna dejó de manifestarse contraria al arzobispo, y descuidándose Napi, fue sorprendido en una partida de diversion, y habiendo caido prisionero fue encerrado en una jaula de hierro, en la cual murió dos años despues. Su hijo Casoni continuó la guerra y perdió la vida en una batalla.

Año 1277. Entre tanto Visconti habia sido recibido con aplauso en la ciudad de Milan. Despues de su muerte los Turrianos, á quienes habia contenido, disputaron la autoridad á su sobrino, Mateo Visconti, y le espulsaron de la ciudad. Refugióse éste en la corte del emperador Enrique VII, el cual juzgó que era aquella una ocasion favorable para restablecer en Milan la autoridad del imperio. Este príncipe envió un ejército á Milan, cuyo gobierno confió á Mateo.

Este tenia cinco hijos; los cuales apoyados por las tropas del emperador, le ayudaron á ci-

mentar su autoridad. A su muerte, acaecida en 1322, su hijo primogénito heredó el mando, bajo el nombre de Galeaso I.

A Galeaso Visconti, el cual durante su gobierno habia esperimentado grandes contratiempos, por los celos de Marcos Visconti, uno de sus hermanos, sucedió su hijo Azon, bajo la vigilancia de veinte y cuatro consejeros. Luchini, tio y sucesor de este último, aunque debilitado por las fatigas de la guerra, casó con una jóven genovesa, de la casa de los Fiescos. De concierto con Galeaso, sobrino de su esposo, esta infame muger le dió veneno para librarse del castigo que le hacia presentir su escandalosa conducta. Despues de la muerte recayó el gobierno en su hermano el arzobispo Juan, el cual á su muerte, lo dejó á Mateo, el mayor de sus tres sobrinos.

Año 1354. Despues de la muerte de Mateo, que se cree fue envenenado por sus hermanos Galeaso y Bernabé, el primero de estos, se apoderó de Milan, y ausilió á su hermano en aumentar la parte de los estados, que le habian cabido por herencia. Reunieron sus fuerzas para hacer algunas invasiones en el Bolonés y en el Mantuano, conservando parte de sus conquistas.

La alianza de Galeaso fue solicitada por la Francia y la Inglaterra. El hijo del monarca in-

gles casó con una de sus hijas. Embelleció á Milan con hermosos puentes, plazas, pórticos, etc., é hizo construir una soberbia ciudadela. Se complacia este príncipe en la conversacion y compañía de los sabios.

Su hijo Juan Galeaso, que llegó á ser un escelente príncipe, fue educado en un colegio, como un hijo de un simple particular; y manifestó siempre el mayor aprecio para con sus condiscípulos. La vida arreglada á que se acostumbró en sus primeros años le hizo adquirir el hábito del órden, del cual nunca se separó. Los maestros encargados de su educacion no descuidaron el adiestrarlo en todos los ejercicios que enrobustecen el cuerpo, asi como tambien en la política, y demas conocimientos indispensables en un príncipe nacido para gobernar.

Despues de la muerte de su padre, recelando que su tio Bernabé intentaba apoderarse de sus estados, fingió tener mucho disgusto por el fausto, y mucha aficion por el retiro, y una entera docilidad hácia los consejos de su tio. Engañado Bernabé, se vió arrestado, cuando menos lo pensaba, y conducido á la cárcel pública, donde fue encerrado con sus hijos.

Año 1385. Dueño de Milan Galeaso III, recibió del emperador Wenceslao el título de duque, con un cetro y una corona, y estendió

su autoridad sobre mucha parte de la Italia. Milan le debe su catedral, y Pavía su magnífica cartuja. Fue padre de Valentina Visconti, la cual llevó en dote, á su esposo el duque de Orleans, su derecho al ducado de Milan, y cuyas pretensiones hicieron arder toda la Italia en las llamas de la guerra civil. Este príncipe dividió sus estados entre sus dos hijos, Juan María y Felipe María, los cuales desde niños empezaron á manifestar las disposiciones mas depravadas. Se cuenta del primero que se complacia en ver á sus perros devorar á los hombres.

Durante la menor edad de estos dos príncipes, Facino Escalígero, señor de Verona, su tutor, se hizo dueño absoluto de Milan, y se estableció en la ciudadela de Pavía, donde juntó inmensos tesoros, dejando á sus menores la libertad de entregarse á toda clase de escesos. Juan, que se habia hecho odioso por sus vicios, fue muerto por un hombre, cuyo padre habia sido devorado por sus mastines.

Año 1412. Felipe María fue espelido de Milan, despues de la muerte de su hermano, por su primo Héctor Visconti; pero no tardó en volver á entrar en la ciudad, con el ausilio de Beatriz, viuda de Facino Escalígero, con la cual casó, aunque le llevaba ella mas de diez y ocho años. Este príncipe restableció la autori-

dad de los Visconti en Génova, y se hizo dueño de Plasencia, asi como tambien del Bergamasco. Carmañola, general de sus tropas, viendo que sus servicios eran pagados con injusticias y desaires, se pasó á los Venecianos, los cuales le dieron el mando de un ejército que enviaban contra el duque de Milan, pero habiendo perdido una batalla, fue acusado de traicion ante el senado de Venecia, cuyos miembros habia sobornado Felipe á fuerza de oro, y fue decapitado públicamente.

Entre los generales de Felipe, habia un gefe de aventureros, llamado Esforza, que reunia todas las cualidades civiles y militares que pueden engrandecer á un hombre. Habiéndose éste casado con Blanca, hija del duque, llegó á ser despues heredero del ducado de Milan, por última disposicion de su padre político, el cual murió sin dejar hijo varon.

Año 1447. Francisco Esforza, aseguró su fortuna por medio de grandes alianzas; sofocó en Milan el espíritu de independencia, y la ciudad recibió sin queja el gobierno de su hijo Galeaso María, príncipe muy afeminado, y el cual despues de haber reinado diez años, fue asesinado. Su hijo Juan Galeaso María fue envenenado por su tio y tutor Ludovico.

Año 1494. Temeroso Ludovico Esforza, que

Luis XII, descendiente de Valentina Visconti, no hiciese valer sus derechos al ducado de Milan, consiguió recibir la investidura de manos del emperador Macsimiliano. Esta precaucion no pudo impedir, sin embargo, que habiendo sido vencido por los Suizos, los cuales tenia mal pagados, fuese entregado á los generales del rey de Francia. Este lo hizo enviar á Loches, y encerrar en una jaula de hierro, donde murió diez años despues.

Su hijo, Macsimiliano Esforza, despues de haber recibido del emperador, la investidura del ducado de Milan, cedió todos sus derechos, al cabo de tres años, á Francisco I, mediante una pension, que fue á disfrutar en Paris. Cárlos V reclamó contra esta donacion, y entregó el Milanes á Francisco, uno de los hijos de Ludovico. Despues de la muerte de este duque, que no dejó posteridad, el emperador se apoderó del ducado, y lo refundió en los estados que cedió á su hijo Felipe II.

Los descendientes de este príncipe, al ocupar el trono de España, poseyeron el Milanés como una joya de su corona. En 1714, fue cedido por tratado, á la casa de Austria, y en 1736 fue asegurado de nuevo á ésta, por el tratado de Viena. En 1797, llegó á ser Milan capital de la república Cisalpina, establecida por los Franceses, y

en 1804, metrópoli de un nuevo reino de Italia. En 1814, fue devuelta al dominio del Austria, la cual ha hecho de esta ciudad la primera capital del reino Lombardo Veneto.

MANTUA.

Mantua, capital del pais llamado Mantuano, está situada á orillas de un lago formado por el Mincio. Su fundacion, segun varios autores, es anterior de tres años á la de Roma. En su orígen formó una república, compuesta de Tebanos, Toscanos y Venetos. Habiendo caido en poder de los Romanos, fue castigada por Augusto, á causa de su adhesion al partido de Antonio; repartiendo sus tierras entre sus veteranos. Pasó despues á la dominacion de los Godos, de los Vándalos, y de otros Bárbaros.

Desde principios del siglo XIII, ha pertenecido á varios dueños, bajo el título de marqueses ó de duques. Los imperiales se apoderaron del Mantuano en 1708. En la actualidad pertenece á la casa de Austria, y forma una provincia del reino Lombardo Veneto.

VENECIA.

Venecia, situada en el seno del golfo Adriático, se levanta magestuosamente en medio de las aguas. Varios autores pretenden que empezaron á habitar en medio de estas lagunas algunos Venetos, para sustraerse al furor de los Godos, mandados por Alarico, en 421, ó al de los Hunos, capitaneados por Atila, en 452. Entonces los islotes de aquellas lagunas solo contenian un corto número de chozas cubiertas de carrizos, y que servian de miserable albergue á unos cuantos pescadores.

La primera guerra de los Venecianos es de principios del siglo VI, y tuvo por objeto repeler las depredaciones de los piratas; asi se fueron adiestrando en el arte de la guerra, y su alianza fue solicitada por varios generales del imperio griego. Temerosos de la ambicion de los Lombardos, este pequeño pueblo tomó el partido de nombrar un general, para que lo gobernase, con el título de dux. El primer dux, elegido á fines del siglo VII, fue un habitante de Heraclea, llamado Juan Lucas Anafesto, el cual fue muy apreciado por su sabiduría y probidad. No desmintió éste la buena opinion que habian formado de él sus electores, al subir al solio du-

cal. Adoptó por insignia un bonete, el cual, á causa de la forma que afectaba, recibió la denominacion de *Cuerno ducal.*

Los duxes que se hicieron mas célebres despues del referido, fueron: Urselo II, el cual, hácia fines del siglo x, estendió en toda la Grecia, en Siria y en Egipto, el comercio de los Venecianos; este príncipe obtuvo, tanto de los emperadores como de los soldanes, las esenciones y privilegios necesarios para la seguridad de los comerciantes, y agregó la Istria y la Dalmacia al dominio de los Venecianos: Dominico Michieli, el cual, elegido en 1117, pasó al Oriente, donde obtuvo grandes privilegios en Jerusalen y la propiedad de la tercera parte de Ascalon, llevó sus armas victoriosas á Rodas, Scio, Samos, y otras islas griegas, situadas en las costas de la Morea, donde se hizo fuerte: Enrique Dándolo, en 1192, el cual perdió los ojos por la pérfida crueldad del emperador Manuel Comeno, cuando fue á Constantinopla en calidad de embajador de su república, aunque poco tiempo despues, tuvo el placer de entrar como vencedor en aquella capital, donde habia esperimentado un tratamiento tan inhumano.

Marco Cornaro, en 1365, solo ocupó la silla por espacio de dos años. En esta época, enviaba Venecia sus escuadras al Oriente para car-

gar inmensos tesoros, combatir contra sus enemigos, y proteger y acrecentar su comercio; pero, mientras llevaba sus fuerzas á los paises lejanos, estuvo á pique ella misma de caer en manos de los Genoveses.

Bajo Tomás Mocinigo, electo dux en 1414, los Venecianos consiguieron muchas victorias en la Morea, sobre los Turcos, é invadieron los dominios de muchos potentados en la Dalmacia y el Friulí. Ya habian comprado á Patrás y Zara, y ahora aumentaron sus adquisiciones con la compra de Corinto.

Despues de la muerte de Agustin Barbárigo, dux en 1486, los Venecianos, durante un corto interregno, crearon tres inquisidores de estado, los cuales emplearon espías, y premiaron delatores, para mantener la pública tranquilidad; estos jueces estaban dispensados de dar cuenta de sus acciones. Bajo Leonardo Loredano, en 1501, el papa, el rey de Francia y los príncipes de Italia, se ligaron para domar el orgullo de los Venecianos. Despues de una guerra de diez años, las potencias beligerantes se hallaron poco mas ó menos en el mismo estado en que estaban al principio, pero sus recursos podian considerarse como muy agotados.

Bajo Pascual Cigogna, en 1585, se estableció el banco de Venecia; tambien se comenzó en-

tonces el puente de Rialto de un solo arco, sobre el gran canal, y se embelleció la plaza de San Pedro.

Dominico Contarino, electo dux en 1660, tuvo la desazon de ver la isla de Candia caer en manos de los Turcos. La capital solo era ya un monton de escombros cuando se rindió á los invasores. Mas de treinta mil Turcos perdieron la vida durante el asedio, y la guarnicion veneciana sostuvo veinte asaltos é hizo diez y seis salidas. El duque de Beaufort, que pertenecia á ella, y mandaba á un cuerpo de franceses, murió en las baterías.

En 1797, la toma de Venecia por los Franceses, que tambien se hicieron dueños de todos los estados de Tierra Firme, obligó al último dux, Pedro Manino, á abandonar la ciudad. Por el artículo 6º. del tratado de paz, firmado en Campo-Formio, en 17 de octubre de 1797, entre el general Bonaparte y los plenipotenciarios del emperador, Venecia fue cedida á este monarca. Por el tratado de Presburgo fue devuelta á los Franceses, y Napoleon la constituyó en principado separado, á favor de Eugenio Beauharnais; pero en 1814, volvió al dominio del emperador, el cual la agregó con los estados de Tierra Firme al reino Lombardo Veneto, de los cuales forma la segunda capital.

RAGUSA.

Esta pequeña república, situada en la Dalmacia, con un buen puerto, ha seguido la suerte de Venecia. Sus habitantes son muy belicosos, y escelentes marinos, y su comercio está muy floreciente á pesar de la corta estension de su territorio.

TOSCANA, PISA, LUCCA y SIENA.

La Toscana está situada entre el Apenino y el mar. Intersectada de montañas y de llanuras, goza de todos los atractivos de los climas privilegiados. Si estuviese mejor cultivada, seria uno de los paises mas fértiles de la Italia. Florencia es su capital. Pisa, la segunda ciudad, era una república rival de aquella, y la cual quedó por fin sujeta á este ducado. La misma suerte le cupo á la ciudad de Siena. Liorna es un puerto franco. Los Toscanos tienen mucho gusto por las letras, y á estos debieron los Romanos su religion, sus ciencias y su política. Despues de la restauracion de las artes, puede decirse que han establecido su morada en Florencia.

Durante la decadencia del imperio pasó la

Toscana de un dominio á otro, hasta Carlomagno, el cual, segun se cree, la dió sus primeros condes, marqueses ó duques. La Historia conserva con bastante ecsactitud la sucesion de estos príncipes, desde 828 hasta 1115, bajo el emperador Enrique V. Durante la larga lucha de los Guelfos y Gibelinos, los primeros de los cuales formaban la faccion del rey de Francia, y los últimos la del emperador, los Florentinos nombraron doce magistrados, á principios del siglo XIII. Este nuevo gobierno fue de corta duracion, pues intentando la nobleza apoderarse del mando, fue espulsada, y volviendo á entrar en la ciudad á viva fuerza, fue arrojada de ella por segunda vez. Florencia fue un continuo teatro de sangrientas disensiones, cuando en 1277, un ministro hábil, enviado por el papa Nicolás III, reconcilió entre ellos á los Guelfos y Gibelinos, y cada partido nombró siete magistrados. Seis años despues, este gobierno fue reemplazado por el de los presidentes de los gremios, bajo cuya administracion se dedicaron felizmente los Florentinos al cultivo de las artes. A fin de hacerse respetar de los nobles, estos presidentes crearon, en 1288, un gefe militar, llamado gonfalonero de justicia, el cual como pertenecia al partido popular, no debia emplear á ningun noble.

Descontenta la nobleza, tomó las armas, y en 1300, despues de haberse vertido mucha sangre, se hizo una transaccion, la cual, á causa de ciertas desavenencias ocurridas en 1306, entre los nobles, por ciertos intereses de familia, dió márgen á que se crease un magistrado estrangero, bajo la denominacion de *ejecutor de la justicia.*

Todas estas variaciones de los Florentinos vinieron á parar, en que estos se dieron un soberano, en 1313, en la persona de Roberto, rey de Nápoles; pero en 1329, vejados por las ecsacciones de los Napolitanos, formaron dos consejos, el uno de vecinos, elegidos esclusivamente de entre el pueblo, y el otro de nobles y personas distinguidas. Este nuevo sistema de gobierno, que mas bien se inclinaba á la democracia que á la aristocracia, disgustó á los nobles, los cuales, aprovechándose de una guerra contra Lucca, incitaron al pueblo á que nombrase un general estrangero. Esta eleccion recayó en un aventurero lombardo, llamado Gautier, el cual, al año siguiente, usurpó la soberanía.

El despotismo de este intruso señor hizo que el pueblo se reuniese á la nobleza para espulsarlo de la ciudad. Sustituyéronle cuatro nobles y otros tantos plebeyos, con el título de *ancianos* ó señores. Estallaron nuevas desavenencias,

la nobleza fue vencida, y el pueblo estableció un gobierno puramente democrático, á cuya cabeza colocó á un gonfalonero, llamado Miguel Lando. Este magistrado, que reunia el carácter mas inflecsible á la actividad mas determinada, supo rehusar las injustas pretensiones de los que lo habian elegido, hizo entrar en su deber á los sediciosos que habian suscitado contra él al populacho, y reconcilió la nobleza con el pueblo de tal modo, que parecian haberse olvidado hasta las denominaciones de nobles y de plebeyos.

No fue muy duradera, sin embargo, esta tranquilidad. Subleváronse los plebeyos contra la nobleza, acusándola de que intentaba entregar la ciudad á Cárlos de Duras. Varios nobles fueron ajusticiados, y otros muchos proscriptos, entre los cuales se incluyó á Pedro Lando.

Los Médicis habian sido llamados á Florencia por el público aprecio, por los años de 1250. La moderacion habia sido siempre la divisa de esta familia. En 1424, Juan de Médicis, que era gonfalonero del pueblo, consiguió por su sabiduría, amistarlo con la nobleza, en circunstancias en que ésta pretendia descargarse sobre los pecheros de una parte de los impuestos que habia de pagar para sostener la guerra contra el duque de Milan.

Desinteresado y desnudo de toda ambicion,

murió este gefe en 1428, y su memoria fue generalmente apreciada. Su hijo Cosme heredó sus bienes y su crédito, manteniéndose neutral entre los partidos. Supo ganarse los corazones por su munificencia, y la estimacion pública por sus virtudes. Sin embargo de esto, habiéndole sospechado sus compatricios de designios ambiciosos, le arrestaron y encerraron en una torre. Habiéndole desterrado el pueblo, se retiró á Venecia en 1434; pero al volver á su patria, en la cual fue nombrado gonfalonero, hizo estallar su venganza contra sus persecutores. Con el objeto de consolidar su autoridad, formó una liga con la Santa Sede y los Venecianos, conservando por este medio la tranquilidad pública por espacio de diez años. En 1444 hubo una insurreccion, cuyo resultado fue el castigo de los que la habian promovido; y quince años despues, hicieron los descontentos otra tentativa para socavar su poder. Consintió Médicis en que el pueblo volviese á ejercer su antigua autoridad; mas apenas se halló aquel dueño de ella, cuando abusando de su poder, los mismos que habian obligado á Cosme á devolvérsela fueron los primeros que le rogaron para que volviese á tomarla á su cargo.

Este caudillo murió á la edad de setenta y cinco años, sin destino público en la hora de

su muerte, pero distinguido con el honroso título de *Padre de la patria.* La posteridad le ha dado el sobrenombre de Grande. Poseedor de inmensas riquezas, que habia adquirido por medio del comercio, era modesto y sin afectacion en su persona. A él se debe la restauracion de las artes en Italia: su única pasion era la de hacer á su patria poderosa y magnífica.

Año 1466. Pedro, hijo y sucesor de Cosme, sostuvo el sistema establecido por su padre. Murió en 1472, dejando dos hijos, Lorenzo y Julian, demasiado jóvenes aun para mezclarse en los negocios del estado; pero Tomás Siderini, amigo de su padre, habiéndolos presentado á la asamblea del pueblo, como unos hijos de la república, fueron recibidos con unánime aclamacion.

Habiendo sido asesinado Julian dentro de una iglesia, por ciertos emisarios de un tal Pazzi, su rival en amores, el pueblo concedió á Lorenzo una guardia para custodia de su persona. Este, que no carecia de talento, tuvo cuidado de tener siempre ocupada la imaginacion de sus compatricios, ya en guerra, ya en espectáculos y diversiones. Los preparativos de un solo festin duraron cinco meses; y concurrieron á Florencia innumerables muchedumbres de toda la Italia. En ninguna época presentó esta ciudad mayor

opulencia, ni desplegó con mayor ventaja sus inmensos recursos. Las ciencias y las artes florecieron en ella, y Médicis murió condecorado con el noble título de *Padre de las Musas.*

Año 1472. Pedro II, hijo de Lorenzo, cometió la falta imperdonable de concluir, en 1494, con Cárlos VIII, rey de Francia, un tratado por el cual abandonaba á este monarca varias fortalezas, que abrian á los Franceses el camino de Florencia. Cuando volvió á la ciudad para ratificar el tratado, fue muy mal recibido, y obligado á buscar en una pronta fuga su seguridad; sin embargo, poco tiempo despues, se anuló el decreto de destierro que se habia fulminado contra él, y volvió al territorio de la república, bajo condicion de no acercarse á la capital, dentro de un radio de treinta leguas.

Durante su ausencia, se estableció un gobierno popular, ó por mejor decir, anárquico, á influjo de un entusiasta llamado Gerónimo Savonarole, el cual, despues de haber sido por algun tiempo el ídolo del populacho, fue ahorcado y quemado. El consejo general puso á la cabeza de los negocios varios sugetos que carecian de todo talento, los cuales solo consiguieron precipitar su ruina. En fin, la hambre y otras calamidades acaecidas en 1498, hicieron que los Florentinos echasen menos el gobierno

de los Médicis, y aunque una conjuracion, tramada á favor de estos, fue muy funesta á los autores de ella, los demas volvieron á intentarla con mejor resultado en 1512.

En esta época habia ya muerto Pedro de Médicis, aunque quedaban sus dos hermanos menores Juan y Julian, el primero de los cuales era cardenal, y subió en seguida al trono pontificio, bajo el nombre de Leon X. Este sostenia en Florencia el partido de su familia, y de resultas de una sublevacion del pueblo, suscitada contra el gonfalonero Soderini, entró triunfante en la ciudad. Poco despues, un consejo formado de partidarios de los Médicis, restableció su gobierno bajo la misma forma que habia tenido antes de su espulsion.

Juan, electo papa en 1513, cedió toda la autoridad á Julian II, el cual siguió en todo las huellas de su padre, y bajó al sepulcro en la flor de su vida. Como no era muy evidente la legitimidad de su hijo Hipólito, Leon X, le dió por sucesor á un hijo de Pedro, su hermano mayor, el cual habia ya llegado á edad suficiente para gobernar. Este príncipe, llamado Lorenzo el Jóven, ó el *Magnífico*, murió en 1519, sin legítima sucesion, dejando un solo hijo natural, llamado Alejandro.

Julio de Médicis, hijo natural de Lorenzo I,

era entonces cardenal y arzobispo de Florencia, y reunió el poder espiritual y el temporal, hasta que fue elegido papa, bajo el nombre de Clemente VII. Este pontífice comisionó para sustituirle, al cardenal Hipólito, hijo natural de Julian I, y á Alejandro, de quien acabamos de hacer mencion. Esta eleccion desagradó á los nobles, y despues de haber luchado contra estos, durante algunos años, Hipólito y Alejandro se vieron obligados á buscar seguridad en la fuga, á causa de las intrigas de su tia Claricia, muger de Felipe Strozzi, la cual habia concebido el proyecto romancesco de dar libertad á su patria. Esta revolucion no correspondió á las miras de la princesa que la habia suscitado, y Claricia fue la primera víctima en compañía de su marido; habiendo logrado escaparse éste, su esposa fue detenida en rehenes, con su hija Catalina, que fue despues reina de Francia.

Despues de la separacion de los Médicis, eligió el pueblo por gonfalonero á Nicolás Caponi, el cual no tardó en perder su popularidad porque se manifestaba enemigo de todo esceso, y no participaba de la comun animosidad con respecto á los Médicis. Despues de haber hecho demision de su encargo, se retiró al campo con su esposa y un solo sirviente.

En medio de las disensiones de que Florencia

era teatro, no le quedaba al pueblo mas recurso que recibir el yugo de los Médicis, cuyo poder se habia acrecentado por la alianza de Clemente VII con el emperador, ó bien de aventurarlo todo para sostener su independencia. Tomaron este último partido; pero habiendo perdido varias ciudades, se vió precisado, en 1529, á defender á Florencia contra las tropas de Roma y del emperador. Engañados durante largo tiempo por el general Malatesta, en el cual habian depositado toda su confianza, abrieron por fin los ojos los Florentinos, cuando ya era demasiado tarde. Reducidos al último apuro, tuvieron que entregarse al emperador, despues de haber hecho un tratado, por el cual se estipuló, que este príncipe estableceria un gobierno en la ciudad, en el preciso espacio de cuatro meses. Pero entretanto, fueron sometidos á la autoridad militar, que empezó una rigurosa persecucion contra los que se habian declarado contra los Médicis y la nobleza. Al cabo de tres años, recayó la soberanía de Florencia en Alejandro, hermano de Hipólito; y Cárlos V le confirió el título de duque. Asi concluyó la república, en 1536; y poco despues fue asesinado este príncipe á la edad de veinte y siete años.

Cosme, descendiente legítimo de Lorenzo, hermano segundo de Cosme el Anciano, sucedió

á Alejandro en 1537. Aunque este príncipe solo tenia diez y ocho años cuando subió al trono, manifestó una prudencia superior á su edad. Pocos príncipes han sido mas estimados, ni mas obsequiados de los demas monarcas. Su felicidad fue turbada por un accidente que le privó de sus dos hijos. Habiéndose suscitado una violenta disputa entre ellos en una montería, D. García, que era de carácter impetuoso, mató á D. Juan de una puñalada. Desesperado Cosme con la pérdida de un hijo á quien amaba tiernamente, hizo llevar su cadáver al palacio, y presentándolo al fratricida «*mucre desgraciado*», le dijo, y arrancándole al mismo tiempo el puñal con que habia cometido el atentado, se lo clavó en el corazon.

Cosme II tomó por modelo á Cosme I, y fue fundador de la célebre galería que contiene la coleccion mas rica y numerosa que se conoce, en estatuas, bronces, medallas, pinturas de mérito, y varias antigüedades, que sus sucesores se han esmerado en aumentar. Murió en 1574, dejando sus estados á su hijo Francisco María.

A este tercer duque de Florencia confirmó el emperador en el título de gran duque de Toscana, que habia conferido á su padre. Francisco estaba dotado de un alma muy benéfica y amiga de la paz. Se dice que fue envenenado, en 1587,

por su hermano Fernando, indignado de que despues de la muerte de Juana de Austria, su esposa, hubiese contraido segundas nupcias con una hermosa veneciana hija del senador Capelo.

La sabiduría que mostró Fernando en su gobierno, echó un velo sobre este crímen, si acaso habia sido culpable de él. Su hijo, Cosme III, que le sucedió en 1609, reinó poco tiempo, pero se hizo memorable por su sabiduría y amor á las bellas artes.

Fernando II, sucesor é hijo de Cosme III, estableció una escuela, en donde se cultivaron todas las ciencias. Este príncipe tomó órdenes sagradas, por dispensa de su Santidad, en vida de su esposa, hija de Gaston, duque de Orleans, la cual se habia retirado á Francia.

Su hijo, Juan Gaston, que le sucedió en 1670, no imitó á su padre en la regularidad de su conducta. Durante su reinado, la España, la Francia y el Imperio se repartieron sus dominios.

En 1737, el gran ducado de Toscana fue agregado definitivamente á la casa de Austria. En la revolucion francesa fue dado por Bonaparte, bajo el nombre de reino de Etruria, al duque de Parma, infante de España, y despues de la muerte de este príncipe, lo cedió el mismo Bonaparte á una de sus hermanas, bajo el antiguo título de gran ducado. En 1814 fue cedido á un ar-

chiduque de Austria, hermano del emperador Francisco.

PISA.

Esta ciudad dista del mar algo menos de una legua, y tiene en su territorio el puerto de Liorna. Los Romanos la tenian en mucha consideracion, y la contaban en el número de las ciudades amigas. Despues de la decadencia del imperio, los Pisanos no solo continuaron emprendiendo sus espediciones mercantiles, sino que se hicieron muy poderosos como conquistadores. Se ignora cual fuese la forma de su república. En 1406, fueron subyugados por los Florentinos, pero lograron su independencia en 1494, con la proteccion de los Genoveses: en 1509 volvieron los Pisanos á recibir el yugo de Florencia, de cuyo dominio procuraron en vano sustraerse en 1609.

LUCCA.

Lucca está situada á tres leguas y media de Pisa. Bajo los emperadores romanos ocupaba

un puesto muy distinguido entre las ciudades de Italia. En 555, se entregó á Narses, general del emperador Justiniano. Desde aquel tiempo, estuvo sujeta á varios condes y marqueses, hasta los años de 1155, cuando recobró su libertad. A principios del siglo XV, fue gobernada por Castruccio, hombre de fortuna, al cual habia colocado esta en la clase ínfima, pero que supo por sus talentos, labrarse una carrera hasta llegar á los destinos mas elevados.

Despues de la muerte de Castruccio, Cuinigi, hijo de un caballero luques, se apoderó de la soberanía, y la vendió á los Florentinos; pero no pudo lograr su intento. La ciudad de Lucca, despues de haber sostenido un sitio, transigió con los Florentinos; pero se puso bajo la proteccion de los emperadores Macsimiliamo y Cárlos V, para su mayor seguridad. En estos últimos tiempos, esta república, conquistada por los Franceses, ha sido erigida en principado, el cual pertenece hoy al gran duque de Toscana, hermano de Francisco II, emperador de Austria.

SIENA.

Esta ciudad tenia tambien un gobierno republicano, pero con visos de aristocracia; se dice, que fue fundada por los Galos Semneses, cuando estos hicieron una irrupcion en Italia. En la edad media fue célebre por su poblacion y comercio. Despues de algunas disensiones intestinas, la agregaron los Médicis, en 1557, á su gran ducado de Toscana.

SAN MARINO.

Asi se denomina una pequeña república, cuyo diámetro apenas escede de dos leguas y media, situada en los Estados de la Iglesia, sobre una montaña cubierta de nieves. La ciudad y sus cercanías apenas cuentan seis mil habitantes. Este pequeño estado ha visto trascurrir unos trescientos años sin que en nada se hayan alterado su paz ni su felicidad. La eleccion del maestro de escuela es un negocio de suma importancia en esta república; ecsigiéndose del que haya de desempeñarlo, buenas costumbres y escelente reputacion, un carácter dulce, y conocimientos mas que ordinarios.

NAPOLES Y SICILIA.

Los paises que componen en la actualidad los reinos de Nápoles y de Sicilia, estan cubiertos de ciudades, las cuales ya aisladas, ya reunidas, formaban repúblicas mas ó menos estensas. Ha habido en ellos sus condes de Amalfi, sus duques de Nápoles, y sus príncipes de Salerno.

En 1016, unos Normandos, que volvian de la Tierra Santa, desembarcaron en las costas de la Calabria, y marcharon al socorro de Guimardo, príncipe de Salerno, cuyas tierras asolaban á la sazon los Sarracenos, que se habian apoderado de gran parte de la Sicilia. Despues de haber hecho gran destrozo entre los infieles, volvieron á su pais cargados de tesoros. Otros Normandos, animados por la relacion de sus hazañas, y por la descripcion del pais que las habia atestiguado, acudieron tambien á él en clase de aventureros.

En 1018, Raul, caballero normando, ayudó al Sumo Pontífice á espulsar de los dominios de la iglesia á los Griegos que los habian invadido. Diez y siete años despues, Guillermo Brazo de Hierro, Drogon y Hunfroy, hijos de Trancredo, señor de Hauteville, cerca de Coutance, entraron en el servicio de los príncipes de Capua y

de Salerno. En 1043, tomó Guillermo el título de conde de la Pulla, de cuya provincia se habia apoderado, para castigar á los Griegos, los cuales despues de haberle empleado en Sicilia contra los Sarracenos, le habian rehusado la recompensa que habian prometido darle por un servicio de tan grande importancia. En esta espedicion se le habian agregado sus cinco hermanos menores, entre los cuales se distinguieron con particularidad Roberto Guiscardo y Rogerio.

Roberto Guiscardo, proclamado conde de la Pulla, en 1054, emprendió, en 1059, la conquista de la Sicilia, en compañía de su hermano Rogerio, al cual despues de esta espedicion dió el título de conde de Sicilia. Despues de haber agregado á sus estados, Salerno, Benevente, y otras ciudades, murió en 1085. Rogerio, conde de Sicilia, fallecido en 1101, tuvo por sucesor á su hijo Simon, el cual solo reinó un año. Este fue reemplazado por su hermano Rogerio, el cual, en 1127, reunió á sus estados, los de la rama primogénita, estinta en la persona de Simon. En 1130, este príncipe se hizo coronar rey de Sicilia, de la Pulla, y de la Calabria. Asi aconteció que el nieto de un simple caballero de Normandía, llegó á tener asiento entre las testas coronadas.

Despues de una guerra contra el emperador Lotario, y contra los barones de su reino, pasó Rogerio al Africa para guerrear contra los Sarracenos, é hizo en aquel continente grandes conquistas y un inmenso botin. Tambien volvió sus armas contra los emperadores griegos, y obtuvo victorias, al paso que sostuvo contratiempos. Este príncipe era tan afable y humano en su trato familiar, como severo y altivo en su público carácter. Estableció en sus dominios la mas rígida policía, é instituyó leyes muy sábias.

Su hijo Rogerio habia muerto antes que este príncipe, y por tanto pasó la corona, en 1154, á otro de sus hijos, cuya legitimidad no consta demasiado.

Sumergióse éste en los placeres, dando márgen á una conspiracion, cuyos fautores lo arrojaron del trono, é hicieron subir á él en su lugar al jóven Rogerio, su hijo primogénito. Despues de haber sido restaurado por los esfuerzos de uno de los conspiradores, unió á su indolencia natural, la avaricia, la crueldad y otros vicios, que le hicieron dar el nombre de *Malo*. Habiéndose enzelado con Rogerio, su hijo mayor, mató á este jóven príncipe de un puntapié que le dió en la boca del estómago.

Pasó la corona, en 1166, á Guillermo II, el mayor de sus otros dos hijos. La menor edad de

este príncipe estuvo espuesta á continuas borrascas, y sobre todo á la corrupcion de que ofrecia la corte un espectáculo tan odioso. Es muy notable que en el centro de la desmoralizacion, y rodeado de toda clase de desórdenes, continuase este príncipe siendo un modelo tan perfecto de virtud, que sus vasallos le dieron el sobrenombre de *Bueno*.

Año 1189. Como este príncipe murió sin sucesion, la corona de Sicilia fue disputada por Enrique, rey de los Romanos, con el cual se habia casado su tia Constanza, y por Tancredo, nieto del rey Rogerio, pero cuya legitimidad no era universalmente reconocida. Este tenia en su favor el voto del pueblo, y los sufragios de los hombres de bien. Despues de haber alcanzado varias victorias sobre las tropas del emperador Enrique, habria conseguido afirmar la corona sobre su cabeza, si una muerte anticipada no lo hubiese arrebatado. Dejó tres hijas y un hijo al cual habia legado su corona, pero este príncipe, llamado Guillermo III, no estaba en edad competente para poder sostener el peso de una corona.

Hallando Enrique que su único competidor era un príncipe tan jóven, se declaró rey de Sicilia, como heredero de esta corona por el derecho que á ella tenia su esposa Constanza, y

para indemnizar al jóven príncipe de la pérdida de su trono, le ofreció el principado de Tarento.

Asi fue como despues de ciento y veinte años de duracion, pasó la monarquía de los Normandos en Italia al dominio de los príncipes alemanes de la casa de Suabia.

Año 1195. En un solo año, Enrique I, manchó el solio con las crueldades mas inauditas. Violó todas las palabras que habia dado á la familia de Tancredo; y la viuda de éste, sus hijas y su hijo, fueron conducidos á Alemania. Alli le sacaron los ojos al jóven príncipe, y lo redujeron al estado de Origenes, cuyos tormentos le acarrearon la muerte poco tiempo despues. Enrique hizo exhumar los cadáveres de Tancredo y de su hijo Rogerio, y despues de haberles arrancado las coronas, que les servian de adorno en el sepulcro, las hizo clavar á las cabezas de dos decididos partidarios de estos príncipes. Estos horrores le han dado el nombre de *Neron de Sicilia*. Murió odiado de la mayor parte de sus súbditos.

Año 1197. Pasó la corona á su hijo Federico, quedando el papa Inocencio III encargado de su tutoría. Este príncipe casó con la princesa Constanza, hija de Alfonso II, rey de Aragon. Sentado ya en el trono imperial, tuvo este príncipe, despues de la muerte de Inocencio, ciertos

altercados con Gregorio IX, y fue escomulgado por este pontífice. En este estado de cosas se cruzó Federico é hizo una espedicion á la Tierra-Santa. Reconciliado con Gregorio, se indispuso de nuevo con Inocencio IV, el cual lo depuso solemnemente en el concilio de Leon, y tuvo Federico la desgracia de morir bajo los anatemas de su Santidad. Este príncipe fundó varias academias, y entre otras la famosa escuela de Salerno; embelleció la ciudad de Nápoles, en donde establecieron su residencia los príncipes de su casa, erigiéndola en capital de estos dos reinos.

Año 1250. Federico solo dejó dos hijos legítimos, Enrique y Conrado, el primero de los cuales murió poco antes que él. Declaró tambien como sucesor suyo á un hijo natural, llamado Manfredo, en caso que sus hijos legítimos muriesen sin dejar sucesion.

Habiendo muerto Conrado despues de un reinado de cuatro años, á los veinte y seis de su edad, tomó Manfredo la tutela de su hijo Conradino, con el consentimiento de los Estados. Desde el principio de su regencia tuvo que combatir este príncipe contra las pretensiones de Inocencio IV, que habia declarado los dos reinos, unidos á la Santa Sede. Despues de estas turbulencias hizo correr Manfredo el rumor

de que su menor habia muerto en Alemania, á donde lo habia llevado su madre, y en virtud del testamento de Federico, se hizo proclamar rey de Nápoles y de Sicilia.

Años 1265 y 1266. El papa Inocencio IV lanzó de resultas de esta usurpacion, nuevos anatemas contra Manfredo, á quien ya habia escomulgado. Su sucesor Urbano IX dió otro paso aun mas funesto para aquel príncipe, pues ofreció las coronas de Nápoles y de Sicilia á Cárlos conde de Anjou, el cual despues de haber sido solemnemente coronado en Roma, marchó contra Manfredo á la cabeza de un ejército frances, y de algunos refuerzos que le suministró su Santidad, y habiéndole ofrecido batalla, logró una completa victoria, quedando muerto Manfredo en el campo.

Entretanto el jóven Conradino se preparaba á conquistar un reino, del cual se veia desposeido por segunda vez. Partiendo de Alemania á la cabeza de seis mil caballeros, esperando que su ejército se engrosaria á medida que avanzase, atravesó la Lombardía y la Toscana, y entró en Roma, de donde el papa se habia retirado, despues de haber lanzado contra él una escomunion. El imprudente jóven, sin detenerse marchó al encuentro de Cárlos de Anjou, y en 1268, víspera de san Bartolomé, trabó batalla con este

príncipe; pero habiéndola perdido, tuvo que buscar en la fuga su seguridad.

Arrestado algunos dias despues, en compañía de su amigo Federico de Austria, fue condenado á ser decapitado con éste. Uno y otro de estos príncipes tenian á la sazon poco mas de diez y siete años, y en la persona de Conradino se estinguió la ilustre casa de Suabia.

Esta catástrofe aseguró el cetro á Cárlos de Anjou, al cual dan los historiadores un carácter tan perverso, que su memoria ha quedado señalada con el sobrenombre de *Tirano de las Dos Sicilias* á causa de sus injusticias y crueldades. ¡Qué contraste con las virtudes de su hermano san Luis, denominado tan justamente padre de sus vasallos!

Durante su reinado, se embelleció estraordinariamente la ciudad de Nápoles, al paso que quedaron abandonadas la Sicilia y Palermo, moradas favoritas de sus predecesores.

Menos vigilados los Sicilianos por no hallarse tan á la vista, se sublevaron, á la instigacion de Juan de Procida, el dia de Pascua, año de 1282, y rompiendo en abierta sedicion, á la señal de las campanas que tocaban á vísperas, degollaron á todos los Franceses, sin perdonar ni aun á los niños ni mugeres de estos estrangeros, muchas de las cuales se hallaban en cinta. La misma ma-

tanza tuvo lugar, á la misma señal en toda la Sicilia, cuya circunstancia ha hecho dar á esta catástrofe el nombre de Vísperas Sicilianas. Se calcula en ocho mil el número de víctimas. Durante tres años que trascurrieron despues de este horrible acontecimiento hasta su muerte, la fortuna fue completamente adversa para Cárlos. Su hijo, el príncipe de Palermo, despues de haber perdido un combate naval, cayó en manos de sus enemigos, y fue encerrado en un castillo en la isla de Sicilia.

Cárlos II, apellidado el Cojo, salió de su prision al cabo de cuatro años, para casarse con una hija de Jaime, rey de Aragon. Este príncipe, hizo renuncia de la Sicilia, y solo se dedicó á hacer felices á los Napolitanos, y á los habitantes de la Provenza, cuyos estados pertenecian á la casa de Anjou.

Roberto, duque de Calabria, el primogénito de sus hijos, despues de Cárlos Martel, que habia ocupado el trono de Hungría, le sucedió en 1369. Este príncipe reinó con mucha gloria, pero sus tentativas contra la Sicilia salieron todas frustradas. La Historia le dá el sobrenombre de Bueno y de Sabio.

Su hijo, el duque de Calabria, fue un príncipe generalmente estimado; pero una muerte prematura lo arrebató en vida de su padre, dejando

solo una hija, llamada Juana, la cual estaba aun en la cuna. Roberto la esposó con Andrés, segundo hijo de Charoberto, rey de Hungría. Estos dos niños, despues de haber sido contraidos á la edad de siete años, fueron educados juntos. Andrés, sin embargo, solo fue un príncipe muy grosero é iliterato; inadecuado para agradar á su jóven esposa, cuyo carácter era del todo distinto. Despues de haber hecho que se celebrase su casamiento, por razon indispensable de estado, dispuso Roberto, que su nieta fuese reconocida única heredera del trono de Nápoles, sin que gozase de ninguna autoridad su esposo, duque de Calabria.

Año 1343. La jóven reina, llamada Juana I, apenas se sentó en el trono cuando hizo que de él participase su esposo Andrés. Este príncipe, á quien odiaban y despreciaban los magnates napolitanos, no tardó en ser víctima de una conspiracion. Diéronle garrote en su palacio, arrojando despues su cuerpo á la calle por una de las ventanas. Despues de su muerte, Juana, que solo tenia diez y ocho años, casó con Luis, príncipe de Tarento, pariente cercano suyo; pero amenazada por Luis, rey de Hungría y hermano de Andrés, se vió obligada la princesa á buscar un asilo en Provenza, acompañada de su nuevo esposo. Apenas se hubo ausentado,

cuando entrando en Nápoles el monarca húngaro, hizo morir, en los suplicios mas atroces, á cuantos habian tenido parte en la muerte de su hermano.

Año 1348. Presentóse Juana en Aviñon, para disculparse de la parte que, segun sus acusadores, habia tenido en la muerte de su marido. Como no se presentaban pruebas contra ella, el papa y el colegio de los cardenales publicaron una sentencia declaratoria de su inocencia. Ella en reconocimiento cedió á la Santa Sede la ciudad de Aviñon, con todas sus dependencias. Despues de haberse retirado el rey húngaro, fue llamada al trono por los Napolitanos, y vivió pacíficamente quince años mas con el príncipe de Tarento. Habiento enviudado por tercera vez, á la edad de treinta y seis años, dió su mano al jóven infante de Mallorca, al cual repudió algunos años despues; creyendo que aun podria tener hijos, á pesar de haber cumplido los cuarenta y cinco años, se casó con Oton, duque de Brunswick, de la familia imperial, aunque ya habia adoptado y declarado heredero de sus estados á Cárlos de Duras, esposa de Margarita, hija de su hermana.

Celoso de la autoridad de Oton, y sostenido por el rey de Hungría, tomó Duras las armas, y encerró á Juana con Oton en el castillo del

Huevo, mas á poco tiempo obtuvo Juana su libertad, despues de haber prometido que dejaria á Duras por heredero de sus estados, no solo de Nápoles, sino tambien de la Provenza; mas apenas recobró su libertad, anuló cuanto habia hecho, retractándose á favor de Luis, duque de Anjou, su pariente. Informado Duras de estas disposiciones, se apoderó de su persona y dispuso que le dieran garrote dentro de un castillo.

Año 1382. Perteneciendo la corona á María, hermana de Juana, dispuso Duras que la cortasen la cabeza, á pesar de ser su madre política, y confinó á Oton en un horrible calabozo. Despues de haberse atraido por sus vejaciones el odio de la nobleza, y de haberse indispuesto con el papa por su infame proceder hácia este pontífice, se atrevió á ocupar el trono de Hungría, en perjuicio de María, hija mayor de Luis, muerto sin dejar sucesion masculina. Recibió el pago de este último crímen, y de los demas que habia cometido, con una puñalada que le dieron en el mismo aposento de María y la reina madre.

Año 1386. Su hijo y sucesor Ladislao reinó con gloria, y durante el cisma de Occidente se apoderó tres veces de la ciudad de Roma. La incontinencia le condujo al sepulcro á la edad de treinta y ocho años, á pesar de que se sospe-

cha de que no dejó el veneno de tener mucha parte en su prematura muerte. Sucedióle su hermana Juana II.

Año 1414. Esta reina fue célebre por sus desórdenes, y por sus inconsecuencias. Casó con Jaime, conde de la Marca, de la casa de Francia, el cual se indispuso con los Italianos, prodigando todas las gracias á los Franceses. No fue menos odioso para la reina, á causa de la vigilancia que queria ejercer sobre su conducta. De resultas de esto, se halló encerrado en un castillo, de donde solo salió bajo promesa de volverse á Francia: partió en efecto para aquel pais, y no volvió jamás á Nápoles.

Despues de la partida de su esposo, Juana adoptó á Alfonso, rey de Aragon y de Sicilia; pero á poco tiempo revocó su adopcion, porque este príncipe pretendia llevar su autoridad mas allá de los límites á que ella procuraba circunscribirla. Perseguida por Luis de Aragon, hizo Juana las paces con éste, adoptándole por sucesor; pero habiéndose indispuesto con este príncipe, renovó la adopcion de Alfonso, y bajó al sepulcro poco tiempo despues.

Año 1435. Despues de su muerte, algunos barones tomaron el partido de René de Anjou, al cual su hermano Luis, habia trasmitido su derecho de adopcion, y otros el de Alfonso I:

hallándose René prisionero á la sazon en los estados del duque de Borgoña, Alfonso se hizo dueño de Nápoles, y de la mayor parte del reino, y fue reconocido rey por todos sus nuevos vasallos. En su reinado fue otra vez reunida la Sicilia al reino de Nápoles, del cual habia estado separada por mas de setenta años.

Pocos príncipes han sido mas dignos de llevar la corona que Alfonso I. Recibió justamente el título de Magnánimo. Su deseo habitual era el hacer felices á sus vasallos. Tuvo un hijo natural, llamado Fernando, al cual legitimó, nombrándole heredero de la corona de Nápoles.

Año 1458. Fernando I sostuvo vigorosamente los asaltos de René de Provenza, y de Juan de Anjou, que querian sostener, por fuerza de armas, los derechos de su casa. No disfrutó de la Sicilia, que Alfonso habia dejado á su hermano Juan, el cual murió en 1479, de edad de ochenta años.

Durante este intervalo, reinaba en Nápoles, mas bien que Fernando, Alfonso II, célebre por sus vicios. Despues que éste subió al trono, en 1494, no fue mas moderado ni mas circunspecto en sus desórdenes, que cuando solo era príncipe heredero. El vicio es generalmente cobarde; asi es que viendo á Cárlos VIII, rey de Francia, plantar sus estandartes bajo los muros de

Nápoles, abdicó en favor de Fernando, su hijo, cuyo partido iba tomando algun incremento, por la partida, y despues por la muerte del monarca frances, cuando bajó al sepulcro el jóven príncipe dejando la corona á su tio Federico.

Este nuevo rey no ocupó con tranquilidad el trono de Nápoles y de Sicilia. Luis XII y Fernando el Católico, rey de Aragon, sostuvieron, uno y otro, que no tenia derecho ninguno á la corona, á causa de la ilegitimidad de Alfonso I, fundador de su familia. Hallándose tambien abandonado de sus súbditos, no tuvo otro recurso el monarca napolitano, que el de ponerse bajo la proteccion de Luis, el cual le cedió, asi como tambien á su muger é hijos, unos cortos bienes en Francia, indemnizacion muy mezquina por la pérdida de dos coronas.

Año 1505. Fernando y el monarca frances se repartieron estos estados; pero su alianza fue de corta duracion; pues que habiendo sobrevenido ciertas etiquetas entre ambas córtes, el Aragones empezó á estender los límites de sus dominios, y las victorias del célebre Gonzalo de Córdova, pusieron al rey católico en posesion de los dos reinos, los cuales, durante su reinado y el de sus sucesores, fueron gobernados por vireyes. Cárlos V, su sucesor, y despues de él Felipe II, heredaron tambien estas dos coronas.

Año 1555. Las agudezas del duque de Osuna, uno de los vireyes que este último monarca envió á Nápoles, aun ecsisten en la boca del pueblo, el cual halló siempre en él un protector incorruptible. Ningun político ha espedido jamas los negocios de un gabinete con mayor prontitud, sagacidad y discernimiento. Palermo debe al marques de Pescara su célebre academia de bellas letras.

Año 1600. El conde de Lemos, virey en el reinado de Felipe III, desconcertó una peligrosa conspiracion formada por Tomás Campanella, el cual se habia puesto á la cabeza de un ejército de bandidos. Este virey dió nuevo lustre á la universidad de Nápoles, é hizo levantar magníficos edificios.

Bajo el reinado de Felipe IV, y durante el vireinato del duque de Arcos, irritado el pueblo de Nápoles por un impuesto que habia ecsigido aquel sobre las legumbres y frutas, se sublevó y nombró por gefe, á un hombre de baja estraccion, llamado *Tomás Aniello*, el cual hallándose á la cabeza de cincuenta mil hombres, hizo unas demandas muy insolentes al virey, quien se vió precisado á acceder á cuanto de él se ecsigia. Ensoberbecido con el buen resultado que habia tenido su tentativa, empezó el faccioso á darse tales aires que disgustó á los mismos que

lo habian elegido por caudillo, los cuales lo asesinaron, y fijaron su cabeza en un poste. Su muerte no puso término á la sedicion, y acrecentándose la insolencia de los amotinados abolieron los impuestos que pagaban á la corona. En fin, un tal Jenaro Annesse, que los capitaneaba, entregó los castillos á las tropas españolas, y por este medio se restableció el órden, resultando una amnistía, de la cual fueron esceptuados algunos que pagaron su delito con diversos castigos. Enrique, duque de Guisa, que despues de haberse introducido en la ciudad, con un destacamento frances, habia tomado el título de duque de Nápoles, y se habia indispuesto con Annesse, fue arrestado, y pagó su imprudencia con algunos años de prision.

Bajo el reinado de Cárlos II, en 1672, los habitantes de Mesina hicieron estallar una terrible revolucion. El gobernador, enemigo del senado, habia reducido al pueblo á una hambre atroz; en el primer movimiento de su furia, asesinó el pueblo un gran número de senadores, pero sospechando luego al gobernador, se pusieron bajo la proteccion de Luis XIV.

Este monarca prometió dar un salvador al pueblo de Mesina, pero sin declarar su nombre. Hay motivo para creer, que el príncipe designado, era Felipe, hijo segundo del gran del-

fin, el cual por un dichoso concurso de circunstancias, llegó á ser en seguida señor de la España y dueño de las coronas de Nápoles y de Sicilia.

Una conspiracion puso á Nápoles en poder de Cárlos II, hijo del emperador Leopoldo. A la paz general recayó Nápoles en Felipe; pero la Sicilia fue dada al duque de Saboya, el cual, prefiriendo la corona de Cerdeña, la cedió, en 1719, al emperador Cárlos VI, que se habia apoderado de Nápoles. Este reinó alli hasta el año de 1734, en cuya época D. Cárlos, en virtud de los derechos de su padre Felipe V, conquistó estos dos reinos y se estableció en ellos. Despues de haber consolidado su prosperidad, los dejô este monarca, en 1759, á su hijo Fernando, cuando á la muerte de su hermano Fernando, fue á tomar posesion de la corona de España.

Año 1796. Durante la invasion de la Italia por los Franceses, las potencias beligerantes convinieron en una suspension de armas, que condujo á un tratado de paz. Nápoles, que se habia declarado contra la Francia, se obligó á pagar ocho millones, tanto en metálico como en municiones navales.

Dos años despues recomenzó el rey de Nápoles las hostilidades, atacó la nueva república romana y entró en la capital á viva fuerza. Estos

triunfos fueron de corta duracion; pues el año siguiente se vió obligado Fernando IV, á concluir con los Franceses un armisticio bajo las mas duras condiciones. A pesar de estas no pudo el monarca conservarse en su trono. Entraron en Nápoles los Franceses, constituyeron el reino en república, y establecieron un gobierno provisional. Algunos meses despues, volvió á su capital el soberano, á favor de las victorias de los Rusos en Italia, y del ausilio de los Ingleses, pero la batalla de Marengo, y las condiciones del tratado de Luneville, volvieron á dar á los Franceses un grande ascendiente en Italia.

Año 1805. Apenas recomenzó la guerra entre el emperador de Alemania y Napoleon, cuando el rey de Nápoles manifestó contra los Franceses las intenciones mas hostiles, pues que conocia las miras ambiciosas de su caudillo Napoleon. No se engañó en sus recelos, pues el mismo dia en que firmaron la paz los ministros de Francia y de Austria, el emperador de los Franceses anunció, en una proclama, que la dinastía napolitana habia cesado de reinar, y dió órden á sus tropas de someter la Italia entera á la Francia ó á sus aliados. Un ejército frances, al mando de José Bonaparte, elegido por su hermano para ocupar el trono de aquel pais, hizo su entrada en Nápoles, y se apoderó de las princi-

pales fortalezas del reino. El rey y su familia se refugiaron de nuevo en Sicilia. Sir John Stewart, general de las tropas británicas en esta isla, no se limitó á obrar simplemente en la defensiva; desembarcó en la costa opuesta de la Calabria, marchó al encuentro del enemigo, y le presentó batalla en la llanura de Maida. El resultado de esta jornada fue muy desastroso para los Franceses, los cuales se vieron precisados á abandonar las dos Calabrias; pero esta victoria en nada alteró las circunstancias políticas del reino de Nápoles. Despues de algunos esfuerzos subió al trono el usurpador, y cuando marchó éste á España á ceñir la corona, que la intriga mas aleve habia arrancado de las sienes de su legítimo soberano, el reino de Nápoles fue donado á Joaquin Murat, general frances, y marido de una de las hermanas de Napoleon. Devorado éste por la ambicion, é insaciable de las glorias militares, reunió una formidable espedicion para invadir la Sicilia, pero frustráronse sus esperanzas con el mal écsito de su dificil empresa.

Año 1814. Despues de la abdicacion de Bonaparte, Murat, el único miembro de su familia que se habia conservado en el trono en medio de las agitaciones de la Europa, se dejó alucinar por la fortuna, y creyó que se le ofre-

cia una ocasion favorable de estender sus estados, á costa del territorio de la Iglesia. Habiéndose reunido á los Austríacos contra Eugenio Beauharnais, virey de Italia, concluyó una alianza con ellos, y puso una confianza sin límites en las promesas de la corte de Viena, pero consiguiendo por su adhesion al partido austríaco, que los Ingleses suspendiesen las hostilidades contra él, mudó de política Murat repentinamente. Sea que le alucinasen las miras de ambicion, ó que cediese á otras consideraciones que tenian mucho ascendiente sobre su espíritu, pareció olvidar de golpe sus primeras declaraciones, y en las circunstancias de mayor momento, se le vió fluctuar continuamente entre el temor que le imponia su antiguo señor, y la causa de los aliados que parecia hallarse vencedora. Estas irresoluciones, sin embargo, parecieron cesar súbitamente en marzo de 1815, á la noticia de haber entrado Bonaparte en Leon. Murat declaró entonces que consideraba la causa de su hermano político como suya, y pidió á la corte de Roma, dejase pasar por sus estados dos divisiones de su ejército. Avanzó él mismo á la cabeza de un cuerpo considerable hasta Ancona, donde atacó y venció á los Imperiales. Publicó á la vez un manifiesto contra el Austria, y una proclama en la cual ecsortaba

á los Italianos á sostener su independencia, y á sacudir un yugo estrangero, anunciándoles que ochenta mil Napolitanos, capitaneados por él mismo, los sostendrian enérgicamente en la defensa de los derechos á favor de los cuales los invitaba á combatir. Al principio favoreció la fortuna abiertamente á Murat, éste arrojó á Bianchi, general de los Imperiales, hasta el Pó, entró en Francia, mientras que una division de su ejército por otro punto de Italia, penetraba en Florencia y perseguia á los Austríacos hasta Pistoya. Estos, sin embargo, empezaron á ser victoriosos á su turno, recobraron á Ferrara, y obligaron al ejército napolitano á abandonar las riberas del Pó, y á retirarse en el mayor desórden. Despues de algunas acciones, en las cuales Murat fue mal segundado por sus tropas, sitiaron los Austríacos la ciudad de Nápoles, mientras que una escuadra inglesa entrando en el puerto se apoderó de los buques y del arsenal. Los generales napolitanos, austríacos é ingleses firmaron entonces un tratado, cuyo principal artículo contenia la deposicion de Murat. Los aliados, á los cuales se reunió un destacamento de Ingleses y de Sicilianos, ocuparon á Nápoles, y despues de una ausencia de nueve años, volvió Fernando IV á su capital. Murat se refugió primero en Tolon, despues en Córcega, donde

halló un asilo entre los montañeses de aquella isla, muchos de los cuales se alistaron bajo sus banderas, mas perseguido por los recuerdos de su pasada grandeza y cansado de las miserias de su nueva situacion, equipó algunos pequeños buques, con designio de hacer un desembarco en las costas de sus antiguas usurpaciones. Con dos bageles llegó, en efecto, á la Calabria, y desembarcando con treinta hombres, marchó á un lugar, cuyos habitantes procuró vanamente empeñar en su causa. No habiendo producido resultado alguno esta tentativa, se retiró Murat, pero le alcanzaron sus enemigos cortándole por todos lados. Todos sus compañeros fueron muertos ó hechos prisioneros. Entre estos últimos se halló el usurpador Murat, al cual le hizo inmediatamente su proceso una comision militar, y le condenó á ser pasado por las armas; cuya sentencia se ejecutó en el castillo de Pizzo, el dia 13 de octubre de 1815.

Año 1820. Esta serie de revoluciones, no podia menos de fomentar el espíritu de la sedicion, y acostumbrando al pueblo á continuas invasiones, preparaban nuevos desastres, alucinando á los ignorantes con la esperanza de ver desaparecer para siempre toda probabilidad de que se renovasen las calamidades, que por tanto tiempo habian llenado el reino de repetido luto.

En efecto, dieron los ilusos el impolítico paso de proclamar la llamada constitucion de las córtes españolas, mas apenas creyeron consolidadas sus nuevas instituciones, cuando alarmada el Austria al ver esta medida, precursora tal vez de las consecuencias mas funestas, invadió el territorio napolitano con un numeroso ejército. Habria sido imposible á un gobierno planteado por los aislados esfuerzos de una faccion, en medio de las borrascas, y luchando contra el voto general del pueblo sensato, al paso que contrariado por obstáculos de toda clase, oponer resistencia, ni adoptar medidas eficaces para repeler tan formidable invasion; asi fue que los Austríacos tomaron pacífica posesion de las provincias, de la capital, de sus puertos y fortalezas, devolviendo al rey la plenitud de sus derechos soberanos.

Tambien en Sicilia hubo en 1820 una furiosa revolucion, á consecuencia de la de Nápoles, que tendia á sacudir la dependencia de este reino, y á restablecer la constitucion que por influjo de los Ingleses les habia sido dada, mientras que el continente estaba ocupado por las tropas de Napoleon; creian estos isleños que estos movimientos serian apoyados por sus antiguos amigos los Ingleses; mas viéndose abandonados y reducidos á sus propias fuerzas, sucumbieron

fácilmente á una espedicion que habia salido de Nápoles para someterlos al dominio de la metrópoli. Destruido sucesivamente el sistema constitucional en Nápoles, lo fue á su continuacion en esta isla.

Año 1825. Francisco I, que subió al trono á la muerte de su padre acaecida en este año, adoptó medidas conciliatorias, para atraer á sus súbditos, emigrados del reino por opiniones políticas, y para fundar un verdadero poder afianzado en el amor de sus pueblos, que lo ecsimiera de la necesidad de mantener tropas estrangeras, como en efecto se vió libre de ellas á principios del año de 1827.

Este virtuoso monarca murió en 1830, despues de su vuelta de España, á donde habia ido á acompañar á su augusta hija Doña María Cristina de Borbon, actual esposa del rey católico D. Fernando VII, heredando sus dominios, su hijo D. Fernando II, que felizmente reina.

Asi hemos dado una rápida ojeada sobre los varios estados de la Italia, cuya tranquilidad ha vuelto á conocer disturbios en estos últimos años, por las instigaciones del espíritu revolucionario, que tanta sangre ha hecho ya verter en Europa; pero cuyos esfuerzos se hallan frustrados por todas partes, gracias á la fidelidad de los pueblos, que solo ven en las pretendidas reformas

políticas el gérmen de nuevas desgracias, y el manantial de las calamidades, de cuyo infausto influjo los guarece la égide vigiladora de sus virtuosos é ilustrados soberanos.

SUIZA.

La Suiza, antiguamente *Helvetia*, está separada de la Alemania por el Rin; de la Italia por los Alpes y el Ródano, y de la Francia por la cordillera del Jura. Este pais, segun algunos historiadores, debe su nombre al canton de *Schwitz*, el cual llevó mas antiguamente la denominacion de Suecia (*Sueca ó Suetia*), de donde son oriundos los antepasados de los habitantes actuales del canton de Schwitz, si se ha de dar crédito á los mismos testimonios y á ciertas tradiciones inmemoriales.

Pocos paises habrá que presenten en su conformacion física, rasgos mas singulares que la Helvecia, donde á cada paso se encuentran los espectáculos mas variados de grandeza y de magnificencia. De entre torrentes destructores y horribles precipicios nacen los rios que esparcen por toda la Europa la abundancia y la vida. Los Alpes, intersectados de abismos, de cavernas,

de estepas heladas, forman una eterna barrera entre la Francia y la Italia.

El espíritu de la independencia es carácterístico de estos naturales; en los monumentos públicos, en los usos, en las costumbres, en la educacion se trasluce la influencia de su poder. Las ciudades se tocan unas á otras, situadas á orillas de largos encantadores: una numerosa poblacion cultiva las llanuras, y hasta las cimas casi inaccesibles estan habitadas y beneficiadas. Las gargantas y desfiladeros mas estrechos, las orillas de los derrumbaderos y cataratas, las peligrosas cercanías de los ventisqueros, cuya figura es tan estraña y cuya magnitud es tan colosal, y los cuales ciñen de perpetua blancura los pastos de las altas montañas, estan poblados de un sin número de habitantes; mientras que otro crecido número de familias viven y descansan pacíficamente en los valles, sobre los huesos de sus abuelos enterrados bajo las peñas que en otro tiempo se desgajaron del monte, ó que fueron sorprendidos vivos y sepultados bajo las masas de hielo que bajaron impetuosas de su cima.

Los Romanos fueron dueños de la Helvecia por espacio de quinientos años: del dominio de estos pasó al de los Alemanes y Burguiñones; y los Francos espulsaron á su turno á estos últi-

mos, conservando su conquista bajo el nombre de *reino de Borgoña.* Bajo Carlomagno y los príncipes de su familia, el clero de la Helvecia aumentó infinitamente sus riquezas é influjo. Muchas ciudades deben su ecsistencia á los obispos y monasterios, contándose entre estas á Zurich, Soleura y Schaffhouse. Varios territorios de la Suiza gozaban ya en el siglo x, importantes derechos políticos, los cuales fueron sucesivamente aumentados por los emperadores, príncipes y prelados que gobernaron aquel pais.

Año 1114. Los habitantes de Schwitz, descontentos de la sentencia que dió el emperador Enrique VI, en una discusion con el abad de Einsiedlen, ó Nuestra Señora de Ermitas, le rehusaron toda obediencia, y se confederaron con los cantones de Uri y de Unterwald para resistirle.

Año 1209. El emperador Oton confirmó los privilegios de los Suizos, dándoles por gobernador á Rodolfo III, de la casa de Habsburgo. Enrique VII aprobó igualmente sus inmunidades, y Federico, su sucesor, las reconoció con mayor formalidad, en 1249, por un diploma, en el cual los habitantes de los tres cantones estan declarados *libres, etc.*

Rodolfo conde de Habsburgo, que se habia declarado amigo de los Suizos, mudó enteramente de conducta al ascender al trono imperial.

Imitáronle sus sucesores, y especialmente el duque Alberto de Austria. Los gobernadores nombrados por este príncipe, dóciles á sus instrucciones secretas, se entregaron á la conducta mas caprichosa y cruel. Cada dia aparecia algun nuevo edicto, imponiendo algun nuevo gravámen ó intimando alguna órden opresiva. La inobediencia era castigada con el mayor rigor, y si los culpables no perecian al momento en el cadalso, se les encerraba en los castillos ó fortalezas.

Entretanto la indignacion que fermentaba en el corazon de los Helvecios, solo esperaba una señal para romper en abierta sedicion, y estaba reservado á Guillermo Tell el darla, para la emancipacion de sus compatricios.

Año 1308. Gessler, uno de los gobernadores austríacos, hizo erigir en la plaza pública de Altorf, capital del canton de Uri, una pirámide, sobre la cual colocó el sombrero ducal de Austria, disponiendo que todos los Suizos hiciesen á esta insignia el acatamiento que deberian á la misma persona del príncipe. Denunciado Tell de haber desobedecido á este ridículo decreto, fue condenado por Gessler á clavar con una flecha, tirada de bastante distancia, una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo. No tuvo Gessler el gusto de ver al desgraciado Tell cometer un parricidio; pero habiendo confesado éste que

otra flecha que llevaba, estaba destinada para atravesarle el corazon al gobernador, en caso de haber dado muerte á su hijo, le cargaron de cadenas y embarcaron en una lancha, para conducirlo á un castillo al otro lado del lago. Embarcóse el gobernador con él para no perder de vista á un preso de tan grande importancia; mas apenas dejó el esquife la playa, cuando sobreviniendo una borrasca, se vieron precisados á poner los remos en manos de Tell, cuya habilidad como marino les era bien conocida. Este, dueño á su vez de la vida de Gessler, remó vigorosamente hácia un peñasco que dominaba el lago y arrebatando su arco y sus flechas, saltó sobre él y empujó con el pie la lancha, despidiendo al mismo tiempo una saeta que le atravesó el corazon al inhumano gobernador.

Esta fue la señal de la insurreccion de los Suizos, los cuales atacaron, tomaron y demolieron los castillos de los gobernadores austríacos, confederándose para oponer una vigorosa resistencia á los esfuerzos de sus dominadores. La muerte del emperador Alberto, asesinado á la faz del dia, y en medio de su ejército, por su sobrino y otros cuatro conspiradores, libertó á los Suizos de un enemigo formidable. La inhumanidad con la cual Isabel, su viuda, é Inés, viuda de su hijo Rodolfo, vengaron este crímen

sobre las personas de un gran número de nobles, tanto alemanes como suizos, que estaban enteramente inocentes, privó al Austria de sus partidarios mas zelosos.

Año 1315. Las milicias de los tres cantones derrotaron, en Morgauten, en el pais de Zug, un ejército de 20,000 Austríacos, mandado por el duque de Austria, hermano del emperador Federico. Cincuenta Suizos desterrados, que habian acudido á libertar su patria al rumor del peligro en que se hallaba envuelta, no pudiendo combatir en las filas de sus compatriotas, hicieron rodar inmensas peñas sobre el ejército enemigo que pasaba á la sazon por unos desfiladeros muy angostos, preparando de este modo su ulterior ruina. Resultó de esta victoria un tratado de alianza perpétua entre los confederados.

Año 1318. Las turbulencias que vejaron á la Alemania en este año fueron favorables á la quietud de los Suizos, los cuales concluyeron una tregua con el emperador Federico, hermano del príncipe, cuyas tropas habian derrotado. La liga Helvética adquirió sucesivamente nuevos defensores. Lucerna entró en la confederacion en 1332, Zurich en 1350, Glaris en 1351, Zug y Berna en 1352. La tregua concluido en 1318 con los príncipes austríacos, habia sido rota mas de una vez,

estallando en toda su fuerza la animosidad pública contra estos en 1386: escitáronla las amenazas del duque Leopoldo, y los desórdenes del ejército que condujo á la Suiza, mandado por generales, cuya arrogancia, les acarreó el odio de los Suizos. Uno de ellos, que sitiaba la ciudad de Sempach, hizo acercar á los muros un carro lleno de dogales, amenazando á los habitantes que *los ahorcaría á todos antes de la caida del sol.* Esta cruel arrogancia fue castigada por una batalla que perdió pocos dias despues, en la cual quedaron muertos dos mil Austríacos, y entre ellos el duque Leopoldo VII. Dicen los historiadores contemporáneos, que se contaron entre los cadáveres trescientos cincuenta guerreros con coronas en los capacetes. En esta célebre jornada, Arnoldo de Winkelried, caballero del canton de Unterwald, se arrojó solo sobre las filas austríacas, donde murió atravesado de las lanzas de sus contrarios, haciendo por este medio un claro en los batallones enemigos, que habia logrado romper con este acto desesperado de bravura. El Austria, debilitada por este y otros reveses, concluyó, en 1389, una nueva tregua con los Suizos.

Año 1414. Los Helvecios, que habian dado tantas batallas con el solo objeto de sacudir el yugo de sus antiguos dominadores, volvieron á

sublevarse contra estos á principios del siglo xv. Las ciudades y fortalezas de los Austríacos fueron atacadas, y opusieron poca resistencia, á causa de hallarse desarmadas bajo la fé de un tratado solemne, y algunas recibieron á las tropas agresoras con el mayor aplauso. Federico, que habia recibido las declaraciones hostiles de cuatrocientas ciudades ó señores, viendo que con sus infaustos sucesos se acrecentaba el número de sus enemigos, perdió todo el ánimo y renunció formalmente á todos les territorios que habian conquistado los Suizos.

Año 1440. Habiendo subido al trono imperial el hijo de Ernesto, duque de Austria, con el nombre de Federico III, desearon los Suizos una nueva confirmacion de sus derechos sobre los territorios que habian invadido, bajo la proteccion de Segismundo. Esta solicitud les fue negada, y aun tuvieron que hacer frente á las tropas que envió contra ellos la corte de Austria. El Margrave Guillermo de Hochberg, general de las tropas imperiales, suscitó contra ellos varios enemigos en Europa, y particularmente al duque de Borgoña, y á Cárlos VII, rey de Francia. Este monarca hizo marchar hácia el Rin un grueso ejército, al mando del delfin su hijo.

Estas tropas tuvieron al principio algunas ventajas; pero marchando contra Basilea, fueron

acometidas por los Suizos, trabándose la sangrienta batalla de San Jaime, cuyo resultado fue el tratado de paz de Einsisheim.

Año 1453. Los Suizos concluyeron la primera alianza con la córona de Francia, y al siguiente año se alistaron quinientos hombres bajo las banderas de esta nacion, los cuales fueron los primeros soldados suizos que entraron al servicio estrangero. El Austria habia agotado sus recursos en la guerra contra los Suizos, y creyó que empeñando el condado de Ferrete, la Alsacia, el Brisgaw, etc., al duque de Borgoña, Cárlos el Temerario, como garantía de un empréstito de noventa mil florines, se libertaria del dificil cuidado de defender esta parte de sus estados contra unos vecinos tan belicosos y respetables; pero su cálculo salió frustrado, pues que este príncipe entregó el gobierno de estos territorios á Pedro de Haggenbach, uno de sus favoritos, pero hombre muy cruel, avaricioso, altivo y enemigo de la nacion Suiza. Semejante eleccion descubrió los designios de Cárlos, y asi fue que los cantones se aliarón con varios príncipes vecinos, y Luis XI les prometió su ausilio contra Cárlos. Entretanto los escesos de Haggenbach llevaron á su colmo la desesperacion de los Suizos. Los habitantes de Brisach tomaron las armas, y habiéndose apoderado de su persona,

le cargaron de cadenas; y poco despues un tribunal de veinte magistrados pronunció contra él sentencia de muerte, y lo hizo decapitar públicamente, en presencia de muchos diputados de las repúblicas suizas.

Año 1474. Este acontecimiento fue la señal de hostilidades. Entró en Suiza Estéban de Haggenbach, hermano del ya citado, y cometió los escesos mas atroces, á la cabeza de un ejército de catorce mil hombres. Los Suizos, sin embargo, fieles á su mutua alianza, batieron al enemigo, y se apoderaron de Hericourt y de otras plazas, á pesar de verse abandonados por el rey de Francia, el cual concluyó un tratado con el Austria.

Año 1476. Creyó el duque de Borgoña que habiendo separado á Luis de la alianza de los Suizos, le seria fácil diseminar el terror en el seno de sus montañas, y con esta esperanza presuntuosa penetró en ellas á la cabeza de un ejército de ciento cincuenta mil hombres. Llegó á Orbes, el 12 de febrero de 1476, y se apoderó de la ciudad de Grandson, trece dias despues. Habiéndole abierto las puertas la guarnicion del castillo, vendida por un traidor, hizo el duque ahorcar los cuatrocientos cincuenta hombres que la componian. Esta barbarie no tardaron en vengarla los Suizos en Grandson, el 2 de

marzo, célebre jornada, donde empezaron las desgracias de Cárlos. El primer choque de los Suizos diseminó el terror pánico en el ejército burguiñon, el cual sin hallarse vivamente perseguido, dejó en el campo de batalla, y en sus alrededores muchos vestigios de su desastre. Cárlos, en vez de rehacer sus destrozadas filas, se halló envuelto en la comun derrota, y entró en Joigni, escoltado con solos cinco caballeros. Todo el campamento cayó en poder de los Suizos; estos se apoderaron del gran sello de Cárlos, de su toison de oro, y de una vasta cantidad de vajilla de oro y plata, asi como tambien de muchas joyas, entre las cuales habia un diamante de inmenso precio; ciento veinte piezas de artillería, cerca de trescientos toneles de pólvora, veinte y siete estandartes, y un sin número de banderas, fueron ademas los trofeos de esta victoria.

El duque Cárlos cayó en una profunda melancolía de resultas de este desastre; pero como á su corazon altivo no podia domar la adversidad, hizo nuevos preparativos, valiéndose de las ecsacciones mas crueles, para verificar sus intentos. Hallóse á la cabeza de sesenta mil hombres, y este ejército volvió á encender sus esperanzas y su ambicion. Pero la fortuna en la batalla de Morat volvió á frustrar sus planes; pues que

destrozando los Suizos completamente su ejército, hicieron en él mayor destrozo que en la jornada de Grandson. Quince mil soldados y mil y quinientos nobles perecieron en esta accion memorable; el duque de Somerset, que el rey de Inglaterra habia enviado al socorro de Cárlos, su hermano político, á la cabeza de un cuerpo de caballería, recibió una herida mortal, y el príncipe mismo, que habia entrado en accion con una custodia de tres mil caballeros, solo tenia treinta al rededor de su persona cuando entró en Morges.

La vuelta de Cárlos en Borgoña, diseminó el espanto por todo el pais. Este príncipe, en el esceso de su desesperacion, reunió los estados, y ecsigió de ellos nuevos sacrificios; pero habiendo querido, antes de emprender la campaña contra los Suizos, recobrar la ciudad de Nancy, fue derrotado delante de los muros de esta, y halló la muerte al atravesar un arroyo, en su fuga del campo de batalla.

Los Suizos entretanto, á quienes la victoria habia hecho indóciles, y las riquezas que habian adquirido, ya como despojos de sus enemigos, ya como súbsidios de sus aliados, habian hecho olvidar la frugalidad y el desinteres, empezaron á entrar en las combinaciones de la política mas artificiosa, al paso que el

espíritu de la envidia empezaba á sembrar en algunos cantones los gérmenes de la discordia. Desde el siglo XV, empezaron los Suizos á ponerse indistintamente al sueldo de cualquiera nacion que pretendia emplearlos, y en medio de sus filas se vieron ondear las banderas teñidas con la sangre que sus padres habian vertido en las guerras de la independencia.

Friburgo y Soleura fueron admitidas en el número de los cantones, en 1481; Basilea y Schaffhouse en 1501, Appenzell en 1513.

Año 1515. Los Suizos, despues de haber luchado contra Francisco I, en las sangrientas jornadas de Mariñan, en las cualas perdieron mas de seis mil hombres, se declararon ausiliares suyos, asi que este príncipe les ofreció un crecido estipendio. Combatieron á su favor en Pavia, en 24 de febrero de 1525, quedando siete mil Suizos heridos ó prisioneros en aquella jornada tan gloriosa para las armas españolas.

Entretanto la Europa se hallaba en vísperas de esperimentar una revolucion de una clase aun mas seria que las que varian el gobierno de una nacion particular. Hablo del cisma de Lutero, el cual arrancando varios paises del seno de la Iglesia, difundió por los demas el espíritu de la controversia, dando origen á los desastres que ensangrentaron esta época. No se libertó la

Suiza del contagio, pues alucinados muchos con las nuevas doctrinas que predicaba Zwingle, empezaron á separarse del gremio de la Iglesia. Desertó el canton de Berna los estandartes de la verdadera fe, en 1528, siguiendo sucesivamente su ejemplo, Basilea, Schaffhouse, San Gall, Bienne y los Grisones. Alarmados de estas innovaciones los cantones católicos, se reunieron formando una liga con Fernando, rey de Hungría, al paso que los cantones protestantes se coaligaron con varias ciudades vecinas.

Año 1531. Vinieron á las manos los dos partidos en Cappel, donde los protestantes sufrieron una terrible derrota. Zwingle, que se hallaba en las filas de los combatientes, quedó muerto en el campo de batalla, con otros catorce eclesiásticos de su partido. Despues de algunos otros descalabros, sufridos por parte de los reformistas, se hizo un tratado de paz, por el cual se estipuló que cada canton seguiria en la libre profesion de su culto. Los cantones de Zurich, Basilea, Berna y Schaffhouse sostuvieron la reforma: Lucerna, Uri, Schwitz, Unterwald, Zug, Friburgo y Soleura permanecieron en la fe de sus antepasados; Glaris y Appenzel, conservaron uno y otro culto.

Año 1648. Hasta esta época, algunas disensiones intestinas componen toda la historia de

la confederacion Helvética. Por el memorable tratado de Wesfalia, declaró el emperador que los Suizos *gozaban de una semiemancipacion*, y que *no estaban sujetos á los tribunales de su imperio*, etc. Estas espresiones hubieran sin embargo quedado sujetas á interpretaciones, si la firmeza de la confederacion helvética, apoyada por Luis XIV, no hubiera afianzado su independencia absoluta en 1650; en 1707 la soberanía del principado de Neufchatel, aliado de los Suizos, que habia quedado vacante, ocasionó unas contestaciones muy vivas, entre las córtes mas poderosas de Europa; y los estados del pais, árbitros de su suerte, se sometieron al rey de Prusia. Berna reconoció y aprobó esta decision, en 3 de noviembre del mismo año.

Los gobiernos suizos, testigos de las nuevas convulsiones de la Europa, á fines del siglo XVIII, redoblaron su vigilancia para mantener la paz en sus montañas, en las cuales tambien se encerraban fermentaciones de otra naturaleza. Descontentos algunos habitantes de la desigualdad que habia entre los privilegios que disfrutaban varias clases del estado, resolvieron destruir el gobierno que les impedia ser partícipes de los beneficios que la independencia habia legado á todos los descendientes de Guillermo Tell; de lo cual resultaron sediciones y

desastres, castigos y descontentos. Asi fue que miraron sin alarma los primeros movimientos de la revolucion francesa. Los acontecimientos mas deplorables, sin embargo, no pudieron romper durante algunos años los vínculos de concordia y de paz que subsistian entre ambas naciones, y aun varios Suizos se lisonjeaban que las innovaciones políticas acaecidas en la Francia, estrecharian los vínculos de una union mas íntima.

Año 1797. El derecho de la fuerza tan temible, é inútilmente proscrito en tantos manifiestos, amenazó la Helvecia á fines del año de 1797. Varias reclamaciones sirvieron de pretesto á la intervencion del *directorio*, en los negocios de aquel pais; y un decreto dado en 18 de diciembre, puso bajo la *salvaguardia de la república francesa* á los individuos que reclamasen su ausilio contra los gobiernos de Berna y Friburgo. Esta declaracion introdujo la desunion entre los Helvecios. Sus varios cantones creyeron entonces necesario unirse mas íntimamente. Una dieta general convocada en Arau, publicó sus manifiestos y declaraciones; pero estas actas, dictadas en medio de los huracanes políticos, fueron despreciados, y no tuvieron efecto. Decidióse y emprendióse la invasion, y los Franceses se hicieron dueños de Lausana, en 1798. La revolu-

cion estalló sucesivamente en Basilea, Lucerna, Zurich, Schaffhouse, Soleura y Friburgo. Solo Berna logró por algun tiempo comprimir la fermentacion. Un ejército de veinte mil hombres, reunido bajo los muros de la capital, hizo alguna muestra de resistencia; el *landsturm*, es decir, el levantamiento en masa de todos los hombres capaces de llevar armas, salió al encuentro del enemigo; pero la discordia en los consejos, las desconfianzas y los motines que estallaron entre las tropas, paralizaron estos recursos, y la ciudad de Berna dejó de ecsistir como cabeza de un estado independiente.

La caida de Berna domó todo lo restante de la Suiza. En algunos territorios, apoyaron al principio las innovaciones; mas pronto despues el gravámen de un yugo estrangero hizo toda compensacion, demasiado efímera á los ojos de aquellos mismos que habian anelado el establecimiento de un nuevo órden de cosas. Las esperanzas que habian concebido se trocaron en amargura, y varias sublevaciones empezaron á embarazar la marcha del gobierno, instituido bajo el influjo frances. La violencia acerbó los ánimos; rara vez el temor de las represalias puso freno á los desórdenes; y las tropas francesas fueron atacadas con encarnizamiento en muchas partes del territorio helvético. La corte de Viena tuvo en

su favor un poderoso partido, el cual, á favor de la guerra que aquella potencia estaba en vísperas de declarar á la Francia, se lisongeó obtener algunos triunfos, que consideraba como garantizados por la llegada de un ejército moscovita, capitaneado por Suwarow. Estos amigos del Austria proclamaron por todas partes al gefe del imperio libertador de los hijos de Guillermo Tell.

Año 1799. Entretanto los soldados del czar Pablo I, ensoberbecidos con sus victorias en Italia, se presentaron en las montañas de la Helvecia para justificar las brillantes esperanzas que se habian fundado sobre sus socorros. Pero este crudo clima fue mas dichosamente disputado que las ricas llanuras de la Lombardía y del Piamonte. ¡Cuántas esperanzas quedaron anonadadas al pie de los baluartes de Zurich, conquistados por Massena!

Año 1801. El tratado de Luneville, resultado de las victorias de los Franceses, reconoció la república helvética. Un porvenir mas animador parecia alborar para ella, cuando se alzaron otros nublados que oscureciendo el horizonte político, hicieron de nuevo á un gobierno vecino, árbitro de su suerte. Varios eran los gobiernos que se habian establecido en la Helvecia; pero todos habian hallado en el pais violentas contradic-

ciones. Bonaparte, al cual recurrieron todos los partidos, quiso trazar por sí mismo un plan de organizacion política que pusiese término á sus quejas y á sus agravios. Cincuenta y seis diputados sel senado helvético, de las ciudades y cantones, se reunieron en Paris, y el acta de mediacion, publicada en 1803, y resultado de las discusiones y de las conferencias de los comisionados franceses con los representantes suizos, al paso que traslucia las miras personales de Bonaparte, pareció tan gloriosa, que en los dias de su mayor prosperidad, asoció el usurpador del trono francés, el título de *mediador de la confederacion helvética* á los de las dignidades supremas que atestiguaban su dominio en Francia, en Italia y en Alemania. El acta de mediacion, redactada por el primer cónsul, dividió la Helvecia en diez y nueve cantones; estableció la ecsistencia y la diversa organizacion de cada una; declaró que todos estos estados garantizarian recíprocamente su territorio, sus libertades é independencia, ya contra las potencias estrangeras, ya contra las miras ambiciosas de un canton ó faccion particular; y en fin otros varios privilegios é inmunidades, que parecian tender al restablecimiento de la tranquilidad pública.

Instituida la Helvecia conforme al acta de mediacion, fue reconocida por las diversas córtes

europeas. Cuando los acontecimientos de Leipzick mudaron la política de estas potencias, el gobierno austríaco notificó, en 1813, al *landammann* de la Suiza cuatro tratados concluidos por la corte de Viena con la Rusia, la Prusia, la Baviera y el Wurtemberg, con el objeto de reducir la Francia á sus antiguos límites. De estas resultas volvieron á renovar su alianza los diez y nueve cantones suizos, instituidos por el acta de mediacion, y en 1815 se admitieron los estados de Neufchatel y de Ginebra en esta confederacion, asi como tambien el del Valés. Este consentimiento formal de la confederacion helvética levantó los obstáculos que se oponian á que reconociesen públicamente la neutralidad de su territorio los príncipes aliados.

GINEBRA.

Esta ciudad, que forma en el dia, con su antiguo territorio aumentado con el Chables y algunos lugares franceses, uno de los veinte y dos cantones suizos, está situada en un promontorio, en el parage en donde el Ródano sale del lago de su nombre. Ya ecsistia antes de Julio César. Poseyéronla los Vándalos y otros pueblos

conquistadores, Clotario, Carlomagno, y posteriormente sus condes y obispos, bajo la autoridad de los duques de Saboya. Hácia mediados del siglo XVI, habiéndose introducido en ella la doctrina de Lutero, se retiró el obispo, trasladando su silla á Annecy, pequeña ciudad de Saboya.

Desde fines del siglo XVI hicieron los duques de Saboya muchas tentativas contra Ginebra, pero todas ellas fueron frustradas por la vigilancia de los habitantes.

En 1798, esta pequeña república se dió á la Francia, y formó el departamento de Leman. En 1814, abrió sus puertas á un ejército austríaco que se dirigia contra la Francia; y en el mismo año fue incorporada como canton á la confederacion suiza.

IMPERIO DE ALEMANIA.

La Alemania está limitada al norte por la Dinamarca, el mar de Alemania y el Báltico; al este por la Polonia, la Hungría y la Bohemia; al sur por la Suiza y por los Alpes; y al oeste por la Francia y los Paises-Bajos. Esta vasta comarca estaba dividida en otro tiempo en nueve grandes

círculos, los de la Alta y Baja Sajonia, y de Westfalia, situadas al norte; los del Alto y Bajo-Rin y de Franconia; en fin, al sur los círculos de Austria, de Suabia y de Baviera. Los Alemanes son por lo comun de alta estatura, muy forzudos, y á propósito para soportar las fatigas de la guerra. Su carácter los hace capaces de emprender los trabajos mas difíciles, y que ecsigen mayor perseverancia. Los Alemanes han introducido y perfeccionado en Europa varios inventos importantes, que por mucho tiempo solo fueron conocidos en el Asia.

La Alemania estuvo gobernada antiguamente por unos trescientos príncipes, los cuales, aunque obraban como señores absolutos en sus estados, reconocian todos la preeminencia del emperador. El poder supremo estaba confiado á una dieta, compuesta del emperador ó de su comisionado, del colegio electoral, del colegio de los príncipes y del de las ciudades libres. Todas las leyes de comun interes eran objeto de una deliberacion especial en el colegio de los electores y en el de los príncipes. Despues que un proyecto habia sido aprobado por estas dos corporaciones, se sometia al colegio de las ciudades libres, y aceptado por éste, venia á ser *placitum* del Imperio. El consentimiento formal del gefe de la confederacion lo convertia en *concussum* ó

ley general. Pero si el acta no se ratificaba quedaba sin fuerza ni vigor.

La posteridad de Carlomagno poseyó el cetro de este pais hasta la muerte de Luis IV, nono y último emperador de esta familia. En esta época, habiendo quedado estinta la raza de los Carlovingios, el imperio se desmembró de la Francia y fue gobernado por soberanos electivos. A la muerte de Luis, los magnates de Alemania, que habian tenido costumbre de ratificar la eleccion de sus príncipes, aun cuando su corona era hereditaria, se reunieron en Worms, y nombraron emperador á Oton, duque de Sajonia, el cual rehusó este destino á causa de su edad avanzada, y los electores le sustituyeron el conde de Franconia, Conrado, el cual, á pesar de todas las intrigas de sus enemigos, conservó el cetro hasta su muerte.

Año 919. Los duques de Baviera, de Franconia y de Suabia, asi como los demas príncipes de Alemania, se reunieron en Fritzlar, y proclamaron emperador á Enrique I. Asi que éste ascendió al trono, su primer cuidado fue el operar una reconciliacion general entre todos los estados del imperio, y tuvo la satisfaccion de ver sus esfuerzos coronados del mas feliz écsito. Murió este príncipe cuando iba de camino hácia Italia para recibir la corona de manos de su

Santidad. Con el consentimiento de los Alemanes dispuso de su cetro en favor de su hijo Oton, uno de los políticos mas consumados de su tiempo.

Año 936. Este príncipe, despues de haberse visto precisado á calmar ciertas sediciones que se originaron á su accesion al trono, promovidas por su hermano Enrique y su hijo Ludolfo, pasó á Italia, y desde alli volvió á Sajonia, su patria, en donde murió, despues de un reinado de treinta y seis años, durante los cuales se halló continuamente envuelto en guerras y en conspiraciones. Todas estas dificultades fueron felizmente allanadas por sus talentos, y este príncipe venció á todos sus enemigos, reprimió las sediciones, perdonó á sus enemigos, y restableció en Italia el imperio de Carlomagno.

Sucedió á su padre Oton II, apellidado el Sanguinario, por las crueldades que ejerció contra los Beneventinos y Romanos, que le habian abandonado en una batalla contra los Sarracenos.

El reinado de este Oton fue una continua guerra contra los Esclavones, Daneses, Polacos, Suecos y Húngaros.

Oton III, su hijo, apellidado el Niño, subió al trono en 985, á la edad de doce años. Este emperador murió siete años despues.

Los electores proclamaron á Enrique, duque de Baviera. Las guerras que este príncipe tuvo que sostener, lo disgustaron de modo que quiso por dos veces abdicar la corona. Poco antes de su muerte llamó á los padres de la emperatriz, su muger, y les dijo: « *Os devuelvo mi esposa tan vírgen como me la entregasteis.* » Se sospecha que habiendo dudado de su fidelidad no habia querido consumar el matrimonio.

Año 1024 á 1040. Conrado II, apellidado el Sálico, porque habia nacido á orillas del Sala, despues de haber sido coronado en Roma, quiso asegurar en su familia la dignidad imperial, haciendo coronar en Aquisgran á Enrique III, su hijo, apellidado el *Negro*. Este príncipe, despues de la muerte de su padre, ejérció en Roma la autoridad soberana.

Año 1056. Su hijo Enrique IV tuvo una juventud muy desarreglada y fogosa; mas á pesar de ser en su edad madura, escelente guerrero, buen político, y muy valiente, no pudo conquistar el aprecio de sus súbditos, que habian enagenado sus desórdenes anteriores. Grangeóse este monarca el resentimiento del papa Gregorio VII, el cual lo escomulgó, y deseoso Enrique de vengarse, nombró en su lugar otro papa, pero hallándose abandonado de sus súbditos, fingió arrepentirse de su esceso, y habiendo logrado la

correspondiente absolucion, no tardó en rebelarse de nuevo, contra la autoridad paternal del pontífice.

Estas desavenencias continuaron en el pontificado de Urbano VII; pero no fue este papa el enemigo mas formidable que tuvo este príncipe: rebelóse contra él su propio hijo, y apoderándose de su persona, le obligó á que abdicase en favor suyo. El desgraciado monarca, viéndose abandonado, huyó á Flandes para reunir un ejército; pero la muerte le sorprendió en Lieja, en el mismo año de su deposicion.

Año 1106 á 1152. Durante el reinado de Enrique V, se suscitaron varias contiendas con la Santa Sede, las cuales fueron por último terminadas pacíficamente, por medio de un solemne concordato.

A la muerte de este príncipe, proclamaron los electores á Lotario, duque de Sajonia, el cual reconquistó los dominios de Italia, que habian sido desmembrados del imperio, y se coronó en Roma. En el reinado de Conrado, su sucesor, se halla el orígen de las palabras *Guelfo* y *Gibelino*. Guelfo, hermano del duque de Baviera, estando en guerra con el emperador, se halló sitiado en un castillo, y dió su propio nombre por contraseña á sus soldados. Federico, duque de Suabia, hermano del emperador y general de su

ejército, dió tambien por seña á los de su partido la voz *Gibelino*, nombre del lugar en que habia sido educado. Asi el acaso destinó estas dos palabras para señales de reunion de dos facciones enemigas, y las cuales acarrearon tantas desgracias á la Italia durante mas de dos siglos. Los *Guelfos* estaban generalmente á favor de los papas, y los *Gibelinos* combatian bajo las banderas de los emperadores.

Año 1152. Federico Barbaroja, vástago de la casa de Suabia, ascendió al trono imperial, por eleccion, despues de la muerte de su tio Conrado. Este emperador, aunque tenia setenta años de edad, emprendió una cruzada para la conquista de la Tierra Santa. Despues de haber derrotado á los infieles en varios encuentros, se ahogó casualmente al bañarse en el Cidno. Antes de partir para su espedicion hábia hecho coronar á Enrique VI, su hijo, rey de los Romanos, á fin de que le sucediese en el solio imperial.

Año 1150 y 1208. Enrique VI, valido del derecho que le daba su casamiento con la emperatriz Constanza, heredera de los tronos de Nápoles y de Sicilia, declaró la guerra á Tancredo, que ocupaba el solio de los reinos referidos, mas no pudo gozar de ellos hasta despues de muerto este príncipe, el cual dejó un hijo

demasiado jóven para poder sostener el peso de dos coronas.

Enrique VI habia proclamado rey de los Romanos á su hijo Federico, desde el momento en que este príncipe vino al mundo, y al morir nombró á su hermano Felipe, por curador del jóven monarca. El papa proclamó á Oton, duque de Sajonia, rey de los Romanos, y al mismo tiempo el partido de Suabia dió al tutor de Federico la investidura de rey. Asi es que hubo á la vez tres reyes de los Romanos. Felipe, sin embargo, fue asesinado poco despues, y hallando los Alemanes que Oton era un príncipe poco activo, y de edad muy avanzada, le obligaron á retirarse á Brunswick, donde murió, quedando sin rivales el jóven Federico.

Año 1215. Este príncipe incurrió en ciertas faltas, por las cuales fue escomulgado, y habiendo pasado á la Tierra Santa, sus soldados rehusaron obedecer sus órdenes, de modo que despues de haber concluido una tregua con los Sarracenos, se vió precisado á volver á sus dominios.

Su hijo primogénito Enrique fue acusado de rebelion, y arrojado en un calabozo, en donde acabó sus dias. Federico hizo proclamar á Conrado, su hijo segundo, rey de los Romanos, y despues de haber luchado durante largo tiempo

con las facciones que querian destronarle, se retiró á su reino de Nápoles, donde una fiebre terminó sus dias. Era la mácsima favorita de este príncipe, *que no se debe dejar para mañana lo que se puede hacer hoy.*

Año 1250 y 1273. Siguió un largo interregno al retiro de Federico. Mientras aun vivia hubo á la vez cuatro reyes de los Romanos. Todo el imperio solo presentó entonces una escena de asesinatos y de anarquía. Valiéronse de estos disturbios varias ciudades, tanto de Alemania como de Italia, para erigirse en repúblicas, y tomaron el título de ciudades libres. El interregno solo cesó en 1273, con la eleccion de Rodolfo, conde de Hapsburgo, el cual se habia educado en la corte de Federico, distinguiéndose por sus grandes prendas. En este emperador comenzó la próspera fortuna de la casa de Austria, pero aunque Rodolfo fue generalmente afortunado en sus empresas, murió con el pesar de no haber podido conseguir que se eligiese por sucesor suyo en el imperio, á su primogénito Alberto, duque de Austria.

Año 1292 y 1298. Adolfo, conde de Nassau, electo por pluralidad de votos, fue tan poco digno de la corona, que sus vergonzosos escesos y sus bárbaras crueldades dieron márgen á que fuese depuesto en una dieta, reemplazán-

dole Alberto. Los dos rivales acudieron á las armas, y Adolfo fue vencido, y muerto en una batalla que se libró poco tiempo despues.

Año 1298 y 1348. Alberto pidió al papa Bonifacio VIII permiso para coronarse en Aquisgran, y solo lo obtuvo despues de repetidas solicitudes. Este príncipe, imperioso é inflecsible, perdió, por la aspereza de su carácter, la confianza de los Helvecios, cuya amistad habia conseguido su padre Rodolfo. Tuvo tres hijas y seis hijos, y á fin de establecerlos, usurpaba cuanto podia convenir á sus miras ambiciosas. Este vicio le costó la vida, pues fue asesinado por su sobrino, al cual le habia quitado algunos palacios, aunque era tutor de este jóven príncipe.

Enrique, duque de Luxemburgo, fue elevado al trono imperial por el voto de los electores, en 1308. Su reinado solo fue una especie de paseo á Italia. Se hizo coronar en San Juan de Letran, estramuros de Roma, habiendo impedido la faccion de los Guelfos que se verificase la ceremonia en la iglesia de San Pedro. Murió de enfermedad natural, en Italia, despues de haber reinado seis años.

Despues de su muerte, Luis de Baviera y Federico de Austria fueron electos, y se apoderaron de la corona; mas unas cuantas acciones de guerra favorables á Luis, consolidaron su poder.

Este príncipe fue escomulgado por tres sucesivos pontífices, y el último de estos, Clemente VI, se ligó con varios príncipes alemanes, los cuales depusieron á Luis, proclamando en su lugar á Cárlos de Luxemburgo. El emperador depuesto iba á vengarse, cuando murió de una caida de caballo.

La Santa Sede residia en Aviñon cuando fue proclamado Cárlos IV. Este emperador hizo aceptar á la dieta de Nuremberg, en 1356, la famosa bula de oro, por la cual se arreglaba el número, el rango, y las funciones de los electores, y la forma que se ha seguido siempre despues en la eleccion de los emperadores. Antes de morir hizo que eligieran á su hijo Wenceslao, rey de los Romanos.

Año 1358 y 1460. Wenceslao residió algun tiempo en Aquisgran. Durante su ausencia fue inquietado el imperio por una infinidad de desórdenes, á los cuales contribuyó él mismo, vendiendo toda clase de privilegios. Este príncipe fue envenenado en dos ocasiones; pero aunque los remedios le salvaron la vida le quedó un ardor interior, que solo podia calmar á fuerza de beber con frecuencia; esto le hizo contraer un hábito de embriagarse, el cual le condujo á los escesos mas vergonzosos, á varios actos de inhumanidad y á estrañas enagenaciones del en-

tendimiento. Habiéndose hecho insoportable á los magnates de Bohemia, fue encerrado en un castillo por su hermano Segismundo, que tomó entonces las riendas del gobierno, declarándose regente de los dominios imperiales.

Logró Wenceslao escaparse de su cautiverio, y volvió á tomar el ejercicio de su autoridad. Despues de esto se dedicó, no sin habilidad, á estinguir el cisma de Occidente. Como los años habian ya amortiguado sus pasiones, se portó con bastante cordura en su reino de Bohemia.

Le habian dado por sucesor en el imperio á Federico, duque de Brunswick, el cual fue casi inmediatamente asesinado y reemplazado por Roberto, conde palatino. El reinado de éste, que solo duró nueve años, fue mas señalado por la justicia y la clemencia que por las hazañas belicosas. Despues de su muerte, José, marques de Moravia, fue proclamado, segun costumbre, en 1409, y murió tres meses despues de haber recibido la corona.

Año de 1410. Segismundo, hermano de Wenceslao, y rey de Hungría, subió al trono del imperio. Durante su reinado se levantaron en Alemania varios disturbios religiosos. A fin de aplacarlos, concurrió este príncipe con el papa, para la convocacion del concilio de Constanza.

Juan Hus y Jerónimo de Praga fueron quemados por sus opiniones heréticas.

Este príncipe habia ascendido al trono de Bohemia por la muerte de Wenceslao. A poco tiempo estalló en sus dominios una terrible rebelion, capitaneada por el célebre Zisca, el cual despues de haber ganado varias victorias contra Segismundo, fue víctima de una peste que hacia á la sazon grandes estragos en Bohemia. Sucedió á Zisca en el mando de los Husitas, Procopo el Tonsurado, contra el cual tuvo el imperio que poner en campaña todas sus fuerzas; mas al fin habiéndose dividido en partidos los rebeldes, fueron sometidos, y el emperador los empleó contra los Turcos.

Segismundo murió á la edad de setenta años; y despues de su fallecimiento, la emperatriz, su esposa, llamada Bárbara, se entregó á tantos escesos que recibió la denominacion de *Meselina del Norte*.

Segismundo era muy instruido, y dispensaba á los literatos particulares atenciones. Habiendo tratado, en cierta ocasion, uno de sus cortesanos á un hombre de letras con poca cortesía, « *Sabed*, le dijo el emperador, *que puedo crear en un dia mil caballeros, y que en mil años no me seria dado crear un sabio.*

Año 1438. Despues de su muerte recayó el

imperio en la casa de Austria, por Alberto II, su yerno, el cual, en el mismo año, recibió las coronas de Bohemia, de Hungría y de Alemania. Este príncipe murió seis años despues, en la flor de su edad, de resultas de una indigestion que le causaron ciertas frutas á que era muy aficionado. Tuvo por sucesor á su primo hermano Federico III de Austria, el cual durante un reinado de cincuenta y dos años, fue el autor de todos los movimientos del imperio. Murió á los setenta y nueve años de su edad, de resultas de haberle hecho la amputacion de una pierna ulcerada. Acometido de una violenta calentura, despues de la operacion quirúrgica, esclamó este príncipe « *Un labriego que goza de salud vale mucho mas que un emperador enfermo.* » Su sobriedad era estremada, y puede decirse que su vida fue un ayuno continuo. Era muy sencillo en sus vestidos, y enemigo de toda clase de escesos. Este príncipe casó á su hijo Maximiliano, al cual habia hecho tambien proclamar rey de los Romanos, con María, hija de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña.

Año 1493. Maximiliano I obtuvo fama de hábil político, por el gran número de tratados que hizo, tanto con diversos príncipes de Alemania, cuanto con varias potencias estrangeras. Este monarca confiaba tanto en las negociaciones co-

mo en la fuerza de sus armas; fue muy valiente, y tan modesto, que jamas lo vió ningun individuo de su familia en trage que no cubriese enteramente su cuerpo.

Su hijo Felipe era ya dueño de Flandes, como hijo de María de Borgoña, la cual murió de poca edad; y del trono de España por su casamiento con Juana; de cuyo enlace nació el célebre Cárlos V.

Año 1519. Despues de la muerte de Maximiliano, á la cual habia precedido la de Felipe, su hijo, subió al trono del imperio su nieto Cárlos V. Pocos príncipes han contado prosperidades ni triunfos de mayor brillo. La fortuna hizo prisionero suyo á Francisco I, y el emperador despojó de sus estados á Juan Federico, elector de Sajonia, el cual habia abrazado el luteranismo, y los donó á su primo Mauricio de Sajonia. Este emperador, despues de haber abdicado todas sus coronas, se retiró al convento de San Justo en España, donde murió como un simple religioso.

Año 1556 y 1576. Fernando reunió á la corona imperial las de Bohemia y Hungría. Durante su reinado, que duró ocho años, se hizo apreciar por su prudencia y justicia, y estimar por su clemencia y liberalidad. Maximiliano, su hijo, al cual habia hecho elegir rey de los Ro-

manos, mientras aun vivia, manifestó mucha tolerancia para con los protestantes, aunque él mismo era un buen católico. Tenia costumbre de dar audiencia despues de comer á cualquiera de sus súbditos, que tuviese que presentarle alguna peticion. Jamas la Alemania ha gozado de mayor tranquilidad que durante el reinado de este príncipe.

Año 1576. Rodolfo II, su hijo, á quien habia hecho proclamar rey de los Romanos, era muy aficionado á las joyas, á la química, á la mecánica y á los caballos. No gustaba de presentarse en público, y amaba en estremo la soledad. Despues de su muerte, acaecida en 1612, su hermano Matías, el cual ceñía hacia tiempo la corona de Bohemia, y ya entrado en *dias*, ascendió al trono imperial. Hallándose sin hijos, confió Matias á Fernando, su primo y archiduque de Austria, el cetro húngaro, y lo hizo elegir rey de Bohemia. Fernando intentó atacar los privilegios de los Bohemios, y causó la famosa guerra de treinta años.

Despues de la muerte de Matías, causada por la pesadumbre que le dió la rebelion de los Bohemios, le reemplazó Fernando, en 1619, por haber rehusado la corona Maximiliano, duque de Baviera. Apenas habia ocupado el trono imperial, cuando los Bohemios ofrecieron la co-

rona de este reino á Federico, elector palatino, y los Húngaros procuraron sustraerse á su dominacion; pero Federico fue batido y despojado de sus estados, y el duque de Baviera, que habia abrazado la causa de Fernando, recibió el título de elector.

A esta guerra de Bohemia se siguió otra casi inmediatamente, por cuyo medio estalló la discordia en toda la Alemania. Encendido el fuego por la ambicion de la casa de Austria, y atizado por el cardenal de Richelieu, no tardó en lanzar sus funestas teas por todos lados. Gustavo Adolfo, rey de Suecia, acometió á los imperiales, y alcanzó una victoria completa bajo los muros de Leipzick; mas poco tiempo despues fue herido mortalmente en la batalla de Lutzen. Walstein, uno de los mejores generales de los aliados, le siguió en breve al sepulcro, muerto á puñaladas por unos asesinos. En medio de esta sangrienta lucha, no se olvidó Fernando de hacer proclamar rey de los Romanos á su hijo Fernando III.

Año 1637 y 1657. Bajo este nuevo monarca se trocaron las hostilidades en negociaciones, sin que cesase la guerra de ejercer sus destrozos, principalmente por el lado de la Francia. Las calamidades de los pueblos se perpetuaban por la habilidad de los generales, que quitaba á

los príncipes toda inclinacion de hacer las paces, aun cuando sus armas hubiesen esperimentado algun contratiempo. Leopoldo I subió al trono imperial en 1657, despues de haber obtenido una victoria sobre los Turcos, en San Godar; pero apurado por una parte por Luis XIV, y por la otra por los Húngaros, que se habian rebelado, se vió obligado, por colmo de desdichas, á abandonar su capital, que sitiaba á la sazon un ejército otomano. Libertado de un riesgo tan inminente por el valor de Sobieski, rey de Polonia, tuvo la buena suerte de empeñar á los Húngaros á que hiciesen la corona hereditaria en su familia. Los magnates eligieron por última vez al archiduque José, y este mismo príncipe fue proclamado rey de los Romanos. Murió Leopoldo despues de un reinado de cuarenta y siete años.

Año 1705. Ningun emperador ha gobernado la Alemania con mayor orgullo que José I: célebre ya por sus victorias y distinguido por sus talentos, se hizo muy respetable, y daba mucho que esperar ó que temer, cuando lo arrebató una muerte prematura en la flor de su edad. A la sazon se hallaba su hermano Cárlos VI, disputando la corona de España con Felipe V. Su eleccion al imperio aceleró la paz universal, y puso fin á una guerra desastrosa que ya habia durado once años.

Año 1749. A la muerte de este emperador, la archiduquesa María Teresa, su hija, y muger de Francisco Estéban, duque de Lorena, quiso ponerse en posesion de todos los estados hereditarios de la casa de Austria. De esto resultó una guerra que incendió á toda la Europa. María Teresa contrarestó los esfuerzos de Cárlos, elector de Baviera, el cual habia sido proclamado emperador por la influencia de la Francia. Despues de una guerra desgraciada, que duró cinco años, murió este príncipe, despojado de casi todos sus dominios, y dejó la corona imperial, en 1754, al esposo de María Teresa, reina de Bohemia y de Hungría.

A Francisco Estéban, vástago de la casa de Austria-Lorena, muerto en 1765, sucedieron uno en pos de otro sus dos hijos José II y Pedro Leopoldo José. El primero no salió desventajado en la guerra que sostuvo contra Federico el Grande, rey de Prusia, y se hizo célebre por las innovaciones que escitaron grandes disturbios en las provincias bélgicas. Sucedióle, en 1790, su hermano Leopoldo, el cual murió dos años despues. Estos dos emperadores fueron hermanos de la desventurada María Antonia, esposa de Luis XVI.

Año 1792. Francisco II subió al trono en las circunstancias mas difíciles. La república fran-

cesa, contra la cual habia llevado sus armas, no tardó en ser victoriosa, y los Austríacos fueron batidos en todos los puntos en que procuraron hacer frente á los ejércitos republicanos. El Austria perdió los Paises-Bajos en las primeras campañas, y no fue mas dichosa cuando se trasladó á Italia el teatro de la guerra. Bonaparte, despues de varios triunfos, condujo á los mismos muros de Viena un ejército de ochenta mil hombres, cuando se terminaron las hostilidades por el tratado de Campo-Formio, en 1797. Esta paz fue sin embargo tan efímera, que dos años despues estalló una nueva guerra, en la cual los primeros acontecimientos parecieron favorecer las armas del Austria; pero la célebre batalla de Marengo, ganada por Bonaparte, en 1800, hizo perder á los Austríacos sus recientes conquistas de Italia, y las victorias del general Moreau en Hochstaedt, y en Hoenlingen acrecentaron sus desastres. Vióse precisada el Austria á solicitar de nuevo una cesacion de hostilidades, á costa de los mayores sacrificios, accediendo á las condiciones del tratado de Luneville, en 1801.

Apenas, sin embargo, habia respirado de sus reveses el Austria, cuando aliándose con la Rusia, declaró la guerra á Napoleon, esperando mejor fortuna que la que habia acompañado sus

campañas anteriores. Esta esperanza, sin embargo, fue completamente frustrada, pues los acontecimientos sucesivos fueron para ella un nuevo manantial de calamidades. La batalla de Austerlitz, ganada por Napoleon en persona, en 1805, puso el colmo á tanta desventura, y el Austria firmó las condiciones que el vencedor quiso dictarle, y el cual se hallaba en posesion de su metrópoli. No le pareció al usurpador de la Francia, sin embargo, que habia abatido suficientemente el espíritu de esta nacion, y volvió á parecer en Alemania á la cabeza de sus ejércitos.

Año 1809. Nuevas prosperidades coronaron las armas de los Franceses, y Napoleon, despues de haber derrotado el éjercito austríaco en Landshut y Eckmuhl, entró triunfante en Viena. Siguieron las batallas de Aspern y de Esling, tan desastrosas para el Austria, y finalmente la de Wagram, despues de la cual el emperador Francisco recurrió de nuevo á las negociaciones para salvar su corona y su monarquía, firmando el tratado de Viena, por el cual se sometió á nuevos sacrificios, y consintió en el enlace de su hija María Luisa con el aventurero que usurpaba el trono de los Borbones.

Sin embargo, habiendo determinado Napoleon obtener en el imperio de los czares aque-

llos triunfos que en vano habia procurado conseguir de los Españoles, ecsigió el ausilio del Austria, pero ésta se contentó con apostar un ejército en las fronteras de Rusia, trasluciéndose claramente que estos ausiliares mas bien aguardaban órdenes de la fortuna que iba á decidir la campaña, que del aliado bajo cuyos estandartes habian salido á batirse.

El desastre de Moscow no tardó mucho en decidirlos, y manifestando abiertamente sus intenciones, el emperador Francisco, en 1813, se unió á los enemigos de la Francia, triunfando sus armas en Leipzick con inmenso destrozo del ejército frances, y sucesivamente en otros varios encuentros, hasta entrar en Paris, en union con las demas potencias coligadas. El congreso celebrado en Viena, en el año de 1815, fue muy favorable para el emperador de Austria, el cual volvió á tomar una intervencion continua y directa en la mayor parte de los negocios importantes de la Alemania, por medio de la dignidad de presidente de la confederacion germánica que se le confirió.

Año 1820 y 1821. En tanto que el Austria dirigia por este medio la reorganizacion política de la Alemania, los disturbios acaecidos en Nápoles y en el Piamonte, ecsigieron que adoptase las medidas mas serias y vigorosas para dester-

rar de aquellos paises el genio de la revolucion, que habiéndose entronizado en ellos, amenazaba estender su influjo hasta el centro de los dominios austríacos; á consecuencia, pasó un ejército á Nápoles, donde, habiendo hallado poca resistencia, le fue fácil restablecer el antiguo órden de cosas, devolviendo al monarca todos sus legítimos derechos.

HUNGRIA.

Los Hunos fueron los primeros pobladores de esta comarca, desde donde hicieron varias escursiones muy fatales para la Italia y para la Alemania. El primero de sus príncipes que profesó el cristianismo se llamó Geisa, y reinó hácia los años de 989. Su hijo Estéban, que le sucedió, en 997, puso á cubierto su pais de una invasion de los Búlgaros. Despues de un reinado de mas de cuarenta años, tuvo por sucesor á su hijo Pedro, el cual fue destronado por dos magnates llamados Andres y Bela; pero habiéndose estos enemistado, murió el primero en batalla, y el segundo accidentalmente, repartiéndose el reino sus tres hijos Geisa II, Ladislao I y Salomon.

Como seria demasiado largo seguir la sucesion de los monarcas húngaros, solo señalarémos aqui los principales acontecimientos de sus diferentes reinados.

Año 1114. Estéban II, hijo de Coloman, admitió á los obispos y á los nobles en el manejo del gobierno. Llevó el terror de sus armas á Bohemia y Rusia, y se hizo respetar del emperador de Constantinopla. Sus virtudes lo han colocado en el número de los santos.

Andres II, que ceñia la diadema en 1204, se puso á la cabeza de una cruzada, y volvió de la Tierra Santa sin haber logrado triunfos de mucha consideracion.

Andres III, nieto de Andres II, electo en 1290, murió sin dejar sucesion, reemplazándole Charoberto, hijo de Cárlos, rey de Nápoles. Durante su menor edad, dieron los Húngaros la corona á Oton, duque de Baviera, el cual abdicó algunos años despues. Tomó entonces el cetro Charaberto; mas proclamado en seguida rey de Nápoles, cedió el trono de Hungría á su hijo Luis I, en 1342. Luis reunió á las cualidades mas belicosas, la prudencia, la generosidad, y el amor á las letras, é hizo muy florecientes sus dominios. A su muerte, acaecida en 1382, los Húngaros proclamaron á María, su hija, bajo el título de *rey*. Esta princesa hizo asociar á su

poder á su esposo Segismundo, proclamado despues emperador y rey de Bohemia, el cual dió la corona, en 1440, á Alberto de Austria, su yerno, cuyo reinado fue de muy corta duracion.

Ladislao, rey de Polonia, electo rey en vez de Ladislao VI, hijo de Alberto, era menor de edad, y sacrificó su vida en defensa de sus nuevos súbditos en una batalla contra los Turcos. Despues de su muerte, y durante la menor edad de Ladislao VI, Corvino, hijo de Juan Huniade, hizo guerra á los Turcos con grandes ventajas, y preparó la fortuna de su hijo Matias, el cual fue electo por los Estados, en 1458, despues de la muerte del jóven Ladislao. Matías Corvino reinó con gloria, y se distinguió tanto por sus hazañas militares, como por su amor á las letras.

A su muerte, acaecida en 1490, eligieron los Estados á Ladislao VII, rey de Bohemia, el cual dejó la corona á su hijo único, Luis II. Habiendo muerto este jóven príncipe en la batalla de Monatz contra los Turcos, Fernando I, duque de Austria, que habia casado con su hermana, se hizo proclamar en 1527. Tuvo por sucesor á su hijo Maximiliano, el cual fue reemplazado sucesivamente por sus dos hijos, Rodolfo y Matías. Estos príncipes se habian coronado en Presburgo, sin que precediese la ceremonia de la

eleccion; cuya circunstancia dió márgen á frecuentes reclamaciones por parte de los Húngaros.

Año 1618 y 1647. Puesto en posesion Fernando II del trono húngaro, por Matías, su primo hermano, asi como su hijo Fernando III, se vió precisado, para sostenerse contra los malcontentos, á poner en movimiento todos los recursos del imperio. Despues de algunos sacrificios dejó el último, en 1647, la Hungría bastante pacificada, á su hijo Fernando IV. En 1687, Leopoldo Ignacio, sobrino de éste, hizo pasar la corona de Hungría, hereditaria en la casa de Austria, á su hijo el archiduque José, proclamado emperador. En 1723 el emperador Cárlos de Austria sucesor de José, que habia muerto sin sucesion masculina, hizo declarar, en una solemne dieta, que la corona de Hungría era hereditaria á favor de las hembras de su familia, por falta de varones. En virtud de este decreto subió al trono despues de la muerte de Cárlos, su hija María Teresa.

En medio de las naciones bárbaras que han inundado este pais, la raza indígena de los antiguos Húngaros y Esclavones parece haberse conservado en la nobleza, con toda la virtud salvage de aquellas naciones belicosas; el pueblo se compone de Cumanos, Rascios, Judíos, Rusos, Valacos, Griegos y Turcos; son esce-

lentes soldados, pero muy difíciles de disciplinar.

BOHEMIA.

Este reino está rodeado por todas partes de elevadas montañas y de vastas selvas, que forman los restos de la célebre floresta Hercinia. Lo han habitado los Boyos, de orígen galo; y los Marcomanos y Esclavones fijaron en él su idioma y sus costumbres. El primero de sus gefes, que menciona la Historia, llevaba por nombre Ezequias. Este los reunió, dictándoles algunas leyes. Despues de la muerte de Croo, su sucesor, proclamado rey por eleccion, los Bohemios confirieron la autoridad á Lybussa, la mas jóven de sus hijas. Precisándola el pueblo á que buscase un consorte, eligió por esposo á un jóven labrador, llamado Primislao, el cual fue un escelente soberano. Hizo que le llevasen á su palacio las albarcas y vestidos que usaba en su humilde destino, y los colocasen en un sitio muy visible, á fin de que le recordasen incesantemente su primer estado. A la hora de su muerte mandó que estos despojos se depositasen en un lugar sagrado, del cual solo debian

sacarse para esponerlos á los ojos del pueblo á cada nueva eleccion de caudillos. Esta costumbre se practicó durante mucho tiempo, aun en la época de los reyes.

Despues de haber obedecido largo tiempo á sus gobernadores, la Bohemia nombró unos duques, el mas célebre de los cuales es Boleslao II, apellidado el Piadoso, que floreció en 967. En 1061, Wradislao II, recibió del emperador Enrique IV el título de rey. Todos los príncipes sus sucesores fueron, asi como él, hasta el año de 1305, descendientes directos de Primislao I, concluyendo esta sucesion en Wenceslao V. Los reyes que reinaron despues solo pertenecian á esta familia, por parte de sus consortes, y estos fueron despues de Enrique, duque de Carintia, hermano político de Wenceslao V, Juan. Cárlos, Wenceslao VI y Segismundo de la casa de Luxemburgo. Este era ya rey de Hungría, y fue tambien emperador. Alberto de Austria, su yerno, que le reemplazó en el trono, solo reinó dos años, dejando la corona á Ladislao su hijo, el cual murió de resultas de una indigestion, á la flor de su edad. Jorge Podiebrand, Bohemio, fue electo en 1458, y sostuvo valerosamente, contra varios poderosos competidores, la eleccion de sus compatricios.

Año 1471. Despues de su muerte proclama-

ron los Bohemios, á Wladislao, hijo de Casimiro, rey de Polonia. Este príncipe tuvo por sucesor á su hijo Luis, que pereció en 1525, en la batalla de Mohatz. Fernando, archiduque de Austria, y despues emperador, que habia casado con la hermana de Luis, recibió entonces la corona de Bohemia, la cual, desde aquella época, es hereditaria en la casa de Austria.

AUSTRIA.

Despues de la estincion de una familia, que gobernó este pais desde 928 hasta 1240, recayó como herencia el imperio, en manos del emperador Rodolfo, el cual lo donó á uno de sus hijos. Entonces fue cuando la casa de Hapsburgo dejó su nombre para tomar el de Austria. En 1577 el emperador Federico le confirió el título de archiducado.

BRANDEBURGO.

El margraviato de Brandeburgo fue incorporado al imperio, hácia los años de 1142, como

principado, y en 1298, como electorado. En 1415 el emperador Segismundo vendió este electorado á Federico, burgrave de Nuremberg, y vástago de la casa reinante. En 1701 Federico III agregó esta dignidad á la del rey de Prusia.

SAJONIA.

La Sajonia era un electorado antes de la disolucion del cuerpo germánico. En este pais se habla la lengua alemana con toda pureza y perfeccion. Gobernábanlo antiguamente dos magnates que llevaban el título de Campeones. En tiempo de Carlomagno se estendia la nacion Sajona hasta las márgenes del Rin, y su gefe, llamado Witikindo, combatió largo tiempo contra este emperador, mas al fin se vió precisado á someterse. Hácia mediados del siglo IX comienza la línea de los duques de Sajonia, continuada casi sin interrupcion hasta nuestros dias. Federico Augusto, que murió en 1763, tuvo de su esposa María Josefa de Austria, once hijos.

La Sajonia Electoral fue erigida en reino por Napoleon Bonaparte, en 1806; y fue desmembrada en 1814, por el congreso de Viena, en favor del rey de Prusia.

BAVIERA.

Los límites de este pais se estendian en otro tiempo mucho mas allá de sus límites actuales. En el siglo XIII, el duque Luis II, que habia reunido todas las posesiones de sus antepasados, las repartió entre sus hijos Rodolfo y Luis. Despues de haber pasado de una rama á otra, se reunieron en 1777, bajo el dominio de Cárlos Teodoro, elector palatino. Despues de la batalla de Austerlitz, la Baviera fue erigida en reino por Napoleon Bonaparte, en favor del elector Maximiliano, su aliado, cuyas posesiones se han estendido tanto por la parte de la Alemania, como por la ribera derecha del Rin.

BRUNSWICK-HANOVER.

La casa de Brunswick, que posee este antiguo electorado, erigido hoy en reino, reconoce por tronco al marques de Azon, el cual, á fines del siglo X, era soberano de Milan, de Génova y de una parte de la Lombardía. Cunegunda, su esposa, heredera de los Guelfos, le llevó en dote los dominios de su familia en Germania y

Baviera. De este Azon salieron dos ramas florecientes. A principios del siglo XIII, la de Luneburg, de la cual era un vástago Guillermo, nacido en Inglaterra, tomó el nombre de Brunswick.

El electorado de Hanover era el menos antiguo. Erigido en reino por el congreso de Viena, en 1814, á favor de los reyes de Inglaterra á quien pertenece, está gobernado por un virrey.

PRUSIA.

La Prusia ha estado dividida en real y ducal. La primera estaba bajo la proteccion del rey de Polonia; la segunda fue abandonada á los caballeros Teutones, órden religiosa y militar que tomó su orígen en el tiempo de las cruzadas. El gobierno teutónico, en Prusia, cesó por los años de 1500; pero ha subsistido en posteriores tiempos en varios territorios de Alemania y de Italia.

PRUSIA MODERNA.

La casa de Brandeburgo ocupa un trono que ella misma ha fundado y consolidado. Se llama

Hohenzollern, y su orígen se pierde en la noche de los tiempos. En 1701, el elector Federico III, que habia ya ceñido con una corona su bonete electoral, recibió del emperador Leopoldo, el título de rey. Su hijo Federico Guillermo I le sucedió en 1713, á la edad de veinte y cinco años. Este segundo monarca de la Prusia, se dedicó con buen écsito á consolidar la prosperidad de su reino. Era muy austero en su corte, y su generosidad solo se estendia á sus tropas. Gastó cuantiosas sumas para formar un regimiento de hombres de una estatura gigantesca. A su muerte dejó un ejército de sesenta y seis mil hombres perfectamente disciplinados, una tesorería llena, y un órden admirable en todos los ramos de la administracion.

Año 1740. Su hijo, Federico II, subió al trono á la edad de veinte y ocho años. Este príncipe elevó, por sus talentos y victorias, la monarquía prusiana al mas alto punto de grandeza, y la colocó en el rango de las naciones poderosas de Europa. Admiró á sus enemigos con una nueva táctica en estremo sabia, y con la celeridad de sus movimientos. Determinado á morir ó vencer, inspiraba á sus soldados un valor temerario y formidable. Tanto en invierno como en verano, se levantaba á las cinco de la mañana para trabajar con sus secretarios. Murió

en 1786, á la edad de setenta y cuatro años. Como no dejó sucesion, le reemplazó en el trono su sobrino Federico Guillermo II.

Año 1792. Deseoso este monarca de poner fin á los desastres que la revolucion habia suscitado en Francia, marchó á invadir aquel pais con un numeroso ejército, pero batido por las tropas republicanas, y mas que todo por enfermedades destructoras, vió sus fuerzas reducidas á un estado tan deplorable que tuvo que entablar negociaciones con los generales franceses, para salvar el resto de sus aniquilados batallones. Fue en vano que la Rusia procuró arrastrar á este monarca en la guerra que declaró á la Francia poco despues; el cauteloso Federico Guillermo concluyó en Basilea un tratado con la Francia, en 1795, restableciendo por este medio sus relaciones amistosas con esta nacion. Este príncipe murió en 1797. Su sucesor, Federico Guillermo III, manifestó desde el principio de su reinado su designio de mantener la paz firmada en Basilea. Amigo de las ciencias y de las artes, juzgó que los descubrimientos y bienes que éstas proporcionan, eran preferibles á todas las conquistas que podia hacer para el engrandecimiento de su patria. La ambicion de Bonaparte, sin embargo, venció por fin la repugnancia que este soberano tenia á compro-

meter su pueblo en una guerra desastrosa, y le precisó á entrar en campaña para hacer frente al coloso usurpador.

Año 1806. Las batallas de Jena y de Averstaedt, fueron adversas á las armas prusianas. Las principales fortalezas del reino abrieron sus puertas al vencedor, á pesar de los esfuerzos del general Blucher, y las acciones sucesivas de Puts, de Golywin, de Eylau y de Friedland decidieron los triunfos de las águilas francesas. Napoleon entró en Berlin, y el tratado de Tilsitt, concluido en 1807, despojó á la Prusia de la mitad de su territorio.

La desgracia unió entonces mas estrechamente el monarca á su pueblo. Este príncipe le dió el ejemplo de las privaciones y de los sacrificios; el voto de libertar á su patria del yugo estrangero animó á los Prusianos, y las desgracias de Napoleon en Moscow fueron la señal para sacudir la coyunda. En 1813 las tropas del emperador de Rusia ocuparon á Berlin, y poco despues, declaró Federico la guerra á la Francia; y sus tropas tomaron parte en los diferentes combates que abrieron la Francia á los aliados. Federico entró en Paris con Alejandro, el cual no cesó despues de sostener con un afecto inalterable los intereses de su aliado. El acta del congreso de Viena, en 1815, aseguró al rey de Pru-

sia no solamente una parte considerable de los territorios cedidos por la Francia en 1814, sino otros paises que los monarcas desmembraron de la Sajonia en su favor. Se le concedieron los títulos de *duque de Sajonia*, *de Landgrave de Turingia*, *de margrave de las dos Lusacias*, *etc.*

Cuando Bonaparte desterrado á la isla de Elba volvió á presentarse en Francia, la Prusia fue una de las potencias que mas contribuyeron á su destronamiento. Sus tropas, aunque batidas en Quatre-Bras, volvieron á la carga en Waterloo, y decidieron con sus refuerzos la contienda, en que quedaron sepultadas para siempre las esperanzas del usurpador del trono de la Francia.

POLONIA.

Este pais hacia parte del antiguo territorio sármata; deriva su nombre de una palabra esclavona que significa *campiña ó pais de llanuras*. Se supone que las hazañas de *Lecho*, en el siglo VI, le dieron un renombre tan esclarecido, que los habitantes del pais tomaron en honor suyo el nombre de *polacres*, esto es *hijos ó posteridad de Lecho (posteritas Lechi)*. Flecteo, compañero de Atila, juntó sus guerreros á las

hordas bárbaras que fueron el espanto de la Italia durante el siglo v. La muerte de Lecho fue seguida de un interregno. Los Polacos, despues de haber obedecido por algun tiempo á doce palatinos ó generales, elevaron al trono un gefe llamado Craco, el cual fue tan célebre por su rectitud, como por otras cualidades benéficas, y fundó la ciudad de Cracovia. Su hijo II, habiendo deshonrado á la vez su nombre y su corona con el asesinato de su hermano Lecho, los Polacos indignados le desterraron despues de haberle depuesto. Pero fieles, aun en su venganza, á la memoria de Craco, entregaron, hácia los años de 750, á su hija Vanda, las riendas del gobierno. Esta heroina, despues de haber vencido á Vitiger, el cual habia invadido sus dominios con un poderoso ejército, resentido de no haber podido lograr la mano de Vanda, se quitó la vida ahogándose en el Vístula.

Despues de la muerte de esta soberana, volvieron á gobernarse los Polacos por sus palatinos ó generales; pero cansados de su yugo oneroso, volvieron á levantar el trono de Craco. Varios soberanos manejaron sucesivamente el cetro : Premislao, Lecho, y su hijo del mismo nombre, gobernaron con sabiduría y se hicieron famosos por sus hazañas. Popiel I y Popiel II se acarrearon el odio de sus súbditos, y la Polonia

durante su reinado se halló envuelta en desastrosos disturbios.

Subió al trono Piasto con unánime aprobacion, y no desmintió en su alto destino las esperanzas de sus electores. Murió, colmado de felicidades, el año de 861, á los 120 de su edad. Ningun acontecimiento digno de noticia señaló los reinados de sus tres inmediatos sucesores. Micislao, que subió al trono en 964, fue convertido al cristianismo, casó con Dabrowka, hija de Boleslao, duque de Bohemia, erigió dos arzobispados y siete obispados, y murió en 999. Boleslao, apellidado *Chobri* ó el Intrépido, sucesor del referido, tomó el título de rey. Este príncipe alcanzó varias victorias sobre los pueblos vecinos, y murió en 1025. Despues de su fallecimiento, los Rusos, los Bohemios y los Moravos, negaron pagar á Micislao II los tributos que su padre les habia impuesto. Richsa, viuda de Micislao, solo conservó el mando unos cuantos meses, obligándola sus vasallos á abandonar el territorio polaco, á causa de su estrema avaricia. La Polonia quedó entonces desgarrada, tanto por las facciones internas como por los ataques del estrangero; los cuales la invadieron y asolaron. Para poner fin á estos desastres abandonó Casimiro, legítimo sucesor, el claustro en donde se habia retirado. Este prín-

cipe, conocido en la Historia bajo el nombre *de Pacífico*, se manifestó digno de los sufragios que le habian sacado de la clausura. Estableció el órden en Polonia, pulió las costumbres de sus vasallos, atacó á los estrangeros con tanto valor como fortuna, reconquistó varias partes de sus dominios que habian sido invadidas, y murió por los años de 1058.

Boleslao, apellidado el *Atrevido*, siguió por algun tiempo las huellas de su padre; mas separándose de la senda demarcada por éste, abrió de nuevo las heridas de la Polonia, emponzoñándolas por medio de la guerra que declaró á la Rusia. Ya las hostilidades habian durado siete años, cuando las mugeres polacas, creyéndose abandonadas de sus maridos, tomaron por esposos á sus esclavos, y los enlazaron con sus hijas. La guerra que resultó de este evento solo pudo estinguirse en arroyos de sangre; y los campos humearon por consiguiente con innumerables parricidios. Irritado con estos desórdenes, que detenian sus vastos proyectos de conquista, Boleslao dió suelta á las venganzas mas atroces: dice la Historia que despues de haber hecho que perecieran en los suplicios mas crueles infinidad de mugeres, con los esclavos que habian tomado por esposos, mandó que los hijos habidos de esta union fuesen ar-

rojados á las fieras. No se limitó á estas atrocidades su corazon empedernido. Varios nobles polacos fueron víctimas de su rigor; y ni aun su carácter sagrado pudo servir de égide á Estanislao, obispo de Cracovia, el cual se habia atrevido á reprender al monarca sus bárbaros escesos. Los asesinos enviados contra este venerable pastor, no se atrevieron á descargar sobre él sus funestos golpes; pero el monarca, cuyo corazon habian encallecido sus crueldades anteriores, marchó en su busca, y le hendió la cabeza de una cuchillada, en las mismas gradas del altar, en 1079. Este crímen no tardó en producir la caida de Boleslao. Escomulgado por el papa Gregorio VII, se vió precisado á salir de sus dominios, y despues de haber vagado largo tiempo en la mayor miseria, murió en un monasterio de Inspruck, donde segun se dice, se habia puesto á servir de marmiton, en el año de 1083.

Heredó su poder su hermano Wladislao, con el título de duque, pues que su Santidad habia proscripto el título de rey en Polonia, en castigo del atentado del monarca, cuya vida acabamos de bosquejar. Los esfuerzos de Wladislao para sanar las heridas que habia recibido su patria en el último reinado, no fueron del todo inútiles, y su sucesor Boleslao III, no solo con-

siguió solaparlas en cierto modo, sino que triunfó de sus enemigos esternos, batiendo al emperador de Alemania, cerca de Breslau, en 1109. En esta época el trono de Polonia era unas veces hereditario y otras electivo, segun lo inspiraban las diversas circunstancias ó lo ecsigian los varios acontecimientos; pero en general recaia la corona en algun individuo de la familia real. Los reinados de los sucesores de Boleslao III, á saber: Wladislao II, Boleslao IV, muerto en 1173; Micislao III, Casimiro II, llamado el *Justo*, que falleció en 1194, y Lesko, apellidado el *Blanco*, solo presentan una serie de acontecimientos belicosos. El último de estos monarcas fue sofocado en un baño, por disposicion de cierto gobernador de la Pomerania; Boleslao, apellidado el *Casto*, fallecido en 1279, y Lesko VI, llamado el *Barbudo*, gobernaron en medio de disturbios y de desazones. En el reinado del primero invadieron los Rusos y Tártaros la Polonia, y despues de haber saqueado á Cracovia y otras muchas ciudades, llevaron la desolacion en la Silesia y en la Moravia. Un sangriento interregno de seis años se siguió á la muerte de Lesko VI. En fin, Premislao II, duque de la gran Polonia, tomó en 1295 el título de *rey*, que se habia abandonado durante 215 años. Subió al trono Wladislao Lo-

ketek, el cual gobernó con tan poca cordura, que los Polacos lo depusieron, aunque poco tiempo despues le devolvieron la corona.

Año 1333. Este príncipe tuvo por sucesor al célebre Casimiro III, el cual dirigió todo su cuidado á conservar la paz, consolidando la felicidad de sus súbditos: éstos le deben su primer código de leyes; y dulcificó la suerte de los esclavos, poniéndolos á cubierto de la arbitrariedad de sus señores. Este buen príncipe murió en 1370, despues de haber reinado treinta y siete años.

Sucedióle Luis, rey de Hungría, pero los electores ecsigieron de él les sancionase ciertos privilegios, bajo el nombre de *pacta conventa*, los cuales, amplificados sucesivamente á cada nueva accesion, aminoraron de tal modo las prerogativas reales, que los monarcas de Polonia parecian mas bien que reyes, duxes de una república de nobles. En vano conoció Luis lo impolítico de su conducta, pues que ya era tarde para remediarlo. En efecto, despues de haber sufrido varias vejaciones por parte de la dieta, bajó al sepulcro en 1382.

Pasó el cetro á su hija Advigis, la cual casó con Jagellon, gran duque de Lituania. Este príncipe, que tomó el nombre de Wladislao V, fue muy generoso y hábil, señalándose tanto por su

moderacion como por su valor. Vencedor de los caballeros teutones en varias batallas, rehusó la corona de Bohemia, que le fue ofrecida por los diputados de este pais, y murió en 1434, en una edad muy avanzada.

Sucedióle su hijo Wladislao VI, el cual fue electo tambien rey de Hungría seis años despues. Este príncipe declaró guerra á los Turcos, y atacando al sultan Amurates, cerca de Varna, fue completamente batido, y pereció á la edad de veinte años.

Casimiro IV, sucesor de Ladislao, sostuvo guerras muy reñidas y sangrientas contra los caballeros teutones, de los cuales conquistó una parte de la Prusia, llamada desde entonces *real* ó *polaca*; conservando parte de su territorio los espresados caballeros con el nombre de *Prusia Ducal.* Este príncipe murió en Grodno, en 1492.

Año 1515. Segismundo, electo rey, hizo un tratado con Alberto su sobrino, por el cual despojó á los caballeros teutones de sus posesiones, para fundar un patrimonio hereditario en la familia del referido príncipe. Con la muerte de Segismundo quedó estinta la dinastía de los Jagellones.

Los zelos de Cárlos IX, rey de Francia, y las intrigas de Catalina de Médicis, su madre, proporcionaron el cetro de Polonia á Enrique, du-

que de Anjou. Logró Montluc, embajador de Francia en Varsovia, deslumbrar á los electores, con magníficas promesas, á fin de que recayesen los sufragios en Enrique, con preferencia á los candidatos que habian entrado en las listas para disputárselo. En efecto, subió Enrique al trono de Polonia, en 1572, muy contra su voluntad, retirándose á Francia dos años despues, asi que llegó á su noticia la muerte de su hermano.

Año 1575. Declarado vacante el trono polonés, durante la ausencia de Enrique, fue electo rey Estéban Battori, príncipe de Transilvania. Este monarca terminó gloriosamente, en 1582, las contestaciones de su reino con los Rusos, haciéndose dueño de varios territorios.

Año 1587. Despues de la muerte de Estéban, eligieron los Polacos para sucederle, á Segismundo III, rey de Suecia, nieto de Segismundo I; este príncipe heredó tambien el trono de Suecia. Su reinado fue una continua serie de disensiones intestinas y de guerras. Fue depuesto en 1604, por los Suecos, y estuvo en vísperas de esperimentar la misma suerte en Polonia, á causa de ciertas leyes que habia promulgado, las cuales le grangearon el odio de los nobles. Murió este príncipe, á la edad de sesenta y seis años, en 1632.

Su hijo Wladislao terminó gloriosamente las guerras que su padre habia comenzado, y concluyó una tregua de veinte y seis años con la Suecia. Pero en 1637, la campaña que emprendió contra los Cosacos de la Ukrania, no tuvo un resultado tan feliz. Este príncipe murió en Lituania, por los años de 1648.

Fue proclamado rey en su lugar Juan Casimiro V, en una época en que el trono estaba rodeado de enemigos, y los Polacos, presa de la discordia y de las mas funestas rivalidades, no trataban de defenderlo, al paso que sus disensiones agotaban todos los recursos de la nacion. El monarca se vió precisado á hacer grandes sacrificios para asegurar la paz, cediendo la Livonia á la Suecia, y la Prusia ducal al elector de Brandeburgo. Sin embargo, no fue tan desgraciada la Polonia en sus operaciones militares contra sus demas enemigos; varias batallas, en las cuales empezó Sobieski á fundar su reputacion militar, la libertaron de los Cosacos y de los Tártaros, que habian invadido parte de su territorio. El monarca, entretanto, prefiriendo la quietud de un claustro, á la pompa de la soberanía, hizo demision de una corona, en 1668, cuyo peso le era ya demasiado gravoso. Los Polacos eligieron en su lugar á Miguel Koributh Wisnowieski, el cual descontentó al pueblo con

los sacrificios que hizo para librarse de las invasiones de los Cosacos. Corrieron á las armas los Polacos, y sublevándose contra su monarca, el cual habia proscripto á Sobieski, compelieron á Miguel á encerrarse en Lublin. Murió este soberano el mismo dia que Sobieski alcanzó de los Turcos la victoria de Chockzim, en 1673.

La Polonia eligió por monarca al héroe que la habia salvado, y la espada de Sobieski, ya tan terrible antes de su accesion al trono, se hizo aun mas terrible en sus manos como rey, quedando esterminados muchos ejércitos turcos, antes que Sobieski les concediese la paz.

Algunos años despues, sitiaron los Otomanos la ciudad de Viena, con un ejército de doscientos mil adalides; pero Sobieski, á la cabeza de treinta y seis mil Polacos, batió completamente á los feroces invasores, rechazándolos con inmensa pérdida. La vuelta de este monarca á sus dominios fue señalada con nuevas victorias, pero la ingratitud y la envidia emponzoñaron sus últimos dias. Murió en 1696, despues de un reinado de veinte y dos años, sin trasmitir á su hijo una corona que habia ceñido con tantos lauros.

Muchos fueron los pretendientes á la corona polonesa, despues de la muerte de Sobieski; pero la eleccion recayó en Federico Augusto, elector de Sajonia. Este príncipe, no hallándose

con fuerzas para conquistar por sí la Livonia, hizo alianza, en 1700, con el czar Pedro el Grande, poniendo la Polonia, por decirlo asi, bajo la dependencia del emperador de Rusia. Cárlos XII, rey de Suecia, sabedor de esta alianza, invadió la Polonia, se apoderó de Varsovia, atacó á los Sajones, y trastornando el trono de Federico Augusto II, nombró para reemplazar á este monarca á Estanislao Leckzinski. La batalla de Pultawa animó algun tanto las esperanzas de Federico, á pesar de que no le conciliaron el afecto de sus súbditos. En medio de estas desazones y desavenencias, murió el monarca polaco, en 1733, á la edad de sesenta y tres años.

Proclamado rey Estanislao Leckzinski, con unánime aplauso, fue perseguido por un ejército ruso, y se vió obligado á retirarse al ducado de Lorena. Entretanto, la faccion contraria nombró soberano á Federico Augusto III, el cual solo subió al trono para ser víctima de los reveses y de las humillaciones. Las naciones limítrofes empezaban ya á sondear sus heridas, no para sanarlas sino para descubrir las fuerzas que le quedaban.

Año 1763. Muerto Federico, fue electo Estanislao Augusto Poniatowski, apoyado públicamente por la Rusia. Indignados los Polacos al

ver que su monarca era un mero instrumento de la corte de San Petersburgo, prorumpieron en abierta sedicion; pero hallaron cuan inútil era tomar las armas contra una potencia bajo cuyo yugo indirectamente gemian.

El Austria por su parte tambien usurpaba poco á poco el territorio polaco, disponiendo de las tierras, y llevándose las familias para formar colonias en los desiertos mas estériles de sus estados.

Año 1772. Federico Guillermo, rey de Prusia, fingió declararse protector de la Polonia, ya desmembrada entre la Rusia y el Austria; pero sus disposiciones generosas solo subsistieron mientras escitaba sus temores la liga entre las referidas potencias.

Las nuevas leyes aprobadas por la dieta, en 1791, solo sirvieron para hacer mas desgraciada la suerte de los Polacos; pues que los Rusos que ya se consideraban señores de este pais, las anularon todas, é hicieron una nueva division del territorio polaco con la Prusia y el Austria.

Sin embargo, un hombre estraordinario volvió á levantar en Polonia el estandarte de la independencia, y detuvo por un momento las ruinosas fortunas de su patria. Kociusko fue proclamado generalísimo, y luchó algun tiempo con el coloso que amenazaba el esterminio de

los valientes que combatian á sus órdenes. Sin arredrarle los inmensos preparativos de la Rusia, la Prusia y el Austria, tiñió en sangre enemiga mas de un campo, hasta que en 1794, despues de una obstinada accion, tuvo que sucumbir al número de sus enemigos, feneciendo con él las esperanzas de la Polonia.

El general enemigo Suwarow entró á viva fuerza en el arrabal de Praga, de la ciudad de Varsovia, y pasando á cuchillo á todos los habitantes, sin distincion de edad ni de secso, lo incendió y redujo á escombros, para que aterrados los Polacos, sucumbiesen del todo á las órdenes de la Rusia. Esta potencia notificó públicamente la disolucion del gobierno de la Polonia y obligó á Estanislao á abdicar la corona, y á retirarse á San Petersburgo, donde terminó su carrera mortal en 1798.

Las porciones de territorio de que se apoderaron las córtes de Berlin y de Petersburgo, quedaron fijadas en 1795. La Prusia y el Austria no terminaron sus contestaciones acerca de sus respectivas partes, hasta el año de 1796.

Nada memorable ocurrió desde esta época hasta el año de 1830 y 1831, en que los Polacos, deseosos de adquirir su independencia, se sublevaron contra los Rusos, sobre cuyos ejércitos lograron al principio grandes ventajas,

pero estos triunfos fueron de poca consideracion, sirviendo solo para prorogar y no para impedir que volviese de nuevo el enemigo á apoderarse de su capital, y sucesivamente de todos los puntos que ocupaban las tropas disidentes, restableciendo el sistema de dependencia, que por tantos años habia sujetado la Polonia á la Rusia. Los principales gefes de la revolucion ó sucumbieron en batalla, ó buscaron un asilo en los paises estrangeros.

PAISES-BAJOS.

El nombre de Paises-Bajos, que han recibido la Flandes y la Holanda, señala su posicion mas baja que la Alemania, cuyas aguas recibe.

Entre los diversos pueblos que han habitado estos pantanos, en los tiempos mas remotos, los Bátavos han sido los mas célebres. Aunque atacados repetidas veces por los Romanos, jamas fueron vencidos. Los Romanos llamaban Bélgica al pais situado al norte de las Galias. Conocian dos territorios contiguos; el primero comprendia el Brabante y sus dependencias; el segundo consistia en las provincias mas inmediatas al mar. Parece que todos estos

paises han estado gobernados primero por reyes mas ó menos poderosos. Uno de estos príncipes, llamado Civilis, alcanzó muchas victorias de Cereales, general romano.

Despues de haberse comprometido en los disturbios del imperio, cayeron los Bátavos bajo la dominacion de Carlomagno. A la estincion de esta familia, las provincias de los Paises-Bajos fueron algunas veces separadas é independientes las unas de las otras. En otras ocasiones formaron únicamente un estado bajo un solo gefe, ó quedaron divididas en ducados y en condados. La Frisia ha formado un reino; el Brabante y el Gueldres un ducado; la Flandes y la Holanda un condado. Los obispos de Utrecht han sido soberanos.

Al salir de la dominacion de la primera casa de Borgoña que habia quedado estinta, cupo la Flandes, en el siglo xv, á la segunda casa, cuyo gefe era Felipe, hijo del rey Juan. En el siglo xiv, por casamiento de Maximiliano, emperador de Alemania, con María, heredera de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña, pasaron los estados en cuestion á la casa de Austria, y despues á los reyes de España, en la persona de Felipe el Hermoso, hijo de Maximiliano y de María, el cual, por su casamiento con Juana, llegó á ser rey de Aragon y de Cas-

tilla. Felipe murió muy jóven, y dejó sus estados á su hijo Cárlos V.

Habiéndose introducido en este pais el cisma de Lutero, no se contentaron con abrazarlo muchos de los habitantes, sino que tambien formaron una conspiracion para sustraerse al dominio de su legítimo soberano Felipe II. Estalló por fin la rebelion, y despues de sangrientos golpes, dados por el duque de Alba á los gefes revolucionarios, en uno de los cuales fueron cogidos y luego decapitados los condes de Horn y Egmont, se retiró el príncipe de Orange á las provincias de Holanda; siete de estas firmaron un tratado de alianza en Utrecht, en 1579, á los trece años de lucha: ésta se prolongó todavía con los ausilios que prestó la Europa á los insurgentes, con especialidad la Francia, Inglaterra, Dinamarca, Sajonia y otros estados de Alemania, hasta el año 1609, en que se vió precisada la España á reconocer la independencia de aquel pais, y á su imitacion la reconocieron las demas naciones.

A pesar del grande influjo político que ejercia entonces la Holanda, solo soltando sus esclusas pudo resistir á las armas victoriosas de Luis XIV, que en 1673 la habia invadido. La dignidad de Estatuder fue, en 1747, declarada hereditaria en la familia reinante.

Los Españoles, despues de la pérdida de las

siete provincias de que se componia la Holanda, quedaron todavía dueños de otras diez, llamadas Paises-Bajos, hasta que el duque de Marlboroug ganó, en 1706, la batalla de Ramelly, á cuya consecuencia, Bruselas su capital, y una gran parte de las demas reconocieron por soberano á Cárlos VI, emperador de Alemania.

La casa de Austria conservó pacíficamente su dominio hasta 1788, en cuya época se declararon independientes estas provincias, despues de repetidos triunfos conseguidos sobre las armas imperiales.

Sin embargo, el emperador Leopoldo, elevado al trono de Alemania á la muerte de su hermano José, logró pacificarlas por el tratado de Reichenbach, en 1790, con la adopcion de medidas llenas de dulzura y de benignidad.

Invadidas estas provincias por los Franceses, en la época de su revolucion, fueron cedidas á esta potencia, ocupando el trono Luis Napoleon en 1806.

Los dominios de Holanda con la agregacion de los Paises-Bajos fueron restituidos definitivamente al último Estatuder, por la paz de Paris de 1814, y confirmados por el congreso de Viena del siguiente año.

Estos paises no han ofrecido sucesos de importancia desde la época referida hasta el año

de 1830, en que declarándose independiente la Bélgica, se ha separado de la Holanda, intentando formar por sí un gobierno independiente.

SUECIA.

La Suecia es una monarquía dependiente de los estados que se reunen cada tres años. Los labradores forman una corporacion, despues de la de los habitantes de las ciudades. Hay un senado permanente; las leyes suecas son muy sabias, y las órdenes del gobierno se ejecutan con puntualidad y ecsactitud.

En 853 se convirtieron los Suecos á la religion cristiana, recibiendo el santo bautismo de manos de un monge llamado Amcario, que habia sido enviado á aquel pais por Luis el Gracioso.

En 1141 reinaba Erico, apellidado el Santo, el cual fundó muchos monasterios, y estableció varias leyes admirables, que hizo observar con el mayor rigor.

Entre los príncipes, que en posteriores tiempos ocuparon el trono de Suecia, se cuenta á Canuto, que reinó á fines del siglo XII, y cuya memoria es célebre entre los Suecos; Magno I,

que empuñó el cetro con gloria; Margarita hija de Valdemaro, rey de Dinamarca, y el cual por el tratado de Calmar, en 1397, reunió, bajo su cetro los tres reinos de Dinamarca, de Noruega y de Suecia.

Bajo Erico XI, hubo en este pais un gobernador que ejercia las crueldades mas inauditas con los desgraciados labriegos. A los unos los ahogaba por medio del humo, á otros los echaba vivos en salmuera, y luego los asaba á fuego lento. Hacia que las mugeres tirasen del arado, garrochándolas como si fueran bueyes.

Cristiern II, que tambien era rey de Dinamarca, hizo perecer bajo la cuchilla del verdugo á los principales señores de la nacion; pero el jóven Gustavo Wasa, descendiente de una familia emparentada con la antigua casa real, salió de las minas de la Dalecarlia, donde se habia refugiado despues del asesinato de su padre, y sublevando á los Dalecarlios, sitió á Estocolmo, é incendió la escuadra danesa, detenida por los hielos á poca distancia del puerto. De resultas de esta hazaña el pueblo sueco le adjudicó la corona en 1523.

En el reinado de este monarca se introdujo en Suecia el cisma de Lutero. Algun tiempo despues de haber declarado la reunion de los estados que la corona era hereditaria en su familia,

y nombrado para sucederle á su hijo primogénito, de edad de once años, murió Gustavo de muerte natural, en el seno de su familia.

Año 1560. Erico XII habia recibido una escelente educacion; mas, sin embargo, daba suelta á sus pasiones, y se precipitaba con frecuencia en toda clase de escesos. Habiéndose hecho odioso, fue depuesto el monarca y reemplazado por su hermano Juan. Este abandonó algunas provincias al czar de Moscovia; y renunció á todas las pretensiones sobre la Noruega, para satisfacer á la Dinamarca. Este príncipe, que habia casado con una princesa de Polonia, hizo todos los esfuerzos posibles para restablecer la religion católica en sus estados. Murió este príncipe de repente, y sus esfuerzos para restaurar la religion católica no produjeron los resultados que esperaba.

Año 1592. Su hijo Segismundo, que habia subido al trono de Polonia, heredó la corona de Suecia; pero viendo que no podia ejercer libremente la religion católica, que profesaba, por las intrigas de su tio Cárlos, se volvió á Polonia, dejando al senado la administracion del reino. Volvió, sin embargo, con un ejército aleman y polaco, y obligando á Cárlos á someterse, dejó la Suecia por segunda vez, y despues de su partida, le depusieron los estados, dando la corona á su tio.

Cárlos IX, muy hábil en el gabinete, fue en estremo desgraciado á la cabeza de sus tropas. Debilitado por un ataque apopléctico, entregó el mando de las tropas á su hijo Gustavo Adolfo, que solo tenia á la sazon doce años de edad.

Año 1611. Este jóven príncipe correspondió admirablemente á la eleccion del senado, por la sabiduría de su gobierno, y por su docilidad en seguir los consejos que le daban sus ministros, hombres escelentes, en cuyo número estaba el célebre canciller Oxenstiern. Confiando á éste la administracion civil del reino, se encargó por sí mismo de las operaciones militares; continuó la guerra contra Dinamarca, concluyendo una paz ventajosa con esta potencia, y aun logró algunas ventajas contra los Moscovitas. Las hostilidades contra Segismundo, su primo, duraron mas tiempo; pero le dejaron en posesion de su corona.

En 1631 la casa de Austria, sentada sobre el trono imperial, suscitó en Alemania un formidable partido á favor de Segismundo, pero Gustavo no aguardó que estas fuerzas se precipitasen sobre la Suecia. A la cabeza de sesenta mil hombres, los mejores soldados del universo, entró en el imperio y derrotó todo este ejercito en las llanuras de Leipsick. En seguida, penetrando en Baviera, ecsigió grandes contribuciones,

é hizo tomar á sus tropas cuarteles de invierno. En la primavera del siguiente año, lo condujo la suerte de la guerra á los campos de Lutzen, cerca de Leipsick. La infantería sueca cargó á los imperiales, rompió sus líneas, y apoderándose de la artillería, alzaban los vivas de la victoria; pero acorriendo á ofrecer al rey los parabienes de tan feliz jornada, lo hallaron muerto debajo de un monton de cadáveres.

Gustavo solo dejó una hija de edad de cinco años. Esta fue la célebre Cristina. La tranquilidad se sostuvo en Suecia durante la menor edad de esta soberana, la cual desde muy jóven manifestó muchas buenas cualidades, mezcladas con algunos rasgos de singularidad. Resuelta á no casarse, aunque ya habia llegado á los veinte y dos años de su edad, nombró heredero de su corona á su primo Cárlos Gustavo, conde palatino, y seis años despues le cedió el cetro para confundirse entre la turba de sus vasallos; en seguida se retiró á Roma, donde, habiendo abrazado la religion católica, murió en 1689.

Año 1654. Cárlos Gustavo X estuvo en continua guerra durante todo su reinado, con el hijo de Segismundo, y se hizo dueño de la Polonia. Hizo frente á toda la Alemania, que se habia sublevado contra él, libertándose hábilmente de todas las dificultades en que se ha-

lló envuelto. Estaba en vísperas de atacar á sus enemigos en el centro de sus estados, cuando murió de una enfermedad epidémica, dejando por sucesor un príncipe de corta edad.

Año 1660. Habiendo llegado Cárlos XI á edad competente para seguir las huellas de su padre, invadió el Brandeburgo y recomenzó con la Dinamarca una guerra que produjo una larga paz, la cual le dió lugar de entregarse á los cuidados del gobierno. Este príncipe declaró el luteranismo la religion dominante, y prohibió el ejercicio de los demas cultos.

Aprovechándose de una disension que se originó entre el senado y los estados, acerca de la pretension de los senadores, creyó que era una ocasion favorable de aumentar las reales prerogativas, y obtuvo de los estados el derecho esclusivo de hacer ciertas modificaciones en las leyes fundamentales del estado. Este príncipe dejó á su hijo Cárlos XII un ejército y una escuadra muy respetables.

Año 1697. Cárlos XII solo tenia quince años cuando subió al trono. A pesar de esto, manifestó desde luego en su conducta una firmeza que le grangeó el aprecio invariable de sus generales y de sus ministros. Atacado por la Dinamarca, abandonó su capital, para no volver mas á ella, se embarcó, y presentándose delante

de Copenhague obligó al monarca danés á pedir la paz.

Despues de haber encadenado la Dinamarca, marchó contra el czar Pedro el Grande, con solos ocho mil hombres, é hizo que se le rindiesen en Narva, mas de veinte mil Rusos. Despues de esta victoria, avanzó á atacar á Augusto, elector de Sajonia y rey de Polonia, íntimo aliado del czar. Entrô en Varsovia, y colocó en su trono á un magnate polaco, llamado Estanislao. Desde alli partió en perseguimiento de los Rusos; pero acometiéndolos en Pultawa, en la Ukrania, sus tropas fatigadas de tan larga marcha, fueron completamente batidas, y Cárlos tuvo que refugiarse en Bender, ciudad turca de la Besarabia. El gran visir le dió una escolta y algun dinero; atravesó la Alemania, y diez y siete dias despues, llegó á Stralsund, distante mas de cuatrocientas cincuenta leguas de Demónica, ciudad de la Romelia, de donde habia partido.

Viéndose precisado, para lograr la paz, á ceder al czar varias provincias de que se habia apoderado durante su ausencia en Turquía, pasó Cárlos á Noruega para conquistar este reino á la Dinamarca, y sitió á Frederickshall, ciudad fuerte de que dependia la suerte de Noruega. Herido mortalmente bajo los muros de esta plaza, el monarca succo terminó su turbulenta carre-

ra, en 1719, á la edad de treinta y seis años. Como no dejó sucesion masculina, pasó la corona, sin eleccion á Ulrica Leonor, su hermana, esposa de Federico, príncipe de Hesse. Esta princesa fue muy apreciada de sus súbditos; pero despues de su muerte, tuvo Federico que poner en práctica toda su prudencia, para sostenerse en el trono y arreglar su sucesion sin disturbios. Adolfo-Federico, de la casa de Holstein, pariente de la reina difunta, fue nombrado príncipe heredero.

Año 1751. Los largos reinados de Federico II y de Adolfo-Federico no fueron esentos de desazones. Formáronse dos partidos llamados los *Sombreros* y los *Gorros*. Los de la primera faccion sostenian las reales prerogativas. Los gorros apoyaban los privilegios del senado, cuyo orgullo habia causado muchas desazones á los dos últimos reyes. Habiendo amenazado Adolfo que hacia dimision del cetro si continuaba vejándole el senado, esta corporacion le hizo algunas concesiones políticas. Este príncipe al morir legó su corona á su hijo Gustavo III, que se hallaba á la sazon en Francia. Los Suecos veneran la memoria de Adolfo, á causa de sus virtudes públicas y privadas.

Año 1771. Gustavo III se grangeó la mayor popularidad por el modo con que se condujo

para con sus súbditos. Daba audiencia dos veces la semana, con toda la dignidad de un soberano y la ternura de un padre. Se aprovechó tan bien del amor que le profesaba su pueblo, que supo despojar al senado de los derechos que se habia atribuido, y consumar sin efusion de sangre, con el socorro del ejército, cuyo afecto se habia grangeado, una revolucion que tanto habia costado á Gustavo Wasa y á Cárlos XI. Una ley que obligó á adoptar al senado le concedió el derecho de convocar, prorogar y disolver los estados á su antojo, el mando de las tropas de mar y tierra, la administracion de las rentas, y el nombramiento de todos los empleos civiles y militares, y en casos urgentes, la facultad de aumentar los impuestos, hasta que fuese posible reunir los Estados Generales. Cuando logró estos privilegios solo tenia Gustavo veinte y seis años.

Esta ley le acarreó el odio de una parte de la nobleza. En una guerra continua con la Rusia, rehusaron sus principales oficiales segundar su valor, cuando le era fácil avanzar hasta San Petersburgo, y su desobediencia no fue castigada como merecia.

En esta faccion de los nobles, se hallaban muchos jóvenes, á los cuales el fanatismo politico arrastraba á aventurarlo todo contra su sobe-

rano. Tomando por consiguiente la resolucion de cometer un regicidio, tres de ellos echaron suertes por ver á quien la fortuna designaria para la consumacion de tan horrendo atentado, y la suerte recayó en Anckarstroem, teniente de la guardia.

El 15 de marzo ó abril de 1792, creyó este asesino hallar una ocasion, favorable en un baile en el cual se hallaba el soberano, y mezclándose en la turba mató á Gustavo de un pistoletazo. Anckarstroem fue castigado con los suplicios á que se habia hecho acreedor, dejando Gustavo la reputacion de un guerrero tan bravo como inteligente, y de un hábil político. Este monarca fue á cumplir al sepulcro los cuarenta y seis años de su edad.

La Suecia conservó una perfecta neutralidad en medio de las desgracias de los paises vecinos. Gustavo IV se unió, en 1807, á la Rusia, y poco despues le declaró la guerra, cuya circunstancia puso la Finlandia en poder de esta nacion. Entretanto una conspiracion formidable obligó á Gustavo á hacer dimision de todos sus derechos á la corona. La dieta proclamó rey, en 1809, al duque de Sundermania, tio del último monarca, revistiendo al príncipe de Augustenburg con el título de *Príncipe real.* Habiendo muerto éste de repente, los representantes de la nacion

proclamaron heredero del trono al mariscal frances Bernadotte, sin que Napoleon interviniese en sus sufragios, pues que el referido general no estaba en la lista de sus favoritos. El *príncipe real* pronto se separó de la alianza de su antiguo amo, y reuniéndose á los enemigos de la Francia, contribuyó eficazmente al resultado de la campaña de 1812. Los servicios que este príncipe hizo en favor de la causa de Europa le grangearon el aprecio de los soberanos aliados.

Despues de la muerte de Cárlos XIII, rey de Suecia, acaecida en 1814, y dueño ya de la Noruega como indemnizacion por la pérdida de la Finlandia, heredó Bernadotte, los tronos de Suecia y Noruega, tomando, en 1818, el nombre de Cárlos XIV.

DINAMARCA.

Este reino está compuesto de muchas islas del mar Báltico. Su historia no contiene hechos verosímiles anteriores al año 333 de la era cristiana. El cristianismo fue introducido en este pais cuando el ejército de Carlomagno penetró en él persiguiendo á los Sajones; pero no pudo

establecerse en Dinamarca hasta el reinado de Regner, quincuagésimo quinto rey, que los historiadores hacen contemporáneo de Luis el Pio.

Los reyes mas célebres de Dinamarca son: Valdemaro I, que subió al trono en 1157; este príncipe fue desde su juventud tan buen guerrero como sabio político; los Noruegos, descontentos de su rey, le ofrecieron la corona, que aceptó, haciendo competente indemnizacion al príncipe destronado, Canuto VI, hijo de Valdemaro, el cual convocó un sínodo general, que dió una misma liturgia á todo el reino: Valdemaro II, hermano del precedente, que engrandeció á Hamburgo, construyó á Stralsund, subyugó la Pomerania, llevó sus armas hasta la Rusia, y celebró una dieta general, donde se arreglaron los derechos del monarca y los de la nacion. Desde esta época datan las leyes que han gobernado la Dinamarca, por mas de cuatrocientos años.

Valdemaro III, que reinaba en 1340, se grangeó el aprecio de sus pueblos, y se hizo tan agradable al clero que cada iglesia le hizo un presente. Este príncipe hizo encerrar á la reina en un castillo, por sospechas que carecian de todo fundamento; y habiendo pasado una noche á aquella fortaleza con el objeto de disfrutar á una de las damas de la reina, esta sabi-

dora de la intriga, ocupó el lugar de la amante de su esposo, sin que este advirtiese el engaño. Asi fue como el amor dió al himeneo la célebre Margarita, que ciñó á su cabeza las tres diademas del norte.

No habiendo Valdemaro dejado sucesion masculina, Margarita, viuda del rey de Noruega, hizo elegir rey de Dinamarca á su hijo Olao VI. Como tutora de éste gobernó Margarita tres reinos, con la mayor sabiduría. El comercio, las rentas, el ejército, la marina, las leyes civiles y criminales, en fin todos los ramos de la administracion fueron objeto de los reglamentos mas ventajosos para sus vasallos. La Historia la ha denominado la Semíramis del norte.

Despues de su muerte, acaecida en 1411, Erico de Mecklenburgo, con quien se habia casado, subió al trono, con unánime aplauso; pero fue arrojado de él por los Suecos y Daneses poco tiempo despues, á causa de su indolencia en el gobierno, y de su predileccion hácia ciertos favoritos poco dignos de su confianza.

En 1447 los estados daneses dieron la corona á Cristiern I, tercer hijo del conde de Oldemburgo, el cual casó con Dorotea de Brandeburgo, viuda de Cristóbal de Baviera, que habia sucedido á Erico, su tio materno. Desde esta época, la casa de Oldemburgo ha ocupado siem-

pre el trono de Dinamarca. Cristiern empuñó poco despues el cetro de Suecia, y despues de haber hecho dimision de él volvió de nuevo á regirlo. Este príncipe murió despues de un reinado de treinta y tres años, con gran reputacion de valiente y de justiciero. Su hijo Juan I, que le sucedió en 1481, no degeneró de sus grandes cualidades. La academia de Copenague le debe su fundacion. Este príncipe elegía para los empleos á los hombres instruidos

Cristiern II, hijo de Juan I, subió á los tronos de Suecia, de Dinamarca y de Noruega, en 1513. Sus crueldades para con los senadores y los nobles del reino le acarrearon el odio general, y se vió atacado y perseguido por todas partes. Arrojado de la Suecia por Gustavo Wasa, cuyo padre habia perecido á manos de Cristiern, se vió precisado á buscar un asilo en la corte del emperador, su hermano político. Este nuevo Neron se atrevió á presentarse otra vez en sus dominios, donde fue detenido y arrojado en un calabozo, en el cual murió despues de veinte y siete años de encierro. Despues de su fuga del reino, la corona de Suecia, que ceñia Wasa, quedó independiente de la de Dinamarca.

En el reinado de Federico I de Holstein, tio y sucesor de Cristiern, la Dinamarca, á imitacion de su monarca, abrazó el luteranismo, cuyo cis-

ma consolidó Cristiern III, aboliendo la episcopacia, y reuniendo á la corona los bienes del clero.

Federico II, hijo del último mencionado monarca, que reinó en 1558, supo adquirir mucha influencia en los negocios de Europa, por medio de sus escelentes generales y almirantes. Su hijo Cristiern IV fue un monarca lleno de carácter, guerrero intrépido, príncipe magnánimo, y de feliz ingenio. En el reinado de su hijo Federico III, Copenague fue sitiada por Gustavo el Grande, rey de Suecia; pero sus habitantes, imitando el ejemplo de su rey, se defendieron con tanto valor, que el monarca sueco se vió forzado á levantar el sitio.

En 1660, una dieta, despues de largas discusiones, declaró el trono hereditario en la casa reinante, invistiendo en Federico y sus sucesores el poder absoluto. Despues de haber recibido un nuevo juramento de fidelidad, promulgó Federico la *ley real*, considerada como código de la nacion, al cual añadió despues varias sabias ordenanzas. A su muerte, acaecida en 1670, fue llorado por sus súbditos como padre de sus pueblos y amigo del género humano

Los sucesores de este buen príncipe han seguido cuidadosamente sus huellas.

El reinado de Cristiern VII, que subió al trono

en 1766, es memorable por la trágica aventura de la reina Carolina, hermana de Jorge III, rey de Inglaterra, acusada de adulterio con un médico llamado Struenze; Carolina fue divorciada del rey su esposo, y encerrada en una fortaleza del Hanover, y su amante fue decapitado, juntamente con su amigo Brandt, confidente de esta supuesta intriga, en 1772.

En 1784 Federico IV se puso á la cabeza del gobierno, aunque no fue proclamado rey hasta el año de 1808, á la muerte de su padre Cristiern VII. Este príncipe se dedicó á hacer la felicidad de sus pueblos, y su primer objeto fue mantener la paz en medio de las borrascas que agitaban á la Europa. Logró conseguirlo hasta el año de 1801, cuando infestados los mares de sus dominios por una escuadra inglesa, que pretendia obligar á los buques de todas las naciones á un *derecho de visita*, se vió precisado á hacer frente al almirante ingles Nelson, pero esta lucha le costó una pérdida considerable. Volvieron los Ingleses, en 1807, con una numerosa escuadra, y habiendo bombardeado la ciudad de Copenague, redujeron á cenizas mucha parte de sus edificios, volando varios fuertes de que se habian apoderado, y recogiendo un inmenso botin.

Los reveses que esperimentó la Francia en 1812

no alteraron nada en las buenas relaciones que ligaban á Federico VI con el mencionado pais, sufriendo todos los desastres que persiguieron á las fortunas de su aliada. Un tratado concluido en Abo, el año de 1812, entre la Rusia y la Suecia, desmembró la Noruega de la Dinamarca, reuniéndola á la Suecia. En abril de 1813 se le indicó al gobierno danés que accediese á esta determinacion, y habiendo éste reusado, fue declarado como enemigo por los restauradores de los tronos de Europa. Los acontecimientos de la guerra obligaron á la Dinamarca á recibir en indemnizacion de la Noruega, sus colonias, de que los Ingleses se habian apoderado, y por el congreso de Viena, en 1815, se le adjudicó el ducado de Luxemburgo.

RUSIA.

La Rusia contiene la mitad mas de territorio que el imperio romano, el cual, á su vez, tenia diez veces mas estension que el imperio mas dilatado de Europa; pero su poblacion no corresponde á sus vastos límites.

La religion griega es la de los Rusos; el clero era en otros tiempos muy poderoso, y el pa-

triarca era casi igual al emperador; mas Pedro se apoderó de sus riquezas, declarándose él mismo gefe de la religion.

Los Rusos apenas saben mas que los nombres de aquellos caudillos que fundaron la celebridad de su patria. Les seria muy difícil trazar sus ascendientes en medio de los Hunos, Escitas, Cimbrios, Getas, Sarmatas y otras naciones bárbaras; hasta el siglo XV, la historia de este pais solo se reduce á las hordas salvages, que ora avanzando, ora retrocediendo, se persiguen unas á otras, y son perseguidas alternativamente. De cuando en cuando un caudillo hábil y afortunado, reuniendo algunas de estas turbas dispersas, forma de ellas un cuerpo de nacion.

Año 1462. Juan Basilowitz I se considera como el fundador del imperio de Rusia, con el título de gran duque de Moscovia. Ivan III, su hijo, se emancipó del yugo del emperador de los Tártaros, de los cuales llegó tambien á proclamarse rey, ciñendo la corona tártara en Casan. Basilio, hijo y sucesor de Ivan III, continuó la guerra que su padre habia declarado á los Polacos. Dice la Historia que habiendo querido casarse este príncipe, le presentaron mas de seis mil jóvenes, para que escogiera una esposa entre ellas: la que obtuvo la preferencia se llamaba Salomea.

Año 1534. Juan Basilowitz II deseaba civilizar á sus pueblos. Envió á pedir en dos ocasiones á la Alemania unos cuantos sabios, artistas, arquitectos, mecánicos y aun oficiales, para disciplinar sus ejércitos, pero los Alemanes le rehusaron los artistas y los oficiales. Este príncipe era tan guerrero como político. Siempre en guerra con los Tártaros, los Polacos, los Suecos, los Daneses y los Turcos, fue muchas veces vencedor, y conservando su serenidad cuando le era contraria la victoria, sabia sacar partido de los tratados menos ventajosos. Pocos príncipes ha habido mas amantes del órden y de la justicia. Se casó siete veces, y tuvo por sucesor á Teodoro, uno de sus hijos, de edad de veinte años, príncipe poco digno de la corona, y el cual despues de su muerte fue reemplazado por un *Rnces*, magnate ruso, llamado Boris Godounow, el cual se habia casado con su hermana. En el reinado de Boris fue víctima la Rusia de una hambre tan horrenda, que no tiene igual en la historia del mundo. Muchas familias degollaban á los individuos mas gordos que pertenecian á ellas, para que se alimentáran los demas. Los padres se comian á sus propios hijos. Un testigo ocular refiere, que habiendo obligado unas mugeres á un labriego á entrar en su casa, se lo comieron á él y á su caballo. Solo en la ciudad de Moscow pe-

recieron de hambre mas de cien mil personas.

Alejo Teodorowitz subió al trono en 1645. Tuvo este príncipe que combatir con Stenko-Rasin, gefe de los Cosacos del Don, que se habia rebelado, y de quien refiere la Historia el siguiente rasgo de ferocidad entre otras muchas crueldades que manchan su memoria. Este rebelde habia hecho prisionera una princesa de Persia, muger de estraordinaria hermosura, y paseándose un dia con ella por las márgenes del Volga, se volvió al rio y le dirigió el siguiente apóstrofe. «A tí, ilustre rio, que tanto oro me has proporcionado, tanta plata y tantos otros preciosos efectos, á tí, á quien debo mi fortuna y mi rango, á tí, mi defensor, nada te he ofrecido todavía para darte pruebas de mi reconocimiento, pero ahora voy á tributarte una señal de mi gratitud.» Al pronunciar estas palabras, asió en sus brazos á la princesa y la precipitó en el rio, con todas las perlas y diamantes que cubrian sus ricas vestiduras.

Este rebelde, despues de haber sufrido una completa derrota; contando con el indulto que se le habia prometido, se presentó en Moscow, donde en vez de gracia, solo halló un cadalso, en el cual terminó sus dias, despues de haber padecido los tormentos mas crueles.

Año 1676. Alejo tuvo por sucesor á Teodoro,

uno de sus hijos, que tenia á la sazon diez y nueve años. Este príncipe mandó, segun dicen, que los nobles le llevasen sus ejecutorias, y asi que las hubo reunido todas, las arrojó á las llamas. Despues de su muerte, la princesa Sofía, su hermana, se apoderó del cetro, con el ausilio de los Strelitz, que formaban la guardia de los czares. Al cabo de ocho años fue destronada, y encerrada en un convento, por disposicion de su hermano Pedro, el cual fue reconocido por único soberano. Esta revolucion aconteció en 1690.

Ningun reinado es mas digno de noticia que el de Pedro I, á quien se ha dado la apellidacion de Grande. Desde el principio de su reinado emprendió este príncipe el combatir las preocupaciones de su nacion, y civilizarla. Se puso á viajar en el séquito de sus embajadores; y despues de haberse alistado en Holanda, en el gremio de carpinteros de ribera, pasó á Inglaterra para perfeccionarse en el arte de la construccion naval, y envió á sus estados muchos hombres muy hábiles en todas las artes. Mientras el monarca estaba manejando el hacha y la sierra, sus tropas alcanzaban varias victorias en las fronteras. Para darles un ejemplo de disciplina quiso pasar por todos los grados militares, y se hizo sucesivamente tambor, sargento, teniente y capitan, pasando de igual modo por todos los as-

censos de la marina. Hizo que sus soldados dejasen el vestido largo, haciéndoles adoptar otro mas corto, y fue mudando insensiblemente las modas de uno y otro secso. Por este medio la antigua gravedad de los Rusos fue sustituida por cierto aire de soltura que distingue la civilizacion de la barbarie. Obligó á la nacion á adoptar el calendario romano, é introdujo los guarismos árabes en su chancillería, y en sus oficinas de rentas, de donde pasaron al comercio. Durante su ausencia se habian rebelado los Strelitz, pero fueron reprimidos por las tropas de los regentes: despues de su vuelta á Moscow, entregó Pedro mas de dos mil de estos facciosos á la cuchilla del verdugo, destruyendo enteramente esta tropa indisciplinada, que habia sido terror de sus predecesores.

La guerra que sostuvo contra Cárlos XII, rey de Suecia, no impidió que continuase este monarca en la ejecucion de las medidas que habia adoptado en ventaja de sus dominios. Construyó á la embocadura del Neva, en el golfo de Finlandia, la ciudad de San Petersburgo, rival de la de Moscow, y la cual hizo capital de sus estados, y residencia del emperador. Sin embargo, todos estos proyectos estuvieron en vísperas de anonadarse en una desgraciada campaña contra los Turcos, en la cual, hallándose cortado su

ejército por los enemigos, en las márgenes del Prut, no tenia esperanzas de librarse del peligro que le amenazaba, y solo debió su salvacion á Catalina, concubina y despues esposa de Pedro, la cual ganó al gran visir por medio de ricas dádivas. Reconocido el soberano á tan importante servicio, colocó sobre la cabeza de Catalina la corona imperial.

Pedro el Grande, despues de una vida pasada en continuos trabajos útiles, murió en 1725, de edad de cincuenta y tres años. Catalina I se mostró digna de sucederle; durante su administracion nadie podia advertir que el timon del imperio hubiese mudado de mano. Despues de haber puesto el sello á la gloria de su esposo, abriendo la academia de San Petersburgo, que aquel habia fundado, murió dos años despues que Pedro, á la edad de treinta y ocho, dejando el trono á Pedro II, hijo del desgraciado Alexowitz, á quien su padre, Pedro el Grande, habia condenado á muerte por haberse rebelado contra él. Este monarca murió de viruelas, á los diez y seis años de su edad, despues de haber desterrado á la Siberia, con toda su familia, al príncipe Menzikoff, que Catalina le habia dado por tutor.

El consejo de los magnates dió la corona á la princesa Ana Ivanowna, hija menor de Juan

hermano de Pedro el Grande, y viuda del duque de Curlandia. Esta emperatriz entregó toda su confianza á Biron, su favorito, á quien nombró duque de Curlandia. Este magnate hizo su reinado glorioso en lo esterior, aunque manchado de sangre en lo interior, no porque la soberana fuese naturalmente cruel, sino porque su favorito que la dominaba completamente, supo arrancarle varios decretos de proscripcion.

A la emperatriz Ana sucedió en 1741, Isabel Petrowna, hija de Pedro el Grande y de Catalina. Esta soberana tenia muchas cualidades escelentes, entre las cuales no menos se distinguia su beneficencia que sus talentos políticos. En su reinado adquirió el gabinete ruso mucha influencia en los negocios de Asia y de Europa. Antes de morir nombró por sucesor á su sobrino Pedro de Holstein, y le dió por esposa á Sofía Augusta, princesa de Anhalt Zerbst, la cual tomó en seguida el nombre de Catalina: esta princesa solo tenia entonces catorce años, y su esposo estaba en la flor de su edad: sin embargo no fue dichoso este enlace.

Isabel murió en 1762, y el gran duque empuñó el cetro, bajo el nombre de Pedro III. Este monarca dió principio á su reinado llevando á efecto algunas innovaciones, y proyectando otras reformas, que atemorizaron ó alarmaron á todas

las clases del estado. La emperatriz se aprovechó del descontento general para deshacerse de un esposo á quien no amaba, y satisfacer su ambicion de reinar sola. No tardó en estallar una revolucion, protegida por la faccion de la soberana. Arrestaron los conspiradores á Pedro en el castillo de Peterhoff, y trasportándole al de Robschak, distante seis leguas de San Petersburgo, le dieron veneno, y en seguida garrote.

El reinado de Catalina II, que comenzó en 1762, duró treinta y cuatro años, y fue uno de los mas brillantes que ha conocido la Rusia. Nada pudo resistir á su política ni á sus armas. Amaba las letras, y fue constante protectora de los hombres instruidos. El código de leyes, compuesto por ella misma, es un monumento de su sabiduría, y de la estension de sus conocimientos.

Murió esta emperatriz en 1796, dejando á su hijo Pablo I un imperio mas vasto que el de los Romanos. Apenas subió al trono este soberano, cuando anuló todo lo hecho por Catalina. Instigado por la Inglaterra y el Austria, declaró guerra á la Francia, y envió un ejército de cuarenta mil Rusos, á las órdenes de Suwarow á invadir el territorio frances. Sus primeras operaciones militares en Italia fueron coronadas de triunfos, pero éstos solo se consiguieron á fuerza de sacrificios; y habiendo el general frances

Massena derrotado un cuerpo formidable de Rusos, enviados á ausiliar á Suwarow, se vió éste precisado á llevar á su pais los restos de sus batallones destrozados. Entretanto, otro cuerpo de diez mil combatientes, á las órdenes de Hermann, fue completamente batido por los Franceses. Estos desastres iban á reconciliar á Pablo con sus enemigos, cuando una conspiracion estalló contra él, y sorprendido durante la noche por los conjurados, le dieron éstos garrote en su propio palacio de San Petersburgo, en el año de 1801.

Alejandro, su hijo, fue al momento proclamado emperador, y varias sabias disposiciones en beneficio del pueblo, señalaron los primeros dias de su reinado. Este príncipe restableció las relaciones de la Rusia con la Inglaterra, que hacia tiempo se hallaban interrumpidas. La guerra que emprendió contra la Francia, fue un manantial de desgracias para Alejandro, cuyo ejército despues del desastre de Ulm, fue completamente derrotado en Austerlitz, en 1805.

Año 1806. No fue mas feliz la Rusia en su alianza con la Prusia. Las sangrientas batallas de Pultusk, de Eilau y de Friedland, en 1806 y 1807, produjeron la paz de Tilsitt, firmada por las potencias beligerantes, en el año último referido. Sin embargo, poco tiempo despues de

este tratado, fue turbada de nuevo la paz de Europa, y el emperador de Rusia declaró la guerra á la Suecia, aliada de los Ingleses. En esta campaña coronó la fortuna sus estandartes, haciéndola dueña de la Finlandia, provincia sueca limítrofe de su imperio.

Año 1812. Bonaparte, habiendo declarado guerra á la Rusia, la invadió con un poderoso ejército, determinando penetrar hasta Moscow, y pasear sus águilas triunfantes por toda la estension del imperio. Los Rusos, sin embargo, retirándose siempre delante del ejército invasor, permitieron que éste se internase mas y mas, ofreciéndole batalla en algunos parages para debilitar sus fuerzas, al mismo tiempo que los triunfos que lograba espoleaban mas y mas su temararia invasion. En efecto, despues de haber triunfado en Smolensko y en la Moscowa, el ejército invasor, llegó á Moscow, debilitado con sus mismos triunfos, y adelgazadas sus filas por el hambre, los rigores del invierno, y las enfermedades epidémicas. No se detuvieron los Rusos en el proseguimiento de sus planes, pues incendiando la capital, ni aun dejaron á sus invasores el triste recurso de buscar un albergue en los abandonados edificios de la ciudad, al mismo tiempo que la estacion mas rigurosa en el clima mas frio, añadia á los horrores de su padeci-

miento. Halló forzoso Bonaparte emprender la retirada con su destrozado ejército, y tuvo que arrostrar todas las dificultades que la estacion, la miseria y el enemigo oponian á la salvacion de sus soldados.

Año 1813. El emperador de Rusia y el rey de Prusia proclamaron la disolucion de la confederacion del Rin, y Napoleon que habia triunfado en Lutzen y en Bautzen, fue derrotado en Leipsick, siendo el resultado de esta jornada la señal de la coalicion universal de la Europa contra el tirano que por tanto tiempo habia dictado leyes á sus soberanos; y los Rusos, en union con sus aliados, entraron triunfantes en Paris.

La Rusia adquirió tanta preponderancia con estos acontecimientos, en los negocios de Europa, que las principales resoluciones del congreso de Viena fueron dictadas por ella, asi como la famosa acta ó el manifiesto llamado *Tratado de la Santa Alianza*, por el cual los soberanos de Europa se prometian prestarse mutuo ausilio, tanto contra las agresiones estrangeras, cuanto para sofocar cualquier atentado que una faccion doméstica tratase de maquinar contra sus prerogativas.

Murió Alejandro, en 1825, en Tangarok, ciudad situada á la estremidad noroeste del mar de Azof, debiendo sucederle su hermano, el gran

duque Constantino, segun el ukase decretado por Pablo y su esposa María, en 1788; pero habiendo renunciado á sus derechos este soberano, fue proclamado su hermano Nicolás, *emperador de Rusia, rey de Polonia, y gran duque de Finlandia.* El dia despues de su coronacion estalló una conspiracion en San Petersburgo; viéndose precisado Nicolás á sostener sus derechos, por fuerza de armas, logrando por este medio desconcertar los planes de los sediciosos, despues de haber sembrado las calles y plazas de cadáveres, y haber entregado varios al brazo del verdugo.

Entretanto, triunfaban las armas del emperador contra los Persas, y la revolucion de los Griegos, coreligionarios de los Rusos, ecsigian que apoyándolos estos, hiciesen un esfuerzo para quebrar la coyunda otomana, que con tanto valor intentaban sacudir. En efecto, despues de haber procurado inútilmente asegurar la independencia de los Griegos, por medio de las negociaciones, declaró Nicolás la guerra á los Turcos, é invadió sus dominios con un poderoso ejército, al mando del general Diebitsch.

Año 1828. Este hábil general, despues de varias acciones sangrientas, tomó muchas plazas de consideracion, y aprocsimándose á la capital, parecia amenazar el total esterminio de los infie-

les, cuando el Gran Señor, conociendo el peligro que le amenazaba, pidió la paz, accediendo á las condiciones mas favorables á los Rusos, y á la causa sagrada de los Griegos.

Año 1830. Una formidable revolucion estremeció en seguida las provincias rusas de Polonia, las cuales anelando su emancipacion, no tardaron en levantar poderosos ejércitos, que parecian desafiar el vasto poder de la Rusia, ensoberbecida con sus recientes victorias.

Marchó á Polonia el laureado Diebitsch; pero halló que no era tan fácil someter á los guerreros polacos, aunque tan reducido su número, como arrollar las hordas semibárbaras del imperio otomano, que en vano le habian opuesto sus indisciplinadas muchedumbres. Trabáronse las batallas mas reñidas, casi siempre con ventaja para los Polacos, y el ejército invasor tenia que reclutar sus adelgazadas filas con nuevas remesas de hombres, procedentes de todos los puntos del imperio de Nicolás.

El general Diebitsch murió de un ataque apoplético (año 1831). Mas dichosos los Rusos despues de la muerte de este caudillo, lograron vencer á los Polacos, despues de una obstinada resistencia, y apoderándose de Varsovia y demas plazas fuertes, restablecieron la autoridad del monarca ruso.

INGLATERRA.

La Inglaterra se llamaba antiguamente Bretaña. Despues que los Romanos, que la habian conquistado, la hubieron abandonado á fines del sexto siglo, fue invadida por los Sajones, pueblos de la costa de Alemania, los cuales formaron de su conquista siete reinos, cuya alianza se denominó *Heptarquía*. Subyugada la Bretaña tomó el nombre de Inglaterra, de los Anglos, pueblos del Holstein, que se habian reunido á los Sajones, á su paso por el pais. Al mismo tiempo penetró el cristianismo en esta isla. Hácia fines del siglo IX, tuvo lugar la reunion de los siete reinos bajo un mismo cetro, pero su unidad no se consolidó hasta el reinado de Alfredo el Grande. Este príncipe, que subió al trono en 801, á la edad de veinte y dos años, fue uno de los monarcas mas hábiles que nos recuerda la historia de Inglaterra.

Edgar, que reinaba en 959, destruyó los lobos que infestaban el pais, dando él mismo á sus vasallos el ejemplo, con sus frecuentes monterías. Admitia como un equivalente de dinero en las contribuciones de los pueblos, las cabezas de los lobos que mataban los habitantes; y apuró de tal modo esta casta de animales, que no se ha

vuelto á ver ninguno en Inglaterra desde aquel tiempo. Etelredo, segundo sucesor de Edgar, fue espulsado por la nobleza de Inglaterra, á causa de su mucha indolencia; pero habiendo sido restaurado poco despues, partió el trono con Canuto el Grande, rey de Dinamarca.

El reinado de Eduardo II, que ciñó la corona en 1042, fue muy largo, y bastante pacífico. Sus virtudes y su ecsactitud en cumplir con los deberes de la religion, le han grangeado el sobrenombre de *Santo Confesor.* Secedióle Haroldo, que fue muerto en la batalla de Hastings, ganada por Guillermo, duque de Normandía.

Guillermo I, apellidado el Conquistador, comenzó, en 1067, en Inglaterra, la dinastía de los reyes normandos. Este príncipe tenia valor y talento para los negocios, pero era muy vengativo é implacable. Sucedióle, en 1087, Guillermo el Rojo, su hijo segundo. Habiendo muerto á este, en una partida de caza, uno de sus cortesanos, Enrique I, su hermano menor, se apoderó de la corona, mientras que Roberto, el primogénito, ausente en Italia, á su vuelta de Palestina, se entregaba á toda clase de distracciones. Dejó Enrique á su muerte una sola hija, la cual habiendo quedado viuda del emperador Enrique V, habia casado con Geofredo Plantagenet, hijo del conde de Anjou, del cual tuvo una numerosa pro-

le. Su hijo Enrique II fue el tronco de la dinastía de los Plantagenets. Casó este príncipe con Leonor de Guiena, la cual, repudiada por Luis el Jóven, rey de Francia, le llevó en dote la Guiena, el Poitú y otras muchas provincias. Santo Tomás, arzobispo de Cantorbery, fue inhumanamente asesinado al pie del altar, de órden de este príncipe, por haber defendido las prerogativas de la Iglesia, que aquel pretendia invadir.

Ricardo, apellidado *Corazon de Leon*, que sucedió á su padre Enrique II, hizo el viage de la Tierra Santa, y á su vuelta fue hecho prisionero en Austria, donde permaneció por espacio de dos años. Este monarca murió en 1129, á la edad de cuarenta y dos años, dejando la corona á su hermano Juan, apellidado *Sin Tierra*, el cual se atrajo el odio de sus súbditos por su debilidad. Valiéndose del poco amor que le tenian sus pueblos, le obligaron los barones en 1212, á firmar la *Magna Charta*, ó leyes fundamentales de la Inglaterra. Este príncipe murió cuatro años despues, dejando el cetro á su hijo Enrique III, que solo tenia á la sazon nueve años, bajo la tutela del conde de Pembroke, el cual tomó el título de protector, y concedió la *Carta de Bosques*, como suplememto á la *Magna Charta*. En este reinado se reunieron los dipu-

tados de las principales ciudades y villas para señalar subsidios al rey, tomando esta asamblea el nombre de *Parlamento.* A esta legislatura sucedió otra, llamada el *Parlamento loco*, la cual despues de haber hecho unos reglamentos muy sabios, confió su ejecucion á veinte y cuatro barones muy ambiciosos, presididos por Simon de Montfort, conde de Leicester. La autoridad real habiendo sido destruida por este nuevo poder, procuró restablecerla Enrique, de cuyas resultas estalló la guerra civil, y la Inglaterra fue por espacio de trece años víctima de las mayores turbulencias, que solo cesaron á la muerte de Leicester, el cual pereció en batalla. Murió Enrique en 1307, de edad de cincuenta y seis años, hallándose entonces en Italia Eduardo I, su hijo y sucesor, á su vuelta de un viage que habia hecho á la Tierra Santa.

Eduardo I fue un escelente monarca. Unió á su corona la Escocia y el pais de Gales. Despues de haber vencido á estos habitantes, hizo degollar á los bardos, cuyos versos y cantares sostenian entre ellos el entusiasmo de la independencia.

Eduardo II manifestó desde su juventud una inclinacion á dejarse gobernar. Despues de haber tenido por favorito un caballero gascon, llamado Gaveston, el cual fue preso y puesto á muerte por los descontentos, entregó toda su

confianza al jóven Spencer, de noble familia, cuya insolencia sublevó contra él á los barones y otros magnates, á cuya cabeza estaba el duque de Lancaster, primo hermano del rey. Estalló la guerra civil: el duque de Lancaster cayó en manos de sus enemigos, los cuales lo decapitaron al instante; la reina Isabel, hija de Felipe el Hermoso, se refugió en Francia, con su hijo el jóven Eduardo, y volviendo á la cabeza de un respetable ejército, atacó á las tropas reales, y habiendo caido prisioneros los Spencer, padre é hijo, perecieron en la horca.

Despues de esta victoria, hizo declarar al rey su marido, inepto para el gobierno, y colocó en el trono á su hijo, con un consejo de regencia. Esta princesa tenia un amante llamado Mortimer, el cual hizo perecer en el patíbulo al conde de Kent, hermano del último monarca, so pretesto de rebelion. Su triunfo empero duró muy poco tiempo; pues que arrestado por el parlamento, fue condenado á la horca, y la reina, convicta de adulterio, encerrada en perpetua reclusion.

Eduardo III, que subió al trono en 1327, á la edad de quince años, declaró guerra á los Escoceses, y ganó contra Felipe de Valois la célebre batalla de Creci, apoderándose de Calés y otras plazas. Su hijo el *Príncipe Negro* envió á Lóndres al rey Juan, hecho prisionero en la ba-

talla de Poitiers. A este príncipe se debe el establecimiento de la ilustre órden de la Jarretiera. Murió á la edad de sesenta y cinco años, y tuvo por sucesor á Ricardo II, hijo del *Príncipe Negro*, y que solo tenia entonces once años. Víctima de la venganza del duque del Lancaster, hermano de su padre, y el cual habia sido su tutor, fue depuesto por el parlamento, y encerrado en una fortaleza, donde murió á la edad de treinta y cuatro años.

Lancaster tomó la corona en 1399, bajo el nombre de Enrique IV. Turbó la Inglaterra la revolucion del duque de Northumberland, que fue decapitado; produciendo este acontecimiento la tranquilidad mas completa durante el resto del reinado de este monarca. Su hijo Enrique V, que subió al trono en 1413, estaba en mala opinion á causa de sus escesos juveniles; pero al empuñar el cetro mudó enteramente de conducta. Habiendo declarado guerra á la Francia, ganó la célebre batalla de Azincourt, de cuyas resultas el trono frances se halló espuesto á una prócsima ruina. Habiendo tomado por esposa á la hija de Cárlos VI y de Isabela de Baviera, se hizo coronar rey de Francia; pero la muerte lo arrebató prematuramente antes del fallecimiento de su padre político. Las coronas de Inglaterra y de Francia adornaron la cuna de su hijo En-

rique VI, que solo tenia nueve meses de edad, y los duques de Glocester y de Bedford fueron nombrados protectores de estos reinos. Bedford mancilló su memoria con el suplicio de la Doncella de Orleans, cuyos triunfos fueron preludios de la espulsion de los Ingleses.

El reinado de Enrique VI vió nacer las facciones de York y de Lancaster. Llevaba por emblemas una faccion la *rosa blanca*, y la otra la *rosa encarnada*, pintada la primera en los estandartes de Enrique, gefe de la casa de Lancaster, y la segunda en los de Ricardo, gefe de la casa de York. Las desavenencias que se originaron entre estas dos facciones acerca de la sucesion al trono, duraron treinta años, durante los cuales, se dieron doce batallas campales, donde perecieron ochenta príncipes de sangre real, y quedó casi del todo anonadada la antigua nobleza de Inglaterra.

Eduardo IV, hijo de Ricardo, duque de York, subió al trono en 1461, en vida de Enrique VI, el cual batido y hecho prisionero muchas veces, se vió obligado á huir de castillo en castillo. Durante este reinado se vertió á torrentes la sangre mas ilustre de Inglaterra, y hasta el jóven príncipe de Gales, hijo de Enrique, fue asesinado á sablazos. Libre de sus enemigos, pasó Eduardo el resto de sus dias entregado á escesos,

que lo condujeron al sepulcro á la edad de cuarenta y dos años.

El sucesor de Eduardo IV fue Eduardo V, de edad de trece años;pero su tio, el duque de Glocester, que habia tomado el título de protector, le hizo asesinar poco tiempo despues, con su hermano Ricardo, duque de York. Por este doble crímen, ciñó la diadema bajo el nombre de Ricardo III, y pretendió casarse con Isabel, hermana de los dos jóvenes príncipes, pero fue justamente desairado. Poco tiempo, sin embargo, gozó de su usurpacion; pues fue muerto en una batalla, que en 1485, le libró el duque de Richmond, príncipe de la casa de Lancaster, el cual, partiendo de las costas de Bretaña, donde se habia refugiado, llegó á Inglaterra con una buena espedicion de Franceses y Bretones.

Colocado Richmond en el trono, bajo el nombre de Enrique VII, en 1485, casó con Isabel, hermana de Eduardo V, reuniendo las dos casas de Lancaster y de York, enlazando para siempre las rosas blancas con las encarnadas, y haciendo desaparecer todos los emblemas de desunion. En Ricardo III concluyó la dinastía de los Plantagenets, que habian reinado trescientos años. Enrique fue el tronco de los Tudores. Ningun monarca ha sostenido sus prerogativas con mayor destreza. Su justicia, aunque emba-

razada por una gran complicacion de formas, no estaba menos sujeta á las reglas mas estrictas de la equidad.

Su segundo hijo Enrique VIII, que á la edad de doce años habia casado con Catalina de Aragon, que tenia entonces de diez y nueve á veinte, y era viuda de Arturo, hermano mayor de Enrique, subió al trono, en 1509, á los diez y nueve años de edad. Este príncipe hizo algunas espediciones en Escocia, y recibió del Papa el título de *Defensor de la Fé*, por una obra que escribió contra Lutero; mas habiéndose separado del gremio de la Santa Iglesia Católica, con el objeto de repudiar á Catalina, para casarse con Ana Bolena, fue escomulgado por el Papa, y se declaró gefe de la religion anglicana, redactando un código religioso, en el cual las verdades del culto católico estaban mezcladas con los errores del luteranismo y del calvinismo.

Ana Bolena no tardó en ser víctima de su inconstancia. So pretesto de infidelidad, fue acusada ante el parlamento, el cual la condenó á ser decapitada. Al dia siguiente de esta ejecucion, celebró sus bodas el monarca con Juana Seymour, de la cual tuvo un hijo, y á cuyo nacimiento sobrevivió la madre solo dos dias. A esta sucedió Ana de Cleves, de la cual no tardó en disgustarse el monarca. Repudiada ésta, dió su

mano á Catalina Howard, á la cual condujeron al patíbulo sus costumbres demasiado libres. Tomó en fin por esposa á Catalina Parr, viuda muy virtuosa, y la cual estuvo á pique de perder la vida, por haberse atrevido á disputar con el monarca sobre materias de religion.

El reinado de Enrique VIII fue muy brillante. Francisco I y Cárlos V envidiaban su alianza. Fue segundado en sus proyectos por su parlamento.

A Enrique VIII sucedió, en 1547, Eduardo VI, hijo de Juana Seymour, el cual solo tenia nueve años, bajo la tutela de su tio el duque de Sommerset, que obligado á ceder su destino al conde de Warwick, fue arrestado y juzgado, poco tiempo despues, y pereció en un patíbulo. Habiendo muerto este jóven monarca á la edad de diez y seis años, Warwick, que habia tomado el título de conde de Northumberland, hizo subir al trono á Juana Gray, de edad de diez y seis años, nieta, por parte de madre, de una hermana de Enrique VIII. Apenas hubo ceñido esta princesa la corona de Inglatera, cuando fue arrojada del trono con su esposo el jóven Guildford, por la legítima heredera de los dominios británicos, María, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragon, la cual profesaba abiertamente la religion católica. Northumberland

pagó en un cadalso su atentado; y algun tiempo despues, Juana Gray y su marido sufrieron la misma suerte.

María empezó su reinado entregando al hacha del verdugo cuantos habian contribuido al divorcio de su madre. Restableció la Iglesia Católica, dando la mayor publicidad á sus ceremonias. A la edad de treinta y seis años casó con Felipe II, rey de España, que era mucho mas jóven que ella; pero fueron inútiles los esfuerzos que hizo para asegurar á este soberano la corona de Inglaterra. Habiéndose retirado á Flandes el monarca, disgustado de su esposa, concibió ésta una melancolía tan profunda, que murió en 1558, despues de un reinado de cinco años, dejando el trono á su hermana Isabel, hija de Ana Bolena.

Esta reina, fanática por la falsa doctrina de Lutero, persiguió á los católicos con el odio mas implacable. Sin embargo supo manejar con destreza los negocios públicos. Estableció un órden invariable en todas las partes de la administracion; estendiò sus cuidados sobre la marina y el comercio. Aunque ya no era niña, se enamoró del jóven conde de Essex, y permitió despues que le quitasen la vida en el patíbulo por haber tomado armas contra ella, á fin de vengarse de una bofetada que la reina

le habia dado en un momento de mal humor.

El suplicio de María Stuard, reina de Escocia, es un borron eterno en la memoria de Isabel, y un crímen que no puede justificar ninguna razon política ni privada. Isabel murió de estenuacion, en 1603, á la edad de setenta años, sucediéndole Jacobo I, hijo de María Stuard y rey de Escocia. En el reinado de este príncipe se descubrió el famoso complot *de la Pólvora*, tramado por algunos descontentos, con objeto de volar la sala del parlamento, cuando se hallasen reunidos en ella los reyes y magnates del reino. Se descubrió casi al momento de ir á ejecutarse este horrible atentado, por un anónimo que uno de los conspiradores escribió á un amigo suyo, disuadiéndole de asistir aquella noche al parlamento. A pesar de los términos oscuros en que estaba concebido el papel, la sagacidad del monarca adivinó su misterioso significado. Algunos de los conjurados recibieron su castigo, y otros tuvieron tiempo de fugarse. Jacobo I, despues de haber reunido la Inglaterra, Escocia é Irlanda en un solo reino, bajo el nombre de Gran-Bretaña, dejó, en 1625, esta hermosa corona á su hijo Cárlos I, que tenia entonces veinte y cinco años.

Los subsidios de que necesitaba este desventurado monarca, fueron causa de las desavenen-

cias que se suscitaron entre él y su nacion. El parlamento, antes de concederlas, ecsigió varias concesiones nocivas á la autoridad real, y el monarca determinando conseguirlo todo sin ceder cosa alguna, concluyó por disolver este parlamento. Convocado segunda vez, no se manifestó mas indulgente que antes, de cuyas resultas fue despedido, y reemplazado por otro parlamento, cuyas sesiones fueron tambien suspendidas mientras se decretaba su total disolucion.

En estas circunstancias los puritanos, anarquistas con capa de religion, divulgaron el rumor de que el papa iba á restablecer en el reino su antigua autoridad. Sus discursos escitaron una revolucion en Escocia, y para someter á los disidentes quiso Cárlos reunir un ejército, y logró conseguir subsidios para su manutencion. Ecsigiéronse de él nuevas concesiones, y lejos de acceder á ellas, convocó Cárlos un quinto parlamento. Este fue el llamado *parlamento largo*, que se hizo tan abominablemente famoso por la sentencia de muerte que fulminó contra su soberano. Habiendo éste pedido dinero, le contestaron los comunes condenando á muerte á su ministro el conde de Stafford. El monarca tuvo la debilidad de firmar la sentencia, y pronto despues todos sus ministros y demas magnates adictos á su persona, ó fueron acusados ante el

parlamento ó buscaron su seguridad en la fuga.

El espíritu republicano se presentó descaradamente en la cámara de los comunes. No creyéndose Cárlos seguro en Lóndres, abandonó su capital, y empezó la guerra civil entre el ejército real y el del parlamento. A la cabeza de este último estaban Fairfax y Oliver Cromwell, los cuales batieron completamente á las tropas del monarca. El desventurado Cárlos se retiró á Oxford, y poco despues cometió el error de confiar su custodia á un ejército escocés, el cual lo vendió villanamente á los Ingleses. Estos despues de haberlo encerrado en el castillo de Holmby, lo condujeron al de Hampton-court. Halló el desgraciado Cárlos medios de fugarse de esta prision, pero habiéndose refugiado en la isla de Wight, el gobernador lo entregó á Cromwell. Obligósele á comparecer ante una comision nombrada por sesenta miembros del parlamento, instrumentos de Cromwell, y en vano refutó el monarca valerosamente todos los cargos que contenia la acusacion formada contra él; pues sus jueces inhumanos lo sentenciaron á morir. Marchó al suplicio con intrepidez, y ofreció valerosamente su cuello á la cuchilla de sus asesinos.

Despues de la consumacion de este atentado, la cámara de los comunes declaró escluso del

trono á Cárlos II, hijo de Cárlos I, que se hallaba á la sazon en Holanda, y proclamó el gobierno republicano. Cromwell, que hubiera podido proclamarse rey, se contentó con el título de protector de la república inglesa, bajo cuya máscara se apoderó de toda la autoridad militar y civil. Gobernó la Inglaterra cerca de doce años, temido de sus compatriotas y de las potencias estrangeras. Este usurpador murió de enfermedad natural, dejando el supremo poder, que habia ejercido por espacio de cinco años, á Ricardo su hijo, el cual abdicó, poco tiempo despues, para pasar en un pacífico retiro el resto de sus dias.

Despues de esta abdicacion la Inglaterra fue gobernada por una comision de seguridad, nombrada por el parlamento, hasta en 1660, época de la restauracion de la monarquía, en la persona de Cárlos II, la cual fue efectuada por la adhesion y sabiduría del general Monk, gobernador de Escocia. Este monarca, que despues de la trágica muerte de su padre, se habia refugiado en Escocia, intentó confiar su fortuna á la suerte de las armas; pero batido y perseguido, tuvo que vencer mil peligros hasta pasar á Francia, y despues á España. La adversidad no varió en nada su carácter. Descuidado y voluptuoso, habiéndose hecho poco grato á los Ingleses por

sus opiniones religiosas, estuvo en vísperas de perder el trono despues de haberlo recuperado en medio de las aclamaciones de los tres reinos.

A su muerte, acontecida en 1685, Jacobo II, su hijo, empuñó el cetro de la Gran-Bretaña. Este príncipe manifestó públicamente su adhesion al culto católico, de cuyas resultas estalló contra su persona el descontento de la faccion, que estuvo en vísperas de ser funesto para Cárlos II. Informado de su salida de Lóndres Guillermo, príncipe de Orange, y esposo de su hija María, alistó una escuadra á cuyo bordo llevaba un numeroso ejército, y desembarcando en las costas de Inglaterra, obligó al monarca á buscar un asilo en la corte francesa. Despues de su partida, declaró el parlamento vacante el trono y colocó en él á Guillermo con su esposa María. Esta revolucion aconteció en 1688.

Jacobo, despues de varias tentativas infructuosas, en las cuales fue sostenido por los Irlandeses, y por los recursos que le suministró Luis XIV, volvió á pasar los mares, y se retiró á Francia, donde vivió hasta el año de 1700, disfrutando una pension que le habia señalado el monarca frances. Dos años despues murió Guillermo, á los cincuenta y dos años de su edad. No habiendo dejado hijos, subió al trono Ana, hermana de María, su esposa, que tenia enton-

ces treinta y ocho años de edad. Esta princesa era viuda del príncipe Jorge, hermano del rey de Dinamarca. El reinado de Ana, glorioso en el esterior, fue víctima de disturbios domésticos suscitados por las disensiones de *los Toris*, partidarios de la corte y de los ministros, y las de los *Whigs*, que eran de contraria opinion. Ana se dejó gobernar por algunos favoritos, y mereció el título de *buena* reina. Habiendo precedídola al sepulcro todos sus hijos, fue llamado al trono, en 1714, Jorge I, hijo del primer elector de Hanover. La prudencia dirigió todos los pasos de este monarca durante su reinado, que duró trece años. Su hijo, Jorge II, subió al trono en 1727, y se decidió en su reinado que las sesiones del parlamento que solo duraban tres años, segun las antiguas leyes, durasen hasta siete. Jorge II murió en 1760, en medio de los triunfos de su nacion, sucediéndole Jorge III. Las primeras desavenencias entre la Inglaterra y sus colonias tuvieron lugar en 1765, á causa de los impuestos que gravaban á los Americanos. Tomaron éstos las armas y declararon su independencia, despues de haber batido á las tropas inglesas enviadas para someterlos.

El año de 1789 fue célebre por los principios de la revolucion francesa. La Inglaterra no tomó una parte activa en los acontecimientos que

aquella produjo, hasta despues de la muerte de Luis XVI. Coligóse con los enemigos de la Francia, bajo la direccion del ministro Pitt, que fue constante defensor de las prerogativas reales, mientras que Fox, célebre orador de la cámara de los comunes, acaudillaba el partido de la oposicion. La Inglaterra fue tan dichosa en sus operaciones marítimas como la Francia sobre el continente. Su pabellon fue coronado de triunfos en Abukir, á las órdenes de Nelson, el cual fue tambien victorioso en otros varios puntos. Entretanto, sin embargo, estalló una revolucion en Irlanda, y los Ingleses se vieron envueltos en una guerra en la India con Tippoo-Zaib, lo que distrajo por un momento su atencion de los grandes planes que tenia con respecto á la Francia. La fortuna favoreció de nuevo sus armas; y al tiempo que lograban vencer al Sultan, y aumentar sus vastos territorios en el Oriente, suprimieron la rebelion de los Irlandeses, efectuándose la union de la Irlanda y la Inglaterra en 1801. Despues de una paz de corta duracion estalló de nuevo la guerra contra la Francia y la España, sufriendo las escuadras de estas dos potencias una completa derrota en las aguas de Trafalgar, en 1805.

Año de 1807. Despues de la muerte de Pitt, entró Fox en el ministerio ingles, y señaló su ad-

ministracion por la ley prohibitoria del comercio de esclavos. En este año bombardearon los Ingleses la ciudad de Copenhague, y cayó en su poder toda la escuadra danesa. Habiendo los Españoles, al siguiente año, desplegado sus estandartes contra el coloso usurpador del trono francés, fueron ausiliados por los Ingleses, los cuales enviaron un ejército al mando de sir Arturo Wellesley, hoy duque de Wellington, para ayudar los esfuerzos de aquellos patriotas. Triunfaron las armas aliadas, y despues de una tremenda lucha lograron espulsar las tropas francesas desanimadas con las pérdidas de su caudillo en el norte de Europa, que presagiaban su total ruina. Esta contienda duró seis años, terminando en la abdicacion de Bonaparte, y la ocupacion de sus dominios por las demas potencias europeas, en 1814. Entretanto Jorge III se vió precisado á nombrar regente de sus estados á su hijo el príncipe de Gales, á causa de la enagenacion mental que padecia.

Restablecida la paz en Europa, se vió la Inglaterra envuelta en una nueva guerra con los Estados Unidos de América, donde, á pesar de algunas ventajas al principio, fueron batidos los Ingleses completamente por esta potencia, y compelidos á firmar la paz, sin hacer las alteraciones que pretendian en sus antiguos tratados.

Habiendo Napoleon inopinadamente vuelto á ocupar el trono de Francia, en 1815, se reencendió la guerra, y el gobierno británico fue de nuevo el alma de la colision. La batalla de Waterloo, dada en 18 de junio, puso fin á todas las esperanzas del antiguo caudillo de los Franceses, el cual fue conducido por los Ingleses á la isla de Santa Helena, donde murió en 1821.

Estos acontecimientos llevaron á su colmo la gloria del pueblo inglés, y aumentando sus dominios el monarca, vió florecer las artes y las ciencias, acrecentándose las manufacturas y el comercio á un grado incalculable. En medio de estos triunfos, y despues de un reinado de cincuenta y nueve años, murió Jorge III, en el año de 1821, heredando su corona su hijo Jorge IV. El reinado de este monarca fue notable por la célebre causa mandada formar á su augusta esposa, Carlota, la cual hacia años que se hallaba separada políticamente de su consorte. La muerte de esta princesa, acontecida cuando el prócsimo fallo de esta causa llamaba la atencion de toda la Europa, puso fin á esta litis tan poco decorosa, y acalló los partidos que de ella se habian originado. Siguieron varias turbulencias domésticas, hijas de un gobierno representativo y de las pérdidas que habian acarreado al comercio varias especulaciones descabelladas. En

el estrangero las armas inglesas fueron coronadas de gloria en el combate de Navarino, y estendieron sus conquistas aun mas en el Asia y en Africa. Jorge IV murió en 26 de junio de 1830, sin sucesion, heredando la corona su hermano Guillermo IV que actualmente reina.

ESCOCIA.

La Escocia, situada al norte de Inglaterra, está separada de este último pais por montes y rios. Su antiguo nombre es *Caledonia.* Las costumbres de sus primitivos habitantes subsisten aun en parte entre los moradores de las montañas. La monarquía escocesa comenzó trescientos años antes de la era vulgar. Los mas célebres de sus antiguos reyes son: Fergus, que fue el primero; otro Fergus, que hácia los años 400 de J. C., espulsó á los Romanos; y Kenneth, que reinó hácia el año 820. Este devolvió á la corona su brillo, empañado por las divisiones intestinas y por las invasiones estrangeras. Desde este príncipe hasta la desventurada María Stuard, cuenta la Escocia unos treinta reyes y algunos interregnos. En 1603, Jacobo VI reunió la corona de Escocia á la de Inglaterra, que heredó

de su abuela Margarita, hija mayor de Enrique VII. Desde entonces los dos reinos han formado uno solo, bajo el mismo cetro.

IRLANDA.

La Irlanda es una grande isla situada al oeste de la Inglaterra. Los antiguos Irlandeses adoraban los astros y los utensilios domésticos, y en seguida abrazaron el culto de los druidas. A imitacion de los Escoceses tenian sus bardos, los cuales cantaban las hazañas de los güerreros. Sus analistas cuentan antes de nuestra era una sucesion ininterrumpida de setenta y tres reyes. El cristianismo penetró en Irlanda en el siglo II, floreciendo en ella y produciendo un gran número de santos, y fundándose varios monasterios de resultas de la predicacion de san Patricio.

A mediados del siglo IX, se apoderaron los Daneses de una gran parte del pais; mas habiéndoles hecho odiosos su tiranía, fueron todos degollados, ascendiendo al trono Malaquías, potentado de uno de los territorios subyugados por aquellos invasores. En el siglo XI Malaquías II, uno de sus descendientes, fue reemplazado por Brien; éste, despues de haber dado á

la Irlanda unas leyes muy sabias, fue destronado á su vez por Malaquías, el cual reinó pacíficamente hasta su fallecimiento, acontecido en 1022.

Año 1172. La Irlanda, disturbada por los príncipes de sus varios territorios, todos los cuales tomaban el nombre de reyes, bajo un monarca dominante, se sometió á Enrique II, rey de Inglaterra, reconociéndole por soberano. Desde esta época, los monarcas ingleses han gobernado este reino, ya por príncipes, duques, ó grandes justicias, ya por un virrey mas recientemente, el cual lleva el título de *Lord Lieutenant*, y dirige la administracion, en union con un parlamento. Los católicos de Irlanda, que forman la mayor parte de la poblacion, vejados por el gobierno y alejados de los principales destinos, se han sublevado varias veces con el fin de lograr los mismos derechos que los protestantes; pero han tenido que sucumbir otras tantas á las leyes que les ha dictado el gobierno británico. Las familias principales se han visto precisadas á abandonar el pais, y los guerreros irlandeses á buscar bajo las banderas de las naciones estrañas aquellas ocasiones de señalar su valor, y aquellos premios de su virtud bélica que se les negaba en su patria. Las brigadas irlandesas, que tanto decoran los anales de

la milicia en otras naciones, y los ilustres apellidos que se hallan mezclados con los de la nobleza de todos los paises, son monumentos estables del espíritu guerrero que anima á los Irlandeses, y de las tristes revoluciones de que ha sido víctima el pais. El parlamento irlandes fue disuelto ahora treinta años, y desde entonces envia esta nacion sus diputados al de Inglaterra. Esta potencia en fin, conociendo sus verdaderos intereses, ha allanado los obstáculos que se oponian á la felicidad de una parte tan considerable de sus súbditos, proclamando la emancipacion de los católicos, el 23 de abril de 1829.

GRECIA MODERNA.

Este pais, que por tantos siglos habia sufrido la coyunda mas bárbara, vuelve á figurar de nuevo entre las naciones. El esceso de infortunio ha producido una serie de prodigios; una nacion, diseminada en medio de sus opresores, se ha sublevado espontáneamente, y despues de una lucha desigual ha hecho tremolar el estandarte de la cruz sobre los abatidos crecientes mahometanos.

Demetrio Ipsilanti concibió, en 1821, la esperanza de dar libertad á su patria, y llamó á los

Griegos á la independencia, con varias proclamas. Entusiasmados los Helenos con la idea de una prócsima emancipacion, corrieron á las armas, y los estudiantes, formando un batallon sagrado, fueron los primeros que se incorporaron á las filas. Esta primera tentativa, fue sin embargo, completamente frustrada. Al aprocsimarse el ejército turco, se dispersaron los Griegos, y solo quedaron en el campo la falange helena de Atanasio y el batallon sagrado, cuyos heróicos individuos perecieron combatiendo. Ipsilanti, viendo que sus planes habian sido frustrados, abandonó la empresa, y se retiró al Austria, donde fue encerrado en un calabozo. Empezaron sin embargo á generalizarse los síntomas de la insurreccion. Los Turcos entraron en Patrás, á sangre y fuego, para castigar á los habitantes, que se habian alistado bajo las banderas de la Cruz. Entretanto, varias partidas de insurgentes recorrian la Grecia; una de ellas estaba capitaneada por el célebre Colocotroni, el cual se halló pronto á la cabeza de una numerosa guerrilla. A pesar de estas señales de una prócsima revolucion, faltaba aun otro estímulo, para decidir á los indecisos, y acabar de eesasperar á los resueltos. La horrible matanza de los Griegos en Constantinopla, y el asesinato de su patriarca Gregorio, y de diez y ocho obispos y sa-

cerdotes que formaban su séquito, llenó todos los ánimos de indignacion, y estendió la llama que habian tenido por objeto sofocar.

Divulgados en la Morea tan horribles acontecimientos, tomaron todos las armas en defensa de sus libertades y religion. La Beocia se insurreccionó y las islas del Archipiélago se unieron á la causa comun. Tombasis de Hidra fue nombrado almirante de la escuadra, cuyo pabellon representaba una cruz con este lema: *Bajo este signo triunfarémos*.

Entretanto, los insurgentes del Peloponeso y de la Livadia conseguian repetidos triunfos. Varios gefes, tan decididos como bravos, tomaron el mando de las tropas. Inmortalizáronse los nombres de Colocotroni, Ulíses, Mavromichaelis, Cantacuceno, Demetrio Ipsilanti, Mavrocordato, y otros muchos que han rivalizado con sus hazañas la gloria de sus ilustres progenitores. La ciudad de Aténas cayó en poder de los patriotas. Vencedores estos en las Termópilas, y dueños de Tripolitza y de la ciudadela de Corinto, triunfaron tambien por mar, mientras los Turcos se vengaban de sus derrotas sobre las poblaciones indefensas.

Habiendo sin embargo triunfado los Turcos, en 1822, de Ali, bajá de Janina, que se habia rebelado, dirigieron todas sus fuerzas contra los

Griegos, y abordando á la isla de Scio, degollaron á sus habitantes, sin distincion de edad ni secso, é incendiando sus habitaciones cometieron todos los actos de ferocidad que les pudo sujerir su rabiosa venganza. La escuadra vencedora dejó la isla sembrada de cadáveres, pero no tardó en hallar el castigo de sus atrocidades. El heróico Canaris incendió con un brulote el navío almirante, y el capitan bajá espiró en medio de sus víctimas. Sin embargo, la victoria se declaraba por los Otomanos, y los Suliotas fueron víctimas de su furor. Mavrocordato fue vencido, y los heróicos Filenos que lo acompañaban, hallaron un sepulcro prematuro en los campos de Peta. Aquel ilustre caudillo, viendo sucumbir el Epiro, se encerró en Misolonghi con el célebre Botzaris, que con seiscientos bravos habia hecho frente á un ejército de doce mil Albaneses.

Al mismo tiempo, una muchedumbre de bárbaros inundaba el Peloponeso, á las órdenes de Drama-Alí; pero vencidos por los Helenos, tuvieron que refugiarse en la ciudadela de Corinto. El almirante Miaulis batió la escuadra turca, y la toma de Nápoles de Romanía puso el colmo á los triunfos de la justa causa. Entretanto Omer Briones, obligado por los Griegos á levantar el sitio de Misolonghi, fue atacado en su retirada por el intrépido Botzaris, y llegó á Vonitza con

solos cuatro mil hombres, miserable residuo de diez y siete mil combatientes.

Entretanto, las grandes potencias europeas parecian miran con apatía la suerte de los Griegos: estos, aunque vencedores de los Turcos, se hallaban destrozados por divisiones intestinas, y toda la Grecia estaba en la mas completa desorganizacion. Un nuevo ejército de infieles invadió la Etolia. Marco Botzaris, imitando el valor de Leónidas, atacó el campamento de los bárbaros, á la cabeza de trescientos valientes, pero fue mortalmente herido, despues de haber hecho un inmenso destrozo en sus batallones. Otros gefes obtuvieron varios triunfos sobre los enemigos, y Miaulis destrozó la escuadra turca, mandada por Khoreb bajá, en 1823. Sin embargo, la causa sagrada de los Griegos traía á sus estandartes muchos ilustres personages de Europa. Distinguióse entre estos lord Byron, cuyas dádivas generosas ausiliaron eficazmente la sagrada causa de los Helenos, y cuya muerte prematura fue una calamidad para la Grecia.

El ejército turco atacó, en 1824, la isla de Psara, cuyos habitantes prefiriendo la muerte á la servidumbre, perecieron volados entre los escombros, que sepultaron al mismo tiempo á millares de sus invasores. Siguieron varias acciones gloriosas para los Griegos, y Constan-

tino Canaris volvió á incendiar por tercera vez el navío almirante de los Turcos, mientras que Miaulis atacó la escuadra turco-egipcia, á las órdenes de Ibrahim bajá, alcanzando una completa victoria.

En tanto que la independencia del pueblo heleno parecia asegurada por estos triunfos, la disension se introdujo en sus consejos, y las querellas domésticas emponzoñaron las heridas que tan repetidas victorias parecian tender á cicatrizar. Estas calamidades se acerbaron con la toma de Misolonghi por los Turcos, los cuales despues de haber asolado la Morea, en 1825, dirigieron tan feroces ataques contra la referida ciudad, que su guarnicion se vió obligada á abandonarla, abriéndose paso por medio de los sitiadores. Determinados empero á morir, se sepultaron sus moradores en medio de los escombros de la ciudad, y las bárbaras huestes tomaron posesion de un confuso monton de ruinas, teñido con la sangre de sus vencedores.

En 1826 sufrió igual suerte la ciudadela de Aténas; mas no por esto se desanimaron los Griegos. El combate naval de Navarino, en 1827, en que las potencias europeas, cansadas al fin de permanecer espectadoras de una lucha tan deshonrosa para la civilizacion europea, destrozaron completamente la escuadra otomana, ase-

guró completamente su independencia. Promulgó el gobierno en Trecena las nuevas leyes que deben regir á los Griegos, y despues de tan dilatadas calamidades empiezan á cicatrizarse las heridas que ha causado á su pátria la lucha que emprendieron por la causa sagrada de su independencia.

AMÉRICA.

En 1492, esta cuarta parte del mundo fue descubierta por Cristóbal Colón, genovés, al servicio de Fernando é Isabel, reyes de Leon y de Castilla. Américo Vespucio, florentino, visitó despues de él este nuevo mundo, y publicó una relacion de sus descubrimientos. Como esta relacion se dió á luz bajo su nombre, se acostumbró el mundo á decir *tierras de Américo*, y en fin, todo este vasto continente recibió el nombre de *América*.

La América, situada entre los dos polos, el océano Atlántico y el Grande Océano, se estiende desde los 78° de latitud norte hasta los 56° de latitud sur, lo que le da una longitud de dos mil setecientas leguas españolas. Divídela el istmo de Panamá, en Septentrional y Meridional; y

á cada una de estas divisiones corresponden varias islas, ya en el océano Atlántico, ya en el mar del Sur.

La América Septentrional contiene las posesiones inglesas, que son: el Canadá y la Nueva Bretaña; asi como tambien los Estados-Unidos, Méjico, y los paises habitados por los salvages.

La América Meridional comprende la Nueva Granada, el Perú, la Plata, el Paraguay, Chile, el Brasil, y las tierras Patagónicas.

Las islas principales son: Terranova, al noroeste; Santo Domingo, Puerto-Rico, Cuba y Jamaica, á la entrada del golfo de Méjico.

Recorrerémos rápidamente la historia de los diversos paises de América, empezando por las posesiones españolas.

MÉJICO.

Este gran pais, situado sobre el golfo de su nombre, fue conquistado en 1516, por Hernan Cortés, guerrero español. Gobernábalo entónces un emperador, del nombre de Motezuma. Todas las artes eran cultivadas en él; leyes sabias mantenian el órden, y numerosos ejércitos lo defendian. Méjico, su capital, situada entre dos lagos,

solo era accesible por medio de unas calzadas muy estrechas. A pesar de esto, Cortés y sus intrépidos soldados lograron trastornar este imperio, apoderándose de su capital y de los inmensos tesoros encerrados en ella. Despues de esta conquista, Méjico fue llamado *Nueva España*. Cuando las ideas revolucionarias infestaron el Nuevo Mundo, á principios del siglo actual, tambien esparcieron en este hermoso pais sus venenosos dogmas, dando la primera señal de insurrecion un tal Hidalgo, el cual, batido por los Españoles, fue hecho prisionero, y pasado por las armas, en 1811. No tuvo mejor suerte la tentativa de Morales, y logró por algun tiempo restablecerse la tranquilidad, á favor de las medidas que adoptó el virrey Apodaca. No estaban, sin embargo, sofocadas del todo las semillas de la rebelion. En 1817, Mina, jóven aventurero, levantó el estandarte de la sedicion, y despues de varias acciones, en que la suerte ya fue favorable ya contraria á su intento, cayó en poder de las tropas realistas, las cuales le fusilaron pocos dias despues.

Ya fue imposible tranquilizar del todo el pais, que recorrian gruesas partidas de insurgentes. En 1821, Itúrbide, enviado por el virey á restablecer el órden, se pasó al enemigo, cuyas filas se acrecentaban cada dia, con la agregacion de

nuevos partidarios. Entretanto, el virrey O'Donojú habia tomado el mando ofreciendo una amnistía general á los insurgentes; pero sus esfuerzos fueron inútiles. La rebelion se estendió mas y mas; Itúrbide fue declarado generalísimo, y el nuevo virrey murió de repente, no sin que ecsistan sospechas de que no fue una muerte natural la que le condujo al sepulcro. Enarbolóse abiertamente el estandarte de la insurreccion, y las tropas españolas evacuaron el pais, despues de haber defendido con teson el castillo de San Juan de Ulua. Itúrbide, proclamado emperador, bajo el nombre de Agustin I, se grangeó el odio de sus mismos partidarios. Santana, uno de sus enemigos, proclamó la *república*, y el nuevo emperador se vió precisado á abdicar, pasando á Europa con su familia. Mas, habiendo vuelto á Mejico poco despues, para proseguir sus ambiciosos planes, fue arrestado y pasado por las armas, en 1824. Desde entónces solo han pensado los insurgentes en perseguir á los Españoles, dictando contra éstos las leyes mas inhumanas, y notándose ahora, mas que nunca, la mayor oscilacion en los negocios públicos, precursores de mayores desastres.

PERU.

El Perú, situado en la América Meridional, á orillas del mar del Sur, cayó en 1530, en poder de Francisco Pizarro, y de Almagro, dos aventureros españoles, que solo llevaban consigo unos doscientos hombres. Este vasto pais estaba sujeto entónces al emperador Atahualpa, de la familia de los Incas. El ataque de quince coraceros contra la escolta del príncipe, fue bastante para ponerla en derrota, y hacerlo prisionero. Habiendo muerto en un garrote este príncipe, fue reemplazado por Manco-Capac, el cual, no pudiendo defenderse en Cuzco su capital, tomó el partido de abdicar, y se retiró á los Andes, donde murió dejando dos nietos, por cuyo fallecimiento quedó estinta la familia de los Incas. Gobernó la España tranquilamente este pais desde entónces, y aunque en varias de las colonias se habian manifestado los síntomos de la revolucion en este siglo, el Perú quedó completamente tranquilo en medio de la efervescencia de los paises limítrofes, hasta que en 1820, San Martin invadió aquel territorio, á la cabeza de un ejército, presentándose al mismo tiempo en sus costas una escuadrilla á las órdenes del ingles Cochrane. Las operaciones de esta cam-

paña no fueron favorables á la causa legítima, apoderándose los insurgentes de Lima, y despues del Callao, en donde se habia refugiado el virey, en el año de 1821. Vióse precisado San Martin, á pesar de sus triunfos, á abandonar la capital poco despues, amenazada por el virey La-Serna, que habia reunido en el Alto Perú hasta doce mil hombres; y Canterac, general de las tropas realistas se apoderó de Lima en 1823. Invadieron de nuevo el pais los insurgentes, á las órdenes de Bolivar, el cual despues de varias sangrientas batallas, hizo prisionero á La-Serna, y Canterac se vió precisado á firmar una capitulacion. Dueño del Perú, fue nombrado Bolivar dictador, promulgándose en este pais el sistema republicano, que muy lejos de mejorar la suerte de los habitantes, ha introducido entre ellos el desórden y la anarquía.

CHILE.

Chile ocupa una estension de trescientas sesenta leguas de largo y de ciento veinte de ancho: sus límites son, al norte, el Perú; al sur, la Patagonia; al este, los Andes, y al oeste, el Grande Océano. Cuando los Españoles se apo-

deraron del Perú, pertenecia Chile á varias tribus independientes. En 1539, Almagro, compañero de Pizarro, fue el primero que penetró en este pais; pero halló una resistencia tan obstinada por parte de los habitantes, que se vió precisado á volver al Perú, con los pocos guerreros de su espedicion que no habian sido víctimas de la ferocidad de los naturales ó del rigor del clima. Dos años despues, fundó Valdivia la ciudad de Santiago; pero habiendo caido en manos de los indígenas, fue asesinado por éstos. Los Araucanos fueron los enemigos mas terribles para la naciente colonia, y puede decirse que jamas llegaron á someterlos completamente los Europeos. En 1817, este pais, que habia permanecido siempre fiel á la madre patria, fue invadido por San Martin, general de la llamada república de Buenos-Aires, y las tropas realistas, despues de haber derrotado al invasor en Talca, fueron á su vez arrolladas en las llanuras de Maypo, en 1818. Dueño de Chile, cedió San Martin á su amigo O'Higgins, la dictadura de la república que acababa de plantear, dirigiendo sus miras á la insurreccion del Perú. Sin embargo, no gozó Chile de una paz muy duradera. Estallaron desavenencias entre los mismos corifeos de la revolucion, y apenas se suprimieron unos movimientos sediciosos cuando estallaron

otros por las intrigas ambiciosas de los varios caudillos. Asi el pueblo, á quien alucinaron estos con esperanzas alhagüeñas de felicidad, se halla víctima de las facciones mas encarnizadas, y siente, aunque tarde, el peso de la coyunda que le han impuesto só pretesto de emanciparlo.

LA PLATA ó BUENOS-AIRES.

Esta antigua colonia española forma en el dia la llamada república de *las Provincias Unidas de la América Meridional.*

La colonia de Buenos-Aires, dependiente de la del Perú, fue poco conocida durante largo tiempo. En fin, erigida en virreinato, en 1778, esta comarca fue gobernada por la legislacion impuesta á las demas colonias españolas. Ningun acontecimiento memorable inquietó la tranquilidad de Buenos-Aires, hasta 1806, en cuya época invadieron los Ingleses el pais; pero fueron obligados á rendirse á discrecion. Estalló, en 1810, una revolucion contra el legítimo gobierno, y las tropas españolas se vieron obligadas á ceder á la sublevacion general. Constituyóse en república el gobierno revolucionario, en 1819, con el nombre de Provincias-Unidas de la América Meridional.

PARAGUAY.

El Paraguay es un inmenso pais, que en otros tiempos estaba cubierto de bosques, y que el cultivo ha fertilizado en varios territorios. Los jesuitas se habian establecido en él, y civilizado mas de cuarenta mil familias salvages, por medio de un instituto único en su clase, y lleno de ideas filantrópicas. Esta provincia se separó de las demas que constituian la colonia de Buenos-Aires, formando, cuando la insurreccion, un estado independiente. Su gobierno actual presenta la mezcla mas ridícula de teocracia y de despotismo oriental. Un tal *Doctor Francia* se ha abrogado la autoridad suprema é ilimitada, la cual goza sin oposicion. Toda comunicacion con los pueblos vecinos, y particularmente con la república de Buenos-Aires, ha sido severamente prohibida á los habitantes del Paraguay, por el Doctor Francia, su dictador. La independencia del Paraguay ha sido reconocida por el Brasil, única potencia con la cual este *Doctor* quiere conservar relaciones políticas.

LA FLORIDA.

Esta gran península de la América Septentrional recibió esta denominacion por haber sido descubierta el dia de Pascua florida. La España la ha cedido, en estos últimos tiempos, á los Estados-Unidos.

LA NUEVA CASTILLA.

Es como el nucleo de las demas posesiones meridionales de la España fuera del Perú. Sus puertos estan á orillas del golfo de Méjico: por el istmo de Darien, comunica con el mar del Sur. Sus principales ciudades son Portobelo, Panamá y Cartagena, centro de un vasto comercio. En el dia, este pais insurreccionado comprende la llamada república de Colombia. En 1810 alzaron varias ciudades el estandarte de la rebelion, y poco despues se hizo general el grito revolucionario. El general Monteverde logró desconcertar los planes de los insurgentes, ganando repetidos triunfos con el resto de las tropas que habian permanecido fieles.

Entretanto Bolivar, general insurgente, se pre-

sentó en el pais y volvió á despertar el amortiguado espíritu de la rebelion, reprimido por los esfuerzos de los caudillós españoles. Siguió una guerra de esterminio, y los insurgentes se vengaban de los triunfos de los realistas con las represalias mas horrorosas. En fin, la llegada de Morillo, general español, en 1815, destruyó por entónces las esperanzas de los insurgentes, y las varias provincias rebeladas se sometieron al legítimo gobierno. No fue sin embargo muy duradera la tranquilidad. Bolivar reclutó nuevos partidarios, y aunque el ejército realista lo batió en varios puntos, las fuerzas de estos se aminoraban mas y mas cada dia, con las pérdidas que les acarreaban una no interrumpida sucesion de acciones de guerra, y una enfermedad epidémica mas destructora que la espada del enemigo. Reducido al último estremo, se vió precisado Morillo, despues de una entrevista con Bolivar, á firmar un armisticio, volviéndose á España en 1820. Al siguiente año recomenzaron las hostilidades, y las armas españolas se vieron obligadas á ceder al número de sus adversarios. Dueño del pais, estableció Bolivar la llamada república de Colombia, de la cual fue nombrado presidente. Este pais, separado desde entonces de la madre patria, no ha gozado tranquilidad, pues destrozado por facciones intesti-

nas, se ha visto mas de una vez en vísperas de caer en la anarquía. Bolivar, despues de haber restablecido el órden aparentemente, en estos últimos años, bajó al sepulcro de enfermedad natural, en el de 1831.

BRASIL.

El Brasil, vasto pais que confina hácia el sur con el Paraguay, era la única posesion del Portugal en América; pero de incalculable valor, por su fertilidad, posicion y riquezas. Está situado á lo largo de las costas del océano Atlántico. Despues de la salida de este pais del rey de Portugal para Lisboa, su hijo D. Pedro, que se quedó en el Brasil, en calidad de virrey, se hizo proclamar emperador, el 12 de octubre de 1822, y habiendo cedido una parte de sus derechos, creyendo por este medio conservar la soberanía, fue derribado del trono por el mismo partido constitucional á quien favorecia, viéndose obligado á embarcarse con su familia para Inglaterra en el año 1831.

GUAYANA.

Los Holandeses envidiaron al Portugal la posesion del Brasil, pero habiendo sido inútiles sus tentativas contra este pais , se establecieron en la Guayana, comarca vecina. Su capital es Surinam.

Los Franceses han formado tambien en este pais un establecimiento , cuya capital es Cayena, situada en una isla , cerca de la embocadura del rio de este nombre.

ESTADOS-UNIDOS.

Llámanse asi muchas provincias de la América Septentrional , cuyos habitantes se insurreccionaron contra los Ingleses, proclamando su independencia ; la cual fue reconocida por éstos y asegurada por medio de los tratados, en 1783. Estas provincias formaron alianza entre sí , tomando el título de Estados-Unidos , y son la Virginia , descubierta por los Ingleses en 1611 , los cuales le dieron este nombre en honor de su reina Isabel ; la Nueva-Inglaterra, que comprende los Estados de Vermont, de New-Hampshire,

y de Massachusets, Mariland, Nueva-York, Rhode-Island, New-Jersey, Connecticut, las dos Carolinas, la Georgia, y otros cinco ó seis que se han formado en los últimos quince años.

TERRANOVA.

La isla de Terranova pertenece á la Inglaterra. Domina, por decirlo asi, el rio San Lorenzo. El gran banco, que se puede llamar *imperio del abadejo*, dista poco de este pais: podrá tener doscientas y cuarenta leguas de largo y ochenta de ancho.

CANADA.

El Canadá se ha llamado tambien Nueva-Francia, mas no es ya la Francia quien lo posee. Los Franceses, al remontar el rio San Lorenzo, hallaron á unos salvages, los cuales trocaron las pieles de que estaban cubiertos por varias bujerías que les ofrecieron los aventureros. Avanzando siempre tierra adentro, tuvieron éstos cuidado de establecer algunos puntos de refugio,

donde pudiesen guarecerse en caso de hallarse perseguidos. A esta precaucion deben su orígen las ciudades de Quebec, Montreal y otras.

Este pais, que solo ha sido de alguna importancia desde el año de 1688, fue cedido á la Inglaterra, en 1763, despues de una guerra de nueve años, que costó á la Francia mas de ciento veinte y dos millones de francos.

ISLAS DE SANTO DOMINGO, DE CUBA Y DE LA JAMAICA.

Santo Domingo, cuyo nombre antiguo es Haití, se hallaba repartida, ahora cuarenta años, entre los Franceses y los Españoles. Se le dan unas cuatrocientas ochenta leguas de circuito, comprendiendo la proyeccion de los cabos. Los Españoles hallaron en ella unas tribus caribes de carácter pacífico. En 1792, cayó esta isla en poder de los negros, que degollaron á la mayor parte de los blancos, é incendiaron sus habitaciones. Napoleon Bonaparte hizo, en 1802, varias inútiles tentativas para apoderarse de ella; pero en 1825, la Francia reconoció su independencia. Gobiérnala en el dia un presidente.

La isla de Cuba tiene de circuito unas dos-

cientas cuarenta leguas. En ella estan situados el célebre puerto de la Habana y otras poblaciones de mucha consideracion.

La Jamaica tiene unas cuarenta leguas de largo y unas catorce de ancho. Los Caribes, sus antiguos habitantes, fueron esterminados. Los Españoles fueron los primeros que se apoderaron de ella en 1509, y en 1655 cayó en poder de los Ingleses.

Las demas islas interesan menos por su historia, que por sus producciones y comercio.

FIN DEL CUARTO Y ULTIMO TOMO.



INDICE

De las materias contenidas en este tomo.

FIN.







75
HISTORIA
UNIVERSAL
DE ANQUETIL
3 4
36


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm